

Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999	Título
López Maya, Margarita - Autor/a	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
accion colectiva; Cultura; Protesta Social; Venezuela;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110126085306/lopez.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



303
LOP

López Maya, Margarita
Protesta y cultura en Venezuela :los marcos de acción
colectiva en 1999 / Margarita López Maya, David Smilde
y Keta Stephany.- 1ª. ed.- Buenos Aires :Clacso, 2002.
176 p. ; 23x16 cm.

ISBN 950-9231-76-2

I. Smilde, David II.Stephany, Keta III.Título – 1.
Procesos Sociales-Venezuela

Colección Becas de Investigación CLACSO - Asdi

Protesta y cultura en Venezuela

Margarita López Maya
[Coord.]

David Smilde
Keta Stephany

Esta publicación de la Colección Becas de Investigación CLACSO/Asdi es el resultado de una iniciativa innovadora de promoción de la labor de los investigadores senior de América Latina y el Caribe que CLACSO viene desarrollando gracias al sostenido y generoso auspicio de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, Asdi.

Colección Becas de Investigación CLACSO - Asdi

Concurso de proyectos de investigación

**“Las democracias de fin de siglo:
promesas, resultados y desafíos”**

Programa de Becas Senior CLACSO - Asdi
de promoción de la investigación social

Director de la Colección

Dr. Atilio A. Boron
Secretario Ejecutivo de CLACSO

Area Académica de CLACSO

Coordinador: Emilio H. Taddei
Coordinadora Programa Regional de Becas: Bettina Levy
Asistente Programa Regional de Becas: Natalia Gianatelli

Area de Difusión de CLACSO

Coordinador: Jorge A. Fraga
Arte y Diagramación: Miguel A. Santángelo
Edición: Florencia Enghel

Impresión

Gráficas y Servicios S.R.L.

Primera edición

“Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999”
(Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2002)



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Agencia Sueca de
Desarrollo Internacional

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Av. Callao 875, piso 3° C.1023AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4811-6588 / 4814-2301 - Fax: (54-11) 4812-8459
e-mail: clacso@clacso.edu.ar - <http://www.clacso.org>

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Protesta y cultura en Venezuela:

los marcos de acción colectiva en 1999

Margarita López Maya
[Coord.]

David Smilde
Keta Stephany

Indice

Preámbulo	9
 Capítulo 1	
La protesta de los '90.....	13
 Capítulo 2	
Los marcos de acción colectiva.....	29
 Capítulo 3	
Los vecinos	51
 Capítulo 4	
Los pensionados y jubilados	67
 Capítulo 5	
Los trabajadores de los tribunales.....	93
 Capítulo 6	
Los estudiantes universitarios	111
 Capítulo 7	
Los buhoneros	131
 Conclusiones	149
 Bibliografía	163
 Notas	169

Índice de gráficos y cuadros

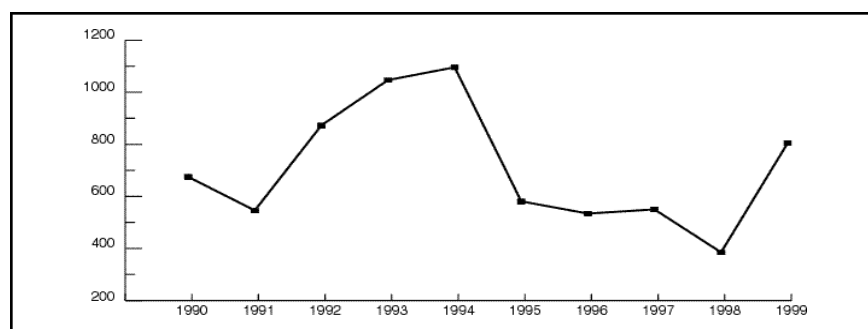
Gráfico 1	
Número de protestas 1989-1999	13
Cuadro 1	
Número de protestas 1989-1999	14
Cuadro 2	
Número de protestas según formas	19
Cuadro 3	
Número de protestas según naturaleza	20
Cuadro 4	
Formas de protesta	21
Cuadro 5	
Cuestionario para las entrevistas	38
Cuadro 6	
Resumen de protestas cubiertas	43
Cuadro 7	
Resumen de protestas analizadas	48

Capítulo 1

La protesta de los '90

La última década del siglo XX venezolano se distinguió por la sorprendente vitalidad de la movilización popular callejera en sus principales ciudades, de manera muy especial en Caracas, la capital y asiento de los poderes públicos. Este fenómeno evidenció la activación de una *política de la calle*, es decir, de una peculiar forma de relación y negociación entre diversos sectores sociales y el poder. Según la organización civil de derechos humanos Provea, en los diez años que transcurren entre octubre de 1989 y septiembre de 1999, hubo un promedio no menor a 2 protestas diarias en Venezuela (7.092 protestas en total), correspondiendo la etapa de mayor movilización a los años entre 1993 y 1995, que fueron de crisis política, y al año 1999, cuando la protesta se reavivó por el acceso al poder de una nueva alianza de fuerzas (Gráfico y Cuadro 1). Estos datos de Provea no incluyen las decenas de paros laborales realizados por los empleados públicos en estos años, una de las formas de protesta que más afectó las rutinas de esta sociedad.

Gráfico 1
Total de protestas según Provea 1989-1999



Nota: las protestas contabilizadas anualmente por Provea son las ocurridas desde octubre del año previo hasta septiembre del año siguiente.

Cuadro 1
Total de protestas según Provea 1989-1999

Años	Total de protestas
octubre de 1989 a septiembre de 1990	675
octubre de 1990 a septiembre de 1991	546
octubre de 1991 a septiembre de 1992	873
octubre de 1992 a septiembre de 1993	1.047
octubre de 1993 a septiembre de 1994	1.096
octubre de 1994 a septiembre de 1995	581
octubre de 1995 a septiembre de 1996	534
octubre de 1996 a septiembre de 1997	550
octubre de 1997 a septiembre de 1998	385
octubre de 1998 a septiembre de 1999	805
Total de la década	7.092

Fuente: Provea, *Situación de los derechos humanos. Informe anual* (años respectivos).

La alteración de la conducta sociopolítica del venezolano común y corriente, quien hasta los años ochenta fue considerado dentro de la región latinoamericana entre los menos propensos a la movilización, insinúa cambios de alguna importancia en el funcionamiento de la sociedad, muy especialmente en lo que tiene que ver con las relaciones entre el poder y los diversos sectores sociales. Es de destacar que no sólo aumentaron en estos años considerablemente las protestas callejeras y los paros laborales, sino que las formas de protesta más comunes también cambiaron, así como la naturaleza de la protesta, que se hizo más confrontacional y violenta. Los actores más visibles en estas acciones colectivas también llaman la atención: en algunos casos son totalmente nuevos en estos menesteres, mientras en otros casos son actores viejos que ahora actúan por su cuenta, desprendidos de los partidos políticos que los habían orientado y/o mediatizado por décadas. Por otra parte, como veremos en este trabajo, las motivaciones explícitas y las formas de fundamentarlas revelan demandas de modernización que la sociedad había formulado desde la primera mitad del siglo y que siguen sin ser satisfechas, pero a su vez ponen al descubierto una apropiación de imágenes e ideas sobre la sociedad deseable para el siglo XXI, que permite sopesar algunos de los logros alcanzados por esta sociedad en el tiempo.

En los estudios que han intentado dar cuenta de la emergencia y persistencia del llamativo fenómeno de la protesta a lo largo de la década, se ha sostenido usualmente que obedece a una causalidad compleja. En algunos casos, se pone el acento en los procesos de la globalización impulsados desde el contexto internacional, que han actuado como los iniciadores de una transformación social especialmente violenta y dolorosa para la sociedad venezolana (Coronil y Skurski, 1991; Walton y Seddon, 1994; Roberts, 2001). En otros, el fenómeno ha sido explicado desde factores estructurales y coyunturales propios o específicos

de dicha sociedad (Hillman, 1994; Coppedge, 1994). La activación sostenida de la protesta suele ubicarse a partir del *Sacudón*, una revuelta popular de vastas proporciones ocurrida en 1989, a partir de la cual se abrió un franco proceso de pérdida de legitimidad de las instituciones políticas de la sociedad (López Maya, 1999; Salamanca, 1999), y una ruptura del discurso oficial de unión y armonía que servía de cemento a la nación (Coronil y Skurski, 1991). Sin embargo, ya en los años ochenta se observaba el incremento de la movilización (Hillman, 1994). En cualquier caso, el *Caracazo*, los golpes de estado fallidos de 1992, la crisis política de 1993, los cambios en la conducta electoral de los venezolanos durante los comicios de la década, y las nuevas alianzas políticas que han alcanzado el control sobre el poder en los últimos cinco años, son indicios contundentes de una lucha por la hegemonía que se libra en la sociedad, de la cual la protesta popular, que guarda las características de un ciclo, según la definición de S. Tarrow, es un elemento importante (Tarrow, 1996: 153-157)¹.

En efecto, dentro de esa lucha política, los sectores más débiles, es decir, la vasta masa de venezolanos pobres o empobrecidos por más de veinte años de recesión económica y de achicamiento de los ingresos fiscales, con la consiguiente disminución de los recursos para políticas sociales y un incremento en el desempleo, buscan afanosamente su inclusión. Estos sectores se han encontrado en los noventa huérfanos de canales de mediación y representación efectivos que garanticen el acceso de sus demandas y aspiraciones al espacio donde las decisiones son tomadas. Los partidos policlasistas y los sindicatos de la democracia de 1958, que sirvieron en otros tiempos para la representación y mediación de muchos de estos sectores, fueron quedando cada vez más rezagados, convertidos en maquinarias electorales al servicio de élites económicas y políticas, y desprestigiados por continuas y escandalosas denuncias de corrupción entre sus dirigentes. Por otra parte, sin duda, el declive económico y la implementación de políticas de ajuste de naturaleza neoliberal han alterado también todos los órdenes de la vida social, transformando la economía, trastocando las estructuras sociales características de la primera modernización, y debilitando los actores y procedimientos institucionales para el procesamiento de las demandas y conflictos en el aparato del Estado (López Maya y Lander, 2000[a]). En este contexto, la protesta de la calle se ha generalizado como canal de emergencia y es usada hoy con profusión por diversos sectores sociales de distintos niveles de ingresos y educación. Sin embargo, y a diferencia de grupos o actores sociales que disponen de ésta y otras opciones, para los sectores pobres y empobrecidos la protesta es casi el único medio efectivo que tienen a su alcance para interpelar al poder.

En las próximas líneas destacamos un conjunto de aspectos de la reciente protesta de los sectores populares, que permite poner en contexto los *marcos de acción colectiva* usados en las movilizaciones de 1999. En primer lugar, describimos el evento conocido como el *Caracazo* o *Sacudón*, punto de partida de un declive del sistema político venezolano instaurado en 1958 que probó ser irreversible, e inicio de un proceso que reconocemos como un *ciclo* de protestas, por el aumento numérico de éstas y por la generalización de formas de acción colectiva poco convencionales y en algunos casos novedosas (López

Maya, 1999). En segundo lugar, elaboramos una breve caracterización de la protesta popular desarrollada en los noventa, enfocando en sus formas, naturaleza de las acciones y actores, lo que permitirá que el material que analizamos más adelante, que procede de este tipo de protestas, sea mejor apreciado. Finalmente, exponemos la situación sociopolítica general de 1999, cuando la llegada al poder del teniente coronel (r) Hugo Chávez Frías propició, una vez más en la década, la intensificación de la *política de la calle*.

El Sacudón, o cuando la gente salió a la calle y ya no regresó²

En la década del '80, especialmente a partir del gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989), los mecanismos de resolución de conflictos y mediación de intereses entre el Estado y la sociedad comenzaron a evidenciar signos crecientes de erosión. Los cuestionamientos a los partidos se multiplicaron, las denuncias de corrupción a funcionarios públicos comenzaron a proliferar, y se hacían cada vez más frecuentes y generalizadas las críticas al papel desempeñado hasta entonces por el Estado. Simultáneamente, comenzó a crecer la protesta callejera, especialmente la estudiantil (Hillman, 1994: 95-114). Ella era ejercida también por algunos otros de los actores tradicionales, sindicatos y gremios, pero destacaba la emergencia de actores diferentes y/o independizados de los institucionales³. Al iniciarse el segundo gobierno de Pérez (1989-1993), se va a producir un cambio cualitativo así como cuantitativo en la protesta. Al anunciarse la aplicación de un primer programa de ajuste macroeconómico *ortodoxo*, de acuerdo con las pautas del Fondo Monetario Internacional, estalla primero la revuelta popular del 27 de febrero de 1989 y los días siguientes, y luego se abre una espiral de protestas que con altas y bajas, y peculiares características, hasta la fecha aún continúa.

El lunes 27 de febrero comenzó a operar en todo el país el 10% de incremento del precio de la gasolina y el 30% de aumento de las tarifas del transporte colectivo, primeras medidas del *paquete* macroeconómico del recién inaugurado gobierno de Pérez. Éstas tenían como particularidad que afectaban de manera directa el bolsillo de todos los venezolanos. A primera hora de la mañana, comenzaron las primeras protestas en algunos puntos neurálgicos del transporte colectivo suburbano de la ciudad capital. En la terminal del Nuevo Circo de Caracas, lugar principal de recepción de quienes vienen de los suburbios y ciudades dormitorio, y en la parada del transporte colectivo para Caracas de ciudades dormitorio como La Guaira, Catia La Mar y Guarenas, antes de las seis de la mañana comenzaron a protestar usuarios, entre ellos muchos estudiantes. En todos estos sitios los choferes intentaban cobrar un aumento de tarifa por encima del 30% acordado por sus gremios con el Ministerio y los usuarios se resistían (*El Universal*, 28-02-1989: 1-26). Así mismo, protestas por el aumento de los pasajes se estaban dando también esa mañana en las ciudades principales de Barquisimeto, San Cristóbal, Mérida, Maracay, Barcelona, Puerto La Cruz, Los Teques, Puerto Ordaz y Maracaibo. En la tarde también se reportaron disturbios en Valencia, Carora, Acarigua y Ciudad Guayana.

Estas protestas, primero en la forma de agresivos intercambios verbales entre choferes y usuarios, especialmente estudiantes, dio paso en algunos lugares con cierta rapidez a acciones colectivas confrontacionales y violentas. Hacia mediodía se estaban produciendo ya concentraciones, cierre de vías, quema de neumáticos y apedreamientos a ventanas de carros o vidrieras de establecimientos comerciales por parte de multitudes que iban creciendo. A las siete y media de la mañana en la ciudad dormitorio de Guarenas, adyacente a Caracas, ya una multitud había comenzado el incendio y saqueo a uno de los centros comerciales del suburbio. Esto se extendería después a la capital y a otros suburbios y ciudades.

Uno de los datos más distintivos del día lunes 27 es que a lo largo de él, las instituciones encargadas de la regulación y supervisión de la vida cotidiana, y de la mediación y representación de las relaciones entre sociedad y Estado, parecieron desaparecer. El gobierno nacional no dio muestras ese día de tener conocimiento de lo que ocurría, pues no ejerció ninguna de sus facultades para canalizar o controlar la situación: la policía no apareció en los lugares donde se estaban produciendo las protestas y los disturbios, o aparecía diciendo que tenía órdenes de no intervenir; los partidos y sindicatos no se hicieron presentes en ningún espacio de protesta. Hacia las 6 de la tarde, los que protestaban, ya un número considerable y extendido en toda la ciudad capital, habían bloqueado las principales arterias del tránsito, y el Metro de Caracas había cerrado sus puertas. Comenzaban a extenderse los saqueos por todas partes, continuando sin interrupción toda la noche del lunes 27 hasta la mañana del martes 28. Mientras tanto, la revuelta se había también generalizado prácticamente a todo el mapa urbano del país, con tomas por parte de multitudes de las principales arterias del tránsito de las ciudades, quemas y saqueos a las áreas comerciales con sus tiendas de alimentos, electrodomésticos, ferreterías y demás comercios. Entre las consignas que se oían y quedaban escritas en las paredes de las calles estaban: “El pueblo tiene hambre”, “El pueblo está bravo”, “¡Basta de engaño!” (Coronil y Skurski, 1991: 315). En algunos casos se ondeaban banderas y se cantaba el himno nacional al irrumpir en los establecimientos. También se vieron grupos armados, algunos incluso con los uniformes de policía y los rostros ocultos tras pañuelos, que llegaban con camiones a llevarse mercancías completas de una tienda.

Fue sólo después del mediodía del martes 28 cuando el gobierno, a través del ministro de Relaciones Interiores, se dirigió por primera vez a la población para llamar a la calma y anunciar, obviamente a destiempo, que no permitiría la violencia (Sanín, 1989: 27-29). Esta alocución televisada tuvo escaso efecto para tranquilizar o frenar las acciones colectivas, pues antes de terminar el ministro sufrió un desfallecimiento, lo cual ocasionó que la alocución fuera suspendida una primera vez para intentarse de nuevo un tiempo más tarde, sin que se le dieran a la población explicaciones claras sobre lo ocurrido más allá de que el ministro había sufrido una baja de tensión. Así, la sensación de incertidumbre política más bien se acrecentó. Poco antes de las seis de la tarde, se produjo una cadena nacional de los medios de comunicación y el presidente Pérez en compañía de su gabinete declaró la suspensión de un conjun-

to de garantías constitucionales y el estado de sitio de seis de la tarde a seis de la mañana en los próximos días.

Con el toque de queda, la revuelta comenzó a ceder empujada por una represión atroz —que violó toda normativa de un estado de derecho— que se desató contra la población, sobre todo contra los habitantes de las barriadas populares de Caracas. Esta represión ya se había manifestado en ciertas zonas de la ciudad durante el día, pues el ejército estaba ese día desde temprano en la calle, pero se intensificó en la noche y los días siguientes. Las distintas policías y el ejército se ensañaron contra los vecinos y transeúntes en los barrios populares, especialmente durante las horas del toque de queda. Al finalizar las jornadas, hacia el sábado 4, los muertos habrían alcanzado una cifra cercana a los cuatrocientos, la mayoría de los cuales eran civiles ejecutados por el ejército (Ochoa Antich, 1992; Base de Datos del Centro de Estudios para la Paz, 1999). Los heridos se contaron por miles y las pérdidas materiales en millones, pero hasta la fecha las cifras son meras estimaciones oficiales de poca confiabilidad.

Si antes del *Sacudón* las instituciones encargadas de regular la vida social y política habían mostrado debilidades y eran por ello cuestionadas, a partir de entonces esta situación se profundizó y algunas, como los partidos y sindicatos, entraron en un declive indetenible. Puestas al descubierto sus flaquezas en el cumplimiento de las funciones de mediación, en adelante no dieron señales de rectificar sus conductas, ni supieron encontrar respuestas a las vicisitudes de recesión económica y empobrecimiento que vivía cada vez mayor número de familias. En tal contexto su deslegitimación se hizo inevitable. Quizás fue más grave aún en este proceso la escasa disposición que después de los sucesos mostraron el gobierno de Pérez y las élites políticas en general para negociar algunas concesiones con los distintos sectores sociales afectados por los ajustes. Ello habría contribuido a un cambio de conciencia entre los sectores populares, una percepción colectiva del presente y del futuro que era distinta a la hasta entonces prevaleciente⁴. El nuevo discurso oficial, moldeado por ideas de la doctrina neoliberal, hacía ver que los sectores social y políticamente más débiles se quedarían a la intemperie frente a las fuerzas del mercado. Este discurso era radicalmente distinto al industrialista y populista del Estado en el pasado inmediato y frustraba las expectativas de un futuro mejor para estos sectores y sus descendientes.

A partir de entonces los diversos sectores de la sociedad venezolana salieron cada vez en mayor número a la calle a vocear sus quejas, a exigir sus derechos, a dibujar sus aspiraciones. Las miles de protestas que se escenifican en las calles del centro de Caracas y en algunas de las capitales de las entidades federales de la república a lo largo de estos diez años dan fe del esfuerzo que hacen distintos grupos sociales porque su voz alcance a ser escuchada por los actores con poder.

Naturaleza, formas y actores de la protesta

Desde el *Caracazo* se produce una creciente visibilidad de movilizaciones de naturaleza confrontacional y violenta que contrastan con las protestas de

naturaleza convencional que se practicaron asiduamente en los años anteriores. Las protestas confrontacionales se caracterizan por generar sorpresa, tensión y sentimientos de amenaza en el adversario y los no participantes sin llegar al uso de la violencia (Lander et al., 2000). Muchas veces corresponden a formas de protesta ilícitas dentro de las normas venezolanas, como cierres de vías, tomas de establecimientos públicos y marchas o concentraciones que no han sido informadas con antelación a las autoridades; pero a veces, una acción como el desnudo público, o el lanzamiento de ratas azules a las autoridades, por mencionar algunas estrategias de la protesta estudiantil de estos años, convierte una protesta convencional en confrontacional y le da una mayor efectividad para difundir su mensaje y/o alcanzar sus metas (Cuadro 2 y 3). La protesta confrontacional prolifera hasta la actualidad dándole esa turbulencia social que parece caracterizar la vida cotidiana en Caracas y otras ciudades del país. Igualmente, las protestas de naturaleza violenta, que son aquellas que por su forma o resultados implican daños a bienes y/o a la integridad física de las personas, alcanzaron magnitudes proporcionales cercanas a la tercera parte de las reseñas registradas por el diario *El Nacional* en estos diez años, en contraste con años previos cuando no alcanzaban la décima parte de las reseñas (Cuadro 3). La protesta violenta fue especialmente destacada durante los años de la crisis política entre 1992 y 1994 y hasta 1996, notándose una tendencia a la baja a finales del período del presidente Caldera (id.).

Cuadro 2

**Visibilidad de la protesta en Venezuela según sus formas
(reseñas aparecidas en *El Nacional*) 1985-1999**

Año	Marchas	Cierre de vías	Tomas e invasiones	Disturbios	Quemas	Saqueos
1985	12	1	16	6	3	0
1986	10	2	8	4	1	0
1987	21	3	2	27	16	6
1988	13	5	6	16	4	3
1989	24	13	18	39	11	26
1990	22	4	4	29	7	7
1991	11	3	3	29	16	4
1992	10	12	10	44	18	10
1993	21	13	10	50	26	16
1994	25	30	21	61	29	13
1995	27	15	14	42	18	9
1996	28	29	17	69	25	16
1997	21	18	7	21	12	1
1998	23	20	1	18	0	0
1999	38	56	26	49	8	5
Total	305	224	163	504	194	116

Fuente: Base de Datos *El Bravo Pueblo*, 2000.

Cuadro 3
**Visibilidad de la protesta popular según su naturaleza
(reseñas aparecidas en *El Nacional*) 1985-1999**

Año	Convencional	Confrontacional	Violenta	Total
1985	206	41	15	262
1986	51	16	3	70
1987	36	15	32	83
1988	70	17	16	103
1989	75	85	53	213
1990	39	54	30	123
1991	8	36	31	75
1992	13	56	64	133
1993	52	64	58	174
1994	49	65	73	187
1995	64	62	63	189
1996	53	122	98	273
1997	81	44	50	175
1998	77	67	22	166
1999	43	239	72	354

Fuente: Base de Datos *El Bravo Pueblo*, 2000.

La naturaleza y formas específicas de la protesta popular que se generan en la década guardan una relación muy estrecha con el proceso de deslegitimación de las organizaciones sindicales y gremiales ocurrido desde finales de los ochenta, con el consiguiente proceso de desinstitucionalización del sistema de partidos. El vacío dejado por el debilitamiento de estas instituciones de representación y mediación ha impulsado la aparición de actores de emergencia, algunos existentes pero de bajo perfil en las décadas anteriores, otros nuevos, otros que en el pasado habían estado sujetos a las directrices y recursos de los partidos del sistema político. La poca organización y los escasos recursos de que disponen las más de las veces estos actores contribuyen a la cualidad de las formas de protesta. Se buscan modalidades con la mayor efectividad posible a partir de los menores recursos. Trancar una arteria neurálgica del transporte capitalino, tomar un edificio público, encadenarse, hacer una fogata, desnudarse, hacer una huelga de hambre, quemar cauchos, son estrategias relativamente fáciles de organizar y baratas de sufragar para actores que carecen de otros medios para ser atendidos: recursos, contactos, redes, etc. Estas formas de protesta son efectivas en la medida en que rompen la rutina diaria de miles de vecinos de las ciudades, obligando a las autoridades a intervenir, y/o captando el interés de los medios de comunicación (Cuadro 4).

Cuadro 4

Diversas formas de la protesta venezolana 1989-1999

Lícitas	Ilícitas	Nuevas
Asambleas	<i>Aceptadas:</i>	Apagones de luz
Caravanas	Huelgas de hambre	Cacerolazos
Comunicados	Operación morrocoy	Cadenas humanas
Concentraciones	Paros cívicos	Encadenamientos
Huelgas	Paros nacionales	Pitazos
Marchas		Desnudo
Mítines	<i>Circunstancialmente aceptadas:</i>	
Recolección de firmas	Cierre de vías	
	Invasiones a inmuebles	
	Invasiones de tierras	
	Tomas de establecimientos	
	<i>Reprimidas:</i>	
	Apedreamientos	
	Disturbios	
	Quemas	
	Saqueos	
	Secuestros	

Fuente: Base de Datos *El Bravo Pueblo*, 2000.

La mayoría de los protagonistas de estas protestas son actores de los más diversos orígenes e intereses que tienen en común la pobreza material de sus miembros, y/o la escasa capacidad de llegar a los espacios donde las decisiones están siendo tomadas. Sus organizaciones tienen variado grado de solidez y consolidación. Son asiduos practicantes de la política de la calle los buhoneros, un sector en ascenso numérico desde la década del ochenta en virtud de la pérdida de los puestos de trabajo en el sector formal de la economía; los jubilados y pensionados, amplio sector proveniente principalmente de los empleados públicos, que vieron sus pensiones y jubilaciones llegar a niveles irrisorios por la continua y gigantesca devaluación monetaria que se ha dado desde 1982; los vecinos de los sectores medios o barriales de las grandes ciudades, cada vez más necesitados de servicios básicos como agua, vivienda o seguridad personal; los choferes del transporte colectivo, agobiados por la inseguridad en las vías públicas y el encarecimiento de los repuestos de sus vehículos; los empleados del sector judicial, sanitario o educativo del sector público, con salarios en continuo decrecimiento por la inflación e infraestructuras poco menos que colapsadas; los desempleados; los policías; y los estudiantes de liceo y universitarios, que han sufrido una continua merma del presupuesto para la educación y consiguientemente el deterioro de las instalaciones donde estudian y de la calidad de la enseñanza. Este último actor se distingue de los demás en que tiene una larga experiencia en la política de la calle y una importante vocación política, lo que le ha servido para orientar y movilizar a otros sectores.

Estos y otros muchos actores, también con variados grados de organización, que a lo largo de estos últimos años se han volcado a la calle en un esfuerzo por abrir los caminos para la comunicación entre Estado y sociedad, constituyen la parte más significativa de la sociedad civil venezolana que entra al siglo XXI. Con cifras de pobreza que en 1986 ubicaban en un 38,88% el total de familias venezolanas en esa situación y que para 1997 suben hasta un 48,3% –las cifras de pobreza extrema crecen entre esos mismos años desde 17,6% a 27,6% (IESA, 2000)– sus organizaciones, que representan mayoritariamente diversos sectores de esos pobres, trabajan afanosamente por su inclusión social en el arreglo hegemónico que a fines de siglo se encuentra en plena construcción.

1999: una nueva intensificación de la protesta

Desde 1998 avanza hacia el predominio político en Venezuela una alianza de fuerzas conocida como el Polo Patriótico, a cuya cabeza se encuentra el actual presidente Hugo Chávez Frías. Entre noviembre de 1998 y diciembre de 2000, período en el cual se desarrolló esta investigación, siete comicios electorales y una nueva constitución proporcionaron a esta alianza una sólida mayoría en los cargos de representación del Estado y una base firme para el desenvolvimiento de su programa político (López Maya y Lander, 2000[b] y 2001).

El año 1999, en el que se realizó la investigación de campo, es el año en el cual Chávez Frías y su alianza debutaron como gobierno. El 23 de enero y el 2 de febrero estas nuevas élites políticas tomaron posesión de cargos en el Congreso Nacional y en el Ejecutivo Nacional respectivamente. En abril el electorado fue a las urnas para votar una convocatoria a Asamblea Nacional Constituyente donde la alianza obtuvo la victoria del sí. En julio los venezolanos volvieron a votar para elegir a los miembros de dicha asamblea; también aquí hubo una victoria avasalladora del Polo Patriótico. En diciembre se aprobó la nueva Carta Magna que éstos elaboraron para el país. Las protestas que presenciamos y trabajamos estuvieron todas atravesadas por la efervescencia política y de participación que estos procesos conllevaron.

Chávez llegó a la presidencia con un discurso crítico hacia los programas de ajuste estructural emprendidos por las administraciones anteriores, a la vez que prometió reformas estatales y la reducción de ciertas instituciones del Estado como los ministerios. En los primeros meses de gobierno hubo una considerable ambigüedad en los aspectos económicos que desarrollaría; no obstante, se produjo una actitud de espera por parte de algunos de los sectores sociales más movilizados en épocas anteriores, como en el caso de los jubilados y pensionados del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Algunas de las protestas posteriores de este actor fueron cubiertas por nosotros y sirven de base al capítulo sobre su marco de acción colectiva. Con todo, la presencia de numerosas protestas de otros actores desde enero no dejó de revelar la inquietud popular en la transición que se estaba produciendo, sus percep-

ciones en torno a la nueva administración y las expectativas que las acompañaban. Revisemos algunos eventos apoyados por material hemerográfico y nuestras notas etnográficas.

En la semana anterior a la toma de posesión del Presidente, por ejemplo, se registraron varios actos de repudio a la administración saliente: dos a los que asistimos fueron en repudio al saliente ministro de Educación por sus políticas en materia de educación superior. En estos actos los manifestantes rechazaron los recortes de presupuesto a la educación superior y la falta de un plan coherente de reforma. También los empleados del sector salud organizaron un paro laboral de 24 horas en protesta por las deudas no honradas por el gobierno saliente con ese sector.

Es de destacar que casi inmediatamente después de la toma de posesión del nuevo Presidente se produjo una ola de invasiones de terrenos y edificios desocupados por parte de personas necesitadas. Esto generó una polémica en los medios de comunicación en relación con la imagen que se daba de Venezuela como un país sin estado de derecho. Sin embargo, la administración de Chávez anunció reiteradamente que no iba a permitir que las fuerzas de seguridad desalojaran a los invasores por la fuerza, y que tampoco concedería títulos a los invasores, lo que, combinado con promesas de nuevos planes de vivienda, hizo que los invasores se retiraran lentamente. Este resultado constituyó uno de los primeros aciertos del gobierno entrante, pues en el pasado estas manifestaciones habían sido con frecuencia agresivamente reprimidas generando violencia y pérdidas materiales y humanas. Así mismo, pudo enviar señales positivas para que otros grupos salieran a la calle.

La gran popularidad del Presidente a lo largo del año, evidente en los comicios y encuestas, prácticamente lo eximió de convertirse en blanco de las protestas. Más bien por el contrario, como veremos en los distintos capítulos de este libro, su figura fue contrastada con autoridades y funcionarios que no cumplían con sus obligaciones por varios de los protagonistas de las protestas. Cabe destacar que ese año el Palacio de Miraflores se convirtió en el lugar preferido para las diversas manifestaciones: durante las primeras semanas de la administración se formaban largas colas de personas –algunas de las cuales venían desde el interior del país– que esperaban para hablar personalmente con el Presidente sobre sus problemas y pedir su resolución. Las peticiones podían variar desde la solicitud de apoyo para un proyecto comunitario de algún pueblo en el interior, hasta la petición de ayuda para un medicamento por un pariente enfermo. El traslado de las protestas a Miraflores en los primeros meses, cuando antes lo usual era que llegaran a la sede del Congreso, ponía en evidencia que muchos actores estimaban, no sin razón, que la capacidad de decisión del sistema político se había concentrado en la cabeza del Ejecutivo. Así, si bien el Presidente no era el blanco de las protestas, los actores se dirigían a él en busca de comprensión y decisiones.

La popularidad del Presidente y la movilización de sus redes de apoyo generaron una política callejera intensa a lo largo del año. A mediados de abril, por ejemplo, hubo una semana ajetreada alrededor de la aprobación de la Ley

Habilitante en el Congreso⁵. Cuando el Congreso aprobó una versión de la ley que el Ejecutivo Nacional no aceptó, por lo que la devolvió para su reconsideración, grupos del *Movimiento Bolivariano 200* (MBR-200) y del *Movimiento Quinta República* (MVR), organizaciones políticas del gobierno, con boinas rojas, pancartas y banderas de Venezuela, tomaron las puertas del Congreso exigiendo que aprobaran la ley como la quería el Presidente (*El Nacional*, 14-04-1999: D-1). Esta protesta se tornó violenta cuando algunos manifestantes agredieron a congresistas del partido Acción Democrática (AD) que salían del edificio, lo que generó otra manifestación de militantes de AD en contra de militantes de ese partido. Se creó el peligro de un enfrentamiento entre ambos bandos, que la policía antimotines tuvo que prevenir manteniéndolos separados por la fuerza. Las fuerzas pro-Chávez estuvieron movilizadas durante toda la semana, con una marcha dos días después de la toma y una caravana durante el fin de semana.

Otro choque más violento entre militantes del MVR y sus adversarios del partido AD se produjo a fines de agosto cuando el Congreso llamó a una sesión extraordinaria y la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), que venía sesionando en el Palacio Legislativo, le negó el derecho a usar las instalaciones. Esto resultó en la dramática invasión del Palacio por parte de algunos congresistas de los partidos tradicionales, escalando para ello la cerca que lo resguarda. Esta imagen alcanzó una difusión internacional. Militantes de AD y, en menor medida, del partido socialcristiano Copei, se concentraron en la plaza Bolívar y del lado este del Palacio Legislativo para protestar, lo que produjo numerosos choques entre ellos y los *emeverristas*, incluyendo el saqueo de una caseta bajo la dirección del alcalde Antonio Ledezma de afiliación *adecista*. La policía y la Guardia Nacional intervinieron dispersando a los manifestantes con bombas lacrimógenas (*El Nacional*, 28-08-1999: D-1). Por su parte, en el lado oeste del Palacio se concentraron los militantes del MVR para manifestar apoyo a la ANC. Esta manifestación incluyó numerosos discursos triunfalistas de diputados “constituyentistas” parados encima de los carros. Hubo enfrentamientos y algunos manifestantes tenían tubos y palos. El choque entre *emerrevistas* y *adecos* esos días alcanzó un saldo de más de cuarenta lesionados por traumatismo y cuadros de asfixia –entre militantes, parlamentarios y periodistas– y fue negativo para el gobierno en el contexto internacional pues las imágenes televisadas produjeron condenas de distintos países y organizaciones.

Este conflicto entre un MVR potenciado por la presidencia de Chávez y los partidos tradicionales, sobre todo AD, tratando de conservar su poder, se expresó en varios conflictos durante todo el año. Por ejemplo, en abril, la Federación Médica Venezolana, tradicionalmente controlada por AD, lanzó un paro por el vencimiento del contrato colectivo sin que se vislumbraran a la fecha los acuerdos para su renovación, y para ejercer presión contra la posibilidad de que el gobierno contratara médicos cubanos. Dentro del Área Metropolitana, sólo el Colegio de Médicos del Municipio Sucre participó en el paro, pues el Colegio de Médicos del Distrito Federal adversaba a la directiva de la federación nacional y alegaba que era un juego político para llevarle la contraria

al nuevo gobierno. En septiembre el enfrentamiento se repitió cuando simpatizantes del MVR, en apoyo al doctor Fernando Bianco en las elecciones nacionales de la Federación, declararon el proceso fraudulento y exigieron su repetición (*El Nacional*, 22-09-1999: C-2). Igualmente hubo tensiones entre ambos bandos durante la tradicional marcha del Primero de Mayo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) que está dominada por el sindicalismo afín a AD. En la plaza de La Candelaria se dio una marcha trabajadora alternativa, que cubrimos para esta investigación y cuyos participantes nos hicieron clara su simpatía por el Presidente. También hubo protestas organizadas por AD, como la marcha de las gobernaciones y municipios en septiembre, exigiendo los recursos atrasados y el respeto al proceso de descentralización iniciado en los años anteriores. En cambio, activistas del MVR y otros partidos del Polo Patriótico trabajaron con sectores no organizados como los vecinos de Hoyo de la Puerta y los buhoneros nocturnos de Petare, llevándoles a protestar por sus derechos.

Alrededor del proceso de elección popular de los representantes a la Asamblea Constituyente, la fijación de una agenda de trabajo de la Asamblea, y el debate y redacción de una nueva constitución, hubo protestas de toda índole. El centro de la ciudad de Caracas fue testigo de una movilización permanente de sectores sociales que querían asegurarse de que sus preocupaciones e intereses quedaran incluidos en la Carta Magna en redacción. En julio, por ejemplo, hubo manifestaciones de grupos de músicos, campesinos, niños, mujeres, estudiantes, entre otros. Los estudiantes universitarios querían participar en la Asamblea; esta protesta forma parte del grupo de protestas estudiado aquí en la parte relativa al marco de acción colectiva de los estudiantes universitarios. Uno de los grupos más activos en su inclusión fueron los indígenas, pues hubo particular dificultad sobre el proceso de selección de sus candidatos; una comisión indígena que se reunió en el complejo turístico de Los Caracas (estado Vargas) designó quiénes representarían al sector, lo que motivó protestas de quienes se sintieron excluidos, entre ellas una toma de las instalaciones del Consejo Nacional Electoral (CNE). Durante las sesiones de la Asamblea Constituyente varios temas impulsaron manifestaciones. Entre las más visibles estuvieron las lideradas por la jerarquía eclesiástica de la Iglesia Católica que abogaba por la inclusión en la nueva constitución de un artículo que asegurara la ilegalidad del aborto en Venezuela; procesiones y un llamado a votar en contra de la nueva constitución no lograron modificar la opinión del constituyente ni de la mayoría del electorado, y el contenido del artículo sobre el derecho a la vida quedó en esencia igual a la Constitución de 1961.

Además de estos blancos tan políticos, la protesta se ha dirigido a otros, concretos y de mayor contenido social. Fueron frecuentes las protestas dirigidas contra instituciones y funcionarios específicos cuya labor era considerada deficiente. Proliferaron protestas que exigían el cumplimiento de acuerdos estipulados en los contratos colectivos o el pago de deudas pendientes. Los empleados públicos de distintos sectores (educación, salud o el judicial) se movilizaron en diversas ocasiones por estos motivos. Algunas de las protestas de los empleados del Poder Judicial en contra del Consejo de la Judicatura fue-

ron cubiertas por nosotros y sustentan el capítulo sobre el marco de acción de los trabajadores tribunalicios. Así también, grupos de vecinos no dejaron de movilizarse a lo largo del año por problemas de tenencia de la tierra, falta de servicios básicos, falta de pasarela y otros, siempre presentes y no resueltos por las autoridades de turno. Este año algunos de estos grupos percibían una solidaridad del Presidente, lo que les dio más ímpetu. Aquí también seleccionamos a este actor para analizar su marco de acción colectiva.

Uno de los problemas más álgidos que confrontó el nuevo gobierno este año fue la movilización de los buhoneros. En el sector de la economía informal se conjugaron varios factores que lo hacían especialmente explosivo: por un lado, el alto índice de desempleo, cerca del 12% al iniciarse el año, con casi el 48% de la población económicamente activa en este sector, muchos ejerciendo la buhonería. Por otro lado, las principales alcaldías del Área Metropolitana de Caracas estaban en manos de la oposición, hecho éste que dio un nuevo ímpetu a los alcaldes en el impulso de cambios en sus municipios en relación con los buhoneros, tanto para adelantar sus aspiraciones políticas como para enfrentarse al gobierno central. Los trabajadores de la buhonería, por su parte, casi exclusivamente provenientes de los sectores de bajos recursos, apoyaron a Chávez en las elecciones y, esperanzados, sentían tener su respaldo. Tanto en el Municipio Libertador como en el Municipio Sucre, en varias ocasiones se sucedieron enfrentamientos importantes entre los buhoneros y las autoridades. Algunas de estas protestas fueron cubiertas en nuestro trabajo de campo y utilizadas para el análisis del marco de acción colectiva de los buhoneros.

El fenómeno de *los disturbios* protagonizados por estudiantes y/o *encapuchados*, que venía disminuyendo desde 1998, tuvo un incremento este año, cuando la prensa registró algunos eventos de esta naturaleza en las áreas adyacentes a algunos liceos como el Andrés Bello en enero y posteriormente en el segundo semestre del año en diversos lugares de la capital (*El Nacional*, 14, 21 y 23-01-1999 y en los meses de junio-julio, noviembre y diciembre)⁶. La disminución el año anterior de estas protestas cerca de la Universidad Central de Venezuela (UCV) pudo tener que ver con varios factores, entre ellos una acción tomada por el rectorado que realizó un referéndum interno sobre los encapuchados, cuyos resultados señalaron el rechazo de la comunidad universitaria a tal forma de protesta. Si bien este fenómeno ha tendido a debilitarse en las universidades, ha permanecido entre los liceístas⁷. En nuestro trabajo de campo cubrimos diversas protestas de estudiantes con distintos niveles de confrontación o violencia. Para este libro analizamos el marco de acción de los estudiantes universitarios con la información proporcionada por las protestas pacíficas que cubrimos.

Aparte de algunos incidentes aislados, fue notoria durante este año la disminución del uso de la violencia por las fuerzas de seguridad en contra de las protestas a pesar del aumento significativo de éstas. En su informe de fin de año, Provea constató un total de 665 manifestaciones entre febrero y septiembre de 1999 de las cuales sólo 21 fueron reprimidas, el índice más bajo registrado en los últimos cinco años (Provea, 2000: 87). En el informe siguiente

(que va desde octubre de 1999 a septiembre de 2000), con un número aproximado de 316 protestas entre octubre y diciembre de 1999, Provea volvió a corroborar esta tendencia para estos meses y también para las protestas de los primeros ocho meses del año 2000 (Provea, 2001).

Un año de intensa movilización, alta politización de la misma, asiduidad en el uso de formas confrontacionales y una actitud oficial de mayor tolerancia que en el pasado son en resumen los aspectos más destacados de la protesta popular de 1999. Corresponde ahora que focalicemos en la concepción teórica y metodológica de la investigación que servirá para completar para el lector las referencias necesarias para comprender los marcos de acción colectiva que desarrollamos en los siguientes capítulos.

Capítulo 2

Los marcos de acción colectiva

La comprensión de la protesta popular de la última década en Venezuela incluye un conjunto diverso, complejo y variado de dimensiones y temas. En este libro focalizamos en uno de los menos explorados de manera sistemática hasta ahora: la dimensión cultural. A continuación presentamos el recorrido conceptual, emprendido en las Ciencias Sociales de los últimos años, que ha impulsado el estudio de la dimensión cultural de la acción colectiva; así mismo, explicamos y justificamos el enfoque de los *marcos de acción colectiva* que sirvió de orientación general a esta investigación y exponemos la estrategia teórica metodológica utilizada para alcanzar los resultados que presentamos en los capítulos siguientes.

El regreso de la dimensión cultural en los estudios de protesta

En los últimos años, el análisis cultural ha recuperado su lugar como elemento importante en el estudio de la acción colectiva. La tendencia previa a darle prioridad al examen de las estructuras y a la acción racional, enfoques ambos que surgieron de la crítica al funcionalismo, ha venido cediendo ante la emergencia de un paradigma más integral, que incorpora las ideas, conceptos y rituales como aspectos centrales de la acción colectiva (Morris y McClurg Mueller, 1992; Johnston y Klandermans, 1995; Zald, 1996). Estos cambios provienen tanto de nuevas corrientes del análisis cultural como del seno mismo del estudio de la acción colectiva.

La primera vía de entrada de lo cultural a los estudios de protesta se produjo a través de los historiadores de la escuela marxista británica, bajo la influencia del legado de Antonio Gramsci (Rudé, 1995). Previamente, con la teoría funcionalista, la cultura fue concebida como un factor de consenso y cohesión para la sociedad y, como tal, fueron opacados como objetos de estudio los conflictos, las reivindicaciones y las protestas, es decir, el estudio de la acción colectiva. Sin embargo, con el trabajo de Eric J. Hobsbawm (1959), E.P.

Thompson (1963), George Rudé (1971 y 1995) y Raymond Williams (1961 y 1973), esta percepción de la cultura comenzó a cambiar, para incluir la disputa, el conflicto y el disenso también como elementos culturales. Desde la disciplina de la sociología, investigadores como Stuart Hall (1980 y 1981), Dick Hebdidge (1989), Paul Willis (1977), entre otros, analizaron cómo las diferentes corrientes de la cultura popular eran usadas para romper, invertir y resistir los discursos oficiales. Igualmente, la llamada teoría de la resistencia se desarrolló para estudiar la resistencia de grupos oprimidos en relaciones coloniales o en otras formas de opresión (Comaroff, 1985; Comaroff y Comaroff, 1991; y Scott, 1976, 1985 y 1990). Estas tendencias permitieron la reconceptuación de la cultura como una herramienta de conflicto y disensión (por ejemplo: Fantasia, 1988; Fantasia y Hirsch, 1995; Calhoun, 1982 y 1983; Sewell, 1990).

La segunda –pero más importante– fuente de lo que hoy se considera el regreso de lo cultural surgió desde dentro mismo de la literatura sobre acción colectiva y comenzó con la crítica a la perspectiva psicofuncionalista que dominó el campo hasta los sesenta. Sociólogos y politólogos como Neil Smelser (1963), Ted Gurr (1969) y Samuel Huntington (1968) argumentaron que cuando las instituciones de una sociedad son inadecuadas para los procesos de la modernidad, comienza un proceso de desorganización, descomposición y desorden social. Como producto de este proceso, integrantes de la sociedad sufren desorientación, tienen necesidades insatisfechas, y al mismo tiempo se encuentran con oportunidades sociales para actuar. El resultado de ello va a ser la movilización de las masas.

Esta teoría fue criticada en su momento por considerar a la acción colectiva como un mero resultado de motivaciones y oportunidades, y por percibirla como producto exclusivo de la desorganización social y cultural. Otro enfoque, el de la teoría de la movilización de recursos, se va a derivar inicialmente de tendencias economicistas en la sociología. John McCarthy y Mayer Zald (1973, 1977) y Anthony Oberschall (1973), inspirados en los trabajos de Mancur Olson (1965) y James Coleman (1973), van a argumentar que motivos para la acción colectiva siempre existen, pero lo que determina si unos motivos llegan a producir movilización o no, es la capacidad de organización y liderazgo de un grupo para articular sus intereses de forma efectiva. En este enfoque, se puso en segundo lugar a las motivaciones, sentimientos e ideas de los actores, y se enfatizó la dimensión de la organización y la movilización.

La teoría de movilización de recursos va a ser complejizada por los autores del llamado modelo del proceso-político, cuyos representantes más destacados son Charles Tilly (1978), Doug McAdam (1982) y Sidney Tarrow (1996 y 1989). Éstos sostienen que, aunque el análisis de la organización y el liderazgo es esencial, no es suficiente, pues para entender la movilización hace falta también un análisis de la *estructura de oportunidades políticas* y de la *conciencia insurgente*. La estructura de oportunidades políticas alude a un conjunto de factores externos a los grupos, que al combinarse de una manera determinada propician la aparición de la conciencia insurgente, es decir de la percepción de que con la movilización se pueden conseguir realmente los cambios. Consideraron además, que si bien siempre hay injusticias que causan sufri-

miento, para que este sufrimiento impulse un proceso de acción colectiva tiene que ser percibido como injusto (Snow et al., 1986).

Gracias a esta óptica, la motivación de los actores y las oportunidades que se crean independientemente de éstos volvieron a ser incorporadas al análisis. Sin embargo, la idea de la motivación experimentó cambios importantes con respecto a cómo se había enfocado antes. En la tradición durkheimiana previa, la cultura era vista como la antítesis de la acción colectiva. Consistía en las ideas, los mitos y los rituales de una sociedad que permitían a sus integrantes superar el individualismo y llegar al consenso y la cohesión: la cultura era “la pega” de la sociedad. En contraste, la acción colectiva era vista como lo contrario, como la ruptura del consenso y la cohesión. De allí que las motivaciones de los actores movilizados fueran percibidas como caóticas, individualistas e irracionales. Pero con el concepto de la conciencia insurgente, se señala que las ideas, rituales y símbolos pueden ser racionales, pues actúan unificando los intereses y percepciones de un grupo (en lugar de una sociedad) para luchar por cambiar o romper el consenso vigente.

El concepto de conciencia insurgente abrió el camino para fijar la atención sobre las expectativas, las percepciones y las emociones como aspectos esenciales de la acción colectiva. Desde entonces, varios autores han profundizado esta idea de la conciencia insurgente a través del concepto de “marco” (frame) usado primeramente por Erving Goffman (1974) (Gamson et al., 1982; Snow et al., 1986; Snow y Benford, 1992; Gamson, 1988 y 1992; Tarrow, 1992; Jasper, 1997).

El concepto de marco de acción colectiva

La palabra “marco” es usada en psicología social y sociología para definir conjuntos de esquemas interpretativos que simplifican el mundo al seleccionar, enfatizar y priorizar objetos específicos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acción en la experiencia presente o pasada (Snow y Benford, 1992: 136). Por decirlo de otra manera, el marco es el instrumental cultural que cada uno de nosotros posee, gracias al cual nos movemos en nuestras distintas experiencias cotidianas como si no fueran del todo nuevas (Oliver y Johnston, 1999). Un “marco de acción colectiva”, por su parte, se refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo sino de un movimiento social. Los marcos de acción colectiva son un producto tanto de los esquemas y sentimientos preexistentes en una población dada, como del “trabajo de significación” que efectúan movilizadores y organizadores (Gamson, 1992). En tal sentido, implican un nivel muy alto de fluidez pues están siendo continuamente reelaborados y reconstruidos a través de la intercomunicación que forma parte central de la acción colectiva. No son los valores, normas o creencias de individuos particulares los que al agregarse “impulsan” la acción, sino los entendimientos y sentimientos *intersubjetivos* que se crean en asociación, los que proveen la forma de comunicación entre los participantes mismos, las autori-

dades blancos de las protestas y el público en general. Ellos hacen cristalizar las quejas y las inquietudes individuales de tal manera que estimulan la acción. Al guiarnos por este concepto para investigar la dimensión cultural de la protesta, estamos suponiendo una imagen de la cultura, no sólo como factor de cohesión y consenso social, sino también como un idioma de conflicto y disenso. Así mismo, entendemos la protesta no como brote de irracionalidad caótica, sino como una forma de la acción racional; y no como la antítesis de la organización y de la movilización, sino como un ejemplo de ellas.

Desde el punto de vista analítico, los marcos de acción colectiva pueden disgregarse en dos componentes. Por una parte, todo marco comprende valores, símbolos o conceptos existentes en la sociedad, que reelaborados por los líderes y organizadores en interrelación con los participantes, estimulan y sostienen la movilización de un grupo. Estos valores y símbolos hacen cristalizar significados, sentimientos, entendimientos que promueven, entre otros aspectos, la unidad, la identidad, la autoestima del grupo. Por otra parte, todo marco comprende también valores, símbolos o normas con los cuales el grupo proyecta, entre ellos mismos o hacia afuera, la legitimidad de sus quejas o demandas. Este segundo componente genera la simpatía y, en muchas oportunidades, la solidaridad de los otros con la lucha de un grupo o movimiento. Frecuentemente ambos componentes aparecen unidos en una sola argumentación, pero en otras ocasiones, los elementos de estímulo a la movilización y los que justifican la acción ante ellos mismos o ante los otros, pueden diferenciarse analíticamente, habiendo componentes del marco que líderes, organizadores o participantes usan primordialmente para ampliar sus adherentes, construir la cohesión interna del grupo y estimular la movilización. En esta investigación analizamos ambos componentes, pero nuestro interés principal se dirige al segundo en la medida en que nos interesa descubrir los símbolos, valores, entendimientos que se proyectan hacia el otro para presentar la justeza de las quejas y demandas. En este componente se hacen especialmente evidentes aspectos de la cultura política hegemónica que comparte y/o manipula el actor, así como conceptos que pudieran ser nuevos o antagónicos. El marco de acción colectiva es un concepto propicio para observar procesos de cambio en la cultura política de una sociedad.

Este concepto de marco de acción colectiva sirve como complemento de los conceptos más conocidos de cultura política e ideología. Por cultura política se entiende el repertorio de formas culturales con el cual una población interpreta relaciones sociopolíticas y actúa en concordancia con ellas, bien de forma consciente o inconsciente. Comprende un conjunto de valores y símbolos que han alcanzado consenso en una sociedad o en un actor social. Una cultura política tiene una determinada concepción del orden político que se legitima con ella. La ideología, por otra parte, se refiere a un sistema de pensamiento sociopolítico desarrollado y elaborado por un grupo o movimiento a través de la discusión y/o el estudio, y proporciona un orden al flujo de eventos del mundo, ayudando a orientarse en él y a establecer metas. Un marco de acción colectiva, en cambio, designa el inventario de orientaciones cognitivas particulares de un actor o movimiento, utilizado como instrumento en un momento dado para lograr sus fines. Este inventario se origina de la cultura polí-

tica existente, hegemónica o no; también tiene vínculos con la ideología, pero el énfasis en el concepto de marco es más en cómo se presentan las orientaciones cognitivas para impulsar la participación y el logro de los objetivos de ese actor. La cultura política tiene más arraigo en la sociedad que el *marco*, y la ideología es algo más sistemático y coherente, pero ellos por sí solos no producen el impulso para la movilización ni explican cabalmente el cambio de una cultura política a otra en una sociedad. En cambio, el concepto de marco de acción colectiva hace énfasis en cómo movimientos sociales y protestas se apropian de elementos de la cultura política dominante y de ideologías que les son afines, pero reelaboran sus elementos, introducen nuevos y los utilizan para motivar la participación, darle legitimidad a sus demandas, y con ello lograr sus fines (Oliver y Johnston, 1999; Tarrow, 1996; Smilde, 1999). En este sentido, con el concepto de marco aspiramos a aprehender las orientaciones cognitivas que actores y protestas utilizaron en 1999 en Venezuela para impulsar sus acciones colectivas y justificar sus quejas y demandas ante adversarios y otros, como medio de evaluar cambios o permanencias en la cultura política.

La mayoría de las investigaciones sobre marcos de acción colectiva usan estudios de caso como estrategia metodológica. Analizan cómo los activistas hacen uso de conceptos y símbolos para dibujar el mundo de manera tal que estimulan la participación. Esto ha permitido comenzar a responder una de las preguntas más difíciles que plantea el enfoque teórico de la movilización de recursos: ¿cómo logra un movimiento social superar el problema de la movilización? (Olson, 1965). Los resultados de estos estudios han sido importantes, pero en nuestro caso nos orientábamos por un interés más amplio, pues queríamos ver cómo los conceptos culturales son puestos en acción en la protesta característica de la actual transición política venezolana, y qué nos puede decir ello sobre la situación de la cultura política del país. Así, en esta investigación enfocamos más bien en el conjunto de conceptos y sentimientos intersubjetivos que los participantes utilizan *en el evento de protesta mismo* para definir el mundo de una manera que legitime sus demandas y conduzca al logro de sus metas. En lugar del estudio de un caso o de unos pocos casos a través del tiempo, enfocamos en un número grande de eventos de protesta de diversos actores para captar tanto la diversidad de *marcos* utilizados en la protesta actual como las tendencias comunes.

En este sentido, también estábamos interesados en lo que Snow y Benford denominan un “*marco maestro*” de la acción colectiva durante ciclos de protesta. Aunque un ciclo de protesta, entendido como una ola de protestas que estremece a una sociedad en un momento dado, contiene una diversidad de actores, quejas y exigencias, por compartir dichos actores una cultura política, así como unas condiciones sociales y una estructura de oportunidades políticas, sus marcos de acción colectiva muestran orientaciones cognitivas comunes, que alimentan un marco maestro, que viene a ser a los movimientos de protesta, lo que el marco de acción colectiva es al actor social: un esquema interpretativo para orientarse en la realidad. En las conclusiones de este libro haremos un primer acercamiento a lo que podríamos llamar el *marco maestro de la protesta popular venezolana* al comienzo del periodo del presidente Chávez.

El concepto de marco de acción colectiva, en resumen, acota un momento de la dinámica sociocultural de un grupo que se moviliza. Como tal, ilumina ciertos aspectos de la cultura política de ese grupo y de la sociedad en general, pero el concepto, al hacer énfasis en el proceso de reelaboración intersubjetiva de las orientaciones cognitivas, es una vía analítica para detectar tendencias de cambio cultural. Por medio del análisis del marco de varios actores y de una perspectiva comparativa entre ellos, es posible, por una parte, detectar los entendimientos, sentimientos y/o conceptos compartidos entre diversos actores populares, con lo cual se identifican los contenidos socioculturales más generales de sectores populares de la sociedad en 1999. Por otra parte, el marco como concepto analítico permitirá también comenzar a dilucidar algunos aspectos del debate que sobre protesta y cultura se ha venido dando en Venezuela en años recientes.

La estrategia teórica metodológica

La estrategia teórica metodológica que desarrollamos en esta investigación tuvo tres etapas diferenciadas que corresponden a las tres fases de la investigación: la primera, de recolección de la información; la segunda, de codificación de los datos, y la tercera, de redacción del informe final. Expliquémoslas sucintamente.

Metodología en la primera etapa de la investigación

Esta etapa, que abarcó todo el año 1999, fue la que mayores retos nos presentó pues nos correspondió aquí evaluar opciones metodológicas que estaban disponibles para recolectar datos etnográficos, para decidir el tipo de datos que queríamos recoger, y consecuentemente, para las preguntas que formularíamos. Nos dimos cuenta también en el desarrollo de esta etapa, de que los eventos de protesta, nuestro objeto de estudio, ocurrían y terminaban sin previo aviso, por lo que se hacía urgente desarrollar algún método que nos permitiera llegar a tiempo a ellos.

Nos habíamos planteado, al formular la investigación, que para una aproximación más rica al componente del marco de acción colectiva que se dirige a captar la solidaridad y simpatía de los otros a las demandas que formula el actor, era más conveniente buscar datos etnográficos basados no solamente en entrevistas a los actores mismos, describiendo lo que estaban haciendo y los conceptos que usaban, sino también en nuestra observación de cómo utilizaban sus conceptos y símbolos al momento de protestar (Laitin, 1988). Al introducir nuestra perspectiva como observadores-participantes, podíamos añadir una dimensión adicional a las impresiones que los discursos tenían sobre personas ajenas al grupo. Por lo tanto, en lugar de entrevistas en profundidad con organizadores y participantes antes o después de los eventos de protesta, que es la metodología usual en este enfoque, nos propusimos más bien centrarnos en muchas protestas y estar presentes en las mismas.

Sobre el tipo de datos que queríamos recoger, establecimos como prioridad de la investigación captar los conceptos *endógenos*, es decir, los términos y conceptos utilizados por los actores o movimientos mismos durante la protesta, a partir de los cuales buscaríamos llegar a conceptos analíticos. Para cumplir esta meta, recolectamos datos de cuatro fuentes: a) apuntes descriptivos del evento elaborados por nosotros, que detallábamos mejor después de ocurrido el evento (Emerson et al., 1995); b) registros de objetos simbólicos que no tenían que ver con nuestra intervención, como es el caso de volantes y documentos entregados por los participantes, así como grabaciones del contenido de las pancartas y las consignas que se voceaban, y cualquier discurso dado a través de megáfonos o micrófonos; c) entrevistas estructuradas pero con preguntas abiertas con los participantes y observadores de la protesta; d) reseñas periódicas de las protestas, y en ocasiones también reportajes de radio o televisión. Dado que las entrevistas estructuradas proveyeron la gran mayoría de los datos, es necesario que expliquemos con algún detenimiento cómo las hicimos.

Hay básicamente dos maneras de llegar a los *términos endógenos* con el recurso de las entrevistas cualitativas: bien haciendo preguntas sobre hechos, o formulando preguntas de proyección. Con el primer tipo de pregunta se indaga sobre los hechos y después, al momento del análisis, se identifican los *términos endógenos* que usa el actor para responder. Por ejemplo, puede ser que un participante responda a la pregunta “¿qué van a hacer?” con la información de que van a ir a la alcaldía para quemar cauchos; pero la manera en que lo dice expresa mucho simbólicamente: “vamos a ir a construir un monumento incandescente en homenaje a esa cuerda de corruptos sordos”. La pregunta de proyección, en su forma extrema, es análoga a la que formulan los psiquiatras en los tests de asociación de palabras: “dime qué piensas cuando digo: madre”. Pero hay muchas gradaciones de este tipo de pregunta: se puede plantear una situación y pedir que el entrevistado opine sobre ella; se puede presentar una opinión de otro o algo que otro dijo que representa una opinión contraria a la del entrevistado, y pedirle que responda.

Para las entrevistas que hicimos durante los eventos de protesta, usamos preguntas de los dos tipos: la primera pregunta se refería a los hechos y era abierta, buscando poner al entrevistado a definir a su modo lo que estaba pasando; le dejamos hablar hasta que él mismo hiciera una pausa (Cuadro 5). Pasamos luego a un grupo de preguntas de nuevo sobre los hechos, que indagaban acerca de las características del evento, a partir de la información dada en la pregunta número uno. La tercera pregunta era de proyección; en ella pedíamos al entrevistado exteriorizar sus pensamientos sobre la legitimidad de sus exigencias, dada la crisis económica del país o las exigencias de un Estado moderno. Buscamos con esta pregunta dibujarles la situación que les aquejaba como inevitable para ver cómo respondían. Finalmente, usamos otra última pregunta de proyección, en la que pedíamos al entrevistado exteriorizar sus pensamientos sobre la legitimidad de su uso de la protesta como una herramienta de lucha.

Es importante señalar que por las características exploratorias de la investigación y por el escaso conocimiento que sobre la dimensión cultural de la protesta existe en Venezuela, optamos, luego de discusiones del equipo conjun-

tamente con el equipo de investigadores del proyecto *Base de Datos Bravo Pueblo*, no formular un cuerpo de hipótesis de cierta elaboración o sofisticación que sustentara las preguntas que formularíamos en los eventos, sino guiarnos por un grupo de inquietudes sobre algunos temas que hoy, en torno a la intensa protesta callejera que se ha vivido, circulan en el ámbito político, académico y de los medios de comunicación. Estas inquietudes se vinculan teóricamente a dos nudos problemáticos que están estrechamente relacionados entre sí.

El primer nudo problemático se refiere a la relación entre modernidad y protesta. Existen estudiosos que sostienen que, o bien por el carácter “rentista” de la economía venezolana, o bien por su historia colonial o caudillesca, la sociedad venezolana muestra en casi todos los ámbitos de la vida social rasgos que son de naturaleza premoderna o tradicional (Romero, 1997; De Viana, 1998). Esta pre-modernidad sería actualmente el principal obstáculo para una transformación de la sociedad venezolana que le permita superar sus dificultades socioeconómicas y políticas (De Viana, 1998). Según este enfoque, el rechazo que han mostrado los venezolanos para aceptar la aplicación de programas de ajuste y reestructuración de naturaleza neoliberales se debe principalmente a una actitud de resistencia a la modernidad. Ese rechazo ha sido expresado de manera muy viva en un tipo de protesta que usa formas en su mayoría no institucionales, como disturbios, saqueos o bloqueos de calles, y el cual reviste un carácter muchas veces de confrontación y violencia.

Ha sido evidente en los noventa la resistencia de amplios sectores sociales venezolanos a someterse a los rigores de los ajustes neoliberales. También es cierto que este rechazo se ha expresado en una masiva protesta callejera, mayoritariamente de naturaleza confrontacional y violenta. Tal fenómeno podría percibirse como análogo a las revueltas de hambre que se desarrollaron en Europa en los siglos XVII y XVIII, como un autor lo señaló en relación con la revuelta popular del *Caracazo* ocurrida en febrero de 1989 (Caballero, 1989). En tal sentido, la protesta actual podría estar evidenciando en los actores populares marcos de acción colectiva de resistencia a la modernidad. En las argumentaciones de Walton y Seddon (1994), por ejemplo, se insinúa esto cuando se desarrolla una analogía entre las protestas anti-ajustes actuales de muchos países del tercer mundo y las revueltas de aquellos pasados sectores pobres europeos. Según estos autores, hoy como entonces, las protestas se vuelven violentas porque ha ocurrido la traición a una “economía moral” por parte de las autoridades (Walton y Seddon, 1994). El concepto de “economía moral” fue definido por el historiador británico E. P. Thompson, en su estudio sobre las revueltas inglesas en la transición del antiguo régimen al capitalismo, como un código moral de relaciones entre la economía, las autoridades y los pobres, mediante el cual estos últimos sienten que es obligación de las autoridades protegerlos de las inclemencias del mercado y proporcionarles protecciones mínimas para la supervivencia (Thompson, 1995). En este sentido, Thompson, dentro de un pensamiento evolutivo y teleológico como era el de la escuela marxista británica a la que pertenecía, construyó este concepto para referirse a grupos que se resistían al cambio a la modernidad en un período acotado de la historia europea. Sin embargo, el esfuerzo de Walton y Seddon es justamente mostrar que

“economía moral” puede haber también en sectores pertenecientes a sociedades que son modernas, por lo que dicho concepto no es sólo aplicable a sectores sociales del antiguo régimen en decadencia. Las protestas anti-globalización de los años recientes, principalmente alimentadas por movimientos de sociedades altamente modernizadas, están dando la razón a Walton y Seddon.

En otras investigaciones sobre la protesta venezolana actual, algunos de nosotros habíamos sostenido que las actuales características de confrontación y violencia que se desarrollan en la protesta callejera venezolana obedecen a una percepción de traición a una economía moral enraizada durante la fase del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, pero especialmente al proceso de deslegitimación del sistema político y a la desinstitucionalización del sistema de partidos vividos en la década de los noventa (López Maya, 1999 y 2000). Ambos procesos, en todo caso, se desarrollaron en una sociedad que fue modernizada con bastante éxito en el siglo XX. Por ello, en esta exploración de la dimensión cultural, nos planteamos indagar sobre la concepción que proyecta la gente en torno a las obligaciones del Estado hacia el ciudadano y las del ciudadano hacia la colectividad como medio de iluminar mejor este aspecto de los entendimientos que norman las relaciones entre la economía, las autoridades y los sectores populares. Este nudo problemático, que llamamos en la primera etapa “economía moral” versus “economía liberal”, estuvo orientado por las inquietudes siguientes: ¿por qué hay más protesta en Venezuela que en muchos otros países? ¿Es que el venezolano piensa que el Estado tiene una obligación con él y que con las medidas económicas esta obligación es traicionada? ¿Será que el venezolano común y corriente rechaza la modernización y busca un Estado paternalista, no moderno?

El otro nudo problemático está directamente relacionado con el primero y lo caracterizamos al inicio de la investigación como el tema de “cultura y causalidad”. Ciertos estudios han señalado que los venezolanos tienen un legado histórico de autoritarismo y violencia que ha vuelto a emerger en la actualidad (Hillman, 1994: 51-56; Hernández, 1994). Según este argumento, existe en Venezuela una tradición de protesta popular que es la lógica consecuencia de una cultura política autoritaria, centralista y de resistencia a la autoridad (Hillman, 1994: 95). Esta idiosincrasia “protestataria” está latente, se resiste a los cambios, y vuelve a emerger en coyunturas difíciles como ha sido el caso de la Venezuela de los noventa. En relación a esto, ciertos estudiosos han encontrado que ha sido una constante en la historia del país achacar sus dificultades a su cultura, la cual es objeto de permanente desvalorización (Montero, 1984: 155; Briceño-León, 1990: 103). Aquí planteamos las inquietudes que nos orientaban en términos de: ¿existe en Venezuela una cultura de la protesta que hace que la gente proteste cada vez que enfrenta un obstáculo institucional? ¿O no será más bien que hay una democracia que tiene instituciones que no son funcionales, en el sentido de que no canalizan el cambio social, y por lo tanto requieren la acción no institucional como el “toque final” de una gestión?

A partir de la identificación de estos dos nudos problemáticos se elaboraron las preguntas de proyección y se concibió el modelo de entrevista, que fue el siguiente:

Cuadro 5

Modelo de cuestionario para las entrevistas

Opción A: preguntas para participantes en el evento	
Presentación	Soy de la UCV y estamos investigando este tipo de manifestación, ¿le puedo hacer algunas preguntas?
Pregunta estructurada	¿Me puede decir que están haciendo aquí hoy?
Preguntas no estructuradas sobre las características del evento	¿Qué buscan? ¿Han intentado canales institucionales? ¿Cuánto tiempo tienen luchando por esto? ¿Quién organizó el evento? ¿Cuál es la meta? ¿Qué han hecho? ¿Qué van a hacer? Etc.
Primera pregunta de proyección	Hay dos preguntas que estoy haciendo a todo el mundo aquí. La primera es: algunas personas dicen que (las autoridades: Estado/gobernación/alcaldía/dueños de empresa) (no tienen dinero/tienen que organizar la sociedad) y que los ciudadanos deben entender eso...¿qué piensa Ud.? (O también podría ser: ¿qué piensan Uds.? o ¿cuál es la posición de Uds.?).
Segunda pregunta de proyección	Algunas personas dicen que los venezolanos tienen que recurrir a los canales institucionales en lugar de protestar; ¿qué piensa Ud.? (O ¿qué piensan Uds.? ¿Cuál es su posición?).
Identificación del entrevistado	Dónde vive, en qué trabaja, si tiene una posición en la organización de la protesta, cuántos años tiene.
Opción B: preguntas para observadores del evento	
Presentación	Soy de la UCV y estamos investigando este tipo de manifestación, ¿le puedo hacer algunas preguntas?
Descripción de la protesta	¿Qué piensa Ud. sobre lo que están haciendo?
Primera pregunta de proyección	Hay dos preguntas que estoy haciendo a todo el mundo aquí. La primera es: algunas personas dicen que (las autoridades: Estado/gobernación/alcaldía/dueños de empresa) (no tiene dinero/tiene que organizar la sociedad) y que los ciudadanos deben entender eso. ¿Qué piensa Ud.? (O también podría ser: ¿qué piensan uds.? o ¿cuál es la posición de uds.?).
Segunda pregunta de proyección	Algunas personas dicen que los venezolanos tienen que comenzar a recurrir a los canales institucionales en lugar de protestar. ¿Qué piensa Ud.? (o ¿qué piensan Uds.? ¿cuál es su posición?).
Identificación del entrevistado	Dónde vive, en qué trabaja, si tiene una posición en la organización de la protesta, cuántos años tiene.

Como ya se señaló, hicimos algunos cambios en la metodología del enfoque de los marcos de acción colectiva, no sólo dando prioridad a la modalidad de la entrevista *in situ*, sino también privilegiando, en vez de estudios de caso a profundidad, cubrir con entrevistas una muestra amplia de eventos de protesta. Decidimos cubrir aproximadamente cincuenta eventos de protesta durante el año 1999. Aunque no pretendimos con tal número lograr una muestra representativa en términos estrictos, sí quisimos obtener una muestra que contuviese los actores y formas de protesta más comunes en Venezuela, en una proporción parecida a su visibilidad e importancia numérica en años recientes.

Nuestra muestra fue fundamentalmente de naturaleza intencional, pues establecimos criterios para seleccionar a los miembros de la población que entrevistamos. La meta de este tipo de muestra siempre es escoger criterios de contraste para poder entender un fenómeno desde varios ángulos. Una muestra intencional implica que el científico social ya tiene un conocimiento sobre la población de estudio con el cual puede establecer criterios de selección. En nuestro caso, este conocimiento viene de nuestra experiencia académica previa sobre protesta venezolana, pero principalmente de la *Base de Datos El Bravo Pueblo*, que contaba para 1998 con la serie completa de reseñas sobre protestas del diario *El Nacional* de los años 1986 a 1996 (BDBP, 2000). También tuvimos acceso a los informes anuales de Provea, que ha venido recogiendo información cuantitativa sobre protestas en Venezuela desde octubre de 1989 hasta la actualidad. Usando estas dos bases de datos tomamos como criterios principales para seleccionar los eventos a los cuales asistiríamos y en qué proporción, las formas de protesta y los actores que según los años anteriores habían sido los más frecuentes y relevantes. Sin embargo, también intentamos mantenernos sensibles a las potenciales peculiaridades del tiempo de recolección. Si hacíamos muy rígido el criterio de representatividad, corríamos el peligro de pasar por alto innovaciones, actores nuevos, u otras peculiaridades del año 1999. Este peligro era muy real ya que era un año de transición y cambio de rumbo por ser el primer año del gobierno del presidente Chávez y por realizarse la Asamblea Nacional Constituyente, un evento novedoso en la historia reciente del país. Así que también decidimos mantenernos abiertos a incorporar eventos que juzgábamos eran fenómenos relevantes del día, por ejemplo movilizaciones que hacían referencia a esta Asamblea o a la Ley Habilitante que ese año se aprobó.

Al término de 1999 cumplimos la meta de cubrir cincuenta protestas, las más de ellas realizadas en los primeros siete meses del año, cuando proliferaron las movilizaciones callejeras y pendía sobre la atmósfera política la posibilidad de una interrupción del régimen democrático. Entre septiembre y diciembre, con el trabajo muy adelantado en este aspecto, nos concentramos en cubrir protestas de actores con los cuales queríamos profundizar más (estudiantes, trabajadores de los tribunales) y eventos con actores o formas de protesta con respecto a los cuales teníamos deficiencias aún de información: tal fue el caso de los vecinos y de las formas de protesta conocidas como *disturbios* (Cuadro 6).

Metodología para la codificación de los datos

La etapa de recolección de datos descrita arriba produjo en total casi setenta (70) horas de grabación, que entre 1999 y el primer cuatrimestre de 2000 fueron transcritos por personas contratadas para tal fin, produciendo alrededor de 2.000 páginas de texto, a espacio sencillo. También obtuvimos más de cien fotos, numerosos volantes, comunicados y folletos distribuidos por los manifestantes, y cerca de cien artículos bajados de Internet. El manejo de tal cantidad de datos sólo fue posible con la ayuda de un software especializado. Utilizamos un programa diseñado para el análisis cualitativo llamado Atlas.ti (versión 4.2), tanto para organizar los datos como para hacer la codificación. Esta última implicó la construcción de conceptos analíticos a partir de los endógenos por medio de un procedimiento inductivo, que sólo fue posible gracias al trabajo en equipo, dada la cantidad de datos, la complejidad de la tarea y el tiempo del cual disponíamos.

En razón de la cantidad de información, y dado lo novedoso que era para la mayoría de nosotros el análisis cualitativo, optamos por analizar y codificar sólo una selección de los eventos que cubrimos. Decidimos hacer esta selección por actor, y para seleccionar a los actores con los cuales trabajaríamos tomamos en cuenta: a) la representatividad del actor de la protesta con relación a su asiduidad en la calle en los últimos diez años; b) su carácter popular, es decir la pertenencia de la mayoría de sus miembros a sectores de bajos ingresos, personas pobres o empobrecidas por las actuales circunstancias socioeconómicas; c) la solidez de la información que habíamos obtenido en las protestas cubiertas. Sólo seleccionamos aquellos actores sobre los cuales tuvimos varios eventos de protestas con datos completos e información abundante. Seleccionamos entonces: los vecinos, los jubilados y pensionados, los trabajadores de los tribunales, los estudiantes universitarios y los buhoneros (Cuadro 7). Es pertinente señalar aquí que en discusiones del equipo distinguimos conceptualmente nuestros sujetos de estudio en tres niveles: “el actor de la protesta” que es el sector social que se moviliza, el “protagonista”, que es la organización o grupo que organiza e impulsa el evento, y el participante, que son todos los que se movilizan y contestan a nuestras preguntas. Una afirmación, en la medida en que se repite entre muchos participantes de un evento, sirvió para identificar conceptos del protagonista. Y si tal concepto se repite entre diversos participantes de eventos de distintos protagonistas de un sector social, podemos considerarlo parte del marco del actor.

Procedimos para llegar a los códigos o conceptos según el protocolo metodológico de la *teoría fundamentada* (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990). Éste establece proceder por inducción a desarrollar conceptos comenzando desde los datos mismos. Individualmente, cada uno de nosotros analizaba las transcripciones de los actores que le tocaban, marcando el texto y desarrollando códigos o conceptos provisionales o primarios. Éstos tenían un nivel de abstracción mínimo. Entonces nos reuníamos para discutir nuestros respectivos conceptos y elaborar conceptos comunes o secundarios. Regresamos a los textos para poner en uso estos nuevos conceptos, evaluarlos, y reunirnos de nuevo como equipo. El haber hecho este ciclo cerca de diez ve-

ces significa que nuestro proceso de inferencia puede ser visto como un círculo hermenéutico multi-iterado. Fue a través de este procedimiento que alcanzamos los primeros conceptos analíticos que presentamos en los capítulos siguientes y también los cuatro temas analíticos de los marcos de acción colectiva con los cuales estructuramos los capítulos.

Los temas los definimos en el proceso inductivo, en la medida en que el análisis y la discusión fueron llevándonos a identificar las tendencias simbólicas presentes en los marcos puestos en uso. En esta dirección, cuatro fueron los temas que dieron estructura a los conceptos derivados de los datos empíricos: la conceptualización de las demandas; la identidad del adversario; la identidad del protagonista, y la conceptualización del evento de protesta. En los siguientes párrafos, bosquejamos los temas brevemente.

Conceptuación de demandas: un evento de protesta se proyecta como una acción política en la cual un grupo de personas busca lograr algunos cambios en las políticas controladas por autoridades gubernamentales o de otra institución que los afecta. En este sentido, los participantes buscan, con sus pancartas, consignas, folletos y discursos, presentar sus demandas bajo una luz que les beneficie en la consecución de sus objetivos. Esto puede ser a través de presentarlos como de interés general, como razonables dado el contexto, o como extensiones lógicas de valores generalmente aceptados. Son los conceptos que se dirigen a este objetivo los que están contenidos en este tema.

Identidad del adversario: los participantes elaboran conceptos que les permiten presentar a las autoridades que son objeto de sus quejas de la manera más desfavorable posible. Para esto se usan recursos de diversa naturaleza, resaltando defectos, proyectando imágenes de contraste, como por ejemplo autoridades reales o ficticias que son un dechado de virtudes, autoridades que sí escuchan a la gente y/o cumplen con ellos. En el año 1999 el adversario fue casi exclusivamente el Estado venezolano en alguna de sus ramas o sectores, pero también hubo algunos otros adversarios: por ejemplo, en algunas protestas estudiantiles, el Fondo Monetario Internacional. Este tema contiene los conceptos más frecuentes y representativos que se centraban en el adversario.

Identidad del protagonista: la identidad del protagonista es activamente construida y utilizada como una herramienta en la lucha política. En este caso, los participantes elaboran conceptos para presentarse a sí mismos a la luz pública de una manera que les permita despertar la simpatía de otros grupos. En este tema encontraremos entre los conceptos más representativos: ser víctimas, ser ciudadanos con un aporte importante, ser trabajadores sacrificados o ser actores políticos de fuerza que deben ser tomados en consideración.

Conceptuación del evento de protesta: dado el trabajo cultural que nuestros actores realizan para presentar sus demandas y a sí mismos bajo una luz favorable, un evento de protesta muchas veces les presenta un dilema. Frecuentemente, la acción implica una ruptura de la vida cotidiana que perjudica a numerosas personas inocentes debido a que se ha tomado un espacio público, o se han interrumpido las actividades de unas autoridades en un momento dado, o por la violencia que puede conllevar la acción. Los participantes normal-

mente se esfuerzan por construir conceptos sobre su acción que la justifiquen ante los otros. En este tema están comprendidos los más frecuentes: como la única vía abierta para ser oídos, como algo necesario dada la urgencia del problema, o como una acción legítima por su legalidad o su lugar tradicional en la vida democrática.

Criterios para la redacción del informe final o libro

La tercera etapa, que comenzaría hacia agosto-septiembre de 2000, se centró en la discusión de la estrategia metodológica para la presentación de los resultados. Desde la formulación del proyecto, buscamos que los resultados se concretaran en la forma de un libro, que fuese accesible no sólo a un público especialista, sino también a uno más general, interesado en los procesos sociopolíticos actuales, en particular en las protestas y sus características culturales. Siguiendo esos criterios, nos interesaba sobremanera poner de relieve la profusión y la calidad de los datos empíricos que habíamos recolectado en el primer año de trabajo y que estaban respaldando cada una de las afirmaciones o conceptos que obtuvimos sobre los valores, símbolos o sentimientos de los actores de la protesta. Consideramos como un resultado central de esta investigación poder disponer de un material empírico abundante sobre los marcos de acción colectiva y publicar un resultado final que lo reflejara. Por ello, tomamos como decisión en esta etapa incorporar en la redacción final para el libro la cita textual como respaldo de los conceptos obtenidos. Las citas que se presentan en los capítulos 3 a 7 deben verse como muestras representativas de la afirmación que están respaldando, porque cada concepto que se desarrolla en esos capítulos, cada afirmación, está respaldada muchas veces en las entrevistas; pero para no agobiar la lectura de los capítulos se han seleccionado una o a lo sumo dos citas, que lo ilustran de la mejor manera.

Por otra parte, en el proceso de llegar a un esquema de redacción que fuera lo más comprensible posible para el lector amplio que buscábamos, acordamos también incluir un estudio general de la protesta venezolana de los noventa, un capítulo sobre la teoría y la metodología, que fuese equilibrado en el sentido de contener suficientes detalles para especialistas, pero con un lenguaje asequible para interesados no especialistas, y redactar los capítulos de los actores organizándolos por los cuatro temas analíticos producto del proceso de codificación ya señalado. Finalmente, se acordó elaborar unas conclusiones cuyo eje fuera, en primer término, comparaciones de los cuatro temas analíticos de los cinco actores, lo que nos permitiría aproximarnos al *marco maestro* de las protestas venezolanas de 1999 y con ello, comenzar a dar respuestas a los dos nudos problemáticos que orientaban teóricamente nuestra investigación: las relaciones entre protesta y modernidad y entre cultura y causalidad. El esquema de redacción que concebimos es la columna central de este libro, y tomamos en consideración que pudiera servir de orientación en el futuro al análisis de otros actores con la base de datos que quedó disponible. Igualmente, podría contribuir a orientar estudios comparativos con otros contextos de la actualidad. A continuación, entonces, comenzaremos el análisis

sis de los *marcos de acción* de cada uno de los cinco actores, abriendo cada capítulo con una introducción que familiarice al lector con el actor bajo examen.

Cuadro 6
Resumen de protestas cubiertas

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
1	AEA	UCV	21-1	Smilde	No cumplieron con sus funciones durante el día.
2	APUCV	Plaza del Estadio	28-1	Smilde	Quemaron un "Judas" que en este caso era el saliente ministro de Educación, Luis Cárdenas.
3	APUPEL	UPEL	1-2	Smilde	Leyeron poemas contra el ministro Cárdenas y pusieron su cuadro como ex-rector de la Universidad boca abajo con cintas negras.
4	Maestras de preescolar	Jardín de Infancia La Rinconada	8-2	Smilde	Tomaron las instalaciones del preescolar durante 8 días en contra de la inminente privatización de la institución y consecuentes despidos.
5	Red de Apoyo de Justicia y Paz	Congreso Nacional	9-2	Smilde	Marcha. Colocaron fotos de personas asesinadas por la policía por cuya muerte no se ha hecho justicia. Cargaron pancartas y entregaron volantes.
6	Vecinos de, 23 de Enero Coordinadora Simón Bolívar	Bloque 19 23 de Enero	27-2	Smilde	Realizaron una marcha/vigilia con velas en protesta por la falta de justicia por los muertos durante el 27 de febrero de 1989. La marcha terminó con unos videos sobre cómo hacer denuncias y hacer protestas pacíficas.
7	Buhoneros la Hoyada	Plaza Bolívar	4-3	Smilde	Buhoneros desplazados de La Hoyada protestaron frente a la alcaldía y la gobernación por el incumplimiento de la ampliación del mercado de San Martín.
8	Pensionados y jubilados	Plaza Andrés Bello, Av. Urdaneta, Miraflores	18-3	Smilde	Cerraron la Av. Urdaneta por una hora, marcharon a Miraflores y cerraron la avenida allí durante varias horas más en protesta por la falta de progreso en la reestructuración del sistema de pensiones y falta de homologación.
9	Invasores	Edif. DiMase	20-3	Smilde	15 o 20 parejas y familias sin vivienda tomaron apartamentos, exigiendo que se los alquilaran o se los vendieran.

PROTESTA Y CULTURA EN VENEZUELA

Cuadro 6 - continuación

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
10	Ex-trabajadores CANTV	Av. Libertador	24-3	Smilde	Cerraron la Av. Libertador exigiendo acatamiento a la orden de la Corte de reenganchar los trabajadores despedidos durante inamovilidad laboral y pagar salarios caídos.
11	Maestros del Zulia	Miraflores	24-3	Smilde	Maestros interinos del Zulia exigen pago por su trabajo. Realizaron actos culturales frente a Miraflores.
12	Ex-sidoristas	Miraflores	24-3	Smilde	Trabajadores despedidos exigen revisión del "acuerdo mutuo" de sus prestaciones, que no les favorecen.
13	Ex-trabajadores CANTV	Miraflores	7-4	Smilde	Los mismos actores que protagonizaron el evento 10 protestaron cerca de Miraflores.
14	MVR-MBR	Congreso	13-4	Smilde	Integrantes del MVR y MBR-200 tomaron las puertas del Congreso durante la mayor parte del día impidiendo entrada y salida. Protestaron la demora en la aprobación de la Ley Habilitante. Agredieron físicamente a varios diputados adecos.
15	AD	Esq. Pajaritos	13-4	Smilde	Integrantes de AD, principalmente trabajadores del Congreso, se concentraron para protestar en contra de la amenaza a la democracia representada por MVR, MBR-200 y Chávez.
16	MVR-MBR	Escalera del Calvario, Miraflores	15-4	Smilde	Marcha en respaldo al presidente Chávez y a favor de la Ley Habitante.
17	Médicos IVSS	Hospital Domingo Luciani	21-4	Smilde	Paro por la falta de atención del Ejecutivo al contrato colectivo.
18	Buhoneros de Sucre	Petare, Alcaldía de Sucre, Boleíta	27-4	Smilde	Marcha y cierre de calle en contra de las nuevas reglamentaciones municipales que perjudican a los trabajadores informales del municipio Sucre, y en contra de los abusos policiales.
19	Ex-trab. Mi Drilling	Oficina Ppal. Los Ruices	29-4	Smilde	Manifestación frente las oficinas corporativas de una compañía petrolera transnacional que despidió empleados sin pagar prestaciones.
20	CTV	Av. México Av. Univ.	1-5	Smilde	Marcha anual del 1 de Mayo.

Cuadro 6 - continuación

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
21	Compañías de transporte interurbano del oeste	Terminal La Bandera	12-5	Smilde	Paro de transporte de pasajeros al occidente del país en solidaridad con el paro de transporte de carga del occidente por inseguridad en Colombia y competencia injusta de compañías de transporte colombianas.
22	Buhoneros de la Hoyada	Terreno de La Hoyada	18-5	Smilde	Reinvadieron los terrenos de La Hoyada en protesta por el incumplimiento de la ampliación del mercado de San Martín.
23	Bomberos del Este	Comandancia de Bomb. El Cafetal	20-5	Smilde	Huelga de hambre de cuatro bomberos por presupuesto inadecuado.
24	Sindicato de Salud del Hosp. Pérez de León	Hospital Pérez de León	26-5	Smilde	Concentración semanal delante del hospital para protestar despidos injustificados y falta de presupuesto adecuado.
25	Coordinadora Vecinal del Municipio Libertador	Metro Capitolio	15-6	Smilde	Concejales de las parroquias del casco central de la ciudad agrupados en La Coordinadora Vecinal hicieron un referéndum para que los ciudadanos votaran si desean que los buhoneros continúen en el centro.
26	Asociación Internautas Tarifa Plana	Protesta de Internet	20-6	Smilde	Un boicot telefónico llamado por un grupo de usuarios de Internet, que exigen a la CANTV una "tarifa plana" para llamadas locales. Lo organizaron a través de una página de la web, pidiendo a participantes mensajes donde explicaran y contaran sobre su participación.
27	Campesinos Extensión Agrícola	Palacio de Miraflores	22-6	Smilde	Catorce autobuses de campesinos del interior se trasladaron a Miraflores para exigir la aprobación del Proyecto de Extensión Agrícola.
28	Jubilados del INOS	Ministerio del Ambiente	29-6	Smilde	Se reunieron en la puerta del Ministerio del Ambiente para exigir el pago de sus pensiones que no habían sido pagadas por 2 y 3 meses.
29	Indígenas excluidos de la ANC	Dentro del CNE	21-7	Smilde	Entraron al CNE y se negaron a salir hasta que el CNE revisara el proceso hecho en Los Caracas y tomara una decisión sobre su validez.
30	AD	Plaza Bolívar, Palacio Legislativo	27-8	Smilde	Varios congresistas entraron al Palacio Legislativo a la fuerza protestando la decisión de la ANC

PROTESTA Y CULTURA EN VENEZUELA

Cuadro 6 - continuación

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
					de no permitir la sesión extraordinaria del Congreso. Durante todo el día militantes manifestaron en la Plaza Bolívar y Esq.Catedral.
31	Polo Patriótico	Puerta Oeste del Palacio Legislativo	27-8	Smilde	Militantes del MVR y MBR-200 manifestaron en apoyo a la ANC y para contrarrestar la manifestación de AD. Varios miembros de la ANC se dirigieron a la multitud.
32	Concesionarios del Mercado de Baruta	Calle Bolívar, (donde tienen el mercado)	28-8	Smilde	Cerraron la calle para impedir a los usuarios acceso a los concesionarios de la comida que no los estaban apoyando y para llamar la atención de las autoridades.
33	Estudiantes no admitidos al IPC	Puerta Sur del Palacio Legislativo	9-9	Smilde, López M.	Estudiantes no admitidos al Instituto Pedagógico de Caracas manifestaron para llamar la atención sobre irregularidades en la asignación de cupos.
34	Empleados de principalmente de AD, liderados por Antonio Ledezma, de la posible	Desde la Plaza municipios y	9-9 Morelos hasta gobernaciones	Smilde, Catedral	Gente de gobernaciones y alcaldías López M. de todo el país, Esq.de manifestaron en contra intervención de la ANC en el poder local y en contra de la política de Chávez en general.
35	Transportistas	Toda la Av. Urdaneta	9-9	Smilde	Choferes de autobuses pararon sus unidades en toda la avenida desde Miraflores hasta más allá de la Av. Fuerzas Armadas, bloqueando todo el tráfico, en protesta por la prohibición del aumento de Bs. 50 que ya había sido cobrado por tres días.
36	FMV	Av. Orinoco, Las Mercedes	22-9	Smilde	Médicos que apoyaban la candidatura de Fernando Bianco tomaron la sede en protesta por un supuesto fraude electoral perpetrado por la plancha electoral de Acción Democrática.
37	Vecinos Hoyo de la Puerta	Autopista regional del Centro, peaje	3-11	Smilde	Vecinos de Hoyo de la Puerta cerraron la autopista para llamar la atención sobre sus problemas con la tenencia de la tierra, falta de servicios básicos, falta de pasarela, y la construcción incompleta de una escuela.
38 (I)	Estudiantes UCV	Puerta Tamanaco	2-3	Stephany	Estudiantes del FCU tomaron la puerta principal de la UCV en protesta por el asesinato de un estudiante del

Cuadro 6 - continuación

Edo. Sucre por parte de la policía.					
Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
39 (II)	Pensionados	El Panteón a Plaza Bolívar	1-5	Stephany	Marcha del 1 de Mayo para dar a conocer la lucha de los pensionados.
40 (III)	Trabajadores	Plaza la Candelaria	1-5	Stephany Smilde Iturriza	Marcha de obreros del 1 de Mayo, alternativa a la de la CTV y afirmando la ilegitimidad de ésta.
41 (IV)	Empleados Sanidad	Plaza Caracas Miraflores	6-5	Stephany	Marcha a Miraflores para exigir negociaciones para el nuevo contrato colectivo.
42 (V)	AEA	Frente Min. Educación		Stephany	Concentración frente el Ministerio de Educación exigiendo cumplimiento de obligaciones contractuales.
43 (VI)	Estudiantes de UCV	Frente al Banco Central de Venezuela	27-5	Stephany	Cierre de la Av. Urdaneta en contra de la política neoliberal del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.
44 (VII)	AEA	Palacio de Miraflores		Stephany	Concentración frente el Palacio de Miraflores exigiendo cumplimiento de obligaciones contractuales.
45 (VIII)	Tribunalicios y Colegio de Abogados	Edif. Adm. del Congreso "Pajaritos"	1-7	Stephany	Toma de la puerta principal en protesta por la incertidumbre laboral de los trabajadores de la justicia a raíz de la implantación de la reforma judicial.
46 (IX)	FCU	Consejo Nacional Electoral Plaza la Candelaria	8-7	Stephany	Manifestación frente al Consejo Nacional Electoral y marcha a la Plaza Candelaria para exigir que se mantengan los derechos sociales en la constitución.
47 (A)	Tribunalicios	Edif. de los Tribunales	19-10	López M.	Huelga indefinida convocada por la Federación Nacional por deudas no pagadas y otras quejas.
48 (B)	Empleados públicos	Av. México hasta Capitolio	19-10	López M.	Marcha por incumplimiento de promesas salariales del gobierno central.
49 (C)	Red de Justicia y Paz	Marcha de Plaza Brión Chacaíto hasta Colegio San José de Tarbes	28-11	López M.	Marcha contra la impunidad de la Masacre del Amparo. Se presenciaron personas también protestando en contra del aborto. En general fue sobre el "derecho a la vida".
50	Liceístas de Técnica Campo Rico	Campo Rico, Av. Fco. de Miranda	3-12	Smilde	Disturbios. Salieron a la calle tirando piedras después que anunciaron que la fiesta de navidad planificada para ese día no se daría. Fue la chispa de un descontento general

Fuente: Base de datos Marco Cultural de la Protesta Popular en la Era Neoliberal (2000).

PROTESTA Y CULTURA EN VENEZUELA

Cuadro 7

Resumen de eventos de protesta analizados

Actor	Número del evento	Protagonista	Tipo de evento	Fecha	Motivo	Investigador
Vecinos	6	Coordinadora Simón Bolívar	Marcha y vigilia en el Bloque 19 del 23 de Enero	27-2	Justicia por las muertes del <i>Caracazo</i>	Smilde
	25	Coordinadora Vecinal del Municipio Libertador	Referéndum en estación Capitolio del Metro	15-6	Protesta en contra de los buhoneros ubicados en el casco central	Smilde
	37	Vecinos de Hoyo de la Puerta y PPT	Cierre de la Autopista Regional del Centro en el peaje de Hoyo de la Puerta	3-11	Problemas de tenencia de la tierra, deficiencia de servicios básicos, falta de pasarela y construcción incompleta de una escuela	Smilde
Jubilados y pensionados	8	Jubilados y pensionados del IVSS	Cierre de la Av. Urdaneta	18-3	Falta de diálogo sobre la reestructuración del sistema de pensiones y la falta de homologación	Smilde
	39	Jubilados y pensionados del IVSS	Marcha del 1 de mayo	1-5	Dar a conocer la lucha de los jubilados	Stephany
	28	Jubilados del INOS	Manifestación frente al MARNR	29-6	Atraso de tres meses en el pago de las pensiones	Smilde
Trabajadores de tribunales	45	Suontrat y Colegio de Abogados	Toma del edificio de tribunales en la esq. de Pajaritos	1-7	Precariedad del edificio; incertidumbre laboral y mala aplicación de la reforma judicial	Stephany
	47	Suontrat	Huelga legal	18-10	Deudas no pagadas y otras quejas	López M.

Cuadro 7 - continuación

Actor	Número del evento	Protagonista	Tipo de evento	Fecha	Motivo	Investigador
Estudiantes universitarios	38	Estudiantes de UCV	Cierre de la Puerta Tamanaco UCV	2-3	Asesinato de estudiante por policía en Cumaná	Stephany
	43	Estudiantes de UCV, USB, IUPEL, CUC	Manifestación frente al BCV	27-5	Repudio al FMI	Stephany
	46	Estudiantes de UCV, USB, IUPEL, CUC	Marcha desde el CNE hasta la Plaza Candelaria	8-7	Exigir representación estudiantil en la ANC y protección a los derechos sociales	Stephany
Buhoneros	7	Buhoneros desalojados de La Hoyada	Manifestación en la plaza Bolívar	4-3	Exigir cumplimiento de acuerdo de reubicación en nueva ala del mercado de San Martín	Smilde
	18	Buhoneros del Municipio Sucre	Marcha y cierre de calle frente a la Alcaldía	27-4	Exigir derogatoria de dictamen del municipio restringiéndoles su oficio	Smilde
	22	Buhoneros desalojados de La Hoyada	Invasión de terreno de La Hoyada	18-5	Exigir cumplimiento de acuerdo de reubicación en nueva ala del mercado de San Martín	Smilde
	32	Buhoneros del mercado sabatino de Baruta	Cierre de calle en zona industrial de Baruta	28-8	Exigir derogatoria de ordenanza que cierra el mercado sabatino de la zona industrial de Baruta	Smilde

Fuente: Base de datos Marco Cultural de la Protesta Popular en la Era Neoliberal (2000).

Capítulo 3

Los vecinos

El movimiento vecinal goza de aprobación amplia y generalizada en la población venezolana. Siendo su imagen opuesta a la del gobierno centralizado, muchos lo perciben como una clave para el crecimiento sano y vigoroso de la sociedad civil, y como una esperanza para la resolución de problemas tan diversos como la delincuencia y la degradación ambiental, o para la profundización de la democracia. Los movimientos vecinales tienen una historia relativamente larga en el proceso sociopolítico venezolano, habiendo comenzado su proliferación y crecimiento continuo desde los años sesenta.

Uribe y Lander hablan de una doble génesis de los movimientos vecinales venezolanos a partir de la instauración de la democracia de 1958⁸. Por un lado, argumentan, se dio en las barriadas populares un proceso en el cual los partidos políticos organizaron a los vecinos para que gestionaran desde sus agrupaciones la atención del Estado hacia sus necesidades concretas. Ello permitía, simultáneamente, que el partido realizara su proselitismo político. Por otro lado, en los vecindarios de la clase media alta se fueron formando asociaciones de vecinos para enfrentar los problemas existentes en sus urbanizaciones y representarse frente a las alcaldías. Con el declive de los recursos y de la legitimidad de los partidos tradicionales en los años ochenta, esta segunda tendencia de asociaciones de vecinos autónomas fue fortaleciéndose y difundiendo a las barriadas populares. El presente capítulo evidencia, sin embargo, que todavía permanece en éstas el trabajo de base de los partidos y movimientos políticos.

Durante el año 1999, los eventos de protesta vecinales se presentaron como los más difíciles para cubrir en la investigación, ya que muchas veces se llevaban a cabo fuera de las zonas centrales del Área Metropolitana de Caracas, y porque una de las herramientas principales usadas por los vecinos en la protesta era el elemento sorpresa. Hablamos con más de una docena de grupos vecinales que tenían luchas; en el transcurso del año éstos realizaron varios eventos de protesta, logrando nosotros enterarnos y cubrir sólo tres, de

protagonistas muy distintos entre sí y con demandas también disímiles (Cuadro 7). La primera protesta a la cual asistimos fue protagonizada por varias asociaciones de vecinos de un sector de bloques de apartamentos de clase popular en la zona del 23 de Enero, al oeste de la ciudad. En este lugar es, tal vez, donde se encuentra la mayor cantidad de organizaciones autónomas que existen en zonas populares de todo el país. Tiene una distinguida historia de activismo revolucionario y sus asociaciones vecinales han logrado niveles de convivencia y sentido de comunidad desconocidos en la mayoría de las barriadas populares. Probablemente, por la fama revolucionaria que tiene, el 23 de Enero fue golpeado con especial dureza durante los hechos del *Sacudón*, sufriendo allanamientos y violaciones tanto por parte de los policías como del ejército. La acción que cubrimos fue una marcha de repudio en el décimo aniversario de aquellos eventos. Por otro lado, cubrimos un cierre de autopista protagonizado por vecinos de un sector en las afueras de Caracas que se llama Hoyo de la Puerta. Allí una pluralidad de asociaciones vecinales con diferentes niveles de solidez estaba siendo organizada y canalizada por activistas del partido Patria Para Todos (PPT)⁹. En este caso se buscaba solución a los graves problemas de tenencia de la tierra en toda la zona sur de Caracas, y a largo plazo, también derrotar políticamente al gobernador y a los alcaldes de la zona. Finalmente, cubrimos un “referéndum” sobre la permanencia de los buhoneros en las calles del centro de la ciudad, organizado por la “Coordinadora Vecinal”, una organización que realmente provenía de las autoridades parroquiales, que eran funcionarios de la Alcaldía Libertador, y servían de enlace entre las asociaciones de vecinos y la Alcaldía.

A pesar de la variedad de actores, y de las dudosas credenciales de la “Coordinadora Vecinal”¹⁰, salió con bastante claridad lo que podríamos denominar un *marco vecinal* en las protestas. Veamos algunos aspectos de dicho marco, agrupados en los cuatro temas analíticos que hemos formulado.

Conceptuación de las demandas

En las demandas que formularon los vecinos se observó un claro esfuerzo por poner sobre el tapete de la opinión pública asuntos o problemas que suelen estar ocultos porque afectan a personas o a lugares que física o simbólicamente están ubicados a distancia del poder. En este sentido, su trabajo cultural se dirigió a politizar asuntos que han sido marginados o considerados inevitables, inmodificables o irrelevantes. Los vecinos de Hoyo de la Puerta en su cierre de la autopista, por ejemplo, buscaron llevar a la luz pública sus carencias de luz, agua, escuelas, salud y pasarelas, presentándolos no como problemas que padecen quienes son invasores y viven al margen de la ciudad, sino como demandas que son parte de una guerra política de larga historia sobre la tenencia de la tierra. Uno de los participantes dijo lo siguiente:

Una de las características importantes de todo esto fue que todas estas comunidades tienen mucho más de 20 años instaladas en el, en este sector, incluso están antes que la autopista; tanto es así, que se le dejaron pases

porque la autopista tuvieron que dejarles, porque eran comunidades que tenían mucho tiempo; de hecho estas comunidades no las han dejado desarrollarse por tanto tiempo que puede tener, incluso en épocas precolombinas, después de la llegada de Colón, esas comunidades están instaladas aquí. Y desde entonces no han tenido nunca derecho a la tierra. ¿Ve? Eso es lo que ha provocado toda esta situación de hecho, por no tener el derecho a la tierra, a los servicios públicos, tampoco no tienen los servicios públicos básicos. Ya hablamos de que la gente está haciendo diligencias hace más de 40 años por agua y hay muchos sectores que todavía no tienen agua; mejor dicho, aquí no hay agua en ninguna parte; las escuelas están en el último estado, esta escuela, está, tiene una población como de 600 niños metidos en en en un área tan estrecha que hay salones de 4 x 4... sucede con la vista gorda de las alcaldías y gobernaciones las cuales se prestan para este tipo de cuestiones... reconocen los derechos de los terratenientes, pero desconocen un derecho que está constituido en lo, en las mismas leyes venezolanas y en los derechos internacionales, en la posesión de la tierra donde ya la gente no tiene ni uno ni dos años —aquí no hay invasores— son personas que tienen toda una vida y tradición de vida dentro de estas tierras (BDMC 2000; evento 37, 406: 448).

La protesta en el 23 de Enero fue un acto de repudio y en conmemoración del décimo aniversario del 27 de febrero de 1989. Allí el lema principal de la protesta era “prohibido olvidar” (BDMC 2000; evento 6, 354: 1). Era un acto de repudio a la impunidad de las autoridades en ese entonces y un llamado al público a no olvidar lo sucedido. Se trataba de un intento de mantener visibles asuntos considerados pasados y politizar y criminalizar asuntos considerados lamentables. Un participante lo explicó en los siguientes términos:

Nosotros estamos exigiendo justicia sobre los caídos del veintisiete de febrero; hacen hoy diez años exactamente, ya que sabemos que los que mandaron a matar al pueblo, a masacrarlo, todavía se encuentran libres... de Carlos Andrés para abajo... Estamos exigiendo—como hace diez años—justicia, pues, que se haga justicia sobre los desaparecidos (BDMC 2000; evento 6, 354: 173).

El referéndum sobre la permanencia de los buhoneros en el casco central de la ciudad, en cambio, fue un intento de despolitizar un asunto que había llegado a ser centro de un conflicto político. Por un lado, el alcalde del Municipio Libertador, Antonio Ledezma, en ese entonces una de las principales figuras del partido Acción Democrática (AD), visto como una de los pocos políticos de oposición al presidente Chávez con legitimidad, durante todo el año había intentado desalojar el casco central de la ciudad de trabajadores de la economía informal. El desalojo de los buhoneros del viejo mercado de La Hoyada había sido uno de sus logros más reconocidos por la gente al comienzo de su gestión. Pero la subsiguiente ocupación de todas las calles del centro con buhoneros era testimonio de su fracaso en solucionar verdaderamente el problema. El gobierno central y la Gobernación, en manos del Movimiento Quinta República (MVR), respaldaban a los buhoneros y tenían poco interés en facilitar la salida del alcalde de tal situación. Repetidamente, Ledezma hacía llamados al Ejecu-

tivo Nacional y a la Gobernación para que facilitaran y participaran en su proyecto de trasladar los buhoneros del centro a otro lugar de la ciudad. El Ejecutivo y la Gobernación, en cambio, simpatizaron con los buhoneros, señalando el grave problema del desempleo y sugiriendo que había que aguantarlos en las calles hasta que comenzara la generación de puestos de trabajo.

En medio de este choque de intereses, surgió la llamada “Coordinadora Vecinal” como representante de las asociaciones de vecinos que exigían una solución al problema de los buhoneros. En realidad sólo se trataba de los jefes de las juntas parroquiales que eran parte de la alcaldía y leales a Ledezma. Todos los eventos de protesta son “maniobras” en cuanto son intentos conscientes de impactar a la opinión pública para lograr fines específicos. Pero este evento en particular era una maniobra política en el sentido más llano, pues con él se intentaban presentar como intereses vecinales los que no eran sino de índole partidista. Llevaron a cabo un “referéndum” en dos lugares de Caracas preguntando a los transeúntes si las calles pertenecían al pueblo soberano o a los buhoneros. Y hacían esto presentándose como vecinos quienes, afectados personalmente, sencillamente querían que las autoridades trabajaran junto a ellos para solucionar el problema. En efecto, era la posición de la alcaldía presentada como un asunto apolítico. Cuando el investigador preguntó a uno de los líderes del evento de qué se trataba, éste respondió de la siguiente manera:

Mira, esto se trata de hacer un esfuerzo mancomunado entre todas las partes. Nosotros aquí no estamos en contra de nadie, sino que queremos al contrario, ser mediador de todo lo que es la problemática del casco central. Como tú verás es casi imposible en las tardes este, transitar libremente por las aceras de Caracas, por eso nosotros, un grupo de vecinos de la sociedad organizada nos reunimos y decidimos de una vez por todas hablar tanto con la Gobernación como la Alcaldía de Caracas (BDMC 2000; evento 25, 343: 36).

En otras palabras, los protagonistas de este evento presentaron sus demandas como un deseo de buscar una solución apolítica con todas las partes involucradas.

Por otra parte, en las protestas vecinales uno de los principales mecanismos utilizados para fundamentar las demandas fue la elaboración de un discurso de derechos. En el referéndum sobre los buhoneros realizado por la Coordinadora Vecinal, la problemática planteada fue presentada en términos del derecho al libre tránsito. Uno de los dirigentes dijo por altoparlante:

Caracas bien lo merece, Caracas bien lo decía, por la ciudad del nuevo milenio, por el rescate del casco histórico para los caraqueños, porque los caraqueños tenemos derecho a transitar libremente por nuestras aceras, bulevares y plazas (BDMC 2000; evento 25, 343: 549).

Dos de las pancartas que colocaron en el toldo donde llevaron a cabo la votación decían: “*Tercero, referéndum popular por el derecho al libre tránsito y a las aceras de Caracas. Las calles son del pueblo soberano*” (BDMC 2000; evento 25, 343: 3).

Y la pregunta del referéndum estaba concebida así: “Las aceras, bulevares y plazas ¿deben ser del pueblo soberano o de los buhoneros?” (BDMC 2000; evento 25, 343: 4).

El derecho a la justicia, por su parte, fue un concepto fundamental de la conmemoración del *Sacudón* en el 23 de Enero. Una de las consignas principales que usaban los participantes era: “*Contra la impunidad, exigimos justicia*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 215).

Uno de los participantes respondió así a la pregunta del investigador sobre por qué protestaban por algo que había pasado hacía tanto tiempo:

Bueno, no se podría quedar uno en el pasado, sino ver qué medidas se podrían tomar para rectificar eso, para que no se vuelvan a cometer esos hechos, sino tener el pueblo mayor respaldo en sus protestas, en sus luchas por los derechos de las personas (BDMC 2000; evento 6, 354: 258).

En el cierre de la autopista por parte de los vecinos de Hoyo de la Puerta, presentaban la situación que estaban viviendo en términos de justicia y derechos también. Uno de los líderes dijo lo siguiente por el altoparlante:

La nueva red patriótica de Hoyo de la Puerta invita a la comunidad regional, a los padres y representantes, niños y todos los habitantes del sector, para que se incorporen a esta actividad de protesta por el derecho a la tierra. No más atropello en Hoyo de la Puerta, exigimos la propiedad de la tierra, exigimos un mejor servicio de transporte, agua, luz, vialidad (BDMC 2000; evento 37, 406: 419).

Y los participantes citaban un dicho del Presidente en una pancarta:

Sin justicia nunca tendremos la paz deseada, lo dijo Chávez (BDMC 2000; evento 37, 406: 433).

Como movimientos dispersos, no centralizados, y valorizados en un contexto de perpetuo discurso anti-centralista, los movimientos vecinales tienden a presentar sus exigencias con un planteamiento de democracia participativa. En el referéndum de la coordinadora vecinal, ésta fue una estrategia central. Un participante dijo: “Nosotros los vecinos también queremos participar, porque siempre se hacen las cosas y nunca se toman en cuenta los vecinos” (BDMC 2000; evento 25, 343: 435). Cuando el entrevistador le sugirió que de repente el gobierno no tenía los recursos para satisfacer las exigencias de los vecinos de Hoyo de la Puerta, uno de los organizadores dijo:

El problema, a nuestro juicio, en el país, en cuanto a la acción gubernamental, es que se ha venido gobernando sin tomar en cuenta la opinión de la gente; no se estimula una participación de prestigio de las comunidades en la toma de decisiones; en caso de ser cierto eso que no se disponen de recursos, bueno, lo que se trata es de conversar con la comunidad, plantearse las cosas crudamente; sabemos que la comunidad siempre está abierta a todas las posibilidades, pero hasta ahora se ha gobernado sin tomar en cuenta la opinión de la gente, nosotros lo que re-

clamamos es tener una participación en la toma de decisión (BDMC 2000; evento 37, 406: 463).

Y cuando el entrevistador preguntó a un participante en la marcha en el 23 de Enero qué aspiraban lograr con su acción, respondió: “Aquí lo que se está logrando es buscar la manera de que el Estado oiga estas voces, por medio de estas voces castiguen a los culpables del 27 de febrero” (BDMC 2000; evento 6, 354: 55).

La identidad del adversario

En los tres eventos de protesta, el blanco de la acción fue alguna instancia del gobierno. Al igual que los otros actores, como veremos luego, los vecinos pintan a su adversario como disfuncional, es decir, con trazos negativos, de incompetencia y otros defectos. En todos los eventos, los participantes dibujaron autoridades que no asumían sus responsabilidades. Los participantes en el referéndum, por ejemplo, exigían que las autoridades gubernamentales de todos los niveles se ocuparan de resolver el problema:

No hay ningún tipo de control por parte de las autoridades locales y nacionales. Por eso le estamos exigiendo al gobierno central, en este caso al presidente Chávez, que tome cartas en el asunto y que ponga orden en la ciudad en cuanto a los buhoneros. Al alcalde Ledezma que afiance las políticas de reubicación de los buhoneros... y al gobernador, de que se pongan de acuerdo para erradicar de una vez por todas el caso de los buhoneros en el casco central (BDMC 2000; evento 25, 343: 528).

En la marcha del 23 de Enero, uno de los organizadores, el sacerdote católico Joel Castro, explicó que el gobierno no asumía la responsabilidad por las violaciones de derechos humanos durante el 27 de febrero:

Venezuela fue condenada por este caso en la Corte Interamericana de los Derechos Humanos... sin embargo, el gobierno nunca ha reconocido las fallas de los soldados. No hace nada tuve una entrevista en una televisora local, donde estaba el ex presidente Carlos Andrés Pérez, y él decía públicamente que a él se le escapó de las manos esto, y que él no es responsable de lo que pasó (BDMC 2000; evento 6, 354: 154).

En el cierre de la autopista, uno de los organizadores contó sobre los problemas graves de educación, salud y seguridad que padecen los habitantes de la zona y concluyó:

Esas son evidencias de las negligencias, de la indolencia, de la irresponsabilidad del gobierno, tanto regional como del gobierno municipal. Y por otra parte esta acción también apunta a hacerle un llamado al presidente Chávez. Resulta ser que se ha venido implementando el plan Bolívar 2000 –que nosotros consideramos que es algo bastante bueno– pero que no se ha hecho presente de manera eficaz en Hoyo de la Puerta (BDMC 2000; evento 37, 406: 438).

Una de las explicaciones principales que dan los participantes sobre la ineficacia e irresponsabilidad del Estado es la corrupción. Por ejemplo, cuando el entrevistador sugirió que de repente las violaciones de los derechos humanos ocurridas el 27 de febrero fueron el resultado lamentable de una situación difícil y que se debe seguir adelante, un participante comentó: “Mira, la idea es buena, claro. Habiendo una crisis que... fue que la crisis la fomentaron ellos, pues. Los saqueadores de cuarenta y un años en Venezuela, los saqueadores del Estado” (BDMC 2000; evento 6, 354: 177). Los vecinos de Hoyo de la Puerta presentaron su situación como un resultado de la corrupción oficial. Desde sus puntos de vista, el gobernador y la alcaldesa no proveían los servicios a los habitantes porque recibían colaboraciones de los terratenientes adinerados que querían esa tierra. Una pancarta decía:

Enrique Mendoza e Ivonne Attas chantajea a los vecinos con los servicios públicos obligándolos a reconocer a los terratenientes y oscureciendo sus derechos de posesión (BDMC 2000; evento 37, 406: 180).

En cambio, en el referéndum sobre los buhoneros llevado a cabo por miembros de una de las tradicionales fuerzas políticas, destacó que no se hizo mención a la corrupción por parte de los participantes. Al contrario, observadores opuestos al referéndum con frecuencia hacían referencia –a veces a gritos– a la reputación de AD como corrupta. Al final del referéndum dos mujeres que *guapeaban*, es decir, que vendían al mismo tiempo que caminaban por la calle, se detuvieron frente al toldo para observar el evento. Una dijo:

Esos son los adecos, adecos... [gritando] Ladrones son ustedes, no joda... ¿Por qué no sacan a la luz pública lo que se ha robado el alcalde? El perro ése. Se va a morir de cáncer con los reales que se ha llevado del Estado, no joda. Yo estoy jodida pero no soy ignorante... (BDMC 2000; evento 25, 343: 598).

Las tres protestas vecinales mostraban una tendencia a pintar a las autoridades como engañadoras y maliciosas. Una de las consignas que cantaron los participantes en la marcha del 23 de Enero fue: “A ver, a ver, quién lleva la batuta/ si el pueblo arrecho o el hijo ‘e puta” (BDMC 2000; evento 6, 354: 212).

En el cierre de autopista de Hoyo de la Puerta uno de los líderes dijo por altoparlante:

No más atropello por parte de las alcaldías, no más atropello por parte de la gobernación... basta de engaño; nosotros los habitantes de Hoyo de la Puerta estamos cansados del poder local. Este poder local nos tiene engañados, nos tiene abandonados con todos los servicios (BDMC 2000; evento 37, 406: 562).

En cambio, en el referéndum de la coordinadora vecinal el poder central fue objeto de una crítica muy parecida. Uno de los participantes estaba hablando a un grupo de buhoneros y simpatizantes que estaban manifestando oposición a la acción. Ellos culpaban al alcalde Ledezma por la situación. El participante respondió diciendo que la culpa de la situación la tenía Chávez:

Participante: ¿El presidente Chávez no llegó y que le iba a dar empleo a tantas personas en Miraflores? Se burla de la gente. Se burla de nosotros. Yo tengo un amigo que está trabajando en el cementerio barriendo, pero está trabajando por lo menos. Ahora, él fue para allá con una carpeta... para el Palacio y se burlaron de él. No le dieron nada.

Otro participante: Sí, a mí también. Yo ando con un crédito de microempresa y me perdieron todos los papeles (BDMC 2000; evento 25, 343: 509).

En dos de los eventos, esta imagen de las autoridades como maliciosas llegó a su máxima expresión con la idea de que eran violentos y asesinos. Cuando el investigador preguntó a uno de los líderes en Hoyo de la Puerta por qué habían, justo en ese momento, comenzado a tomar acciones sobre problemas que tienen larga historia, éste respondió de la siguiente manera:

Dirigente: Ha venido habiendo represión, ahora se están afincando más en la represión, ya nos están atacando.

Investigador: ¿Y de parte de quién?

Dirigente: Bueno, debe ser de los que aparentemente son los dueños de la tierra o con los gobernantes locales, ¿ve? Se están uniendo entonces, sencillamente están tratando de desalojarnos. Entonces nosotros estamos viendo el peligro que nos va a ocasionar esto, ve, entonces estamos tomando acción (BDMC 2000; evento 37, 406: 246).

Por supuesto, la violencia del Estado fue el tema central de la marcha en el 23 de Enero. Una de las consignas principales del evento fue: “Para los asesinos, ni olvido ni perdón” (BDMC 2000; evento 6, 354: 191). Uno de los organizadores, al comienzo de la marcha, dijo lo siguiente por altoparlante:

¿Dónde están los culpables que realizaron, dirigieron esas operaciones, masacrando al pueblo venezolano, donde hubo más de tres mil muertos? Hasta los momentos, no hay responsables. No hay responsables. Ni han sido castigados por estas leyes. El 23 de Enero, el pueblo venezolano, recordando a sus muertos una vez más. Estamos en la calle protestando para que haya castigo a estos señores; como es el presidente, Carlos Andrés Pérez, y su gabinete, que gobernaron hace diez años y masacraron al pueblo venezolano (BDMC 2000; evento 6, 354: 160).

En síntesis, un adversario incumplidor e irresponsable, corrupto, engañador y aún violento y asesino de los venezolanos. Estas autoridades, bien sea de partidos tradicionales o emergentes, e incluso el mismo presidente Chávez, no parecen tener mayores diferencias entre sí.

La identidad del actor

Las organizaciones vecinales por lo general tienen bastante trabajo que hacer en cuanto a su identidad. Aunque en un sentido general gozan de amplio apoyo, cualquier movimiento en particular tiene que trabajar para conec-

tarse con imágenes que sean aceptadas en la cultura política venezolana y debe esforzarse en especial por proyectar una imagen de sí mismo como actor significativo y consecuente. En los eventos que observamos, los vecinos trabajaron la conexión positiva con la imaginaria política general presentándose principalmente como un actor “popular” o como sinónimo del “pueblo”, enfatizando ser “venezolanos” y usando símbolos patrióticos.

La Coordinadora Vecinal presentó su consulta a la opinión de los peatones del centro como un “referéndum popular” o como una “consulta popular”, a favor de los derechos “del pueblo”. Los organizadores hicieron todo lo posible para presentarse a sí mismos como ciudadanos corrientes y comunes, sal de la tierra. Cuando se le preguntó a uno de los organizadores cómo habían llegado a esa acción, respondió de la siguiente manera:

Bueno, un buen día decidimos, como venezolanos que somos y como ciudadanos que somos y nos duele esta ciudad, decidimos que teníamos que hacer algo porque nos veíamos siempre de brazos cruzados; y como nos sucedió la semana pasada, cerraron la vía, tuvimos que irnos a pie desde el centro y desde muchas partes de la ciudad y, bueno, tomamos una decisión. Empezamos a llamar a las asociaciones de vecinos y a la sociedad organizada o a todos los vecinos que quisieran participar y éste es el resultado (BDMC 2000; evento 25, 343: 623).

En una de las discusiones fuertes que se suscitaron durante el referéndum entre buhoneros, sus aliados, y los participantes en la acción, uno de los buhoneros identificó a uno de los participantes como un funcionario de la alcaldía. El funcionario respondió “soy un empleado más como cualquier otro ciudadano de aquí de este país” (BDMC 2000; evento 25, 343: 635).

En los otros dos eventos también los participantes hablaban como parte “del pueblo”. En el 23 de Enero, por ejemplo, una de las consignas presentó al pueblo en contraposición a la policía: “*Las calles son del pueblo, no de la policía. Las calles son del pueblo, no de la policía*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 207). También se usaron adjetivos patrióticos, haciendo referencia al “bello, glorioso y hermoso pueblo de Venezuela” (BDMC 2000; evento 6, 354: 211). Y con eso se diferenciaron de los adversarios. Por altoparlante, un organizador dijo:

En este acto se demuestra el repudio que hay del pueblo del 23 de Enero, contra los organismos de seguridad del Estado tanto militares como policías, que asesinaron vilmente al glorioso y bello pueblo de Simón Bolívar, al pueblo de Simón Rodríguez, al pueblo de Ezequiel Zamora (BDMC 2000; evento 6, 354: 204).

En el ambiente de nacionalismo desatado por el proceso que llevó a Hugo Chávez a la Presidencia, los movimientos vecinales comprensiblemente hacían todo lo posible por conectarse con símbolos patrióticos. En los tres eventos los participantes repetidamente hacían referencia a sí mismos como venezolanos. En la marcha del 23 de Enero, por delante iban varios hombres aguantando una gran bandera venezolana. Varias de las pancartas, en el cierre de autopista, lucían los colores nacionales. Entre las consignas que vocearon en la marcha, una

vez cantaron el Himno Nacional. Y cuando un equipo de televisión llegó al cierre de autopista, los organizadores rápidamente agruparon a los niños del colegio para que cantaran el himno. Los organizadores del evento habían agrupado dispersas e inconexas juntas vecinales de varios grados de organización, en una asociación que llamaban “Red Patriótica Vecinal de Hoyo de la Puerta”.

Al contrario de un sindicato establecido, o de otras organizaciones de la sociedad civil con cierta trayectoria política, estos movimientos vecinales frecuentemente son débiles, tienen una fuerza que varía por la participación irregular con que cuentan. Quizás esto explique el hecho de que lo más destacado del trabajo de identidad que hacen es el esfuerzo, no sólo de conectarse con imágenes positivas, sino de pintarse como un sujeto de importancia y poder.

En el referéndum de la Coordinadora Vecinal, por ejemplo, hablaban de sí como refiriéndose a ser parte de un “pueblo soberano”. La idea de soberanía es el ejercicio de autoridad suprema y el referéndum fue presentado como una afirmación de esa autoridad. La pregunta del referéndum fue: “las aceras, bulevares y plazas, ¿deben ser del pueblo soberano para que caminen libremente o de los buhoneros?” (BDMC 2000; evento 25, 343: 3). Uno de los participantes explicó la acción en los siguientes términos: “el soberano viene siendo el pueblo que tiene el derecho de caminar libremente y transitar por las aceras” (BDMC 2000; evento 25, 343: 16).

Como ya señalamos antes, en la marcha del 23 de Enero, una de las dos consignas fundamentales era “prohibido olvidar”. Aunque parece una reacción emocional, en realidad es evidente que fue una acción que buscaba afirmar la identidad de los vecinos como actores de poder que no permitirían que algo parecido ocurriera en el futuro. Una de las consignas que cantaban durante la marcha era: “*Para los asesinos, ni olvido ni perdón*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 224).

Uno de los participantes explicó la racionalidad de estas consignas en los siguientes términos: “Con esto demostramos que nunca vamos a olvidar todos nuestros muertos, y que siempre vamos a estar pendientes de nuestro país, siempre vamos a luchar por lo que queremos, hasta llegar hasta el final” (BDMC 2000; evento 6, 354: 170).

Por su ubicación en la salida de Caracas, por lo precario de algunas de las construcciones más cercanas a la autopista, por la evidente falta de servicios y por las personas que caminan por el hombrillo de ésta, la imagen que capta el observador común cuando pasa por la zona de Hoyo de la Puerta es precisamente de invasión, de vivienda precaria, de personas recién llegadas. El término de “paracaidistas”, usado por los mexicanos para referirse a los habitantes de los barrios populares, cabe aquí también. En el cierre de la autopista, los vecinos hicieron mucho esfuerzo por modificar esta imagen, presentándose como un grupo de comunidades con larga historia y por lo tanto, con los derechos normales de ciudadanos propietarios. Como ya señaláramos, un participante anciano dijo que esas comunidades tenían historia desde la época precolombina y que cuando construyeron la autopista tuvieron que desviarla, ya que eran comunidades ya constituidas. Otro dijo que su familia tenía más que cien años allí:

El código civil nos dice que a partir de que una persona tenga 20 años en un lugar le sale el derecho de propiedad y si esto nos lo están negando es porque precisamente el propietario de estas tierras quiere, nos quieren negar ese derecho por el código civil, pero por la constitución nos pertenecen a nosotros ¿verdad?, entonces estamos en esta lucha porque esto es lo primordial; hay personas que tienen más de 100 años aquí, hay familias aquí fundadores que pasan más de los 100 años en esta zona (BDMC 2000; evento 37, 406: 502).

Uno de los organizadores del evento dijo que la gobernación y la alcaldía

Reconocen los derechos de los terratenientes pero desconocen un derecho que está constituido en lo, en las mismas leyes venezolanas y en los derechos internacionales en la posesión de la tierra donde ya la gente no tiene ni uno ni dos años aquí, no hay invasores, son personas que tienen toda una vida y tradición de vida dentro de estas tierras (BDMC 2000; evento 37, 406: 257).

De hecho, los organizadores nos explicaron que las demandas concretas que estaban haciendo –pasarelas, servicios de agua, luz, teléfono, salud, transporte– en realidad eran los términos simbólicos del conflicto sobre la propiedad. Al conceder esos servicios, las autoridades identificarían a los habitantes como propietarios. Al exigir los servicios, los habitantes en realidad estaban exigiendo ser reconocidos como propietarios.

También en todos los eventos, los participantes proyectaron una imagen de fuerza a través de la unidad. En la protesta del referéndum una de las pancartas decía: “*Los vecinos del centro de Caracas unidos para la solución de los problemas de la economía formal*” (BDMC 2000; evento 25, 343: 619). En la marcha del 23 de Enero, los participantes cantaron la tradicional consigna: “*El pueblo unido, jamás será vencido*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 190). Y uno de los líderes del cierre de la autopista proclamó por megáfono: “Aquí está la comunidad unida de Hoyo de la Puerta para exigir transporte, agua, luz, viabilidad” (BDMC 2000; evento 37, 406: 454).

Igualmente, en los tres eventos, los participantes proyectaron imágenes de sí mismos como determinados a vencer, a luchar o a hacer lo que sea para vencer. Al final del cierre de la autopista, uno de los activistas anunció que tenían otras acciones planificadas. “Estamos dispuestos a hacer cualquier tipo de acción para que se oigan nuestras protestas” (BDMC 2000; evento 37, 406: 533). Uno de los participantes en el referéndum sobre los buhoneros finalizó su entrevista con un equipo de televisión diciendo:

Nosotros no vamos a desmayar en nuestro intento porque se humanice de una vez por todas el casco histórico de la ciudad. Nosotros vamos a seguir luchando, vamos a estar pendientes de las acciones que se van a tomar, vamos a participar para ser mediador y vamos a buscarle una solución definitiva, porque lo que queremos es vivir en sana paz y vivir todos tranquilos (BDMC 2000; evento 25, 343: 439).

Y esta tendencia puede ser observada claramente en una selección de las consignas de la marcha del 23 de Enero: “*El 23 de enero/ ejemplo de combate*”

(BDMC 2000; evento 6, 354: 195); “*El 23/ no se arrodilla,/ y no le para bolas/ ni a balas ni a peinillas*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 220); “*Luchar, luchar,/luchar hasta vencer*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 236).

Para terminar, otra manera con la cual los vecinos se presentaron como sujetos importantes fue enfatizando su carácter organizado. Aunque hicieron mucho hincapié en ser “pueblo”, en los dos eventos del referéndum y la marcha del 23 de Enero, los participantes se referían a sí mismos como miembros de la sociedad o comunidad “organizada”.

La conceptualización del evento de protesta

La manera en que los vecinos presentan su acción de protesta se relaciona con su propósito fundamental de exhibirse como sujetos políticos de peso y fuerza. Una de las maneras en que intentan lograr esto es dibujando el evento como el resultado de una amplia participación de personas. Ésta fue una de las estrategias principales de la Coordinadora Vecinal. El periodista Pedro Guerrero entrevistó a uno de los dirigentes involucrados en la acción y le preguntó a quiénes estaban representando:

Periodista: ¿cuántas autoridades hay acá? Usted dice que los vecinos. ¿La asociación de vecinos de dónde? La gente que está acá...

Dirigente: Nosotros tenemos, nosotros ya tenemos, nosotros ya tenemos contacto alrededor con unas 200 ó 300 asociaciones de vecinos.

Periodista: ¿Asociaciones de vecinos?

Dirigente: Esas son todas las, las las parroquias adyacentes aquí al casco histórico.

Periodista: O sea, que aquí, de alguna manera están opinando toda la gente que está afectada por acá, por el centro de Caracas.

Dirigente: Sí, sí, sí, todas, todas, todas y en una actitud, este, en una actitud muy pasiva [sic], diría yo, han acudido masivamente a expresar su opinión. Ya sea a favor o en contra (BDMC 2000; evento 25, 343: 54).

Antes de iniciarse la marcha en el 23 de Enero, uno de los líderes hablaba por altoparlante. Repetidamente enfatizaba la amplia participación que había y agradecía a los diferentes grupos y representantes:

Aquí estamos, asociaciones de vecinos, grupos culturales, la Iglesia, representando también los derechos humanos, repudiando la masacre de hace diez años. Igualmente, le damos las felicitaciones y las gracias a los compañeros de Provea... Aquí estamos, los grupos culturales, aquí estamos los grupos que hacemos vida social en el 23 de Enero, las asociaciones de vecinos, la Coordinadora Cultural Simón Bolívar, los amigos del bloque siete, los amigos de La Cañada, de Las Piedritas, el concejal de la parroquia, también aquí está el diputado Juan Contreras una vez más, representando la protesta cívica... Le damos la bienvenida a las

personas que están aquí presentes, repudiando también con su presencia, y recordando a nuestros muertos (BDMC 2000; evento 6, 354: 31).

Cuando el cierre de la autopista no arrancó a la hora anunciada por la poca concurrencia que había, el investigador preguntó si estaban esperando más personas. El participante respondió: “Sí. Vienen llegando. Lo que pasa es que eso es lejos y vienen de todos lados las comunidades unidas” (BDMC 2000; evento 37, 406: 563). Y el investigador tuvo el siguiente intercambio con uno de los dirigentes sobre la organización de la protesta:

Investigador: ¿Y esto está ligado al MVR o es una cosa autónoma?

Dirigente: No, una cosa autónoma. Está identificada con el gobierno de Chávez, pero que es organizado con representantes de todas las comunidades (BDMC 2000; evento 37, 406: 457).

El cierre de autopista de hecho llegó a tener una participación bastante amplia de la comunidad; más de 500 personas participaban al final de la acción (BDMC 2000; evento 37, 405: 8). El sentimiento de poder que tenían algunos de los participantes a raíz del evento era evidente. Cuando el organizador pidió que comenzaran a abrir el paso de la autopista, un grupo de mujeres cantando a gritos dijeron: “*No, no, no hay paso; no no, no hay paso*” (ídem).

También los participantes en las protestas vecinales usaban la idea de que su acción era una de una serie de acciones. La Coordinadora anunció su referéndum a través de un “cierre simbólico” de la Avenida Urdaneta dos días antes. Manifestaban también que se habían reunido con el gobernador y el alcalde. Y como vimos arriba, dijeron que no descansarían y que actuarían hasta lograr su objetivo. Al final del cierre de la autopista uno de los organizadores anunció:

Esta actividad de hoy no es más que el inicio de un conjunto de acciones... la lucha no ha terminado, apenas comienza y podemos decir que hemos comenzado con muy buen pie porque hubo una demostración más que evidente del deseo de participar de los vecinos de Hoyo de la Puerta frente a los... a la búsqueda de la solución a los problemas que confrontamos (BDMC 2000; evento 37, 406: 529).

En cambio, en la marcha del 23 de Enero, hicieron énfasis en el hecho de que había manifestaciones parecidas en otras partes de la ciudad (BDMC 2000; evento 6, 354: 266, 277).

Como estas protestas funcionan por fuera de los canales institucionales, y frecuentemente afectan a terceros, los participantes siempre presentan justificaciones para darles legitimidad. Una de las más comunes en los eventos de vecinos fue la de subrayar el carácter pacífico de la acción. Los participantes en el cierre de la autopista –una acción que costó más de dos horas de tráfico y problemas a miles de personas– continuamente hicieron referencia a que estaban haciendo una “acción cívica” y una “acción pasiva” (BDMC 2000; evento 37, 406: 452, 488, 525). Cuando en la marcha del 23 de Enero un grupito comenzó a cantar: “*Alerta, alerta, alerta que caminan los grupos Tupamaros por América Latina*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 198), uno de los organizadores

rápidamente los llamó a un lado para decirles que dejaran de cantar eso. Dada la posición controversial de esa organización por su uso de la violencia¹¹, el propósito era mantener la imagen pacífica de esta protesta.

La Coordinadora Vecinal hizo mucho énfasis en el hecho de que, al contrario de los buhoneros que habían protestado en días anteriores, ellos estaban haciendo una acción pacífica que no perjudicaba a la ciudadanía. El investigador tuvo la siguiente conversación con uno de los participantes:

Queremos hacer una acción como ésta, o queremos llamar la atención de las autoridades de esta manera, o sea, razonablemente, o sea, inteligentemente... de una manera consciente, de una manera inteligente, adulta y madura pues. Son decisiones que se deben tomar, este, inteligentemente y no a través de una agresión, no cerrando calles, no cerrando avenidas ni tomando las aceras desde ningún punto de vista (BDMC 2000; evento 25, 343).

Sin embargo, el mismo grupo había cerrado la avenida Urdaneta dos días antes en una protesta que recibió amplia cobertura de los medios de comunicación. El entrevistador le preguntó:

Investigador: ¿Ustedes cerraron simbólicamente la avenida Urdaneta?

Entrevistado: La avenida Urdaneta, simbólicamente como una manera de que se nos tome en cuenta por la vía pacífica y no por la vía de la agresión ni la vía del cierre ni de la protesta callejera pues.

Investigador: ¿No la cerraron ayer?

Entrevistado: No, cerramos eee un [pausa] en un [pausa] durante un corto tiempo, mira, verdad, para que se den cuenta también que los vecinos organizados, los habitantes del casco histórico también lo queremos hacer hoy y queremos protestar, porque queremos que se nos respeten también los derechos pues (BDMC 2000; evento 25, 343: 531)¹².

Para finalizar, ambos, la Coordinadora Vecinal y los vecinos de Hoyo de la Puerta, presentaron su acción como una muestra admirable de espíritu de iniciativa. Los primeros enfatizaban que estaban “proponiendo soluciones”. Los segundos pintaban lo que hacían como buscar solución a sus propios problemas. Esto es evidente en la siguiente interacción. Al comienzo del cierre de la autopista, se dio una fuerte discusión entre uno de los primeros conductores detenidos y uno de los hombres que cerraban el paso:

Participante: Yo dejé de trabajar hoy. ¡Escúchame! yo no voy a trabajar hoy, me botan pero, pe pe pero tuve que arriesgarme me entiende, yo no puedo esperar de que las cosas me las solucionen...

Chofer: Tú no puedes, tú no puedes solucionar tus problemas echándole una broma a los demás.

Participante: Espérate. Mira. Es que la culpa son de los gobiernos, de los gobiernos locales.

Chofer: Viejo, yo no soy el gobierno. Ve a pelear con el gobierno pero no me paras a mí que yo tengo que llegar a mi trabajo.

Participante: Pero vamos a resolver los problemas que nosotros tenemos, entonces la culpa tenemos que echársela a los gobiernos locales que nos resuelvan nuestros problemas vale.

Chofer: Tienes toda la razón. Pero tú no puedes obstaculizar a los demás, que puede causarle un problema a los demás para solucionar el tuyo...

Participante: Mira. Mira. Hay una cosa que nos dice, honda honda honda honda, nos dice que siempre hay una forma de resolver los problemas, hay que buscarlas, nosotros sencillamente la estamos buscando pues (BDMC 2000; evento 37, 406: 466).

En conclusión, al dibujar sus acciones de protesta los vecinos se esforzaban por resaltar atributos como la amplia participación, la unidad, la organización, el carácter pacífico y el espíritu de iniciativa que los animaba. Esto permitía reforzar las imágenes de importancia y fortaleza del actor al tiempo que legitimaba acciones realizadas al margen de procedimientos institucionales.

Capítulo 4

Los pensionados y jubilados

Los pensionados del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS) y los jubilados de distintos entes de la administración pública y privada se han venido movilizandando en Venezuela desde fecha muy reciente en comparación al resto de los sectores sociales que aquí analizamos. El movimiento ha sido impulsado por factores como la inflación que ha padecido el país en los últimos veinte años, la cual ha convertido las pensiones y jubilaciones de la administración pública en montos irrisorios, o el déficit fiscal, que ha deteriorado los servicios de salud. Pero parece que lo definitorio para la emergencia del movimiento fue la ineficiencia y desatención cada vez mayor del Estado para pagar las pensiones y jubilaciones, un hecho que los dirigentes de este movimiento ubican en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, cuando se dio el viraje hacia una política económica de corte neoliberal (1989-1993) (Reyes, 1999). Sus primeras protestas ocurren a partir de entonces.

Pese al relativo poco tiempo que llevan ejerciendo la política de la calle, los pensionados y jubilados han sido uno de los movimientos populares más exitosos en cuanto a movilización y organización, y también en cuanto a haber logrado ciertas victorias en las demandas por las que han luchado. Este éxito se debe, entre otros motivos, a que en su seno se encuentran numerosos dirigentes gremiales de sectores de la administración pública ya retirados, que han aportado su experiencia y disciplina para la constitución y acción sostenida del grupo. En 1998, por ejemplo, organizaron una protesta que logró colocarse en primera plana de los periódicos del país, cuando marchando desde la iglesia de San Francisco hasta el Palacio Presidencial, hicieron un vía crucis y levantaron en hombros una cruz con uno de ellos crucificado (*El Nacional*, 20-03-1998: A-1). En 1999, cuando hicimos nuestro trabajo de campo, los dirigentes del movimiento se mostraban cautelosos, pues muchos de ellos habían respaldado a Hugo Chávez en su campaña electoral y aguardaban esperanzados que el gobierno les cumpliera (BDMC 2000; 356: 8). De los tres eventos cubiertos (Cuadro 7), el cierre de la avenida Urdaneta y la marcha del Pri-

mero de Mayo pertenecen al movimiento más institucionalizado que lidera Edgar Silva, quien por los pensionados y jubilados logró en noviembre de 1998 una curul en el Congreso Nacional, y en 1999, en alianza con el Polo Patriótico, fue electo para la Asamblea Nacional Constituyente. El otro evento, la manifestación ante el Consejo Nacional Electoral, que se dio con los trabajadores jubilados del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS) y en contra de funcionarios del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales (Marnr), tuvo un carácter más provisional y particular¹³. Estas movilizaciones gozaron de mucha participación y, sobre todo el cierre de la avenida Urdaneta el 18 de marzo y la marcha del Primero de Mayo, se hicieron con bastante orden. En la que hicieron los ex trabajadores del INOS se notó más desorganización, hubo más agresividad y también los participantes exteriorizaron su temor de verse reprimidos o censurados por el público.

La conceptualización de las demandas

Los jubilados y pensionados fundamentaron sus quejas y demandas de una manera muy variada, pudiendo observarse tres tipos de argumentos. Algunas fueron justificadas recurriendo al discurso de los derechos legalmente establecidos y violados por la autoridad: el incumplimiento de un decreto, ley, acta, son ejemplos de esta fundamentación. Otras veces, los pensionados y jubilados utilizaron imágenes que buscaban despertar emociones o apelar a valores que se consideran generalmente aceptados. Por ejemplo, que todos tenemos derecho a comer, a trabajar, o a un ingreso mínimo para vivir. También proyectaron la idea de que sus demandas no escondían intereses político-partidistas y traerían un beneficio no sólo a los pensionados sino también a otros. Pero los pensionados además se apoyaron ese año en soportes contextuales, bien sea del ámbito internacional o nacional para hacer valer sus aspiraciones, diciendo por ejemplo que una institución internacional los apoyaba.

La queja más recurrente en las protestas que cubrimos fue el incumplimiento del gobierno. En algunas ocasiones fue dibujado como violatorio de leyes o acuerdos regulados legalmente, de modo que el participante se apoyaba en que le asistía la razón legal para darle cuerpo a su demanda. En otras ocasiones, el participante apeló a emociones y sentimientos que despertaban la solidaridad y simpatía del público. Ambas estrategias se entremezclaban continuamente en los discursos de los participantes, de manera que es sostenible argumentar que se usan como recursos complementarios de igual fuerza o valor.

Un ejemplo del incumplimiento presentado como violatorio de regulaciones legales fueron las declaraciones contra el Marnr dadas por algunos de los participantes de la protesta frente al Consejo Nacional Electoral (CNE). He aquí uno ilustrativo: "...el gobierno no cumple con la ley en el sentido de pagar las pensiones oportunamente. Actualmente deben dos meses de pensiones... y por otra parte existe también una Ley de Homologación al salario mínimo vital, que tampoco se ha cumplido. Es decir, que no se respeta la Constitución y las leyes" (BDMC 2000; evento 28, 349: 23 P). Igual recurso se utili-

zó para proyectar las demandas de homologación y aumento del monto de las jubilaciones en el cierre de la avenida Urdaneta, siendo aquí el gobierno nacional el que no respeta la ley: “se está violando la ley en este gobierno también, pertenecemos al [Ministerio de] Hacienda y de Hacienda nos pasan al Ministerio del Trabajador [sic] ... violando la ley también ...no se está violando nada más la ley de homologar, se está violando la Ley de Seguridad Social...” (BDMC 2000; evento 8, 259: 25). E incluso en la marcha del 1 de mayo: “el Seguro Social no quiere pagar el día veinticinco, que es a lo que está comprometido por acta... y paga, en vez del veinticinco, paga cuando quiere, y después, después de terminado el mes” (BDMC 2000; evento 39, 380: 38).

En las entrevistas abundan ejemplos de imágenes que fundamentan las quejas en emociones y sentimientos que proyectan desesperación y despiertan la solidaridad del público y los medios. Así, por ejemplo, en la protesta de los jubilados del INOS encontramos expresiones de las dramáticas consecuencias humanas, como enfermedad o muerte, que se siguen del atraso del pago de jubilaciones y servicios de salud, incluyendo medicinas, así como de la falta de homologación. Oigamos a dos participantes:

Participante: Los organismos competentes que se den cuenta que nos estamos muriendo de hambre. Por favor, cuando uno pide por favor es porque uno está humillado, chico, sí. Entonces nosotros humillados pues andamos en esto para que por favor no nos dejen. Mira, aquí donde yo estoy, mira, yo tengo días que yo no sé lo que es tomarme un vaso de leche, ah, porque no tengo con qué comprarlo. Yo no sé lo que es comerme un *piacito* de pollo, un *piacito* de de de bistec. ¡Meses tengo! Caraota y arepa que a veces los vecinos me la dan. ¿Tú crees que eso es justo? (BDMC 2000; evento 28, 349: 71).

Otro participante: El problema es el siguiente: nosotros somos jubilados desde antes del '95... desde el '92, estamos jubilados por el INOS. Siempre habíamos recibido nuestro pago, nos habían prometido... que lo que ganamos son 50 mil bolívares únicamente, mensuales, y a medida que pasara el tiempo a nosotros tenían que homologarnos, pero hasta la fecha ni nos han dado homologación, tienen tres meses sin depositarnos. Nosotros teníamos todo el servicio médico en todo el interior y en Caracas, servicio médico, seguro y todo. Ahora no tenemos nada, todo está paralizado, están paralizados los médicos, las medicinas, eeee el seguro de vida, todo lo tenemos paralizado, y encima de eso tampoco nos pagan. Entonces ¿con qué vivimos? No tenemos dinero con qué vivir. ¿De dónde vamos a vivir? Si no nos pagan pensiones, no nos dan medicinas, no nos dan servicio médico ni nada. Entonces lo único que tienen que hacer el Estado es hacer un hueco, meter a todos los jubilados del INOS y matarlos y ya está, y se quedan ellos tranquilos (BDMC 2000; evento 28, 349: 243).

En el cierre de la avenida Urdaneta la queja estaba referida principalmente a la promesa de una audiencia para el movimiento que durante la campaña electoral hiciera el presidente Chávez, la cual no se había obtenido pese a

haber realizado diligencias de todo tipo durante mes y medio. Algunos participantes tomaron la imagen de su edad para fundamentarla. Uno dijo:

Esto es únicamente la protesta porque el Presidente de la República no nos ha recibido desde que le mandamos un oficio, desde el 17 de diciembre del año '98... y él en su campaña dijo que él no quería ver a los viejitos en la calle y esto es desde el año '99 estamos en la calle a la lucha por la homologaciones de las pensiones porque 75.000 bolívares no nos alcanzan para nada, gracias (BDMC 2000; evento 8, 359: 22).

Y otro:

Eso lo hacemos porque bueno, nosotros somos viejos y no nos dan trabajo, entonces [el Presidente] nos tiene que cumplir con lo que nos prometió (BDMC 2000; evento 8, 359: 68 222).

En esta protesta, además de pedir audiencia, se demandaba un aumento y homologación de las pensiones. En este caso, muchos participantes fundamentaron su demanda apelando a lo que parecen ser valores socialmente compartidos: tal el caso de tener derecho a la salud básica. Una jubilada del Instituto Nacional de la Vivienda (Inavi), de 66 años de edad, lo ilustró así:

Entonces, ¿puede una persona vivir con 75 mil bolívares? ¿puede una persona de la edad nuestra y mayores que yo vivir con 75 mil bolívares donde cada día... es un achaque en salud nuevo que tenemos? Le voy a mostrar: yo no puedo salir de mi casa sin esto, ésta y la otra aquí, al sentirme mal tengo que meterme la pastilla debajo de la lengua, 10 pastillas me cuestan 10 mil bolívares, y necesito 30 pastillas, son 30 mil bolívares mensuales fuera de los otros medicamentos (BDMC 2000; evento 8, 359: 64).

Un soporte constante de estos ex trabajadores a sus quejas o demandas es poder disponer del mínimo ingreso y de su oportuno cobro para poder comer. Varias pancartas de la protesta de los jubilados del INOS fundamentaban el pago de las jubilaciones atrasadas apelando al hambre: "*Señor Ministro de Ambiente, los jubilados del INOS nos estamos muriendo de hambre, búsquenos una solución, tenemos dos meses que no cobramos la mensualidad*" (BDMC 2000; evento 28, 349: 7). Otra le dio esta vuelta: "*Los jubilados del INOS pedimos que se nos tomen en cuenta nuestros derechos humanos*" (ibid.: 236). Y el de acceso a servicios de salud, también. Un participante de esta protesta lo proyectó: "El motivo de la protesta es que a nosotros nos deben tres meses de 45 mil bolívares, que es lo que nos pagan a nosotros y la falta de medicinas, se nos está muriendo un promedio de 3 jubilados por mes..." (ibid.: 239 R7). Otra participante de la marcha del 1 de mayo utilizó una imagen menos dramática pero de fondo similar, más vinculada al derecho a disponer de un ingreso mínimo:

Bueno, porque... con lo que aquí ganan nos les alcanza para, para comer. Todo, todo, todo sube, sube y sube y sube y sube. Y los sueldos nada. Por lo menos como gana el pensionado, ¿ve? Es, es una miserable pensión —¿no es verdad?— que nos pagan (BDMC 2000; evento 39, 380: 82 91).

Nótese que ella relaciona su pensión con los sueldos. Esto es reiterativo por parte de quienes participan en estas protestas, pudiéndose considerar que ven sus pensiones como una prolongación de sus sueldos.

Dentro de esta gama de fundamentaciones que revelan los valores compartidos como marco de acción del sector, se ubican algunas construcciones que buscan poner de relieve que las exigencias obedecen a conceptos no paternalistas: la queja o aspiración no representa una dádiva o regalo del Estado. Antes bien, es el fruto del trabajo; o se trata de una exigencia donde el actor participa de alguna manera en disminuirle los costos al fisco, haciéndola beneficiosa para ambas partes. Estos son ejemplos tomados de las dos protestas protagonizadas por el movimiento de pensionados y jubilados liderado por Edgar Silva:

Sí, mira y otra cosa, otra cosa ¿no? Este dinero que nosotros estamos pidiendo es nuestro dinero, nuestro ahorro, que se nos descontaron por tantos años de trabajo, nos descontaban semanalmente una cuota justamente para asegurar nuestra jubilación (BDMC 2000; evento 8, 359: 15 415).

El salario mínimo es lo que estamos reclamando, no es limosna señor, no es limosna. Años, años tras años pagando las cotizaciones del seguro social, años tras años dándole vida al Estado, trabajando para el Estado. Por eso es que tenemos derecho, derecho de reclamar las reivindicaciones que nos corresponden (BDMC, 2000, evento 39, 380 81 073).

Discurso: ...y tenemos un conjunto de propuestas, para presentárselas al presidente Chávez, propuestas de solución... buscar una solución a este problema, haciendo justicia con los jubilados y los pensionados, cumpliendo con los montos que aspiran los jubilados y pensionados, sin que esa decisión recaiga, sin que la carga de transición recaiga... recaiga sobre el Fisco Nacional, tenemos propuestas muy concretas, entre ellas la de... la revisión y la reforma de la Ley Orgánica de Seguridad Social que aprobó el pasado congreso (BDMC 2000; evento 8, 359: 238).

La idea de proyectar las exigencias, no como favores o dádivas sino como derechos del actor, es constante. Una variante no mencionada antes pero directamente relacionada con el concepto es la de presentar la exigencia como una deuda contraída por el Estado. Apareció reiteradamente. El señor Walter Molina, por ejemplo, en la protesta de los jubilados del INOS frente al CNE, planteó lo siguiente:

Hay una cantidad de situaciones, nosotros como presidentes de las cajas de ahorro, por ejemplo, a las cajas de ahorro del Ministerio del Ambiente nos adeudan más de mil 500 millones de bolívares. A la caja de ahorro central, la nuestra, de acá de Caracas y a nivel nacional nos deben, a los que llaman Cangupino, nos deben 417 millones de bolívares, sin contar la deuda que tienen con la caja de ahorro del Zulia, con la caja de ahorro de los empleados CASEP, y con la caja de ahorro de los amigos de la Plaza Caracas. Esto aumenta... viene siendo un aproximado de 1.200 a 1.300 millones de bolívares que adeuda el ministerio del aumento de nuestro propio presupuesto (BDMC 2000; evento 28, 349: 19 R21).

Y en la protesta de cierre de la avenida Urdaneta: “¿Este cierre? –sí, esta manifestación– Es que así es la única... protesta para poder cobrar los centavos que le deben a los pensionados y jubilados” (BDMC 2000; evento 8, 359: 223 565).

Otras veces, los participantes fundamentaron la demanda en términos de justicia. Por ejemplo, un participante del cierre de la Urdaneta argumentó que debían ser atendidos por el Presidente porque éste evidenciaba tener tiempo para otras actividades menos importantes y además porque recibía a todo el mundo: “porque yo le pediría al presidente Chávez que... nos dé la audiencia porque a este señor se le ha pedido en varias oportunidades la audiencia y le diría que si él tiene tiempo para echarse todo un día jugando béisbol, tiene 15 minutos para atendernos a nosotros. Y no tanto eso sino que él recibe hasta en la madrugada” (ibid.: 235). Otra manera de plantearlo la dio un participante en la marcha del 1 de mayo donde la exigencia de derogar ciertas leyes que desmejoraron la condición de pensionados y jubilados la dibujó en términos de que las mismas tratan a los jubilados de manera injusta: “lo que es ley de homologación. No somos ningunos aprendices, ni somos domésticos, ni somos conserjes. Somos trabajadores que durante treinta, cuarenta y hasta cincuenta años, le dimos vida a este país, en la administración pública nacional, regional y municipal. Por eso, exigimos que deroguen ese decreto donde nos ponen a nosotros como aprendices” (BDMC 2000; evento 39, 380: 77 464). Otra imagen es que si el reclamo es justo, la demanda de audiencia es justa. Al preguntarle su opinión a un observador del cierre de la Urdaneta, respondió: “bueno, mi opinión es que si yo estoy reclamando lo justo, están reclamando su derecho y es necesario que el Presidente los atienda y los reciba” (BDMC 2000; evento 28, 349: 31).

Finalmente, un recurso usado con profusión fue el argumento de que el Estado es rico y por tanto está en condiciones de satisfacer la demanda de homologación y aumentos de las pensiones. Este concepto lo hemos considerado distinto a las construcciones legales o valorativas y más bien como indicador de una construcción contextual que realizan los participantes. Sin embargo, cuando la utilizaron, casi siempre lo hicieron para complementar fundamentaciones de tipo legal o valorativas. Veamos algunas respuestas representativas a la pregunta formulada por el investigador de que circula un argumento que sostiene que el Estado está en crisis fiscal, y que por ello no alcanza el dinero para pagar todas las pensiones:

Bueno, yo pienso que sí hay dinero, pienso que sí hay dinero ¿verdad?; aaah pero como hay cambios de gobierno, el gobierno está haciendo como se dice una uu una reformatión del Estado ¿entiende? porque realmente el dinero se ha ido para otras, para otras cosas que que el gobierno requiere pues... sí hay billete, sí hay dinero, Venezuela tiene mucho dinero, pero la responsabilidad de los de los funcionarios públicos que están, bueno, y que estuvieron, hicieron unas corrupciones... pero y también aparte de esas cosas, somos gente viejos, mayores, que hemos servido al Estado hace años (BDMC 2000; evento 28, 349: 26).

No, el dinero, tiene mucho, el país tiene mucho dinero, lo que pasa es que desgraciadamente ha sido mal administrado ¿entiende? Porque como hay dinero para otros eventos importantes pues que se despilfarra ¿por qué no puede haber dinero para nosotros? Por, eh, es, es, no es justo que los militares, por lo menos, que tienen el poder de las armas eeeh, le lleguen los cheques puntualmente a su cuenta bancaria, y a nosotros, tenemos que esperar 5, 6 días después que se vence el plazo; digamos que por ley eso se ha estado luchando desde muchos años (BDMC 2000; evento 8, 359: 85).

Entonces... eh, sí hay los recursos, porque si... cogen el dinero que representa la extracción de oro de Guayana, que lo extraen los garimpeiros venezolanos, colombianos y mexi... y, y brasileños, bueno, hay un gran, una gran cantidad de plata que se produce mensualmente, y si aquí, como yo lo he propuesto a otros gobiernos, hacen una red ferrocarrilera... Y esa sería una entrada, pues, extra, que podrían destinarla para los pensionados también, y para otras obras (BDMC 2000; evento 39, 380: 40).

Para apoyar sus demandas los conceptos más comunes estuvieron contruidos sobre lo legal y lo emocional, tejidos de manera bastante imbricada entre sí. Entre las fundamentaciones de naturaleza emotiva y/o valorativa, predominaron imágenes que evocaban el derecho a comer, a tener servicios de salud y esperar un ingreso mensual mínimo, cobrado con puntualidad, como propios de quien está ya viejo y ha trabajado por muchos años, sirviéndole al Estado. Como fundamentación contextual, aparece la idea generalizada de un Estado con recursos que puede costear ese derecho a sus ciudadanos.

La identidad del adversario

En las protestas de este actor, la construcción de imágenes del adversario estaba focalizada en el Estado, y más precisamente en el gobierno nacional, pues es éste –bien el Ejecutivo o Legislativo Nacional– el que administra y/o regula el sistema de pensiones a través del IVSS, y porque la mayoría de las jubilaciones que existen en Venezuela proceden de algún ente de la Administración Pública. En el caso de las protestas de los jubilados del desaparecido INOS, las imágenes del adversario que se elaboraron allí se refirieron al Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables, ente al cual estaban adscritos estos ex trabajadores y donde cobran sus jubilaciones. En esta protesta el protagonista diferenció al Marnr del presidente Chávez, sobre quien algunos participantes elaboraron más bien contraimágenes positivas. En las otras dos protestas el adversario fue o bien el gobierno nacional en general, concretado muchas veces en la persona del Presidente de la República, incluyendo al actual presidente Chávez, o bien, como sucedió en la marcha del 1 de mayo, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y sus dirigentes, de quienes se dibujaron imágenes muy desfavorables.

Es bueno señalar que los pensionados y jubilados tenían a mano en 1999 un conjunto de atributos negativos que son lugar común en el dibujo de la

identidad del gobierno nacional y de la CTV por parte de actores callejeros en los últimos quince años¹⁴. Gremios profesionales de vieja data, algunos sindicatos y partidos de oposición, pero también medios de comunicación de cobertura nacional, han presentado en estos años permanentemente imágenes desfavorables de este adversario, que sirven como fuente al trabajo cultural que éste y tantos otros actores hacen en estas protestas.

La información empírica revela la elaboración de imágenes que se centran en resaltar lo que llamamos la *disfuncionalidad* del Estado. Esta disfuncionalidad es dibujada por pensionados y jubilados atendiendo primordialmente a rasgos de dos tipos: por una parte, de incapacidad y/o poca voluntad para cumplir sus funciones, y por otra, su comportamiento poco democrático.

Dentro del primer orden, destacan imágenes que de manera reiterada evocan que el gobierno no puede, o no quiere –o las dos cosas– pagar a tiempo sus obligaciones, cumplir con los acuerdos que ha realizado, como el de homologar las pensiones con el salario mínimo, u honrar sus deudas. Seleccionamos algunos ejemplos dados por los entrevistados:

El motivo de la protesta es que a nosotros nos deben tres meses de 45 mil bolívares, que es lo que nos pagan a nosotros y la falta de medicinas... y no hay atención ni responsabilidad por parte del ministerio. No hay vocero autorizado, esto es una anarquía... (BDMC 2000; evento 28, 349: R7).

Bueno... que no quieren pagar la deuda que tienen con los jubilados y los pensionados (BDMC 2000; evento 8, 359: 21).

Cogimos para donde estamos ahora, que es la Casa Natal del Libertador, donde intervienen los oradores, pues, oficiales, sobre la problemática que nosotros afrontamos, que es que el Seguro Social no quiere pagar el día veinticinco... y paga, en vez del veinticinco, paga cuando quiere, y después, después de terminado el mes (BDMC 2000; evento 39, 380: 38).

Se dibuja, además, una imagen de mal administrador que gasta en cosas no prioritarias mientras las necesidades principales son desatendidas. Uno de los participantes de la protesta que cerró la avenida Urdaneta lo explicó así al investigador: “No... el país tiene mucho dinero, lo que pasa es que desgraciadamente ha sido mal administrado, ¿entiende?” (BDMC 2000; evento 8, 358: 85).

Hay en las entrevistas alusiones al petróleo, al oro, a las empresas de Guayana para decir que el país sí tiene recursos o dinero pero el gobierno no los ha sabido administrar (BDMC 2000; evento 39, 380: 40 y BDMC 2000; evento 8, 359: 63). Un entrevistado de la protesta de cierre de la avenida Urdaneta puso de ejemplo el hipódromo y la lotería de Caracas, que según él, si fueran bien administrados, darían buen rendimiento (BDMC 2000; evento 8, 359: 63). Pero en algunos casos los participantes opinan que, no obstante estos recursos, el actual gobierno está limitado de dinero. Un entrevistado en la protesta contra el Marnr comentó que el gobierno tiene poco “dinero en la mano” pues los “corruptos anteriores lo malgastaron todo” (BDMC 2000; evento 28, 349: 26). Aunque hay opiniones que diferencian la gestión del presidente Chávez de las

anteriores en lo que respecta a este punto, no siempre se construyen imágenes de buen administrador sobre el nuevo gobierno. En más de una ocasión y en eventos distintos, se expresa que hay señales de dinero en el gobierno actual, pero se canaliza para otros gastos, reiterando la identidad de mal administrador o incluso de malversador. En el evento del cierre de la Urdaneta un participante dijo: “Bueno, eso es lo que dicen que no hay dinero, pero nosotros no le creemos, esos reales sí los hay pero se los llevan para viajes, pa’ pasear y para sus actos...” (BDMC 2000; evento 8, 359: 8).

Vinculada con los atributos de incapaz y malversador, resulta muy reiterativa en las protestas la construcción de imágenes de un Estado de rasgos no democráticos, entre los cuales se cuentan que engaña y miente, y que actúa irresponsablemente. Pensionados y jubilados argumentan que las autoridades les dicen que mañana se deposita el dinero o que vengan a fin de mes, o que ya los van a recibir y luego nada de esto sucede. Un jubilado en la protesta contra el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables fue tajante: “...cada funcionario que se monta allí nos dice un embuste diferente, una película diferente...” (BDMC 2000; evento 28, 349: 17). Otro en el cierre de la avenida Urdaneta identificó directamente al presidente anterior como el engañador: “fíjese usted, a nosotros nos dijo el doctor Rafael Caldera, un anciano como todos nosotros... nos engañó, nos dio solamente de palabra la homologación y tenemos 2 años buscando esos 25 mil bolívares que nos prometió porque cobrábamos 50, nos dijeron que era 75 y esos 75 no lo cobramos sino hace poco para acá que estamos cobrando esos 75 mil bolívares, ¿ves?” (BDMC 2000; evento 8, 359: 65).

Otra imagen muy reiterada y fuerte que alude a atributos no democráticos es la de la inequidad del gobierno, la insensibilidad social del adversario. El gobierno distribuye sus recursos de acuerdo con la importancia o el poderío de ciertos sectores, dejando en último lugar a los pobres, en este caso los ex-trabajadores públicos civiles, medios o bajos. Varios participantes lo pusieron de relieve en distintas protestas, y tres de ellos resumieron el argumento de la manera siguiente:

Bueno, la crisis siempre la ha habido. Lo que pasa es que la crisis la ha habido para, para los pequeños, para nosotros, por lo menos los pensionados, que cuando ha habido el dinero siempre se nos ha negado. Siempre para nosotros ha habido crisis. O sea, que ahorita en la actualidad no podemos hablar de crisis, porque la crisis siempre la hemos tenido nosotros (BDMC 2000; evento 39, 380: 10).

¿Cuándo los militares duran 30 años de servicio? Terminan de 50 a 55 a 58 años el mayor, mientras aquí habemos personas de 60, 65, 70 años y lo que reciben es como decir una miseria ...reciben [los jubilados de la Administración Pública] una décima parte de lo que reciben ellos [los militares] (BDMC 2000; evento 8, 359: 60).

Pero fíjense ustedes que hay empleados de alto rango que salen con jubilaciones con doce y catorce millones mensuales, de doce a catorce millones mensuales a 75.000 bolívares, figúrese la diferencia que hay, y ésa es

la crisis que vive el gobierno, entonces, ¿por qué le dan jubilaciones a los altos pensioneros si salen con esa suma? (BDMC 2000; evento 8, 359: 4).

Otra construcción de la identidad del Estado, planteada por algunos participantes en distintas protestas, es la de ser un violador de la ley. En la marcha del 1 de mayo uno lo expresó así, poniendo como adversario a la CTV: “no puede ser posible, que un trabajador, después que ha trabajado la cantidad de años legales que manda la ley, entonces por derecho le corresponde cobrar su pensión como es, completa, entonces ellos se han opuesto a eso, a que, a que tienen que cobrar miseria, lo que a ellos les parece” (BDMC 2000; evento 39, 380: 7). Otro en el cierre de la Urdaneta se refirió al gobierno: “sí, mira, y otra cosa, otra cosa ¿no?, este dinero que nosotros estamos pidiendo es nuestro dinero, nuestro ahorro, que nos descontaron por tantos años de trabajo, nos descontaban semanalmente una cuota, justamente para asegurar nuestra jubilación, cosa que no se ha visto el dinero y se ha desaparecido” (BDMC 2000; evento 8, 359: 14).

La causa más utilizada para explicar estas disfuncionalidades del gobierno es sin duda la corrupción; políticos y funcionarios se han hecho millonarios y no han atendido a los pobres:

Bueno, en que el país está destruido eso es verdad, por 40 años de corrupción, de sin-ver-güenzura, de maldad contra el país y sus hijos y entonces... (BDMC 2000; evento 28, 349: 68).

Yo diría que para nosotros no hay dinero pero para ellos sí, y él, yo sé que el presidente Chávez no tiene sino un mes en el gobierno, okey, está bien, nosotros no podemos pedirle, pero lo que estamos pidiendo es una audiencia, los anteriores gobiernos todos se hicieron millonarios y no había plata pa' pagarle a uno pero para ellos llenarse sí, ¿ah?, mire, y nos dieron estas consecuencias de 40 años de una democracia mal entendida por nosotros (BDMC 2000; evento 8, 359: 57).

Porque Chávez ha recibido, no tiene tres, dos meses de estar mandando, y recibió una nación completamente hipotecada por los partidos políticos, que fueron unos traidores a la patria, porque ellos no vieron la, la necesidad del pobre, vieron la necesidad de, de, estos gobiernos que estuvieron atrás, la necesidad de ellos, una ca, una sola camarilla que era la que se estaba llenando. Ellos no veían que habían pobres, ni, sino que habían puros ricos, y ellos estaban con las masas ricas, no con las masas pobres (BDMC 2000; evento 39, 380: 28).

En este trabajo cultural de caracterizar al Estado principalmente por su disfuncionalidad, el gobierno actual del presidente Chávez recibe un tratamiento por lo general distinto al dado a gobiernos anteriores. La tónica más común es la de mantener cierta imagen positiva de éste. En todas las protestas algunos de los participantes utilizaron a Chávez o a su gobierno como una contraimagen cuando se referían al adversario, en una construcción de Estado *potencial*, al cual se aspira:

Lo que pasa es que la situación como está ahorita, como la dejaron los gobiernos anteriores, el señor que está ahorita [Chávez] está haciendo

lo imposible para cancelar todo eso y poner las fuentes de trabajo (BDMC 2000; evento 28, 349: 119).

Porque lo que empieza mal hecho, pues mal hecho, supuestamente, debe terminar también, a menos que no haya alguien quien mejore, y eso esperamos del presidente, Hugo Chávez Frías, que, que, que lo que no hicieron los demás lo pueda hacer él. Es la esperanza que tenemos (BDMC 2000; evento 39,12).

Sin embargo, en dos de los tres eventos algunos participantes aludieron a recientes viajes del Presidente, su esposa y comitiva como actos costosos y de placer mientras a ellos no se les paga u homologa sus pensiones. Un jubilado de la protesta del INOS lo ilustró así:

Sí debe haber real porque el Presidente desde que ganó fue puro viajando. Fíjate ahorita está para el Brasil y se llevó a toda su comitiva. ¿Cuántos millones no se gastan ahí? Y nosotros pasando hambre aquí en Venezuela. El no, él está gozando, echándose un fresco con su esposa y todo, entonces no hay crisis, hay real en Venezuela; y entonces con estas... elecciones de la Constituyente cuántos millardos de millones se están gastando ahí... (BDMC 2000; evento 28, 349: 108).

En estos casos, el nuevo gobierno comparte la misma disfuncionalidad de mal administrador y derrochador de recursos de los anteriores.

Finalmente, es de señalar que se proyectó muy frecuentemente la idea de que sólo el Presidente de la República es quien puede resolver los problemas, de modo especial el Presidente actual, Chávez Frías. En la protesta de los jubilados del INOS y también en la de pensionados y jubilados en el cierre de la Urdaneta, muchos declararon que lo esencial era llegar a ser escuchados por él. Un diputado de ese momento como Pablo Medina, un ministro como Alfredo Peña, o el director de la Oficina Central de Información (OCI) son mencionados por los participantes en el cierre de la Urdaneta como importantes, pero sólo porque a través de ellos se accede al Presidente (BDMC 2000; evento 8, 359: 50 42). Uno de los jubilados del INOS, quien durante la protesta arengaba con un megáfono, lo expresó así:

Para empezar vamos a esperar a los diputados, porque los diputados van a venir dispuestos a subir a que los atiendan arriba, porque ellos van a tener una interpelación para todos los directores del ministerio que les van a tener que cumplir; pero en este momento es muy importante lo que vamos a hacer en el Congreso, es con... el director de la, de la OCI que es el que lleva la información a Miraflores [el palacio presidencial] para ver cómo están los problemas, y yo tengo todos los problemas ahí en el maletín y se los voy a entregar ahorita personalmente (BDMC 2000; evento 28, 349: 37).

En 1999, la idea de que sólo el Presidente tiene poder para solucionar los problemas se solapó con el concepto de que Chávez es quien lo puede todo, desviando la identidad *disfuncional* del adversario hacia los gobiernos y presidentes anteriores, así como hacia funcionarios de instancias del Estado que no

eran el Presidente. Para Chávez se mantuvieron expectativas propias de un *Estado potencial*, de un Estado como debe ser. La queja contra las autoridades del Marnr, por ejemplo, distinguía entre el Presidente de la República y los funcionarios del ministerio. En una pancarta se leía: “*Presidente Chávez. Usted prometió darle una buena atención a las personas de la tercera edad. Con nosotros no se está cumpliendo. FETRAINOS...*” (BDMC 2000; evento 28, 349: 44). Algún participante llegó incluso a ridiculizar a la ministro, de origen wayú: “Desde que pusieron la india ésta aquí, que ganó Chávez, que puso a esa india, todo se echó para atrás ¿ye? De ahí vienen, vienen que siii nos deben dos meses, si nos deben tres meses, que... porque ella nunca llegó a atender a ningún jubilado del INOS aquí, quien atendía era el militar que tiene Chávez ahí” (BDMC 2000; evento 28, 349: 223). Lo mismo sucedió en la protesta que cerró la avenida Urdaneta: allí se presionaba para que el Presidente diera audiencia a una comisión representativa, pensando que sólo así se resolverían los problemas. Por ello todos los esfuerzos se dirigían a que él los recibiera. Dijo uno de los participantes: “después de esta tranca, lo más probable pal’ jueves, si Chávez Frías no nos recibe trancaremos en Carmelitas...” (BDMC 2000; evento 8, 359: 20).

En resumen, el pensionado y jubilado dio forma a un adversario incumplidor, engañador, ineficiente, corrupto, inequitativo y arbitrario. Aunque la idea del Estado rico fue bastante generalizada, en ocasiones algunos de los participantes dudaron de sus capacidades financieras actuales. Este adversario se ubicó principalmente en el pasado, o en entes precisos del gobierno nacional, así como en la CTV, utilizando frecuentemente atributos de Estado potencial cuando los manifestantes se refirieron al presidente Chávez y su gobierno.

La identidad del actor

Comprender la imagen que construyen los pensionados y jubilados venezolanos sobre sí mismos en los eventos de protesta pasa por considerar como punto de partida que, a diferencia de lo que sucede con otros actores de la protesta actual, pensionados y jubilados reciben de los otros sectores sociales una percepción inicial que en general suele ser benigna. Ellos son vistos como hombres y mujeres de edad avanzada, que trabajaron toda su vida, que ahora tienen ciertas vulnerabilidades físicas, en un país fundamentalmente de menores de 18 años. Para muchos, también, sugieren una condición a la cual eventualmente llegarán. Los pensionados y jubilados buscan sacarle provecho a estos aspectos de identidad tanto como pueden.

En razón de ello, una de las estrategias utilizadas por los pensionados y jubilados en las protestas cubiertas fue conectar su identidad de persona vulnerable con la imagen del maltrato y desatención de que son reiteradamente víctimas. En un evento en particular, el protagonizado por los jubilados del INOS, hoy adscritos al Marnr, se esbozan algunos elementos extremos de este maltrato: allí se alude reiteradamente a la idea de que se están muriendo de hambre y enfermedad por lo exiguo del monto de las jubilaciones y pensiones, por el incumplimiento del ministerio en pagarles a tiempo ese escuálido mon-

to, y por haberse suspendido los pagos al servicio médico y farmacéutico, lo que ha derivado en la suspensión del primero y la demora de meses en la entrega de las medicinas:

Entonces es por eso, eso es una de las cosas que nosotros estamos reclamando porque hay muchos jubilados que están realmente enfermos, estamos enfermos, porque primero el hambre y enfermos, y y y y el hambre mata pues; y si no hay comida, no hay alimentación, no hay medicinas, pues vamos a morir de esta forma (BDMC 2000; evento 28, 349: 98).

Estos señores que han llegado nuevos, patrones acá, entre ellos la mayoría militares, nos tienen es a fuerza de puro embuste. Mientras tanto las clínicas, las farmacias se les adeudan millones de bolívares, ya no nos fían en ninguna parte, no nos reciben en ningunos hospitales. Muchos jubilados y pensionados están pasando las de Caín hoy en día a nivel nacional (BDMC 2000; evento 28, 349: 20).

En una pancarta esto se expresaba dramáticamente: “*Los jubilados del INOS se mueren sin respuesta del Ministerio*” (BDMC 2000; evento 28, 349: 6).

En el cierre de la avenida Urdaneta el movimiento de los pensionados y jubilados proyectó la desatención del gobierno del presidente Chávez:

Porque Chávez Frías ha recibido a tutilimundi menos a gente de la tercera edad; ha jugado pelota¹⁵, y no tiene tiempo para recibir a los pensionados del Seguro Social y tampoco tiene tiempo para recibir a los jubilados de la Administración Pública... (BDMC 2000; evento 8, 359: 222).

Contrastando estos tratos desconsiderados, los jubilados trazan varias imágenes positivas de sí mismos. Hacen, por ejemplo, mucho énfasis en la imagen de que tal o cual fue un trabajador, un hombre o mujer que contribuyó con veinticinco a cincuenta años de su vida adulta al desarrollo del país. Una pensionada y jubilada participante en el cierre de la avenida Urdaneta lo señaló así: “toda la vida hemos trabajado, toda la vida, nadie, nosotros todos tenemos de 30, 32, 40, 45 años de servicio, ¿oyó mi amor?, por eso estamos aquí” (BDMC 2000; evento 8, 359: 56). La misma imagen la transmite un jubilado en la protesta contra el Marnr: “Somos gente responsable que estamos reclamando nuestro derecho adquirido a través de 30 y 35 años de servicio en un instituto del Estado” (BDMC 2000; evento 28, 349: 88). Para muchos, esa condición de trabajador la han perdido fundamentalmente porque a la edad que han alcanzado, la sociedad no les da oportunidades de trabajo, independientemente de la calificación profesional que tengan. Una pensionada y jubilada del Instituto Agrario Nacional, que trabajó por 32 años, lo presentó así:

Y todavía tengo fuerzas para trabajar pero a mí no me dan un trabajo, ¡no, porque usted es jubilado! ¡usted no puede conseguir! y yo le aseguro que cumpliría más que cualquiera... (BDMC 2000; evento 8, 359: 62).

Otras imágenes que buscan proyectar de sí mismos son las de padres (o madres) o abuelos (y abuelas) de otros miembros de la sociedad. Así lo planteó uno de los dirigentes del cierre de la avenida Urdaneta en el discurso que

dio: “a la juventud, al trabajador activo, ésta es la lucha de los abuelos” (BDMC 2000; evento 8, 349: 1). También, como personas de la tercera edad, los jubilados y pensionados dicen tener virtudes como la prudencia o la experiencia, la capacidad de vivir con lo mínimo indispensable y la disposición a buscar las soluciones menos onerosas para el Estado en la satisfacción de sus necesidades básicas. Uno de los dirigentes en la marcha organizada con motivo del 1 de mayo dijo:

Porque por... por si algo se ha caracterizado este movimiento en estos 7 años de lucha continua que tiene en la calle es que junto con sus aspiraciones, con el planteamiento de sus problemas y con sus exigencias siempre las ha acompañado de las propuestas de solución para el problema, y tenemos un conjunto de propuestas, para presentárselas al presidente Chávez, propuestas de solución... buscar una solución a este problema, haciendo justicia con los jubilados y los pensionados, cumpliendo con los montos que aspiran los jubilados y pensionados sin que esa decisión recaiga, sin que la carga de transición recaiga, recaiga sobre el fisco nacional, tenemos propuestas muy concretas (BDMC 2000; evento 8, 359: 102).

Con estas imágenes, los jubilados y pensionados le salen al paso a posibles proyecciones negativas que otros actores, el público en general o los adversarios, puedan hacer de ellos. Los términos “pordioseros”, “pata en el suelo” o “recogelatas” son algunas de las imágenes con las cuales temen verse asociados (BDMC 2000; evento 8, 359: 8 y evento 28, 349: 1). Uno de los participantes en la protesta al Ministerio del Ambiente buscó distancia de actores violentos: “Nosotros somos muy viejos para que vayan a creer que nosotros somos unos *tirapiedras*” (BDMC 2000; evento 28, 349: 88).

Hay otro rasgo de identidad que buscaron resaltar en dos de los tres eventos y que forma parte del marco de acción de muchos actores populares en la actualidad: el presentarse como ajenos a los partidos u organizaciones políticas.

Bueno, como dice este cartelón que yo tengo aquí, los pensionados del Seguro Social, no somos de ningún partido para esta cuestión. Aunque pertenezcas a un partido, somos un movimiento apolítico en cuanto a partido ¿no? (BDMC 2000; evento 39, 380: 41).

[Hombre al micrófono] vamos adelante, pero siempre como... [algarabía] eso es el movimiento y los derechos humanos han estado frente a la vista, al frente de la peleadita! Sin intereses político partidistas, solamente el único interés es ayudar, ayudar a la gente de la tercera edad... (BDMC 2000; evento 8, 359: 75).

El *bolivarianismo* como un atributo de identidad, aparece en este mismo evento con bastante énfasis. El recorrido de la marcha fue desde el Panteón Nacional (donde reposan los restos de Bolívar), pasó por la plaza Bolívar para dejar una ofrenda floral ante su estatua y tres participantes hicieron alusión al prócer de manera espontánea en las entrevistas. También se rezó en esta marcha un Padre Nuestro, evidencia del uso de la religiosidad cristiana. De es-

ta manera, los jubilados parecen estar expresando el trabajo de incorporación a su identidad de ciertos componentes culturales asociados al presidente Chávez y su partido, el Movimiento V República. El atributo de religiosidad puede considerarse hasta cierto punto de naturaleza contracultural a la cultura política hasta hace poco hegemónica, con lo cual al usarla contribuyen a fortalecer la que viene en ascenso (Tarrow, 1992: 192)¹⁶.

Finalmente, en estos eventos de protesta el actor busca en ocasiones ser visto como un sujeto con capacidad de influir sobre la autoridad y la sociedad, a través de su espíritu de lucha, con el cual logra muchas veces su objetivo y da ejemplo a otras generaciones de la sociedad:

Por eso es que estamos aquí, estimado pueblo venezolano, plantando esta medida por una hora [el cierre de la avenida], después vamos, después, después de esta tranca lo más probable para el jueves si Chávez Frías no nos recibe trancaremos en Carmelitas... después de trancar en Carmelitas, si Chávez Frías no nos recibe entonces vamos después a la puerta de Miraflores, ésta es la lucha, ésta es la pelea que tenemos que hacer... y que esta lucha no es para gente que estamos en la recta final. Esta lucha es para nuestros hijos, para nuestros nietos, para el mañana, ése es el sacrificio que estamos haciendo los ancianos, los viejos, la gente de la tercera edad, los jubilados y pensionados (BDMC 2000; evento 8, 359: 136 443).

Otro atributo de poder que utiliza es su derecho al voto:

No lo quiten, cuando venga Chávez que se acuerde que los pensionados y jubilados somos 500 [sic] personas, aparte de la familia y si no nos ayudan con aumentos a pagar y todo, no vamos a votar en la Constituyente, okey (BDMC 2000; evento 28, 349: 21 R22).

Si es necesario hacerle un llamado al presidente Chávez, que nosotros con tanto amor le dimos su voto y creemos en él y esperamos en él y vamos a votar por la... Constituyente, y en en estas votaciones anteriores, este, le dimos el sí-sí, pero cónchale, muriéndonos de hambre cómo vamos a ir a hacer cola para votar... (BDMC 2000; evento 28, 349: 65 R6).

Conceptuación del evento de protesta

En el trabajo conceptual sobre el evento de la protesta en sí, resulta de interés destacar que este actor, a diferencia de todos los otros que examinamos aquí, hace su primera aparición en el escenario de la calle apenas en 1989. En esa fecha, la prensa reseñó a un grupo de jubilados realizando una protesta frente a las taquillas del Hipódromo Nacional de Caracas, motivada por la falta de pago de sus pensiones y jubilaciones en el mes de diciembre (*El Nacional*, 27-12-1989). Después de 1991, el movimiento toma cuerpo y comienza a actuar en eventos de protesta callejera de manera más organizada y sostenida. De allí que resulta de interés oír cómo lo justifican.

En los dos eventos de naturaleza más confrontacional, como la manifestación de jubilados del INOS frente al CNE y la del movimiento de pensionados y jubilados que cerró la avenida Urdaneta, la proyección más frecuente fue aquella de reconocer que la acción colectiva de calle que realizaban era un recurso extremo al que recurrían porque no habían obtenido respuesta por otros medios. El señor Walter Molina, una de las voces cantantes de la protesta de los jubilados del INOS, al ser interpelado por una periodista elaboró el siguiente argumento: “Nosotros hacemos esta protesta porque la gente está desesperada... Nosotros hemos hecho todo y hemos ido al Congreso tratando de que interpiden al al... cuando estaba la otra ministro ésa no asistió, tenemos este nuevo ministro, tampoco nos ha dado... no nos han respondido en nada” (BDMC 2000; evento 28, 349: 51 R7). Otro participante lo planteó así: “Entonces esto es, lo que debe dar [es] vergüenza, a uno mismo le da vergüenza hacer esto, pero la necesidad, la necesidad de uno... Uno no hace esto porque quiere, lo hace es por la necesidad que tiene” (BDMC 2000; evento 28, 349: 17). En el cierre de la Urdaneta, incluso varios de los participantes fueron explícitos en reconocer este tipo de acción como algo negativo. Uno dijo: “bueno, que si no quieren pagar por las buenas, entonces hay que hacerlo por las malas porque es el único modo” (BDMC 2000; evento 8, 359: 9 494). Otro pidió disculpas “al pueblo venezolano” por trancar la vía (ibid.: 19), mientras el dirigente del movimiento, el señor Edgar Silva, lo proyectó de esta manera:

Mira, siempre también se nos ha dicho ese argumento en estos años de democracia que llevamos de lucha [buscar las vías normales para elevar las quejas], sin embargo, la experiencia nos ha dicho que por los canales regulares no se oye la voz de los pensionados, ya lo estamos viviendo también con el gobierno del presidente Chávez, a quien por las vías normales, regulares y de todo tipo le hemos solicitado la audiencia, este, hablamos con la ministro de Hacienda y le pedimos la audiencia o, o sea, que fuera intermediario ante el Presidente, hablamos con el ministro del Trabajo, Leopoldo Puchi de igual modo le pedimos que nos diera la audiencia con el presidente Chávez. No, la vía regular no ha funcionado, de todas maneras para que los pensionados tengan que ser oídos aquí la experiencia nos ha dicho que tienen que salir a la calle, es por eso, no queríamos hacer una protesta al presidente Chávez, pero nos vimos obligados a ello (BDMC 2000; evento 8, 359: 54 077).

Estos argumentos no aparecieron en el evento del 1 de mayo, por ser ésta una marcha de naturaleza convencional, y porque resulta ya una larga tradición en el país que los trabajadores hagan un desfile ese día. Allí los participantes no se sintieron en la necesidad de justificarse ante el tipo de protesta que realizaban. Sin embargo, ante una pregunta general del entrevistador sobre la pertinencia de hacer protestas en la calle, uno de los participantes respondió así:

Ahora, con una corte suprema elitesca y antipueblo, y un Congreso de retardados mentales, ambiciosos, que están, pues, tratando de invadir la, la nueva Asamblea Constituyente para imponer la misma mayoría corrupta del Congreso, para que no se aprueben las, las reivindicaciones

que necesita este pueblo ... y sus pobladores, por supuesto (BDMC 2000; evento 39, 380: 76).

En los dos eventos confrontacionales, hallamos que entre los observadores que entrevistamos se daba una percepción bastante comprensiva de la acción, pese a las molestias que les estaba causando. Uno, por ejemplo, le explicó al investigador –a quien reconoció como un extranjero: “porque uno, uno para poder sobrevivir tiene que estar en son de guerra todo el tiempo” (BDMC 2000; evento 8, 38: 586). Y los choferes y pasajeros de tres carros que tenían tiempo parados en la descomunal tranca del tráfico que ocasionó esta protesta reaccionaron así:

Observador 1: Oye, que les paguen esas pensiones a esos señores para evitarnos colas porque... (risas).

Entrevistador: Ok, bueno, muchas gracias... ¿Cuál es su opinión de esta marcha?

Observador 1: Nada.

Entrevistador: ¿Están de acuerdo o en desacuerdo que hagan esto?

Observador 2: Bueno claro, por supuesto que estamos de acuerdo en que tienen que reclamar lo suyo sí, si les hace falta, que reclamen lo suyo.

Entrevistador: ¿Usted?

Observador 3: Igualito (BDMC 2000; evento 8, 359: 106).

Sin embargo, tenemos en los tres eventos opiniones de repudio a la protesta callejera por parte de observadores. En la protesta contra el Marnr, un observador lo planteó así: “Entonces, ¿qué le puedo decir? o sea, tiene que reclamar de alguna manera, pero el país no puede estar reclamando o parándose todos los días por una razón” (BDMC 2000; evento 8, 359: 77 79). Y en la del 1 de mayo, incluso hubo una proyección de rechazo a las protestas por parte de un participante, un ex guardia nacional, a quien le pareció injustificado hacer protestas a un gobierno como el de Chávez, que apenas tenía dos meses desempeñando su mandato (BDMC 2000; evento 39, 380: 30).

Esta concepción utilizada por los jubilados de que la protesta callejera es un recurso extremo, comprensible cuando se han agotado previamente las vías “normales”, pero no bien visto si ése no es el caso, está relacionada con otras dos imágenes construidas por los protagonistas de estas protestas: que las protestas son legítimas porque sus derechos como ciudadanos han sido violados, y siempre que las realicen pacíficamente y en orden. Uno de los jubilados del INOS, al iniciarse la protesta, arengó a sus colegas en este tenor:

No seamos ingenuos, vamos a protestar en la calle, es un derecho a la salud, es un derecho a la atención. Vamos todos al Congreso, no nos dejemos manipular, ya está bueno. Nosotros somos dueños de nuestro destino, vamos a protestar pacíficamente en el Congreso, vamos a hacerlo (BDMC 2000; evento 28, 349: 29).

Y a lo largo de los dos eventos recogimos muchas veces esta idea:

Participante: La protesta es buena... siempre y que sea pacífica.

Entrevistador: Ah, okey.

Participante: ¿Verdad? Porque todos tenemos derecho a protestar, pero de una manera pacífica, no violenta, pero siempre reclamándole a los, a los, a los entes ministeriales... para que nos puedan responder (BDMC 2000; evento 28, 349: 28 P).

Bueno, chico, estee protestas violentas no, pero protestas sanas y con razón hay que hacerlas, porque mira, tenemos tenemos eeeh varios meses que no nos pagan, entonces tenemos que hacernos sentir. Nosotros no vamos a tirar piedras, a decir groserías, a quemar cauchos, a romper, a a a ¿cómo se llama?, a saquear. Nosotros tenemos una manifestación este con, con decencia, pero que, que se den cuenta pues los que pueden, los organismos competentes que se den cuenta que nos estamos muriendo de hambre (BDMC 2000; evento 28, 349: 70 R6).

Esto es democracia también, eso está en el, eso, eso, eso es ley, eso se puede hacer, las manifestaciones pacíficamente, sí, eso está permitido (BDMC 2000; evento 8, 359: 106).

[Ésta es] una lucha perfecta, una lucha digna, una lucha de ejemplo, ejemplo cómo es que se lucha, cómo es que se reclama, sin quebrar, sin quebrar vidrieras, sin quemar carros, sin tirar piedras, sin dar malos ejemplos de luchas (BDMC 2000; evento 8, 359: 28).

Así, los pensionados y jubilados parecen tanto reconocer como compartir que este tipo de protesta no es del todo aceptable socialmente. En la protesta de los jubilados del INOS, ante la actitud de algunos participantes de no movilizarse para trancar la vía y con ello llamar la atención de los periodistas apostados frente al CNE, oímos incitaciones provocativas por parte de algunos de los organizadores:

Organizador por el megáfono: Vamos para la prensa, ¡vale! Señores, señores, vamos para la prensa, vamos, vamos a echarle bola a esta vaina. ¿Hasta cuándo vamos a pasar hambre nosotros, con nuestros hijos y nuestros nietos? ¿Hasta cuándo vamos a luchar? ¡Vamos a ir para la prensa! ¿Tenemos miedo?

Otro organizador apoyando: ¿Están cagaos? ¡Están cagaos!

Organizador por el megáfono: Vamos para esa mierda, vale... La prensa es buena, vale (BDMC 2000; evento 28, 349: 38).

También en este evento, en dos oportunidades, nos explicaron que la protesta no tenía líderes, que era espontánea, buscando posiblemente enfatizar la sinceridad y transparencia del acto que estaban realizando (BDMC 2000; evento 28, 349: 42). En el evento de la Urdaneta varios participantes proyectaron su protesta como una lucha, un sacrificio que hacían para las futuras ge-

neraciones (BDMC 2000; evento 8, 359: 221). En otra manera de darle proyección favorable a su protesta, los jubilados del INOS se esforzaban para aparecer como ordenados y “civilizados”. Ante la posibilidad de que la prensa apostada frente al CNE cubriera la protesta, oímos estos llamados de uno de los organizadores:

Miren, compañeros, vamos a hacer lo que nos están recomendando aquí que es la mejor idea, la mejor idea. Aquí tenemos que estar aquí a la expectativa a esperar que llegue la prensa aquí al frente. Si no viene aquí, nosotros vamos a ir organizadamente, caballeros, porque no queremos problemas de orden público para que nos vayan a sacar que somos desordenados (BDMC 2000; evento 8, 349: 4).

Aquí lo que hay es una tremenda irresponsabilidad por parte del ministerio contra los jubilados, o sea, que vamos a ponernos, a organizarnos aquí para ir, pero muy organizados compañeros, nada de bochinche que nosotros somos muy viejos para que vayan a creer que nosotros somos unos tirapietra... Así es, compañeros, que vamos a organizarnos aquí y pasar al Consejo Electoral que hay muchos periodistas allá. Los que tienen la pancarta adelante, los que tienen las pancartas adelante para que vean y nosotros por supuesto vamos a pedir la colaboración organizada, organizada. Que pasen los que tienen las pancartas adelante organizadamente (BDMC 2000; evento 8, 349: 10).

Los pensionados y jubilados además buscaban en sus eventos transmitir la impresión de ser una fuerza social de cierta importancia. Para ello, proyectaban al evento como una acción promovida por un grupo de personas agueridas. En la protesta frente al CNE, por ejemplo, uno dijo: “Nosotros somos dueños de nuestro destino” (BDMC 2000; evento 28, 349: 30); otro: “Estamos en pie de lucha” (ibid.: 227); en la avenida Urdaneta: “yo soy un pensionado del año ‘84 por invalidez y aquí estoy en la lucha; setenta y seis años tengo de edad y aquí estoy” (BDMC 2000; evento 8, 359: 5); “por ahí hay una señora que estaba, no hace mucho hospitalizada en José Gregorio Hernández y ahí tú la ves con las muletas, entiendes... que los viejos también valemos y también votamos y somos gente importante” (ibid.: 56); “Mira, si no se lucha no se logra, viejo, eso tiene que ser así, yo soy un convencido de eso” (ibid.: 90); “esperamos que con esta toma él [el presidente Chávez] cumpla y sepa que éste también es un poder, [no] el poder del Presidente de la República, sino el poder del pueblo venezolano [aplausos]” (ibid.: 356).

Conectada con estas imágenes de fortaleza, también se dibujó la disposición a sostenerse en la protesta el tiempo que fuera necesario, y aún a impulsar acciones más radicales hasta que sus demandas sean satisfechas. Así, en el evento de los jubilados del INOS una pancarta advertía: “*Los jubilados del INOS estamos dispuestos a venir con nuestras colchonetas a morir a las puertas del Ministerio*” (BDMC 2000; evento 28, 349: 45). Y uno de los jubilados respondió a la pregunta de qué harían si no recibían respuesta ese día: “Bueno, seguirán otras medidas radicales y extremas pues, hasta llegar a la vigilia y a la huelga de hambre si es necesario” (ibid.: 96). Mientras, el dirigente Edgar

Silva nos dibujó una estrategia gradual y perseverante en la protesta de la avenida Urdaneta: “hoy vamos a estar aproximadamente, solamente una hora, el próximo jueves estaremos en la esquina de Carmelitas dos horas si es que el Presidente no nos oye todavía y finalmente estaremos en Miraflores el tiempo que sea necesario mientras el Presidente no nos escuche” (BDMC 2000; evento 8, 160).

En la marcha del 1 de mayo, la fortaleza y perseverancia en la acción colectiva vino acompañada con el uso de varios símbolos patrios, sobre todo la invocatoria a Bolívar para darles fuerza y seguramente para transmitir su empatía con las autoridades de ideología bolivariana:

[Por el parlante] El espíritu de nuestro Libertador nos debe de iluminar hoy, para seguir esta lucha titánica que tenemos para que nuestros problemas y nuestras necesidades se resuelvan en un tiempo prudencial. Pedimos, pues, una oración ante la casa natal del Libertador, empezando por un Padre Nuestro.

[La gente acompaña al orador en el rezo]

... Con esta oración estamos invocando el espíritu de nuestro Libertador, para que nos ayude en esta gran lucha que tenemos los pensionados y los jubilados, a nivel de seguro social, a nivel de la administración pública nacional, regional y municipal (BDMC 2000; evento 39, 380: 13).

Así como en esa marcha iba delante una gran bandera de Venezuela y se cantó el himno, en el cierre de la avenida Urdaneta en un momento determinado también se cantó el Himno Nacional, mientras se vitoreaba a los pensionados (BDMC 2000; evento 8, 359: 182).

En resumen, pensionados y jubilados orientaron su trabajo cultural en este aspecto a justificar el uso de la protesta callejera mediante la construcción de imágenes que la caracterizaban como ordenada, civilizada y pacífica. Siempre estuvo presente la idea de que hacían uso de la calle por la sordera del Estado para responder por cualquier vía alterna. Mostraron así un marco no propicio a este tipo de protesta. Y en las imágenes de fortaleza que buscaron darle a estos eventos recurrieron al concepto de reconocerse como un actor perseverante y aguerrido.

Fotos



Uno de los grupos más activos en la búsqueda de inclusión de sus derechos en el orden político que emergía fueron los indígenas. Manifestación indígena frente a Miraflores, 24-03-99 (foto José Grillo).



El fenómeno de los disturbios protagonizados por estudiantes y/o encapuchados, que venía disminuyendo desde 1998, tuvo un incremento este año. Disturbios en el liceo Fermín Toro, Caracas, 03 -03-99 (foto Iván Aponte).



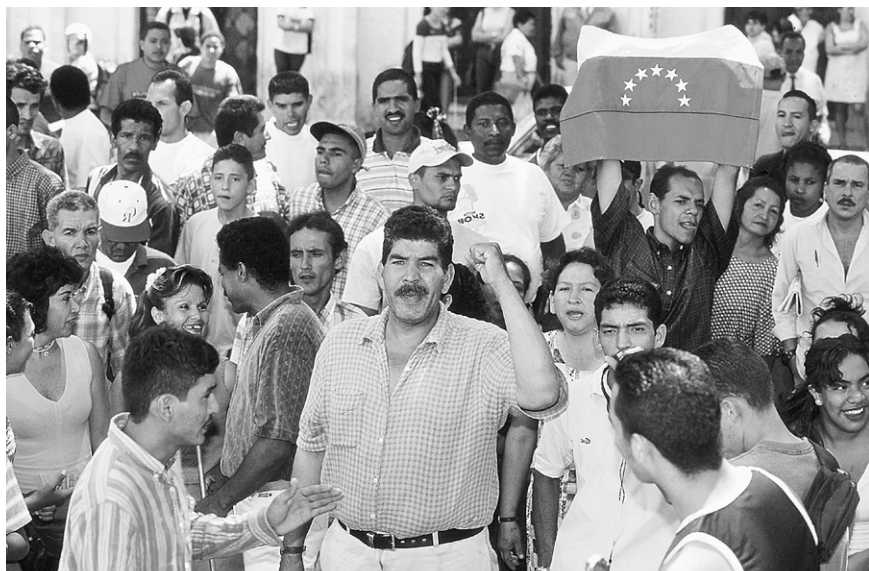
Los estudiantes universitarios se presentaban como un sujeto con una larga y significativa trayectoria política en su rol de defensores del pueblo y de todos los menos privilegiados. Manifestación estudiantil frente a la UCV, Caracas 16-11-99 (foto Iván Aponte).



Simpatizantes de los partidos PPT y MVR marchan al Congreso para pedir la disolución de la CTV y el regreso del régimen de las prestaciones sociales, Caracas, 02-09-99 (foto Nelson Castro).



Los jubilados y pensionados conectan su identidad de persona vulnerable con la imagen del maltrato y desatención de que son reiteradamente víctimas. Manifestación de jubilados y pensionados, Caracas, s/f (foto del Archivo de Redacción de El Nacional).



Los buhoneros exigían con indignación moral que se les hiciera justicia reconociéndoles el derecho al trabajo. Manifestación de buhoneros, Caracas 18-10-99 (foto Iván Aponte).



“Con esto demostramos que nunca vamos a olvidar todos nuestros muertos, y que siempre vamos a estar pendientes de nuestro país, siempre vamos a luchar por lo que queremos, hasta llegar hasta el final”. Manifestación de vecinos en La Vega, Caracas 7-10-99 (foto Ernesto Morgado).



Vecinos de 43 barriadas de Petare cerraron la autopista Francisco Fajardo por la falta de agua a la que estaban sometidos desde hacía seis meses, Caracas, 28-05-99 (foto Antonio Rodríguez).

Capítulo 5

Los trabajadores de los tribunales

El sector organizado de los trabajadores del Poder Judicial viene teniendo desde los años '80 una importante presencia beligerante en las calles de Caracas. Los empleados de la cenicienta de los poderes públicos, como muchas veces se ha llamado al Poder Judicial, han sufrido con más rigor que otros sectores públicos el deterioro de sus niveles de ingreso, de las instalaciones donde trabajan y han estado continuamente sometidos a promesas de pago de deudas y aumentos salariales que sólo se materializan después de sostenidas movilizaciones, y aún así, parcialmente. Adicionalmente, la fragmentación del movimiento en varios sindicatos que no se ponen de acuerdo entre sí debilita a este actor. Las protestas que cubrimos en 1999 estuvieron lideradas por el Sindicato Unificado Organización Nacional de Trabajadores Tribunalicios (Suontrat), reconocido como la organización sindical más representativa (Cuadro 7). Estas protestas, empero, gozaron de poca participación presencial y mucha confusión entre los que participaban u observaban, sobre todo la marcha del 1 de julio, convocada con motivo de la entrada en vigencia del Código Orgánico Procesal Penal. La marcha fue suspendida poco antes de darse, alegando los dirigentes no haber conseguido el permiso de la Gobernación. Pero algunos reconocieron que la concurrencia era tan escuálida que habría sido un fracaso.

Desde temprano en la mañana de ese día, a las puertas del edificio José María Vargas de los tribunales ubicado en la esquina de Pajaritos –más conocido por ello como el edificio de Pajaritos– se desarrolló primero una protesta organizada por el Colegio de Abogados del Distrito Federal, en la forma de una toma “simbólica” del edificio. Esta toma contaba con el apoyo solidario de Suontrat. El Colegio iba a participar en la marcha convocada por Suontrat y hacía a su vez la toma del edificio como queja por el deterioro profundo de las instalaciones de los tribunales que allí operan. Algunos trabajadores entrevistados dejaron entrever sus dudas acerca de la sinceridad y solidaridad de los abogados con los trabajadores tribunalicios y afirmaron que el Colegio se

movilizaba por razones político-electorales¹⁷. Aquí hemos tomado muy poco en cuenta la información de entrevistados pertenecientes al Colegio de Abogados, y nos hemos centrado en trabajadores y sobre todo en dirigentes tribunalicios de la protesta de ese día.

El segundo evento de protesta cubierto fue una huelga legal convocada en octubre. Fuimos dos veces a las puertas del edificio de Pajaritos donde se reunían los trabajadores para recibir información. En la mañana de cada día se hacía una asamblea y los trabajadores pasaban a firmar unas listas para dejar constancia de su asistencia. El primer día le hicimos una larga entrevista al dirigente Rodolfo Ascanio. Tanto en el evento de julio como en el de octubre la presencia de trabajadores en estas protestas fue escasa y pudimos percibir, sobre todo en la marcha suspendida de julio, que la división del movimiento y la tensión entre los sindicatos debilitaba las estrategias de lucha de estos trabajadores. De hecho, encontramos varios trabajadores críticos de la dirigencia que organizaba las protestas. A continuación, en el tratamiento de la información tomamos en consideración estas diferencias entre trabajadores y dirigentes. Hay que señalar, sin embargo, que aún cuando la presencia fue escasa en ambos eventos, en el caso del paro, la fuerza de la acción, más que en la asistencia a las asambleas, radicaba en la inasistencia a los puestos de trabajo, cosa que sí se cumplió, y a nivel nacional. Es por eso que el 8 de noviembre, luego de más de un mes de conflicto en 17 regiones del país, y con la mediación del Ministro del Trabajo, Lino Martínez, representantes de la Comisión de Asuntos Sociales del Congreso y de la Comisión de Emergencia Judicial, los tribunalicios lograron sentar a sus directivos (de Suontrat) con los representantes del Consejo de la Judicatura, en una circunstancia en la que ya algunos pagos habían comenzado a producirse (*El Nacional*, 9-11-99: D6).

Conceptuación de las demandas

Para presentar sus demandas de la manera más favorable, los trabajadores de los tribunales buscaron soportarlas haciendo uso del concepto de la marginalidad del sector de la justicia dentro de la Administración Pública. Esta idea, que se beneficiaba de la visión generalizada que tienen los venezolanos acerca de la precariedad y la corrupción de la justicia venezolana, estuvo a su vez acompañada por esfuerzos culturales orientados a separarse o a no responsabilizarse del mal funcionamiento del Poder Judicial, atribuible según los trabajadores a los jueces y autoridades del sector. Estas ideas de fondo servían de base a otros soportes que variaban según el tipo de demanda que en cada protesta se estaba haciendo.

Así, la demanda de solución al mal estado de las instalaciones de tribunales en Pajaritos, que estaba tras la toma simbólica del edificio, fue apoyada por los dirigentes del Colegio de Abogados del Distrito Federal y por Suontrat, que lo secundaba, mostrando informes de bomberos y otros expertos para advertir el riesgo para la salud y la vida no sólo de ellos, sino también de quienes en general van al lugar en el marco de alguna gestión de justicia. Se pin-

taba la humillación diaria que significaba trabajar en condiciones físicas tan impropias de la justicia y tan propicias a prácticas de corrupción. En ese tono un abogado se dirigió a colegas y trabajadores tribunalicios, mostrando en alto unas fotografías que no alcanzaban a verse con claridad:

Si hay un incendio, no tenemos cómo poder salir, porque hay escaleras cerradas. Y, por supuesto, las vías para poder defendernos de las llamas, tampoco están... ¿Qué quiere decir? Que hace cuatro años y más, se hizo esta inspección... Hoy por hoy, el edificio, después de cuatro años, presenta actualmente un deterioro mayor. Entonces, ¿qué, qué es lo que nosotros estamos haciendo como colegio? Estamos plegándonos a la salvación de las vidas de todos los ciudadanos que utilizamos este edificio, diariamente, llamémonos abogados, llamémonos funcionarios de los tribunales, llamémonos pueblo en general, personas mayores, personas ancianas. Los ascensores no nos prestan el servicio que en un Palacio de Justicia se amerita, o donde funcionan oficinas de fiscalía se amerita. Porque allí la cola que hacemos, humillante, todos los ciudadanos venezolanos, no solamente los abogados, sino que todos los ciudadanos venezolanos estamos diariamente humillados a esas colas (BDMC 2000; evento 45, 385: 174 270)¹⁸.

Y un dirigente tribunalicio lo respaldó enseguida con imágenes parecidas: “Se está cayendo. Este edificio no sirve. Ha sido decretado inhabitable por el cuerpo de bomberos dos veces. Y hoy, según información por el ingeniero... [No se entiende] Claro está, ya está maquillado... ¿Eso es justicia? Eso es darle impunidad a la delincuencia, eso [es] legitimar la corrupción en el pueblo venezolano” (ibid.: 176 72).

Conceptos que asocian cómo el deterioro del ambiente de trabajo produce corrupción fueron frecuentes en los discursos ante el megáfono para presionar por el reacondicionamiento del edificio. Otro trabajador tribunalicio lo explicó así:

El que no esté aquí, es porque no le interesa el consenso. No le, no le interesan las condiciones en que labora, no les interesa el maltrato que reciben... en la cola. No les interesa el peaje que pagan, y si quiere que me diga un abogado que no es así, que no pagan peaje... para poder entrar, para evitarse [las colas] (ibid.: 182).

Y otro lo llevó a un plano más concreto al explicarle a la entrevistadora cómo uno se juega la salud en este edificio:

Las cosas tienen que cambiar, vale, porque este, están demasiado, demasiado terribles. No sé si tú te habrás dado cuenta, o habrás subido a la, arriba a las, a las instalaciones. ¿Tú has subido? ¿Has ido pa' los baños, y todas esas cuestiones? A veces no hay ni agua ni nada de esas cuestiones... tú sabes que los, recientemente la juez de nosotros, la de, de municipio, se cayó por las escaleras. Se, doble fractura... (ibid.: 189).

Con respecto a la queja por la mala implementación del Código Orgánico Procesal Penal, de la cual los trabajadores temían se derivaría una ola de des-

pidos y una prolongada situación de inseguridad laboral, encontramos como elementos importantes del discurso la apelación a ciertas ideas contextuales, como la improvisación e irresponsabilidad del Consejo de la Judicatura en el cumplimiento de sus deberes. En algunos casos, ciertos dirigentes llegaron a afirmar que el código era malo, que tenía un sesgo clasista y que le produciría más inseguridad jurídica al pueblo. En general apreciamos que los conceptos que se usaron para rechazar el contenido del código eran poco consistentes y erráticos. Esto pudo deberse a que la marcha había sido mal planeada y luego fue suspendida, y a que los dirigentes principales no hicieron acto de presencia durante las horas que precedieron a la suspensión, dando lugar a que reinara cierta confusión sobre este aspecto de la demanda entre quienes utilizaban el megáfono para convocar a la protesta.

En lo concerniente a su mala implementación, en el documento de los trabajadores tribunalicios y abogados, que se leyó por megáfono, prevalecieron los conceptos de improvisación e irresponsabilidad, exigiéndose simultáneamente el respeto al derecho al trabajo:

Los denominados planes alternativos para echar a andar el nuevo sistema, son producto de la improvisación, y de la irresponsabilidad de quienes han dirigido y siguen dirigiendo el Consejo de la Judicatura... hoy dejan de existir más de trece entidades de tribunales de parroquia, y con ello se restringe, aún más, la administración de justicia [que se] le imparte a la causa de la mayoría de la población. Con el agravante, que... los trabajadores judiciales de estos tribunales, también desconocen cuál será su futuro, porque la judicatura ha prometido nuevos tribunales y municipios, y no podrá hacerlo, pues la sala administrativa de este órgano está incompleta. Los trabajadores estamos en la calle exigiendo en marco, en el marco de todo este proceso de transformación organizativa del sistema penal y civil, que se garantice el derecho al trabajo (BDMC 2000; evento 45, 345: 148).

Un trabajador del tribunal cuarto de parroquia, un órgano que desaparecía ese día con la vigencia del código, expresó su incertidumbre: “no estamos seguros en qué nos, en qué, eh, va, en, cómo vamos a estar ahora, en qué estamos colocados. Ya no somos tribunales de parroquia” (BDMC 2000; evento 45, BDMC: 163).

Un dirigente tribunalicio que usó el megáfono por un período más o menos largo, calificó al código como malo, producto de un Congreso corrupto y cuya aplicación sólo causaría mayor injusticia a la que ya existe actualmente:

A las diez de la mañana hay una marcha, para el Palacio de Miraflores, conjunta, trabajadores tribunalicios, abogados, y todo el público... presente que desee participar, para hacerle ver al Ejecutivo Nacional, que se dejó quitar la cabeza... al permitir que este código entrara en vigencia, que fue aprobado por el Congreso anterior, por los grandes corruptos, los que han desangrado a este país, a los que yo les llamo las garra-patas políticas de este país. Han chupado la sangre de Venezuela como les ha dado la gana. Y ya es hora, sí, de que los trabajadores tribunali-

cios, que la sociedad civil se active en beneficio de la justicia del pueblo (BDMC 2000; evento 45, 385: 152).

Y otro habló del sesgo clasista de la justicia venezolana, sólo ratificado con el nuevo código.

Indiscutiblemente, el Código Orgánico Procesal Penal... no da garantía jurídica... Ésa es una denuncia, un proceso clasista, para el que tenga dinero... Lamentándolo mucho, aquí, hasta ahora en cuarenta años de democracia, se ha practicado la justicia e injusticia para el pueblo. Y hoy día entra en vigencia el Código Orgánico Procesal Penal, que es una justicia clasista, para el que tenga dinero, y estamos en contra de esa aplicación injusta hacia la sociedad civil (ibid.: 194).

Durante la protesta observamos críticas a la dirigencia. Un trabajador del tribunal quinto de menores, que fue a las puertas del edificio esa mañana delegado por el resto de sus compañeros para observar cómo evolucionaba la protesta, comentó que las fundamentaciones eran débiles y el verdadero móvil era político-electoral:

Bueno, mira, realmente es una situación muy confusa, porque los trabajadores tribunalicios sentimos que ésta es, uhm, una cosa que se debió haber peleado el año pasado, cuando la ley se estaba discutiendo en el Congreso... Particularmente yo pienso que se trata, más bien, de un plan de desestabilización, unido a una serie de hechos que hay en el país, como los problemas de los buhoneros, para tratar de desestabilizar el proceso de la Constituyente (ibid.: 163).

En el caso de la huelga legal de octubre, organizada para exigir el pago de las deudas, la demanda se sustentaba principalmente en la idea de derechos legalmente adquiridos, expresada en el concepto de que pagar la deuda es un asunto de justicia. Como lo presentaba una pancarta: *"Moriremos con las botas puestas para que la verdadera justicia resplandezca sobre los trabajadores venezolanos"* (BDMC 2000; evento 47, 411: 134). Así mismo, el dirigente sindical Ascanio utilizó permanentemente en la entrevista que le hicimos el concepto de la violación del convenio colectivo que había firmado el Estado (ibid.: 135). Y algunos presentes en la asamblea de la mañana proyectaron esa demanda como derecho, conjuntamente con la imagen del sacrificio que venían haciendo:

Simplemente estamos exigiendo, estamos reclamando nuestro derecho (ibid.: 145).

Que nos respeten nuestra calidad y nuestra condición como trabajadores. Porque bastante que uno se queda aquí, cualquier cantidad de horas, viene los fines de semana, cualquier cosa... Pero que nos impongan las cosas a las malas, sin darnos nada a cambio, no podemos aceptarlo (ibid.: 147).

Nosotros, los trabajadores tribunalicios, específicamente, porque es el área que uno ha conocido... venimos sufriendo desde el año noventa y uno, haciendo sacrificios. A nosotros todavía, a esta altura, no se nos ha

pagado ningún tipo de fideicomiso, de los intereses que han devengado nuestras, nuestras prestaciones sociales. A nosotros del bono... nos deben cien mil bolívares, ya eso hace más de dos años. Nos deben bonos del año noventa y siete, como es la, la prima, la meritocracia, no nos han dado nada de eso. Eh, los famosos cesta tickets, el bono ése nos corresponde. Nunca el [el Legislativo] ha hablado de eso. Y cada vez que el Consejo de la Judicatura pide presupuesto, agarran las partidas... (ibid.: 99).

Además del concepto de sector paciente y sacrificado, Ascanio fundamentaba las demandas en la proyección de imágenes de un sector responsable, con propuestas sobre la reforma judicial, que de ser el Estado más democrático tomaría en cuenta:

Nosotros hemos hecho propuestas concretas para mejorar, digamos, la maquinaria de administración de justicia, pero nuestras propuestas son unas propuestas que van en el sentido de acercar más la justicia al pueblo, y a ellos no les interesa eso. A ellos les interesa es acercar más la justicia a los intereses que ellos defienden... lo que ellos llaman la seguridad jurídica... que está muy en boga. Pero otras cosas, que tienen que ver con la justicia accesible al pueblo, no les interesa (ibid.: 136).

Según este dirigente, las propuestas del sector tribunalicio para la reforma del Poder Judicial tienen como un elemento central la participación ciudadana:

Mira, nosotros en general, en general, el sindicato, luego de varias discusiones llegó a la conclusión de que todos los jueces de la república debían ser sometidos al escrutinio popular de alguna manera. El mecanismo puede ser diverso... pero tiene que haber alguna forma de participación popular a través del escrutinio, porque así como el Poder Ejecutivo es electo directamente por el pueblo, y tú puedes elegir desde un presidente que no sepa mucho, hasta uno brillante... y lo mismo haces con otras autoridades que son electas. ¿Por qué las autoridades judiciales, que también, y de acuerdo a la teoría, Rousseau y todo lo demás, también son emanadas del pueblo... ¿por qué no pueden ser electas y controladas directamente por el pueblo? (ibid.: 81).

Varios participantes estaban pendientes de proyectar el concepto de que algunas de esas deudas iban a prescribir y el Estado después no las pagaría, dando pie a una injusticia mayor. Así lo dijo al megáfono uno de los dirigentes:

A nosotros lo único que nos interesa es que nos paguen lo que nos deben, porque si no nos pagan este año, una parte de esa deuda va a pasar a acreencia prescrita. La van a cobrar, no se sabe. Lo que sí se sabe es que al pasar a acreencia prescrita... y nosotros nos vamos a quedar sin cobrar (ibid.: 146).

Y al ser preguntados por la entrevistadora si el Estado estaba en la actualidad en capacidad de pagar estas acreencias, volvió como con otros actores, a dibujarse el concepto de un Estado rico que está en capacidad de honrar sus deudas:

Las cosas que se nos han dicho a nosotros son distintas, a nosotros en ningún momento se nos ha dicho que el Estado está quebrado. Es más... el dinero existe, toda la vida se nos ha dicho [que] el dinero existe, y siempre lo que hay es una... diferencia de criterio... nos dicen que no hay dinero para nosotros (ibid.: 46 153).

En resumen, las distintas demandas se apoyaban con conceptos de naturaleza técnica, legal o emotiva. En el caso del dirigente Ascanio, con quien hablamos largamente, también se respaldaron las peticiones dibujando la imagen de un sector con propuestas, que podría influir en el proceso de la reforma judicial si el gobierno fuera más sensible a los intereses populares. Un sector que busca en la participación ciudadana el camino para adecuar el Poder Judicial.

La identidad del adversario

Los trabajadores tribunalicios en 1999 presentaban como su adversario al Estado concretado principalmente en la figura del Consejo de la Judicatura. Al igual que lo sucedido en los casos de los actores previamente considerados, sobre este adversario se construían imágenes *disfuncionales*, que nutriéndose de ciertas percepciones generalizadas –reales por lo demás– que los venezolanos han hecho de la esfera judicial del Estado en los años recientes, contribuían a justificar sus acciones colectivas y a fortalecer la justeza de sus demandas.

Líderes y participantes de las protestas organizadas por Suontrat construyeron recurrentemente el concepto de un ente incapaz de cumplir con sus compromisos o adelantar cualquier reforma del Poder Judicial. Esta incapacidad la derivaron en varias ocasiones de la falta de conocimiento y destrezas gerenciales de los funcionarios. Tanto en el contexto de la marcha programada y luego cancelada del 1 de julio, como en la huelga del mes de octubre, en los discursos, propaganda y entrevistas, muchos participantes proyectaron imágenes de improvisación, desorden, desinformación e impotencia del Consejo para cumplir con sus obligaciones. Decía uno de los volantes repartidos frente al edificio de los tribunales el 1 de julio:

Hoy... entra en vigencia el nuevo sistema procesal penal en Venezuela. Y los trabajadores judiciales, los jueces, los defensores públicos de presos, los fiscales del ministerio público, y los cuerpos policiales, carecemos de las condiciones para cumplir con el mandato de la nueva ley. La ciudadanía desconoce cómo participará de los juicios finales, y los “procesados”, detenidos o no, están en la más absoluta incertidumbre. El Consejo de la Judicatura... no preparó al personal judicial para los cambios (BDMC 2000; evento 45, 385: 99).

Denunciamos que la parálisis del Poder Judicial desde hoy, obedece a la incapacidad del Consejo de la Judicatura, que durante más de dos años gastó dinero en estudios en el extranjero, para hacer la peor copia que pueda concebirse de los juicios que vemos por la televisión (ídem).

Uno de los dirigentes del Suontrat, durante la huelga de octubre, expresó la incompetencia de esta manera:

Yo considero que... los consejeros del Consejo de la Judicatura, no tienen ni la más mínima idea de lo que es, qué, qué es una reforma... Hubo un año, dos años que se sabía del Código Orgánico Procesal Penal, el cual ellos [El Consejo] debieron haber garantizado, tanto a la sociedad civil como a los trabajadores de los penales... ¡Ah!, pero la Corte es de Chávez, ¿no? Convalidando esa mediocridad de leyes, ésa, esos circuitos penales que no sirven, porque están mal implementados, inhabilitando a las cortes de apelación... ¡Qué irresponsabilidad tan grande! Esa es la verdad del asunto. Ellos pretenden que nosotros paguemos las consecuencias de ellos, de su irresponsabilidad, de sus ineficiencias, de sus malas gerencias (BDMC 2000; evento 47, 411: 104).

Y una participante, al contestar por qué se hacía huelga, lo dijo más sencillamente: “Por lo menos nosotros los empleados públicos, todos los años tenemos que ir a huelga, y nunca nos [han cumplido] con los pagos y las cosas para que nos puedan pagar” (BDMC 2000; evento 47, 411: 132 60).

Esta incapacidad organizativa o gerencial del Consejo para cumplir, es un atributo que según los dirigentes de Suontrat se mantiene con el actual gobierno del Polo Patriótico. Rodolfo Ascanio lo proyecta así:

Mira, no, en esa materia no hay mucha diferencia... este gobierno, pienso yo, no tiene cuadros nuevos que vengan con unas ideas nuevas, sino que está utilizando la misma gente que más o menos estaba en administraciones anteriores, y hay una desvinculación entre los cuadros de alto nivel del gobierno, que casi todos son nuevos, y lo que es el sector intermedio, o sea, lo que es la gente que ejecuta políticas, ¿ah?... esta nueva gente, aparte que no tiene proyectos muy claros de cómo cambiar la maquinaria del Estado, no, tampoco tiene gente que haya reflexionado sobre el asunto, porque la única reflexión era: vamos a quitar toda esta gente, y si metemos a unos tipos revolucionarios, puros, buenos, etcétera, va a resolverse el problema. Nosotros estamos convencidos de que no es suficiente. También hay que saberlo hacer. No, no basta con tener la intención, hay que saberlo hacer (BDMC 2000; evento 47, 411, 73).

En contraste, entre los escasos trabajadores que pudimos entrevistar en la protesta del 1 de julio, había conceptos positivos hacia el nuevo gobierno y críticos hacia la dirigencia sindical. Así lo expresó el trabajador del tribunal quinto de menores, que mencionáramos arriba. Este trabajador dejó claro que no pertenecía a ninguno de los tres sindicatos que actualmente funcionan entre los trabajadores tribunalicios:

Ésos, éstos son los tres, uhm, sindicatos, y en realidad no tienen el apoyo de los trabajadores, y se demuestra en que la mayor parte están trabajando... éste es un gobierno que ha dado demostraciones de diálogo. Ha habido tomas, ha habido una serie de, de acciones, este, violentas, incluso, algunas veces, y las, y siempre se ha buscado el diálogo, a contrario de otras veces (BDMC 2000; evento 45, 385: 118).

Las imágenes que convierten al Consejo de la Judicatura en un irresponsable frente a sus compromisos y obligaciones, suelen complementarse con proyecciones que lo presentan como malicioso y violador de las leyes. De nuevo el dirigente Ascanio nos explicó cómo el Consejo de la Judicatura, en vez de buscar una normativa que pudiera cumplir, sobre una prima al mérito que tienen los trabajadores tribunalicios en su acta colectiva, primero trató de eliminarla y luego aparentó que aceptaba un nuevo acuerdo sobre ella, pero para no cumplirla:

Lo que ha pasado aquí es que el año pasado hubo otra huelga, donde el Consejo de la Judicatura pretendía que se eliminara de hecho una cláusula muy importante de nuestra convención que es la de la prima de méritos. Es una prima... para evaluación del personal y pago con base a su evaluación. La desgracia para el Consejo era que los jueces evaluaban bien a la mayoría de la gente, y entonces la mayoría, estamos hablando del ochenta y pico por ciento de los trabajadores, tienen algún nivel de prima, ¿verdad? Entonces, ante esa realidad tan avasallante, el Consejo de la Judicatura se planteó eliminarla. O sea, en vez de buscar la manera de normarla, se planteó eliminarla. Se hizo, efectivamente, una huelga para impedirlo, y luego se llegó... se llegó a un acuerdo para normarla, se le hicieron algunos cambios. A pesar de eso, en una actuación de mala fe, porque eso no tiene otro nombre, el Consejo siguió buscando la manera de incumplir, incluso, el acuerdo que se había tomado, y son estas las alturas que no han pagado esa prima (BDMC 2000, evento 47, 411: 66).

En una lógica muy parecida, un participante en la huelga, ex dirigente, explicó a la entrevistadora cómo el Estado, en cualquiera de sus órganos, según su conveniencia –y según evalúe la fuerza de las organizaciones sindicales que están luchando– altera la interpretación de la ley, para reconocer o desconocer a los trabajadores del Poder Judicial como empleados públicos. Es lo que está pasando ahora:

El Ejecutivo, viendo esta incertidumbre dentro de los mismos trabajadores, aprovecha la situación. Ya por lo menos la presidente del Consejo de la Judicatura hoy no ha hablado nada de los pagos que se nos deben... Lo mismo lo dijo anoche el ministro del Trabajo, a través de su alocución de radio y televisión, que él no se metía en eso... Ya nos [descartaron] ya como empleados públicos, porque cuando les conviene somos empleados públicos, y cuando no les conviene no somos empleados públicos, somos, eh, entes autónomos. Eso es lo que pasa (BDMC 2000; evento 47, 411: 97).

Además, el adversario es corrupto. Dijo por el micrófono uno de los dirigentes: “El Consejo de la Judicatura usó incorrectamente el dinero que le prestó a la República el Banco Mundial” (BDMC 2000; evento 45, 385: 99). Y otro, de nuevo realzando una combinación de los atributos de incapacidad y comportamiento ilegal, aseveró:

Esta cosa que entró en vigencia hoy, porque esto es una cosa... nosotros los venezolanos somos tan machetes que tenemos dos códigos para enjuiciar a criminales, el Código de Enjuiciamiento Criminal, y el Código

Orgánico Procesal Penal. ¿Por que? Porque el Código de Enjuiciamiento Criminal no ha sido derogado. Y entró en vigencia esto. Esto es una mamarrachada. Aquí el testigo que se niega a declarar en un procedimiento va preso, y el delincuente va a la calle ¿Esto es justicia para el pueblo? [La gente grita: ¡No!] (ibid.: 110).

Nótese esta idea de que los atributos de incapacidad le causan injusticia a los trabajadores y en última instancia al pueblo. En relación con ella, también es reiterativo en ambas protestas que dirigentes y algunos participantes proyecten al Estado como obediente de intereses de minorías poderosas en detrimento de las condiciones de vida de los trabajadores. Entre los dirigentes, en varias oportunidades se aludió a los intereses de agentes internacionales y nacionales adeptos a las doctrinas del neoliberalismo:

El Consejo de la Judicatura declara que no habrá despidos, y de la manera más cínica solicita en julio de 1999 un nuevo crédito adicional bajo el argumento de pagar deudas pendientes con los trabajadores judiciales, que existen desde 1997. El verdadero objetivo de este crédito es liquidar con prestaciones chucutas al personal judicial, y pagarle migajas a los que sobrevivan en medio de éste (BDMC 2000; evento 45, 385: 106).

Aparte de eso, este año entró en vigencia la nueva ley orgánica del Poder Judicial, Código Orgánico Procesal Penal... y ahí tienen que ver mucho las concepciones neoliberales que hay en el Estado venezolano, a la convicción de utilizar a los trabajadores hasta el máximo para no tener que gastar más; el patrono se planteó subir la jornada de trabajo, no pagar las horas extras, no pagar los feriados, amedrentar a los trabajadores porque si no trabajaban de esa manera como se estaba trabajando, este, los iban a botar... (BDMC 2000; evento 47, 411: 67).

Nosotros hemos hecho propuestas concretas para mejorar, digamos, la maquinaria de administración de justicia; pero nuestras propuestas son unas propuestas que van en el sentido de acercar más la justicia al pueblo, y a ellos no les interesa eso. A ellos les interesa es acercar más la justicia a los intereses que ellos defienden (ibid.: 136).

En resumen, el Estado objetivado en el Consejo de la Judicatura era proyectado por líderes y participantes de estas protestas como un adversario inepto, corrupto, influido por ideas e intereses afines a minorías ajenas al pueblo y a las doctrinas neoliberales. Sin embargo, estas opiniones correspondieron principalmente a la dirigencia convocante a los eventos de protesta que cubrimos. Los trabajadores, escasos en ambos eventos, mostraron opiniones más plurales y en algunos casos utilizaron la imagen del presidente Chávez para oponerla al Consejo.

La identidad del actor

Contrabalanceando los atributos negativos del adversario, en el trabajo cultural de proyectar su identidad, los trabajadores tribunales generaron un

discurso de solidaridad, agrandaron las imágenes positivas de sí mismos y proyectaron imágenes de ciudadanía. A diferencia de otros actores, recurrieron poco a desmentir imágenes negativas que el público en general o las autoridades en particular pudieran tener de ellos. Un mecanismo para despertar solidaridad, que se repitió bastante en las entrevistas, fue el de presentarse como víctimas de la crisis y de la subestimación oficial. Los tribunales expresaron que han sido engañados y amenazados con la pérdida de sus puestos de trabajo y sus derechos sindicales para amedrentarlos, y que las autoridades pretenden arrodillarlos, como una imagen de la humillación a la cual se resisten. En la segunda protesta, por ejemplo, uno de los líderes que arengaba a los compañeros con el micrófono les decía:

Indiscutiblemente, nosotros ya tenemos que decidir si aceptamos la represión que están haciendo los jefes de despacho, arrodillándonos... Ah, que te voy a destituir, que te voy a pasar a la orden del Consejo de la Judicatura. Señor, esa figura no existe. Yo no sé por qué los jueces se empeñan en cometer ese error mil veces, a cada ratito. ¿Para qué? ¿Para asustar al trabajador? Y el trabajador, efectivamente, sí se asusta (BDMC 2000; evento 47, 411: 147).

Además, estos trabajadores se presentaron como principales afectados por la crisis del país, a pesar de lo cual las autoridades los mantienen siempre relegados en lo concerniente a la satisfacción de sus necesidades económicas. Este discurso se apoya en las deudas que mantiene el Consejo de la Judicatura con ellos. En la toma del edificio de Pajaritos, un líder denunciaba:

Aparte de todo esto, el Consejo de la Judicatura, no ha cubierto hasta el momento las necesidades económicas de aquellos quienes, a partir de hoy en adelante, quedan a la deriva, como son los trabajadores de veinticinco tribunales de parroquia, de veinticinco tribunales de menores, y del tribunal de salvaguarda y del patrimonio público. Estos trabajadores quedan a la deriva... (BDMC 2000; evento 45, 385: 171).

Un entrevistado en la segunda protesta sintetizó esta idea resaltando el trato poco equitativo del que se consideran víctimas: “nosotros hacemos el sacrificio, pero si hay, si hay dinero para otras cosas ¿por qué para nosotros no?” (BDMC 2000; evento 47, 411: 94).

Otra de las vías para generar solidaridad que encontramos fue la de subrayar los aportes que han hecho en relación con el tema de la justicia en Venezuela. Un buen ejemplo de esto lo da Ascanio, en la entrevista que le hicimos:

Tenemos un proyecto desde hace mucho tiempo... incluso ha sido objeto de discusiones internacionales... donde nosotros estamos efectivamente planteando que la justicia tiene que centrarse en el nivel local... nosotros consideramos que el juez de paz puede ser efectivamente un sector fundamental de acceso a la justicia directa, a la comunidad... Estableciendo los jueces de paz, más la elección de los jueces de primera instancia, con una nueva distribución de las competencias, y, eh, reformando la Corte Suprema de Justicia... creemos en la necesidad de que

todos estos planteamientos de, de reforma, se sumen a un planteamiento de participación ciudadana... La verdadera participación debe ser en el control de los jueces... (BDMC 2000; evento 47, 411: 74).

En el evento de cierre del edificio de los tribunales, los manifestantes también trataron de generar solidaridad apelando a la lucha de los abogados por mejorar las condiciones de dicho edificio, que se encuentra bastante deteriorado, y proyectando la imagen de un actor que se apoya en otros a la vez que los apoya, que ve más allá de sus propios intereses a la vez que es capaz de involucrar a otros en su lucha. En tal sentido un participante nos dijo:

Mira, nosotros estamos, nosotros estamos, somos trabajadores del tribunal cuarto de parroquia. El Colegio de Abogados hoy tomó las instalaciones supuestamente para protestar por el mal estado en que está el edificio, ¿verdad? Entonces ellos nos están apoyando a nosotros, también, esto también es un mutuo, mutuo, eh, apoyo, ellos con nosotros, puesto que hoy (entra), eh, un nuevo código, donde nosotros como tribunales de parroquia desaparecemos (BDMC 2000; evento 45, 385: 94).

Y un líder del sindicato llevó este argumento al extremo de plantear esta solidaridad casi en términos de obligación, al arengar así a los presentes y transeúntes desde el micrófono:

Ni empleados ni obreros, ni profesionales del derecho, ni clientes en absoluto, pueden pasar por estas puertas, porque entonces entenderemos que no son solidarios de las reclamaciones que hacemos nosotros, tanto los profesionales del derecho como los trabajadores del sindicato. Y todos los aquí presentes deben estar haciéndose solidarios con lo que representa un reclamo que está ajustado a derecho (BDMC 2000, evento 45, 385: 63).

Entre las imágenes positivas que comparten ambos eventos destaca la que dibuja al trabajador de los tribunales como sujeto activo y consciente de sus derechos y su razón. Un dirigente del sindicato justificó la toma del edificio de Pajaritos en respuesta a un abogado que intentaba entrar, proyectando la idea de que a los manifestantes no los dominaba la irracionalidad en esta actuación:

Mire, no somos los que movemos todo, no somos los que nos da la gana... Nosotros hacemos lo que debemos hacer. Así como usted, hay muchas personas que tienen casos aquí, y más aún en los tribunales penales, que está en juego la libertad de muchos inocentes. Y hace quince días, más de quince días, esos tribunales no funcionan. Hoy día nosotros sí nos paramos, por tres concepciones, por tres nortes, por un objetivo, la seguridad jurídica para la sociedad civil, por la mala implementación del Código Orgánico Procesal Penal, por la estabilidad laboral, y por las condiciones del medio ambiente de trabajo. Lamentándolo mucho, aquí, hasta ahora en cuarenta años de democracia, se ha practicado la justicia e injusticia para el pueblo. Y hoy día entra en vigencia el Código Orgánico Procesal Penal, que es una justicia clasista, para el que tenga dinero, y estamos en contra de esa aplicación injusta hacia la sociedad civil (BDMC 2000; evento 45, 385: 147).

Además de proyectarse como racionales, los tribunalicios, en su propaganda, presentaron una identidad de unidad. Una pancarta en el paro decía:

Los tribunalicios en colectivo lucharemos por el pago del veinte por ciento del bono único, arbitraje, prima de mérito '97 y '98, y evaluación '99. Bonos, transferencia y alimentación, prestaciones sociales, fideicomiso, etcétera. ¿Quién dijo miedo?

En ese mismo evento, subrayaron la fortaleza que brinda la unidad con imágenes de poder. Un dirigente lo expresó así desde el micrófono:

Por lo cual, compañeros, ténganlo muy en cuenta, que nosotros, de acuerdo a esta declaración, también podemos exigir que se sancionen aquellos consejeros que irresponsablemente... están jugando a quitarnos de la mano lo que no es de ellos (BDMC 2000; evento 47, 411: 101).

Otra imagen positiva que proyectaron los tribunalicios en ambos eventos fue la de defensores del pueblo, al destacar como objetivo de sus luchas el de lograr la justicia para el pueblo en sustitución a la corrupción en la administración de justicia existente, y a la justicia clasista que derivaría de la implementación del nuevo Código Orgánico Procesal Penal. El dirigente Ascanio lo expresó así:

Nosotros hemos hecho propuestas concretas para mejorar, digamos, la maquinaria de administración de justicia, pero nuestras propuestas son unas propuestas que van en el sentido de acercar más la justicia al pueblo, y a ellos no les interesa eso (BDMC 2000, evento 47, 411: 135).

Estas imágenes, sin embargo, resultan debilitadas por referencias a la división de los trabajadores, ya sea por desacuerdo de los participantes con los líderes, presente en la toma de los tribunales, o por la pugna entre los distintos sindicatos, manifestada en el evento del paro. En el primer evento hubo bastantes manifestaciones de este desacuerdo, que en el caso de los participantes eran directas, como la de este entrevistado:

Los trabajadores tribunalicios sentimos que ésta es una cosa que se debió haber peleado el año pasado, cuando la ley se estaba discutiendo en el Congreso. No tiene sentido que los sindicatos hayan permanecido pasivos en ese momento, no nos hayan dicho que la ley era, los aspectos supuestamente negativos de la ley, hayan permitido que se haya aprobado, y ahora, cuando está entrando en vigencia, es que se está tratando de hacer una protesta (BDMC 2000; evento 45, 385: 173).

Y una trabajadora de uno de los tribunales de parroquia, cuando la entrevistadora le preguntó, durante este evento, qué opinión le merecían estas protestas, respondió con una aseveración muy crítica hacia la dirigencia en general: “Eso es una asquerosidad. ¡Uy!... Pura, pura politiquería” (BDMC 2000; evento 45, 385: 1 050).

Esta división se pudo apreciar también en la suspensión de la marcha convocada como parte de la protesta y en los cuestionamientos públicos que los

líderes les hicieron a los trabajadores que no participaron en el evento, como por ejemplo éste:

Ya basta de estar peleando con los mismos trabajadores, eh, reclamando, haciéndoles ver su condición de lucha, sus intereses y después critiquen a las organizaciones sindicales, a la dirigencia sindical. Es muy cómodo ver las cosas desde afuera (BDMC 2000; evento 45, 385: 111).

En el paro, la imagen de falta de unidad más abundante proyectaba el enfrentamiento entre varios sindicatos de tribunalicios, y el provecho que las autoridades sacan de él en desmedro de la causa de los trabajadores. Un participante se refirió a estas divisiones para subrayar la necesidad de unidad que tienen los trabajadores:

Ahorita no estoy en ninguno de los sindicatos (esos), pero sí me gustaría abogar porque los diferentes sindicatos hicieran una sola lucha unificada, y que los trabajadores se dieran cuenta también, porque esto es falta de responsabilidad de los trabajadores, que aquí están, por lo menos, un paro a puertas abiertas, porque está la Guardia Nacional de por medio, que no permite (que se cierren) las puertas. Entonces los trabajadores no somos conscientes, y cada uno está subiendo, diciendo que los jueces los están obligando a subir. O sea, que éste es un problema de conciencia (BDMC 2000; evento 47, 411: 98).

Además de estas proyecciones de identidad comunes a ambos eventos, hay otras, específicas a cada uno de ellos, que pasamos a considerar. En la toma del edificio de Pajaritos, los tribunalicios construyeron, además de las ya reseñadas, imágenes orientadas a diferenciarse del caos causado por las autoridades. En la propaganda que sacaron para la toma de la puerta del edificio de tribunales y que pensaban también distribuir en la marcha hacia Miraflores encontramos un buen ejemplo de esto:

Los trabajadores estamos en la calle exigiendo, en el marco de todo este proceso de transformación organizativa del sistema penal y civil, que garantice el derecho al trabajo. No somos los trabajadores los que estamos jugando a la crisis, a la anarquía y al caos del sistema de la administración de justicia (BDMC 2000; evento 45, 385: 104).

En este mismo evento también encontramos esfuerzos por contraponer la identidad del actor a otras imágenes que algunos consideran negativas, como por ejemplo la militancia en partidos políticos. Una expresión de esto la encontramos en la siguiente declaración de un miembro del comité de higiene y seguridad industrial de los tribunalicios que tomó la palabra durante el cierre del edificio de los tribunales:

Y lo digo yo, no hay fines políticos para llevar a nadie, o apoyar a nadie a una constituyente. Es más, yo ni siquiera apoyo a los candidatos de Quinta República, porque ahí hay uno, un candidato que va a la Constituyente, que es el responsable de las condiciones políticas y económicas de este país... Y hoy día, me quito el uniforme, me pongo la boina roja, y soy patriota (BDMC 2000; evento 45, 385: 76).

En la huelga los participantes también produjeron algunas imágenes particulares de su identidad. En la entrevista que le hicimos, Ascanio conectó la identidad de este actor con la imagen positiva que hay en nuestra sociedad de lo democrático. Al responder a la pregunta de cómo iban a levantar la huelga dijo, categórico: “La levantamos por asamblea” (BDMC 2000; evento 47, 411: 86). También encontramos en este evento declaraciones de los participantes orientadas a minimizar imágenes negativas de sí mismos, trasladándolas al adversario. Por ejemplo, en su discurso un líder se curaba en salud:

Entonces pretenden aquí, a vuelo de pájaro, achacarle a los trabajadores la irresponsabilidad del Consejo de la Judicatura por la mala implementación del Código Orgánico Procesal Penal (BDMC 2000; evento 47, 411: 114).

Este mismo líder afirmó en otro momento de su discurso:

Ellos tuvieron bastante oportunidad para corregir sus pasos, y corregir los pasos de los trabajadores. Yo siempre he dicho que el trabajador es el reflejo de su jefe. Indiscutiblemente. Si tú tienes un juez autoritario tú eres autoritario, tratas mal al público... Ah, y si tienes un juez corrupto indiscutiblemente tú eres corrupto como trabajador. Eso es verídico, el trabajador es el reflejo de su jefe en todas y cada una de las consecuencias (BDMC 2000; evento 47, 411: 146).

En fin, el discurso de los trabajadores tribunalicios en estas protestas los proyecta como un actor golpeado por la crisis y subestimado por las autoridades, que se sobrepone a esta situación y es capaz de aportar soluciones a sus problemas y a los de la justicia en Venezuela, así como de involucrar a otros sectores. Así mismo, resaltaron su activismo, su conciencia y su razón, y presentaron una identidad de unidad que resultó debilitada por referencias a sus divisiones internas y a contradicciones entre sectores de la base y algunos líderes. Llama la atención que en estas protestas ni los participantes ni los líderes se esforzaron por desmentir imágenes negativas que pudieran estar circulando en la sociedad en relación con ellos, y que se diferenciaron de la inoperancia de las autoridades en la implementación de los cambios en el sistema de justicia y de los partidos.

Conceptuación del evento de protesta

Finalmente, los trabajadores tribunalicios participantes en ambas protestas trabajaron la legitimidad de las mismas buscando no sólo convencer a la gente que observaba o a los medios de comunicación, sino también movilizar participantes potenciales que no las estaban apoyando todavía. En tal sentido, un recurso recurrente fue proyectar estas acciones como la única vía que les quedaba para ser escuchados por la autoridad y lograr sus reivindicaciones. Respaldaban este argumento evocando la reiterada costumbre del Estado de firmar convenciones colectivas sin prever los recursos para cumplir con lo acordado en su totalidad, lo que obliga a los trabajadores a presionar para que

los escuchen y les paguen, aunque sea tarde y en moneda depreciada. Esta fue una idea bastante repetida en ambos eventos. Un dirigente de la toma del edificio de los tribunales lo expresó así:

A nosotros no se nos para bola, mi hermano, vamos a estar claros. Aquí se nos presta la debida atención es cuando cerramos el edificio, cuando cerramos una calle, porque la lucha es en la calle. Aquí la lucha no es en el tribunal pintándose las uñas, no es en el tribunal tomando café. Nuestros derechos, nuestros intereses, nuestra estabilidad. Nosotros, si no nos defendemos, no nos van a defender (BDMC 2000; evento 45, 385: 138).

Ascanio justificó estas acciones pintándolas casi como un ritual en la relación perversa trabajadores-gobierno, en la cual ellas son necesarias:

Es una costumbre del Estado en general firmar convenciones colectivas, luego ver como vaya viniendo si pueden o no pueden pagarlas. Si pueden no pagarlas, y demorar el pago equis cantidad de tiempo lo hacen. Si uno protesta terminan pagando. Por supuesto, nunca nos pagan los intereses moratorios, ¿unjú?, de tal manera que uno de alguna manera sigue perdiendo igualito (BDMC 2000; evento 47, 411: 65).

Y un participante del paro aseguró:

Bueno, tan sencillo como que tienen una deuda pendiente con nosotros hace muchísimo tiempo, y, efectivamente, aquí la única manera de cobrar o de reclamar derechos y de hacerlos efectivos, es mediante la huelga (BDMC 2000, evento 47, 411: 90).

También dentro del ánimo de movilizar participantes, los líderes presentaban sus eventos como de interés no sólo para ellos sino también para otros sectores. Los abogados y todas las personas que asisten a los tribunales, y el pueblo en general, sacarían provecho del éxito de estas luchas ya que redundaría en más y mejor justicia. Por ejemplo, un líder que agitaba para convocar a los trabajadores a una marcha en el evento de toma de las puertas del edificio de tribunales, amplió la convocatoria a sectores distintos de los tribunales:

Pues sí, se convoca de una manera participativa, solidaria, a todos los trabajadores tribunales que tengan en su convicción de lucha defender su estabilidad laboral y la administración de justicia para el pueblo venezolano. Y todo aquel que quiera participar en la marcha hacia Miraflores, hoy, a las diez de la mañana, puede hacerlo con toda la libertad, y de que así el Ejecutivo vea y escuche, de una vez por todas, que el mandato el cual él está ejecutando es nefasto para la sociedad civil, y para los trabajadores tribunales. Compañeros, les agradezco su participación, su actividad para el día de hoy en defensa de todos y cada uno de nosotros (BDMC 2000, evento 45, 385: 129).

En cuanto a la legalidad de estas acciones, ella fue subrayada por el dirigente Ascanio ante una pregunta que le hiciéramos, quien destacó todo el procedimiento legal seguido, desde lo concerniente a la legalidad interna (convo-

catoria a asamblea en cumplimiento de los estatutos para decidir la huelga) hasta el cumplimiento de todos los pasos y lapsos previstos por la ley para la realización de este tipo de acciones. Por otra parte presentó la legalidad de esta huelga como una conquista de luchas anteriores:

Nosotros cumplimos procedimientos normativos por una vía definitiva. Porque la huelga y el derecho de contratación colectiva en el sector tribunalicio, no ha sido dada por leyes, ha sido dada por conquistas. Antes de que tuviéramos huelgas legales, teníamos huelgas, antes de que tuviéramos contrato colectivo legal, teníamos actas convenio... Desde el año noventa para atrás yo te puedo contar, por lo menos las que yo viví, la huelga del ochenta y cinco, la huelga de ochenta y nueve, la huelga del noventa, la huelga del noventa y uno. Y las huelgas legales que hemos tenido nos las han tratado de ilegalizar por distintos medios. A nosotros en el año noventa y cinco, el ministro Nepomuceno Garrido nos cerró el pliego declarándonos servicio esencial, y tuvimos que ir a la Corte Suprema de Justicia para que el Presidente obligara al ministerio a reconocer que teníamos derecho a huelga (BDMC 2000; evento 47, 411: 79).

Esta idea la completó Ascanio más adelante, al afirmar que de ser necesario volverían a las huelgas ilegales, con lo que de paso introdujo la imagen de fortaleza que emana de la organización de los trabajadores:

Tenemos una espada de Damocles, que es que en la comisión, en la Asamblea Nacional Constituyente se está discutiendo quitarnos el derecho de huelga, de contratación colectiva y... a los trabajadores de la justicia, a los sectores de salud, y a otros sectores por el estilo, ¿no?... A lo mejor ésta es la última huelga legal, y después entonces tendremos que volver a las huelgas ilegales. Porque lo que la Asamblea Nacional Constituyente no sabe es que no pueden impedir que el movimiento de los trabajadores se desarrolle. No lo impidió Pinochet, no lo van a impedir ellos (BDMC 2000; evento 47, 411: 84).

Además de las referencias a la legitimidad y legalidad de estas protestas, en las entrevistas que realizamos encontramos distintas imágenes que resaltan su fuerza. Entre ellas destacan los esfuerzos de los líderes por exaltar el espíritu de lucha de los trabajadores, como podemos apreciar en esta intervención de uno de los dirigentes de la huelga indefinida:

Ésa es su concepción, ésa es su ideología, nosotros tenemos la nuestra, y en pie de lucha, aquí en planta baja, vamos a cobrar la totalidad del dinero este año, si ejercemos la presión correspondiente. Porque ya basta. Porque eso sí lo pueden tener en cuenta: el primero de enero pasa a acreencia parte de la prima de méritos noventa y siete. Así que ustedes deciden (BDMC 2000; evento 47, 411: 107).

También dibujaron los eventos de protesta como necesarios de la colaboración de todos, como por ejemplo este líder, al invitar a la participación en la protesta:

A las diez de la mañana hay una marcha, para el Palacio de Miraflores, conjunta, trabajadores tribunalicios, abogados, y todo el público presente que desee participar, para hacerle ver al Ejecutivo Nacional, que se dejó quitar la cabeza por el Banco Mundial, al ratificar a Gisela Parra, y al permitir que este código entrara en vigencia, que fue aprobado por el Congreso anterior, por los grandes corruptos, los que han desangrado a este país, a los que yo les llamo las garrapatas políticas de este país. Han chupado la sangre de Venezuela como les ha dado la gana. Y ya es hora, sí, de que los trabajadores tribunalicios, que la sociedad civil se active en beneficio de la justicia del pueblo (BDMC 2000; evento 45, 385: 112).

También intentaron mostrar poder subrayando que tenían previstas otras acciones, de mayor envergadura, que estaban dispuestos a tomar si las autoridades no producían una respuesta satisfactoria a sus exigencias:

Si nosotros seguimos permitiendo que se nos amenace, se nos humille, se nos asuste, no, señores, y ahí sí vamos a tomar medidas más radicales. Pero ahorita estamos dejando que el abogado, pues, saque lo que tiene que sacar, que se le dé a la sociedad civil la poca administración de justicia que se le está dando, y cuando aquí estalle la huelga, un cierre y un paro indefinido, y la gente de la fiscalía, bueno, señores, ahí sí van a tener. Y cómo no, y que vengan los compañeros, porque ya está fuerte, ya está, ya (BDMC 2000; evento 47, 411: 105).

Otra manera de proyectar fortaleza fue la de resaltar lo conscientes que estaban de los riesgos que corrían con sus acciones, a pesar de lo cual las impulsaron, poniéndose de esta manera en una situación en la cual no les quedaba más alternativa que triunfar. Ascanio lo expresó de esta manera: “Nosotros somos todavía el sindicato mayoritario. Esperamos seguirlo siendo, aun cuando nos van a botar un poco de dirigentes si perdemos esta huelga” (BDMC 2000; evento 47, 411: 80).

En síntesis, los trabajadores de los tribunales presentaron sus acciones como el recurso efectivo, aunque perverso, que existe para que el Estado cumpla sus obligaciones. Dibujaron la legitimidad y legalidad de sus eventos y los proyectaron con imágenes de fuerza que subrayaban su carácter de expresión de la lucha de los trabajadores, que arriesgan sus empleos al hacerla.

Capítulo 6

Los estudiantes universitarios

El sector estudiantil universitario venezolano es un actor diverso y de muy larga presencia beligerante en la sociedad venezolana. Se encuentran registros de sus protestas desde el siglo XIX y es tradicional en la historia del siglo XX, que en momentos de ruptura o vacío político –como lo fueron los años 1935/36, 1945 y 1958– sus acciones colectivas callejeras fueran protagónicas, liderando en muchos casos la política de la calle de otros actores. Esta situación se ha repetido en los años recientes.

En 1998 disminuyó la violencia en la protesta de los estudiantes universitarios luego de que la generalización de la violencia estudiantil de finales de los ochenta y principios de los noventa, de peso en los acontecimientos políticos de esos años (como el *Sacudón* y los intentos de golpe, entre otros), fuera sustituida por la violencia focalizada y rutinaria de pequeños grupos *encapuchados* y por una acción masiva de tipo convencional y/o confrontacional¹⁹.

Esta tendencia se mantuvo en 1999 cuando hicimos nuestro trabajo de campo. Hay que señalar, sin embargo, que a finales de febrero Cumaná, capital del Estado Sucre, fue escenario de dos días de violentos disturbios, con amplia participación de estudiantes del nivel superior, que dejaron como saldo la sede de la Gobernación incendiada, el secretario general de gobierno y el jefe de la policía destituidos, numerosos comercios saqueados, varios estudiantes heridos y la ciudad militarizada. El motivo de la ira estudiantil fue el asesinato de Ángel Luis Castillo Muñoz, estudiante de química de 21 años del Instituto Universitario de Tecnología de Cumaná (IUTC), quien murió a causa de numerosos impactos de perdigones en la cabeza y los pulmones, disparados por la policía en el marco de una protesta pacífica que demandaba la culminación de los trabajos de construcción del comedor luego de diez años de iniciados (*El Nacional*, 26-2-99: D9; 27-2-99: D8; 1-3-99: D-última). Por este mismo motivo, el 18 de marzo estudiantes del Pedagógico de Caracas y de la Universidad Central de Venezuela (UCV) protagonizaron violentos disturbios quemando dos vehículos y enfrentándose a la policía (*El Nacional*, 19-3-99: D-úl-

tima); y en el mes de junio, estudiantes del IUTC y del Núcleo Anzoátegui de la Universidad de Oriente (UDO) protestaron, con fuertes disturbios, la radicación fuera de Sucre del juicio a los acusados por la muerte del joven estudiante.

Pero este crimen también suscitó protestas pacíficas. Es el caso de la toma de la Puerta Tamanaco de la Universidad Central de Venezuela (entrada que da a la Plaza Venezuela), el 2 de marzo, en la que los universitarios publicaron la lista de estudiantes muertos por los cuerpos policiales durante la democracia y dibujaron sus cuerpos en la calzada, creando un caos automotor similar al que provocaban los *encapuchados*, sólo que sin violencia y con más participantes. Esta protesta la cubrimos y analizamos aquí, así como también el cierre de la avenida Urdaneta, el 27 de mayo, en contra de la política neoliberal del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; y una manifestación frente al Consejo Nacional Electoral (CNE), posterior caravana hacia Miraflores y marcha hasta la Plaza Candelaria, el 8 de julio, por el establecimiento en la nueva Constitución del 7% del PIB para la educación y los derechos sociales, y por la participación de los estudiantes en la Asamblea Constituyente (Cuadro 7). De estas protestas emerge un marco de acción colectiva distintivo de este actor.

Conceptuación de las demandas

En cada uno de los tres eventos a los que asistimos, los participantes exigieron cosas diferentes; sin embargo, algunas de las fundamentaciones de estas exigencias fueron comunes a las tres protestas, mientras que otras son peculiares de una o dos protestas. Nos referimos primero a las comunes y luego a las específicas de cada evento.

Los estudiantes universitarios utilizaron recurrentemente, para respaldar sus demandas, la idea de que con ellas se hace justicia. Por ejemplo, dirigentes y participantes de la protesta en la Puerta Tamanaco exigían como una cuestión de justicia inaplazable el impulso en el Congreso de una ley para controlar y penalizar todo lo relacionado con el uso de armas de fuego en protestas. También sustentada en ese concepto, demandaban la desclasificación de los expedientes de los estudiantes asesinados por los cuerpos policiales durante todos los gobiernos de la democracia, así como el castigo para quienes los han matado. Para enfatizar aún más la urgencia de justicia, denunciaban llevar años pidiendo lo mismo sin que las autoridades lo resolvieran, lo que promovería la impunidad de autoridades y cuerpos represivos, y que siguieran cayendo estudiantes víctimas de la violencia policial. En la forma de proyectar estas ideas también se buscaba el objetivo de hacerle un recordatorio al gobierno –y al público en general– en relación a la cantidad de casos de estudiantes asesinados que está sin esclarecer. Un participante nos lo explicó así:

Hemos decidido elevar, pues, toda una demanda de no uso de las armas de fuego en las manifestaciones y por supuesto, que se establezcan las responsabilidades concretas, pero, por sobre todas las cosas, también

queremos destacar que hay una gran lista de estudiantes asesinados, que hasta el momento permanece impune su asesinato, y que no ha habido ni disposición, ni voluntad en ninguno de los gobiernos anteriores, a hacer justicia (BDMC 2000; evento 38, 377: 253).

En la protesta contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), igualmente, los estudiantes exigían la salida del país de este organismo, la suspensión de la aplicación de las políticas del recetario neoliberal y el cese a nuevos endeudamientos por razones de justicia. En respuesta a nuestras preguntas, y también en algunas consignas, se expresó el concepto de que cuando el gobierno aplica el recetario fondomonetarista quienes pagan la deuda no son quienes deberían pagarla, los corruptos, las élites, etc., sino quienes son inocentes de los problemas económicos que confronta el Estado, es decir, los pobres, los estudiantes, los enfermos. Señalaban que cuando el gobierno destina tan alto porcentaje del presupuesto nacional al pago de la deuda externa, eso, además de injusto, es inútil y genera miseria. En consecuencia, demandaron que esa deuda no se pague. Un líder de la protesta lo dibujó así:

Los países de América Latina tenemos que hacer un frente común para no pagar la deuda externa. No es posible que por cada bolívar que entre en la economía venezolana, se destinen cuarenta céntimos al pago de la deuda externa. La deuda externa lo que ha desarrollado es hambre, es miseria, desempleo, falta de viviendas, eso es lo que ha desarrollado aquí la deuda externa, donde unos malandros de la política venezolana se han apropiado de esos dineros. Esos dineros no han sido invertidos en la sociedad venezolana (BDMC 2000; evento 43, 383: 264).

Otra fundamentación recurrente a las demandas en las tres protestas fue el discurso de los derechos. En el caso de la protesta en la Puerta Tamanaco de la UCV, una protesta cuyo trasfondo era el asesinato reiterado de estudiantes en las manifestaciones, la necesidad de establecer mediante una ley una garantía para los derechos humanos era fundamento sólido. En tal sentido una participante explicó:

A un estudiante en el Estado Sucre lo mataron dentro de su biblioteca, que estaban protestando por el paro de su comedor, como cualquier protesta, dentro de la universidad, una protesta interna, de cambio interno, bueno y se les reprende con la policía adentro, violando la autonomía de la universidad, y con todo y eso, cuando al estudiante lo llevan a su, al hospital, porque está herido, está mal herido con, con, con arma de fuego, este, tratan de reprender al, al automóvil para que no llegue al hospital, y el estudiante se queda desangrado, se muere desangrado; es la manera, tan descarada, en como se utiliza la fuerza, al que está desposeído de la defensa, de este tipo, y también, como se repercute a las manifestaciones con arma de fuego, cuando en la ley contempla, cuando hay ciertas normas y hasta derechos humanos que, que tra, que versan sobre eso pues... (BDMC 2000; evento 38, 377: 229).

Pero no se trata sólo de los derechos humanos de los estudiantes. Los movilizados en la protesta en la Puerta Tamanaco argumentaron que con una ley

que regule el uso de armas de fuego en las protestas se podrían garantizar también los derechos humanos de la población en general, especialmente de los pobres. Un participante lo ilustró de esta manera:

Porque no sólo los estudiantes tienen derechos humanos, es todo el pueblo, tiene derechos humanos, incluso la, la la car, la, la declaración universal lo dice, derechos humanos del hombre y del ciudadano (BDMC 2000; evento 38, 377: 248).

En la protesta efectuada frente al CNE por inclusión en la Asamblea Constituyente, se enfatizaba la idea de que la consigna de “7% del presupuesto nacional para educación” se sustentaba en los derechos sociales de la población, especialmente en el derecho a la educación. En la protesta contra el FMI en la avenida Urdaneta, por otra parte, algunos manifestantes se refirieron a los derechos sociales en general: salud, trabajo, vivienda, etc. Incluso se agregó en este caso la idea de que el FMI es también contrario al derecho a la conservación del ambiente. Un joven dijo al respecto:

Nos queda a nosotros conservar los recursos naturales para las generaciones futuras, para que también puedan disfrutarlos, porque las medidas del Fondo Monetario Internacional buscan la apertura absoluta de nuestras tierras a la explotación minera, a la explotación forestal, sin tener cuidado de la conservación del medio ambiente (BDMC 2000; evento 43, 383: 246).

En la protesta frente al CNE, los participantes también utilizaron el concepto de la democracia participativa para respaldar sus exigencias de participación en la Asamblea Constituyente. Esta democracia la definieron como la “verdadera” en comparación con la representativa, e hicieron mucho énfasis en el derecho a la incorporación del pueblo al proceso constituyente más allá de su tradicional rol de elector. En esta manifestación, encontramos que los estudiantes argumentaron que con la participación de ellos en la Asamblea Constituyente, se aseguraría que los intereses de los más débiles quedaran representados, haciéndose entonces efectiva la participación “popular”. Una joven contrapuso a lo “popular” la imagen de los “eruditos”:

Porque nosotros queremos también, más allá de los candidatos, también hacerle saber a la opinión pública de cuál debe ser el carácter de este proceso constituyente; este proceso constituyente no se puede limitar nada más a una asamblea nacional de 130 eruditos que puedan quedar allí, sino que debe ser, los cambios que deben, que requiere el país deben ser producto del debate popular, deben ser producto de la presión popular por los cambios que requiere (BDMC 2000; evento 46, 414: 234).

Otra idea que se proyectó con frecuencia en los tres eventos es la de que los estudiantes demandan porque saben de qué están hablando y porque pueden presentar alternativas a la política oficial, propuestas programáticas de cambio de cierta elaboración. En la protesta contra el FMI, por ejemplo, muchos de los allí presentes se proyectaban como conocedores de la situación financiera del país y esbozaron propuestas alternativas a la aplicación de polí-

ticas neoliberales como respaldo a sus demandas de que el gobierno no busque compromisos con el FMI, y que la deuda externa no se pague. Las declaraciones en ese sentido abundaron; un ejemplo es la siguiente:

En estos momentos hay, si se quiere, una situación medianamente cómoda, con relación a las reservas internacionales, aproximadamente unos quince mil millones de dólares, que le permitirían al gobierno nacional solventar, en buena parte, el déficit fiscal para este año, y quizá para el año próximo. Además de eso, nuestro pueblo ha dado grandes demostraciones de afán, de sacrificio, cuando cree tener un porvenir mejor en un futuro. Si aquí se diseña un plan de desarrollo económico autónomo, para una economía integral, en armonía con la naturaleza, donde el principal objetivo, el objetivo básico sea satisfacer las necesidades materiales de nuestro pueblo, nosotros podemos producir todos los bienes y servicios que nos hacen falta. Tenemos una buena parte del aparato productivo nacional, se calcula que más del cincuenta por ciento en recesión, se siguen abandonando nuestras tierras, etcétera. No nos es necesario acudir al Fondo Monetario Internacional. Al contrario, salir del Fondo Monetario Internacional es lo que nos puede permitir un desarrollo soberano y autosostenible (BDMC 2000; evento 43, 383: 22).

En la manifestación frente al CNE también se proyectó esta idea de que los estudiantes universitarios hablan con conocimiento de causa. Al respecto un participante expresó:

Nosotros creemos que la salida de Venezuela de su crisis debe descansar en un desarrollo que se ubique en el hombre y ubique al pueblo como el centro de la economía, como el centro de la política, y en ese sentido es necesario que el país de una vez, a partir de un buen autónomo desarrollo, se inserte en los mercados internacionales bajo otras condiciones, no bajo las condiciones que hoy imponen varios centros del poder mundial que es lo que está detrás de esa llamada globalización (BDMC 2000; evento 46, 414: 240).

Además de estas fundamentaciones compartidas, encontramos otras más particulares. En la protesta frente al CNE y en la manifestación contra el FMI se usa la fundamentación contextual del país pleno de riquezas, para fundamentar la exigencia de que el gobierno no se comprometa con el FMI. Un ejemplo de tal postura lo da este participante de la protesta en la avenida Urdaneta:

Consideramos también que el gobierno nacional no tiene por qué recurrir a nuevos acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. El Fondo Monetario Internacional obliga a periódicos endeudamientos, que agravan los problemas financieros de nuestras naciones. Eh, contamos con reservas internacionales suficientes, con un aparato productivo que puede reactivarse, con riquezas naturales, que no estamos en la obligación de acudir a los préstamos del Fondo Monetario Internacional, ni por qué tomar medidas que nos perjudiquen a nosotros (BDMC 2000; evento 43, 383: 20).

En la protesta frente a la Puerta Tamanaco de la UCV, se apeló a las emociones al proyectar la idea de mantener viva la memoria de quienes han muerto en las acciones colectivas de calle y al utilizar la simbología de dibujar los cuerpos en la calzada y difundir los nombres. La demanda contra el uso de armas de fuego en manifestaciones públicas se proyectó como una deuda que los estudiantes tienen con viejos compañeros. Algunos participantes recalcaron también que con esta demanda se recuerda la denuncia de crímenes oficiales y se presiona por el esclarecimiento de todas las muertes de estudiantes. Un joven lo expresó así:

El jueves pasado, como ya me imagino que muchos lo habrán comentado, asesinaron a un estudiante... no queremos que cuando se realicen protestas totalmente pacíficas, estén policías resguardando "y que" para controlar la seguridad de la misma, están totalmente armados, guardias nacionales con fales...²⁰ nosotros, bueno, queríamos darle una respuesta, una respuesta pacífica, una respuesta que mostrara todo nuestro desacuerdo y bueno qué más, ¿qué mejor manera que traer a Belinda que, que dentro de poco ya cumple su, cumple 8 años de muerta? Y también recordar a otros estudiantes como Richard López, que el 16 de marzo de este mismo mes cumple, cumple años también de asesinado... (BDMC 2000; evento 38, 377: 235).

En este mismo evento otros participantes expresaron la escasa preparación que reciben los policías, lo que incidiría en la gran cantidad de excesos que cometen contra la población. Un estudiante, riéndose, comentó:

Lo que pasa es que también estoy recordando, que también eso pasa porque, es que también los mismos policías ni siquiera tienen un nivel, niveles de instrucción máximo como para poder controlarse (BDMC 2000; evento 38, 377: 239).

En la manifestación contra el FMI, en cambio, el rechazo a los programas de ajuste se sustentó mediante la idea de que empíricamente está demostrado que no sirven: según algunos, las recetas del FMI han fracasado en los países donde se han aplicado. Un líder de la Federación de Estudiantes de Venezuela lo planteó en estos términos:

Desde mil novecientos ochenta y nueve, cuando Carlos Andrés Pérez comenzó su arremetida neoliberal, se han dado muestras claras que esa política ha fracasado. Más aún, aquellos lugares del mundo que se ponían como ejemplo del desarrollo económico, los tigres del sureste asiático, Brasil, y la propia Rusia, están en tremendas crisis en estos momentos, a raíz de la aplicación de las medidas fondomonetaristas. Esas medidas han fracasado en el mundo entero (BDMC 2000; evento 43, 383: 244).

En algunas entrevistas los estudiantes utilizaron también una conceptualización contextual, proyectando que no sólo los estudiantes venezolanos condenan las políticas neoliberales, sino que se ha dado un amplio rechazo internacional. Esta imagen la sustentan en las protestas contra el FMI en otros paí-

ses ese mismo día. Un dirigente que pronunciaba un discurso con el megáfono lo expresó así:

Hoy, jornadas se están realizando en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela, los países de Centroamérica, y en Cuba, contra las políticas neoliberales que están siendo aplicadas no nada más en Venezuela, sino en toda Latinoamérica. Hoy, veintisiete de mayo, estamos rechazando todas esas medidas neoliberales, esas medidas neoliberales que están afectando no nada más a Venezuela, sino todo el continente americano. Hoy, como sector estudiantil organizado, inscritos en la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela, estamos rechazando esas medidas, esas medidas implantadas desde México hasta La Patagonia. Hoy las estamos rechazando (BDMC 2000; evento 43, 383: 238).

Por su parte, en la manifestación frente al CNE y en la posterior caravana por avenidas céntricas de la ciudad, los universitarios caraqueños demandaban su participación en la Asamblea Nacional Constituyente y el 7% del PIB para la educación utilizando el argumento de que la política gubernamental de Chávez era una continuación de las políticas de los gobiernos anteriores, y por lo tanto negativa. Un estudiante lo definió de esta manera:

Los estudiantes universitarios del país estamos en las calles de Caracas reclamando un cambio en el cuerpo de la política económica del gobierno nacional puesto que representa las mismas medidas que Carlos Andrés Pérez, que Caldera y que otros presidentes del cuarto, de los pasados 40 años llevaron adelante; no puede haber cambio en las condiciones de vida del pueblo mientras se mantengan medidas económicas que han representado el atentado hacia la calidad de vida de nuestros pueblos... (BDMC 2000; evento 46, 414: 250).

Recapitulando, los estudiantes fundamentaron sus demandas proyectando en general conceptos de justicia y derechos, y aduciendo en particular soportes de diversa naturaleza. Entre estos últimos, contra el FMI, fundamentaron su exigencia en la idea de que las políticas fondomonetaristas han fracasado en todas partes del planeta y que en Venezuela, además, son innecesarias porque existen recursos y propuestas alternativas. En el caso de la ley de prohibición de uso de armas de fuego, proyectaron imágenes de dolor por los estudiantes muertos en las pasadas protestas. Y exigieron su incorporación en la Asamblea Nacional Constituyente argumentando su carácter de sector informado y garante de los derechos populares.

La identidad del adversario

En sus eventos de protesta este año los universitarios dibujaron atributos en torno a dos adversarios: el Estado y el Fondo Monetario Internacional. En relación con el primero, los estudiantes resaltaron lo que hemos caracterizado como atributos de un *Estado disfuncional*, básicamente proyectándolo co-

mo incapaz, deshonesto y autoritario. En sus manifestaciones, ellos pintaron al Estado venezolano con los colores de la incompetencia para organizarse y gerenciar, lo catalogaron en consecuencia de burocrático y asociaron ese atributo con su actitud violatoria de los derechos humanos, asegurando que reprime para ocultar su incapacidad.

En esa dirección, algunos jóvenes acusaron a los canales institucionales de darle la espalda a las necesidades de la gente y de constituir una traba para los cambios necesarios. Un ejemplo es la respuesta de un participante de la protesta frente a la Puerta Tamanaco de la UCV, estudiante de la Escuela de Artes de la UCV y dirigente de la Federación de Centros Universitarios (FCU). Cuando la investigadora le preguntó por qué no acudían a las vías institucionales para expresar su descontento en vez de protestar, respondió:

Sí, lo que pasa es que las vías institucionales lo que hacen es reproducir una lógica de la dominación... si nos vamos por las vías institucionales, este, nunca va a ocurrir nada, las vías institucionales reproducen una lógica para que no pase nada, para que todo siempre siga igual (BDMC 2000; evento 38, 377: 64).

Esta respuesta es también un ejemplo de la idea de que la incompetencia del adversario-Estado está asociada a su carácter de representante de la *dominación*. La misma pregunta fue respondida de manera similar por una participante de la protesta contra el FMI, aunque conceptuó al adversario no como representante de la dominación sino como poco representativo de los intereses de gente como ella:

A mí me parece que eso está bien, que uno debería protestar a cada rato, porque, ¿y si uno no protesta?... y por las instituciones, entonces promueves la burocracia, porque inevitablemente las instituciones están vertical, y cuando uno mete un papel por un lado, se pierde, y quién sabe hasta dónde llega, y yo no sé hasta qué punto, realmente, eso, esas personas que integran esas instituciones sean representativas de mi necesidad, ¿ves? (BDMC 2000; evento 43, 383: 39).

En la misma tónica, el secretario general de la FCU, líder de la protesta frente a la puerta Tamanaco de la UCV, asoció las ideas de negligencia e incapacidad de quienes dirigen el Estado con su impulso hacia políticas represivas:

La alternativa frente a esa situación de un Estado cada vez más negligente, va a ser la represión. La violación de los derechos humanos, este, tiene que ver, entre otras cosas, con esa incapacidad de satisfacer las demandas del pueblo venezolano y así lo entendemos nosotros... el año '97 fue declarado año este, año de los derechos humanos, y fue el año donde el gobierno de Caldera, cometió pues, a través de los medios represivos del Estado, mayores vejaciones... entendemos que ésa es la respuesta de todo este fracaso del sistema político económico y social que tenemos... (BDMC 2000; evento 38, 377: 60).

En segundo lugar, los estudiantes universitarios conceptuaron al Estado-adversario como deshonesto: corrupto, clientelar y ladrón. Un participante en

la protesta contra el uso de armas de fuego para reprimir manifestaciones lo describió así: “Está hartado demostrado que el Estado venezolano... es un Estado corrupto, clientelar y burocrático” (BDMC 2000; evento 38, 377: 61).

Y una joven que protestaba contra el FMI hizo extensivo este atributo a distintos gobiernos que hemos tenido en el país: “Hemos tenido gobiernos que no, que no han respondido, ¿no?, o sea, que más bien lo que han hecho es robar y ha habido mucha corrupción y malversación de fondos y todo eso” (BDMC 2000; evento 43, 383: 270).

Los estudiantes también proyectaron constantemente imágenes de un adversario autoritario, y acusaron a la autoridad de provocar situaciones para reprimir y de actuar con impunidad. En la protesta de la Puerta Tamanaco una participante describió al gobierno de esta manera:

Estamos protestando cívicamente, para que el gobierno se dé cuenta de que ya basta, que no, ya basta de olvidarse de todos los estudiantes muertos en cada una de las manifestaciones, que estamos en desacuerdo con el uso de las armas de fuego en las manifestaciones, y estamos bueno, en las puertas de la universidad, hoy, escribiendo en el piso todos los nombres de cada uno de los estudiantes muertos, en las manifestaciones que ha habido a lo largo de estos años (BDMC 2000; evento 38, 377: 41).

Para los universitarios la violencia oficial es injustificable y sigue ocurriendo hoy en día a pesar del giro que ellos le han dado a sus actuaciones. Un participante de la protesta contra la represión dijo: “bueno, hay, ha pasado, nosotros tenemos tiempo protestando este, cívicamente sin violencia, y después de una protesta que hubo en el Estado Sucre, hubo un muerto y nosotros, bueno en vista de la situación y por solidaridad estamos protestando” (BDMC 2000; evento 43, 377: 15).

Algunos estudiantes afirmaron que su adversario es represivo porque responde a intereses internacionales. En tal sentido un participante en la protesta de la Puerta Tamanaco aseguró que “si bien es cierto que ellos [los gobiernos] están para mantener el orden, no es precisamente este orden el que están manteniendo sino otros órdenes que son los que están afuera” (BDMC 2000; evento 38, 377: 16). El Estado-adversario también fue proyectado como un actor que busca provocar situaciones de violencia, lo que se constituye en un mecanismo del poder para amedrentar a quienes no lo tienen (BDMC 2000; evento 38, 377: 18). Además, viene actuando en la democracia con absoluta impunidad (BDMC 2000; evento 38, 377: 31 y 32).

La tensión presente entre estudiantes y policía durante las protestas estudiantiles, que muchas veces permite a los estudiantes proyectar un adversario autoritario que los reprime violentamente, se revela en las notas etnográficas tomadas por la investigadora mientras cubría la protesta contra el FMI. Según éstas, al llegar la policía, un universitario tomó el parlante, continuando las consignas que ya antes venían gritando. La policía pidió a los estudiantes retirarse. Mientras, el tráfico estaba detenido y los estudiantes pintaban la calle con spray blanco. La policía pidió refuerzos al tiempo que negociaba con los

estudiantes y les solicitaba ocupar sólo un canal del tránsito. Esta estrategia de la policía fue vista por los estudiantes como una provocación e insistieron en ocupar todos los canales. Finalmente accedieron a dejar uno libre. Todo esto ocurría mientras se voceaba la consigna: “*Las calles son del pueblo, no de la policía*” (BDMC 2000; evento 43, 383: 43 a 45).

En fin, es reiterada entre estudiantes universitarios la idea de que quienes ejercen el poder lo hacen en forma descarada, violando la ley, los derechos humanos y el derecho a la protesta. Así, los estudiantes se proyectan como víctimas potenciales de este autoritarismo cada vez que salen a la calle. Uno de ellos lo describió de esta manera:

Es como que, yo también caminara por ahí, como otros compañeros que sé que se han desaparecido, que salieron de la universidad y no están, que uno los llama, mira, que está desaparecido fulano; es una cosa tan igual que me puede pasar a mí ¿por qué?, porque me pasa, porque estoy participando dentro de la universidad, porque quiero cambiar la universidad, porque me preocupan ciertas cosas, porque protesto (BDMC 2000; evento 38, 377: 17).

Como se puede apreciar en las citas arriba, los tres atributos con que los estudiantes describieron con más frecuencia al Estado (incompetencia, corrupción y autoritarismo), están muchas veces asociados a la idea de que esto se explica porque no gobierna para la gente, para el pueblo, sino que actúa de acuerdo con intereses particulares de sectores nacionales o internacionales que dominan a la sociedad.

Es de notar que, a diferencia de otros actores, entre los estudiantes que entrevistamos no hubo una distinción mayor entre este gobierno y los precedentes. Como lo ilustró un manifestante en la protesta contra el FMI, el actual gobierno “tiene un enfrentamiento político con los poderes, pero al fin y al cabo son cien días más de continuación de lo que mal se llamó la *Agenda Venezuela*” (BDMC 2000; evento 43, 383: 48). Más específicamente, algunos participantes presentaron la actitud de este gobierno hacia las demandas estudiantiles como poco clara, confusa. Un muchacho que protestaba contra el uso de armas de fuego para reprimir manifestaciones lo explicó de esta manera:

Creemos que este gobierno tiene que esclarecer su actitud para con el, para con el movimiento estudiantil, tiene que esclarecer su posición ¿no?... este, exigimos una ley que prohíba el uso de armas de fuego en las manifestaciones, así como exigimos la desclasificación de los expedientes de estos compañeros asesinados por los cuerpos policiales de todos estos gobiernos que han pasado, y así como exigimos también, este, que se nos que, que, este gobierno dice que está abierto a la, a la, a oídos abiertos a lo que diga el movimiento estudiantil. Bueno, la opinión del movimiento estudiantil es que estamos exigiendo la participación en este proceso... (BDMC 2000; evento 38, 377: 55).

Otro, en la protesta relativa a la Constituyente, fue más allá, proyectando la figura del actual Presidente como más de lo mismo, o hasta peor: “Noso-

tros no estamos convencidos del discurso populista y de la demagogia de Chávez que ha jugado con el pueblo venezolano y que le ha propinado un gran fraude a esta nación” (BDMC 2000; evento 46, 414: 182).

En cuanto al FMI, los participantes en las manifestaciones estudiantiles construyeron su imagen desde referencias distintas, igualmente negativas, que tienen en común con la proyección que hicieron del Estado, el atributo del autoritarismo; los universitarios caraqueños presentaron al Fondo Monetario Internacional como un actor poderoso, que con su fuerza provoca el hambre y la miseria en los pueblos. En la manifestación con motivo de la Constituyente, un participante expresó: “Bueno aquí estamos protestando contra el Fondo Monetario Internacional que últimamente viene implementando unas medidas económicas contra los sectores de la clase obrera” (BDMC 2000; evento 46, 414: 266).

A esto le agregaron el atributo de “mercantilista”, entendido como que sólo le interesa el lucro. En la protesta de cierre de la avenida Urdaneta un manifestante lo dibujó como destructor del país, como adversario cuyo propósito es hacer de la educación un negocio y adecuar los planes de estudio a los requerimientos del capital (BDMC 2000; evento 43, 383: 33); otro resaltó el concepto de impositivo, al obligar a los gobiernos a cumplir ciertas medidas; otro acusó a sus funcionarios de mercantilistas, inhumanos y divorciados de la realidad nacional (BDMC 2000; evento 43, 383: 38). El motivo central de toda la propaganda presente en volantes y pancartas reflejaba este atributo de inhumanidad hasta lo criminal. Así, en la pancarta central de esta protesta, un matón con sombrero y tabaco, empaltosado, empuña las siglas del FMI, que asemejan un arma, y se dispone a jalar del gatillo: del punto de la “I” sale el proyectil. Un participante lo resumió así:

Han venido promoviendo los institutos privados, eliminando la autonomía universitaria, aumentando aranceles, cobrando matrículas, limitando el desarrollo de la educación superior, y de esta forma condenando el futuro de nuestras patrias en todo el continente (BDMC 2000; evento 43, 383: 21).

En síntesis, en los eventos de protesta del movimiento estudiantil universitario de Caracas, el Estado se presenta como un adversario incapaz, negligente y burocrático en relación con las necesidades de las mayorías, sumamente represivo y dirigido por gente de dudosa moralidad, clientelar y corrupta, que obedece a intereses de minorías internas o internacionales. A diferencia de otros actores, las entrevistas no ponen en evidencia inclinaciones *chavistas* en este movimiento. Así mismo, se construye un adversario internacional, el neoliberalismo, cuya principal expresión en el discurso estudiantil es el FMI, y el cual le impone a la sociedad venezolana y latinoamericana en general un modelo económico mercantilista, ajeno a la realidad del país, agente de su destrucción y culpable de la miseria y el hambre extendidas en el continente y en el mundo.

La identidad del actor

A diferencia de otros actores que aquí analizamos, la percepción que tiene el público de los estudiantes universitarios puede variar bastante. Por un

lado, hay un reconocimiento generalizado al saber como tal, y al esfuerzo, dedicación y progreso individual y social que acompañan al estudio. En este sentido el estudiante universitario es respetado y visto positivamente. Por otra parte, el tradicional activismo político de los estudiantes y sus estrategias de lucha constituyen un factor de mucho peso en la formación y diversidad de opinión en relación con ellos; estas estrategias han cambiado bastante en los últimos quince años: como ya señalamos, entre 1987 y 1993 se produjo un ascenso en la beligerancia del movimiento estudiantil, una presencia masiva de éste en la escena pública y una generalización de acciones de naturaleza violenta, que despertaron sentimientos contradictorios en distintos sectores sociales; entre 1993 y 1997 el movimiento estudiantil en general registró un descenso en su actuación y, a partir de 1998, los estudiantes universitarios optaron por darle impulso a protestas *confrontacionales*, como la del desnudo público y la crucifixión (Stephany, 1999)²¹. Esto les permitió anotarse victorias como la paralización de la aprobación del Proyecto de Ley de Educación Superior (PLES) en 1998, y recuperar una simpatía que se había debilitado en algunos sectores de la opinión pública y que contrasta con el actual rechazo casi general a las protestas de los llamados *encapuchados* (ídem).

En los eventos cubiertos por nosotros, los participantes difundieron algunas imágenes que los proyectaban como personas subestimadas y maltratadas por parte de las autoridades, blanco de la violencia oficial, víctimas de una disminución constante del presupuesto necesario para su educación, y cuyas opiniones sobre sus instituciones y la vida nacional no son tomadas en cuenta. En el cierre de la Puerta Tamanaco de la UCV se presentaron como víctimas en potencia de la represión –imagen ésta que se soporta en un saldo de decenas de estudiantes muertos por los cuerpos policiales en las últimas décadas²². Al respecto, un participante de este evento dijo: “Quien manifiesta, lamentablemente está sujeto o está presto a que lo asesinen, a que lo repriman, y eso se asume como una norma” (BDMC 2000; evento 38, 377: 59).

Así mismo, en la protesta realizada frente al CNE los participantes cantaban: “Vivir / vivir / consigna estudiantil / matar / matar / consigna policial” (BDMC 2000; evento 46, 414: 174).

Los universitarios contrastaron esta imagen de víctimas de la violencia oficial resaltando, algunos de ellos, que llevan ya tiempo manifestando cívica y creativamente. Uno de ellos lo expresó así:

En agosto del '98 nosotros nos quitamos la capucha... estamos aquí sin capucha, pacíficamente, diciéndole al gobierno tanto central como regionales que nosotros no nos vamos a volver a poner la capucha, por mucho que ellos, eh nos asesinen, por mucho que nos disparen, por mucho que nos amenacen (BDMC 2000; evento 38, 377: 45).

En el marco de estos conceptos de subestimación y maltrato, en todas las protestas los estudiantes subrayaron el oscuro panorama de la insuficiencia presupuestaria cada vez mayor en las universidades, producto de las nuevas políticas económicas. En la protesta contra el FMI frente al BCV, uno de ellos afirmó:

Muy especialmente la juventud y los estudiantes latinoamericanos son víctimas de las determinaciones del Fondo Monetario y el Banco Mundial, quienes para hacer de la educación un negocio, un negocio más... para adecuar los planes de estudio a los requerimientos del capital, han venido promoviendo los institutos privados, eliminando la autonomía universitaria, aumentando aranceles, cobrando matrículas, limitando el desarrollo de la educación superior, y de esta forma condenando el futuro de nuestras patrias en todo el continente (BDMC 2000; evento 43, 383: 42).

En cuanto a la idea de que son ciudadanos no consultados ni escuchados, una participante en la protesta frente a la Puerta Tamanaco la expresó así: “Pero como todo, ustedes son los muchachitos, y yo soy la que tengo el poder, y te vacila, te vacilan, te dicen, te tolean un poquito, para que te quedes tranquilo y te olvides de la vaina, ¿entiendes? Eso es todo, eso es lo que pasa siempre” (BDMC 2000; evento 38, 377: 50).

Los estudiantes universitarios se proyectaron como un sector social con voz propia, y contrastaron esta imagen con la subestimación de la que aseguran ser objeto. En la manifestación ante el CNE un entrevistado lo explicó en los siguientes términos:

Los espacios de prensa y de televisión, fundamentalmente, han estado muy sesgados hacia lo que son los sectores que dominan la llamada opinión pública... esta manifestación busca romper el centro de los medios de comunicación para que se oiga la opinión de los estudiantes y de los revolucionarios en general (BDMC 2000; evento 46, 414: 168).

Y en la protesta frente al BCV, los estudiantes se presentaban como actores con posturas importantes sobre las cosas que pasan en el país y en el mundo, actores que discuten y formulan propuestas al poder: “Bueno, no, yo creo que, eh, la CLAE, la FEUV, han llevado documentos al, al Congreso, se han enviado documentos, se han hecho públicos documentos, discusiones en la universidad y fuera de la universidad...” (BDMC 2000; evento 43, 383: 9)²³.

Los universitarios caraqueños proyectaron otras imágenes positivas: como agentes de cambio y de transformaciones (BDMC 2000; evento 38, 377: 53 y 54), como personas movilizadas por sentimientos de solidaridad (BDMC 2000; evento 38, 377: 15), y como deseosos de colaborar y participar en la vida universitaria y nacional. Así lo expresó un participante de la protesta para la inclusión de los estudiantes en el proceso constituyente: “Los estudiantes tenemos candidatos a la Asamblea Nacional Constituyente, por lo mismo que te decíamos queee la juventud considera necesario vincularse en este proceso, que considera necesario no quedarse a la cola de este acontecimiento” (BDMC 2000; evento 46, 414: 166).

Estos atributos los completaron con la idea de que son hijos del pueblo por y con el cual luchan; ejemplo de esto es una de las consignas voceadas en la manifestación ante el CNE: “[cantan] si preguntan por el pueblo / el pueblo ¿dónde está? / el pueblo está en la calle / con la universidad / si preguntan por el pueblo” (BDMC 2000; evento 46, 414: 123).

En otra imagen destacaron su elevado sentido de colaboración y altruismo, que los lleva a trabajar sin retribución material:

El estudiantado puede trabajar en ciertos proyectos, sin ningún tipo de, de, sin recibir ninguna remuneración, porque los estudiantes casi siempre trabajamos sin recibir remuneración. Entonces, se puede trabajar, si hubiera una buena planificación se puede trabajar en ciertos proyectos que ayudarían a que el país avanzara... sin tener que ajustarse (BDMC 2000; evento 43, 383: 36).

Además de proyectarse como sujetos menospreciados por la autoridad y de construirse positivamente con imágenes de capacidad, desprendimiento, generosidad e identificación con el pueblo, encontramos en el discurso estudiantil la construcción de un sujeto colectivo que confía en su capacidad de cambiar las cosas: “Tenlo por seguro que antes de que finalice el año vamos a hacer una manifestación en Miraflores y vamos a decir, el movimiento estudiantil en la calle, y vamos a presionar porque los cambios verdaderos se den en nuestro país” (BDMC 2000; evento 46, 414: 177).

Los líderes, por su parte, enfatizaban constantemente el concepto de la importancia política del movimiento estudiantil en la historia venezolana:

Compañeros, estudiantes universitarios, hoy nuevamente hacemos historia en este país... hoy venimos aquí a decirle al pueblo de Venezuela que si se trata de reafirmar la patria, que si se trata de crear un nuevo Estado, los estudiantes no podemos ser los grandes ausentes en este proyecto (BDMC 2000; evento 46, 414: 159).

Otro atributo que los estudiantes universitarios buscaron proyectar fue el de su gran fortaleza vinculada a una unidad estudiantil que trasciende el ámbito latinoamericano: “Nosotros lo que estamos haciendo aquí es una voz unísona en toda Latinoamérica...” (BDMC 2000; evento 43, 383: 32 y 37). Así mismo, se refirieron a su presencia unitaria en el ámbito nacional: “es una movilización juvenil, una movilización donde están presentes universidades de todo el país” (BDMC 2000; evento 46, 414: 178); y dibujaron la idea de tener capacidad para decidir y llevar a la práctica acciones contundentes:

También consideramos que si se protesta pacíficamente, y se nos responde con violencia, o sea, yo creo que bueno no es poner la otra mejilla para que nos sigan dando ¿no?... con esto no quiero decir que, que amenazamos a este gobierno, pero sí que ponga el ojo, donde debe ponerlo ¿no? Él mismo lo dijo [el presidente Chávez], el que tenga oídos que oiga ¿no? (BDMC 2000; evento 38, 377: 8).

Finalmente, dos consignas muestran esta voluntad estudiantil de proyectar fuerza y poder:

[Continúa el canto] a ver a ver/ quién lleva la batuta/ el estudiante/ o el hijo e puta... (BDMC 2000; evento 46, 414: 175).

[Gritan la consigna:] juventud/ consecuente/ luchando por el futuro en el presente/ juventud/ consecuente... (BDMC 2000; evento 46, 414: 160).

Conceptuación del evento de protesta

En el tema de la concepción de los eventos de protesta, encontramos que los estudiantes en general proyectaron sus manifestaciones como acciones justas y fuertes. Los participantes de estas acciones tienden a fundamentar la justeza de la protesta en su legitimidad y su carácter propagandístico. Muchos de los estudiantes entrevistados consideraron sus eventos como la forma que el sector tiene de ejercer sus derechos a la libertad de expresión y a la libertad de manifestación. En los distintos eventos subrayaron la idea de que la protesta es un derecho inalienable de la ciudadanía, ya que la Constitución Nacional lo garantiza y su ejercicio forma parte del ejercicio mismo de la libertad humana. Una participante de la protesta en la Puerta Tamanaco lo expresó así: “Nosotros consideramos y está, este, eh contenido en la, en la Carta Magna que, el derecho a protestar es libre ¿no? El derecho a expresarse es libre, nosotros aquí estamos exigiendo, el, la libre, la libertad de expresión” (BDMC 2000; evento 38, 377: 8).

Pero existe entre algunos participantes, y aún observadores, además, la idea de que el ejercicio de ese derecho es un asunto particularmente inherente al estudiantado, lo que justifica sus manifestaciones. Una profesora que observaba esta protesta expresó:

Ratificar que no deben seguir ocurriendo asesinatos de estudiantes por protestas cívicas, frente a lo que son, sus propias situaciones, pues, como estudiantes, sus reivindicaciones; y entonces, es muy importante eso de no olvidar ¿no?, y por otra parte, bueno el hecho de los estudiantes semiperno a expresar sus propias propuestas, pues, sus propios estados de ánimo y reivindicar ese derecho pues (BDMC 2000; evento 38, 377: 24).

Además de proyectar sus eventos como el ejercicio de un derecho, justificación al parecer suficiente para tomar una avenida importante y parar el tránsito, rayar calzadas, paredes y autobuses, recorrer la ciudad en caravana escandalosa, mitinear frente a una institución del Estado, tomar la entrada de la universidad, o pintar unas ratas de azul para lanzárselas al FMI, por sólo mencionar algunas de las actividades estudiantiles de las que fuimos testigos en el curso de esta investigación, subrayaron con intensidad otras imágenes de legitimación según las cuales los objetivos de la protesta son para beneficio de la colectividad, del pueblo venezolano, de los pobres de América. Un participante de la protesta contra el FMI lo dijo de esta manera:

Ésta es una jornada continental de protesta, convocada por la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes, de la cual la Federación de Estudiantes de Venezuela, FEUV, es miembro pleno. Esta jornada se acordó luego de una evaluación que se hizo de la situación de Latinoamérica, y el drama de pobreza, miseria extrema, que viven nuestros pueblos. Y en respuesta a ello no nos queda otra alternativa sino la movilización y la lucha (BDMC 2000; evento 43, 383: 212).

También encontramos la idea de que la protesta es consecuencia del agotamiento de infructuosas diligencias anteriores ante las autoridades compe-

tentes. La protesta es necesaria porque acudir a los canales institucionales resulta inútil; ellos son arcaicos, insuficientes y se burlan de la gente. De acuerdo con el testimonio de un participante de la protesta contra el uso de armas de fuego para reprimir manifestaciones: “Las demandas por la vía institucional, se pierden en los archivos, que se engavetan, que tienen miles de procedimientos y ninguno tiene una salida, por lo menos mínima y digna, que se pueda establecer” (BDMC 2000; evento 38, 377: 7).

Con más elaboración, un dirigente de dicha protesta expresó en su discurso con megáfono que la protesta es la única vía para asegurar algún bienestar: “Sólo la unidad, la lucha y la movilización podrá garantizarnos un futuro de bienestar, de democracia y de libertad, en el que podamos satisfacer las necesidades materiales y espirituales de toda la población” (BDMC 2000; evento 43, 383: 215).

Subrayaron también en las entrevistas que estas acciones, además de hacerlos partícipes a ellos de la vida pública, convocan a otros, a muchos otros sectores sociales, a incorporarse también. Un participante de la protesta con motivo de la Asamblea Constituyente lo describió así:

Bueno porque la idea es primero que se pueda incorporar la mayor gente posible y segundo, dar el espacio, que la gente, se da el espacio de la calle para la participación, se da el espacio en la calle para la movilización porque tienen en la, la calle es un escenario necesario y fundamental (BDMC 2000; evento 46, 414: 189).

Otros participantes proyectaron la protesta como legítima, además, porque les asiste la razón en lo que demandan. Un estudiante que protestaba contra el FMI dijo:

Si el venezolano protesta mucho, ya era hora de que lo hiciera, ¿verdad?, y además de eso, hay muchos motivos por el cual, por el cual protestar: los bajos salarios, la carestía, la deficiencia de los servicios públicos, la corrupción de las instituciones, eh, del Estado... (BDMC 2000; evento 43, 383: 214).

Algunos estudiantes también legitimaron sus acciones a través de ejercicios de resignificación simbólica devolviendo a las autoridades contraímagenes de las descalificaciones que les hacen. Por ejemplo, una participante de la protesta frente al Banco Central expresó con cierta ironía:

Cada vez que nosotros hacemos protestas, entonces dicen que nosotros somos inadaptados, eso es un grupo inadaptado. No, no inadaptados, somos las personas, es decir, más capaces, ¿verdad?, que salieron a la calle y a protestar, a decir lo que un millón de personas no logran. Nosotros somos los más capaces (BDMC 2000; evento 43, 383: 219).

Por otra parte, también están presentes conceptualizaciones de la protesta como un medio del que disponen los estudiantes universitarios para hacerse propaganda. En las protestas hacen públicas sus demandas y sus opiniones, y muchos las consideran herramienta de denuncia, el medio para que el pueblo

conozca sus pronunciamientos, su instrumento para crear opinión. Esta idea de la protesta como propaganda la encontramos muy repetida en todos los eventos. Un participante de la protesta contra el FMI, consultado acerca de la planificación de ese evento, dijo:

No, no, en realidad yo no tengo ese cronograma, pero, pero, sea cual sea la ruta, lo que queremos principalmente es eso, que la población se entere de, de, de la voz que estamos llevando, y, y de que se unan, pues, de que se unan en contra de, en contra de, de todas estas cosas... (BDMC 2000; evento 43, 383: 204).

Desde otro ángulo, los estudiantes universitarios buscaron conceptualizar sus eventos de protesta como organizados, no espontáneos, en los que se busca innovar, hacer cosas creativas, atraer a otros grupos, todo con el objetivo de proyectar una imagen de fuerza y capacidad para la unidad interna. La idea de organización la proyectan incluso más allá de lo nacional y afirman que tienen una organización continental. Los jóvenes universitarios transmitieron la idea de que sus acciones son planificadas y responden a una o varias instituciones estudiantiles de carácter regional, nacional y hasta continental. Por ejemplo, en la protesta contra el Fondo Monetario, un participante dijo:

Bueno, la idea es, este, cómo decir, eh, se, se definió en una, o sea, se definió en más de una operación en coordinadora estudiantil a nivel internacional, en Argentina, República Dominicana, Puerto Rico, este, Ecuador, se definió incluso con la FEUV, aquí en Venezuela, se definió una jornada continental de protesta contra el Fondo Monetario Internacional por todas las medidas neoliberales que se vienen implementando, y se acordó que el día de hoy fuera la jornada de protesta (BDMC 2000; evento 43, 383: 221).

En la protesta frente a la Puerta Tamanaco de la UCV, un participante describió la estrategia de cambio consciente de las formas de acción para hacer más efectiva la protesta:

Mira nosotros en, en, como antecedente de esta toma, nosotros nos reunimos ayer y vimos que hace, hace casi un año, en agosto del '98, nosotros nos quitamos la capucha, nosotros depusimos nuestro discurso, un poco ya desgastado, este, en cuanto a, a, al diseño de protesta que se venía haciendo ¿no?, de quemar cauchos, tirar piedras, y ese tipo de cosas (BDMC 2000; evento 38, 377: 1).

Y en la protesta frente al CNE un participante subrayó como forma de proyectar la fuerza de sus eventos, que estaban organizando otras actividades en todo el continente:

Bueno, nosotros estamoos eeeh, iniciando un proceso de recorrer las diferentes organizaciones estudiantiles del continente preparando eee el décimo segundo congreso de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, la OCLAE, que se va a realizar en Cuba en el mes de marzo del 2000; aparte también estamos viendo todo lo que tiene que ver con la realización de un seminario en agosto sobre juventud y

neoliberalismo para tratar más a profundidad diferentes aspectos del neoliberalismo en Latinoamérica y bueno, organizar una amplia alianza que, que nosotros consideramos que es fundamental en este momento para, para derrumbar la aplicación de esta política (BDMC 2000; evento 46, 414: 213).

La organización estudiantil universitaria le da también gran importancia a divulgar la idea de unidad. Decía una pancarta de la protesta frente al CNE: “*Los estudiantes unidos por una Venezuela participativa, FEUV*”. Los estudiantes aludieron constantemente al carácter nacional e internacional de sus protestas para enfatizar no sólo su unidad sino su representatividad. En la protesta contra el FMI, por ejemplo, un entrevistado recalcó la fuerza de la unidad del movimiento estudiantil en el continente:

Es una protesta inter... a nivel intercontinental, se supone que desde... desde México, pero México no está incluido, pero sí varios países de Centroamérica, algunos países de Suramérica, incluso hasta La Patagonia, pues, Argentina, están incluidos dentro de la protesta. Eh, yo no, a nivel de experiencia así intercontinental, por lo menos yo soy la primera vez, ¿no?, me parece que es algo positivo, porque de algún modo es una presión que se ejerce, ya no es un núcleo de estudiantes de un determinado país, sino que ya es una, una masa, o sea, una propuesta a nivel latinoamericano (BDMC 2000; evento 43, 383: 208).

Algunos participantes también proyectaron imágenes de amplitud de sus eventos, y de participación de otros sectores populares, y enfatizaron la necesidad de impulsar la unidad con ellos también. Un líder de la manifestación con motivo de la Constituyente lo expresó así: “venimos forjando la unidad del movimiento popular, venimos forjando la unidad, de los que siempre han luchado” (BDMC 2000; evento 46, 414: 206). Y en la protesta contra el FMI un participante describió el evento de esta manera:

Bueno, aquí en Venezuela, es una jornada... la jornada va a ser propagandística, estamos, o sea, aparte de, de los estudiantes, hay un grupo de trabajadores; hoy estamos con otro sindicato de, del sector plástico también, y vamos a hacer una jornada propagandística, vamos al Fondo Monetario Internacional (BDMC 2000; evento 43, 383: 202).

En sus respuestas a nuestras preguntas, los estudiantes revelaron constantemente la intención de conseguir con sus protestas la cobertura de los medios de comunicación y argumentaron que no van a permitir que su presencia en la vida nacional sea soslayada. Muchas declaraciones reflejaban la estrecha relación que establecen entre las estrategias de la protesta y la necesidad de llamar la atención de los medios. En la toma de la Puerta Tamanaco de la UCV, una de las preguntas fue la relativa a la duración de la acción; muchos participantes la respondieron de manera similar:

- Ahora, este ¿ustedes se van a quedar hasta qué hora aquí?
- Ehm, uh, yo creo que duraremos hasta que los medios de comunicación, eh, nos hagan caso, y aparezca ante la opinión pública nuestra po-

sición al respecto; no sé cuánto tiempo podrá ser eso (BDMC 2000; evento 38, 377: 21).

Y en el evento frente al CNE obtuvimos la siguiente proyección:

El problema es que estos sectores [los pobres] no tienen la posibilidad de acceder a esos medios de comunicación, es muy difícil, a menos que se hagan, esteeee, se hagan cuestiones de impacto... lo que el estudiante sabe es que solamente a través de este tipo de acciones uno puede tener ciertaaa, este, ciertos canales, de poner en ciertos canales con estos medios de comunicación, de otro modo es imposible (BDMC 2000; evento 46, 414: 202).

Los estudiantes también proyectaban sus eventos como reflejo de su dinamismo y espíritu de lucha. Para ello, desarrollaban algunas estrategias simbólicas. En la manifestación relativa a la Constituyente, por ejemplo, un estudiante se paró con las manos levantadas frente a un autobús en marcha, obligándolo a frenar mientras otro escribía: “*No al IVA, UJR*” (BDMC 2000; evento 46, 414: 220). Otros estudiantes se sentaron en la calle para obligar al autobús a quedarse parado, mientras un muchacho escribía: “*7% del PIB para la educación*” (ídem). Cuando llegó la prensa (*El Universal* y *El Nacional*) saltaron mientras gritaban consignas. En términos generales, hicieron la marcha a veces caminando, a veces saltando, sentándose, parándose, corriendo, volviéndose a parar y así (BDMC 2000; evento 46, 414: 186).

Las imágenes de combatividad también las expresaron con palabras y apelando a la idea de revolución. En el evento con motivo de la Constituyente, un líder arengaba: “¡Con nuestra creatividad, comprometidos a impulsar las asambleas populares, así vamos a estar los estudiantes, con el pensamiento revolucionario, levantando al pueblo!” (BDMC 2000; evento 46, 414: 207).

En conclusión, al dibujar sus protestas, los estudiantes universitarios de Caracas las proyectan principalmente como acciones justas y contundentes, se esfuerzan por darles los atributos de organización y unión nacional y continental, y se valen de un variadísimo conjunto de estrategias para captar la atención del público y de los medios de comunicación, lo que consideran uno de sus objetivos básicos: hablan, gritan, cantan, pintan, rayan, dibujan, corren, saltan...

Capítulo 7

Los buhoneros

Entender las protestas de los buhoneros requiere una apreciación de la complejidad del fenómeno de la economía informal. Si bien en Venezuela, igual que en otros países como Perú y México, la economía informal tiene larga historia, lo cierto es que en las últimas décadas se ha incrementado dramáticamente a raíz de la crisis y reestructuración económica. Las múltiples expresiones del trabajo informal son objeto de perpetua disputa en cuanto a su legalidad y legitimidad. Como John Cross ha mostrado en el caso de México, mientras algunas autoridades tratan de controlar el fenómeno, otros se hacen de la vista gorda buscando el apoyo político de los sectores involucrados (Cross, 1998). Y la actitud de los distintos sectores sociales hacia los buhoneros es igualmente compleja. Si bien muchas personas ven el fenómeno de la buhonería como comprensible, dada la situación de desempleo en el país, bastantes otras ven a la buhonería como algo que obstaculiza las aceras, ensucia y afea la ciudad, y trae criminalidad, tanto por complicidad directa, como por fomentar la congestión de las calles. Por el otro lado, si bien algunos admiran la iniciativa de los buhoneros y los consideran “micro-empresarios”, otros desestiman su necesidad económica diciendo que hay puestos de trabajo disponibles y que estos individuos sencillamente prefieren la buhonería²⁴.

Lo que sí se puede afirmar de manera general es que son personas humildes con poca educación formal, que viven al margen de la economía –si no de la sociedad– formal. Pero ese espacio marginal no es único, existen en él distintos lugares para el espectro amplio de personas y actividades que allí se desarrollan. En los mejores casos, una autoridad construye un mercado en colaboración con los buhoneros de un sector de la ciudad, ellos reciben puestos reconocidos por las autoridades, y su actividad económica es incorporada en la economía formal. En otros, una autoridad puede ceder un terreno donde permite a los buhoneros levantar sus quioscos. Su comercio normalmente se mantiene sin un estatus oficial, pero es permitido por las autoridades. También pueden las autoridades autorizar el cierre de una calle durante un día del

fin de semana, o vender por los lados de la calle durante un día de semana. Aquí la actividad es relativamente permitida también. En otros casos, las autoridades municipales dan cierta cantidad de permisos para vender en las aceras y plazas de la ciudad todos los días. La ubicación más débil es la de los “guapeadores”, que es el nombre que se da a los vendedores que deambulan por la calle vendiendo mercancía que cargan encima. Esta actividad no puede ser controlada por las autoridades ya que no hay ley que impida cargar mercancía por las calles. Sin embargo, dificulta desarrollar una clientela, es físicamente insostenible por mucho tiempo, y no rinde una remuneración adecuada. Por lo tanto, en cuanto no hay un “operativo” policial en su contra, los guapeadores se ubican en algún lado de las aceras o plazas sin permiso, para vender su mercancía.

El conflicto se produce con los buhoneros cuya ubicación se ve amenazada. Dos de las protestas que cubrimos eran de buhoneros desalojados del mercado de La Hoyada, construido sobre un terreno que les había sido cedido por el gobernador Abdón Vivas Terán diez años antes. Fueron desalojados por la Alcaldía durante 1998 con promesas de construirles un nuevo mercado en el sector de la avenida San Martín. Cuando esta promesa no se materializó, comenzaron a tomar acciones. Otra de las protestas cubiertas fue con buhoneros que tenían trece años vendiendo los sábados en una calle en la zona industrial de Baruta, pueblo suburbio de Caracas, perteneciente al estado Miranda. Cuando la alcaldía de ese municipio recibió quejas de los nuevos comercios de comida rápida, intentó prohibir ese mercado de los sábados. Y la última de las protestas de este sector que cubrimos fue de buhoneros que vendían en zonas adyacentes a las plazas de Petare, sin permiso, por la noche, después de que los que sí tenían permiso, que trabajaban de día, se habían marchado. Esa alcaldía decidió reglamentar la actividad dando cierto número de permisos, pero con esta medida dejó por fuera gran número de personas que se desempeñaban en ella.

La conceptualización de las demandas

En los cuatro eventos de protesta a los cuales asistimos (Cuadro 7), los protagonistas luchaban contra el intento de las autoridades de restringir, de alguna manera, su actividad buhoneril, con todo lo que ello suele conllevar: violencia policial, el robo de mercancía, y el incumplimiento y falta de atención de las autoridades para con ellos. Dado esto, ¿cómo fundamentaron los buhoneros sus demandas y reclamos? La principal manera fue subrayando las necesidades básicas humanas que no pueden cumplir por la situación de injusticia a la cual están sujetos. También fundamentaron sus reclamos con la noción del derecho al trabajo y su condición de ciudadanos venezolanos. Adicionalmente, hicieron esfuerzos por presentar sus demandas dentro de un discurso anti-paternalista.

De manera principal, los buhoneros fundamentaron sus reclamos ubicándolos dentro de las necesidades básicas que tiene todo ser humano. Presenta-

ron la negación de las autoridades como algo que atenta contra la necesidad de trabajo que tienen. Aunque esto obvia el hecho de que no se les ha prohibido desempeñarse en otra actividad, vale la pena recordar que con las altísimas tasas de desempleo que existen en Venezuela desde hace ya algunos años, estas afirmaciones no distan mucho de la verdad. En la protesta en la Plaza Bolívar, un buhonero explicó:

¿Tú sabes cuántas personas quedamos sin trabajo? Ellos [las autoridades] dicen 850, somos como más de 2.000 buhoneros, 3.000 buhoneros, nosotros los de la Hoyada, y los quioscos que también los quitaron, esa es una cantidad de gente bastante grande pero en lo que nosotros estamos es que nos iban a sacar de la calle pero para reubicarnos, nos dejaron sin trabajo y estamos sin trabajo (BDMC 2000; evento 7, 357: 142).

De modo parecido, en todas las protestas los buhoneros fundamentaban sus demandas en términos de hambre. Cuando el entrevistador tomó el papel del abogado del diablo diciéndoles que debían entender que las autoridades sencillamente querían organizar la ciudad y mantenerla limpia, uno de ellos dijo lo siguiente: “Es muy loable lo que ellos opinan, pero resulta que no soluciona y es muy bueno hablar del hambre pero con el estómago lleno” (BDMC 2000; evento 22, 5: 120). Un participante en la protesta en la Plaza Bolívar respondió al mismo comentario de esta manera:

Bueno yo veo que, es bueno que estén tratando de limpiar la ciudad ¿no? ¡Está bien! Pero también tienen que tomar en cuenta de que somos padres de familia que queremos, que tenemos hijos ¿verdad? y que necesitan alimento ¿entiende? Entonces el trabajo también es necesario porque no se puede vivir sin trabajar, porque si no entonces ¿cómo uno se alimenta? ¿Cómo estudian los hijos de uno? Y si se enferman nosotros no tenemos, no tenemos clínicas ni nada, usted sabe cómo está el problema de la salud, entonces nosotros por medio de lo que nos ganamos con eso nosotros nos, nos bandeamos pues, trabajamos, comemos y también estudian nuestros hijos y si se enferma uno tiene con que sacar para, para, para su medicina verdad, que si uno se pone a pedir en la calle ¿quién le va a dar? Si todo el mundo está igual (BDMC 2000; evento 7, 357: 28).

Este sentido de que su supervivencia básica como seres humanos estaba siendo amenazada fue acompañado con un rechazo a las distinciones y clasificaciones que conlleva la organización jurídico-formal, y la afirmación de un sentido de justicia sustantiva. Cuando el entrevistador preguntó sobre la motivación del evento, una participante en la protesta frente a la Alcaldía del Municipio Sucre dijo:

Es porque mira, nosotros somos buhoneros, tenemos años trabajando en Petare, entonces salen unos permisos, todo el tiempo salen permisos de aquí y los ponen en nuestro lugar de trabajo. Entonces uno que tiene años ahí trabajando, uno no tiene derecho a trabajar. No es posible, porque nosotros también tenemos hijos, somos madres enfermas también que tenemos necesidades como tienen los demás. Entonces eso es lo que

estamos luchando. ¿Por qué los demás tienen corona y nosotros no? Si son personas que te mandan para tu puesto a unas personas que tú nunca le has visto la cara. A nosotros la policía nos quita mercancía, nos atropellan, a ellos no, porque ellos vienen llegando. Entonces ¿por qué le van a dar el privilegio? ¿Por qué unos tienen privilegios y los demás no? Eso es lo que estamos luchando (BDMC 2000; evento 18, 372: 141).

Uno de los organizadores de la protesta de los buhoneros del Municipio Baruta formaba parte de los vendedores de comida que sí tenían permiso para vender en el callejón. Sin embargo, participaba con los que estaban protestando porque no podían vender. “Que nos dejen libre derecho al trabajo, más nada. Yo puedo trabajar ¿pero mi compañero no? Perdón, no es así, no es así, no, yo no entiendo eso, o sea, yo no entiendo compañerismo si no lo puedo hacemos, si no lo podemos hacer todos” (BDMC 2000; evento 32, 394: 55).

A pesar de su ubicación al margen de la economía formal y la exclusión social que muchos viven, los buhoneros usaban un discurso de derechos con una frecuencia igual a la de otros actores. Hay en particular dos usos del discurso de derechos que fueron muy usados: la ciudadanía como venezolano y el derecho al trabajo.

Como suele ser el caso en momentos de conflicto social, la nación toma importancia como un símbolo con el cual se pueden fundamentar críticas y proponer alternativas (Calhoun, 1997). Los buhoneros frecuentemente señalaban la competencia injusta de colombianos, ecuatorianos y peruanos. Por el otro lado, sus críticos frecuentemente argumentaban que los buhoneros eran principalmente extranjeros, quienes se aprovechaban de la desorganización nacional para vender en espacios públicos y evadir impuestos. En la protesta frente a la Alcaldía del Municipio Sucre una pancarta decía “no queremos al cubano Bermúdez” (BDMC 2000; evento 18, 372: 59). Otra participante en el mismo evento subrayaba la injusticia de la nueva ordenanza que limitaba su actividad diciendo que ella gastaba su dinero “en los mismos árabes, lo gasto en los mismos portugueses, lo gasto en los mismos abastos de las personas que están establecidas” (BDMC 2000; evento 18, 372: 46).

Esto contrasta con los derechos reclamados por el hecho de ser venezolano. Cuando el investigador preguntó qué esperaban lograr los buhoneros de La Hoyada protestando en la Plaza Bolívar, un participante dijo lo siguiente: “Entonces lo que queremos es trabajar, eso es un derecho que todos, todos los venezolanos tenemos” (BDMC 2000; evento 7, 357: 133). Un participante en la reinvasión de los terrenos de La Hoyada por parte de los buhoneros explicó su motivación de la siguiente manera: “Estamos tratando de hacer presión para que ellos tomen un tantico en cuenta, un tantico en cuenta que nosotros existimos, de que nosotros somos también venezolanos y por lo tanto tenemos derecho al trabajo” (BDMC 2000; evento 22, 5: 132).

La Constitución de 1961 contenía un artículo que establecía “el derecho al trabajo”, el cual ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Mientras este derecho ha sido interpretado por algunos sectores como el deber del Estado de promover la creación de empleo suficiente para la población activa, tanto en

el sector público como en el privado, otros lo ven como una provisión que sencillamente subraya la libertad de ejercer un trabajo dentro de las normas legales. Los buhoneros, por lo general, hacen referencia a ese derecho en un espíritu parecido a la segunda interpretación pero sin mencionar el hecho de no estar siempre dentro de las normas legales. Esto parece darle más legitimidad a la necesidad que tiene cada quién de procurar el bienestar para sí mismo y su casa, sobre las abstractas necesidades de la colectividad.

Una de las maneras más distintivas que tuvieron los buhoneros de fundamentar sus quejas fue a través de un discurso anti-paternalista, es decir, como un deseo de aportar al país por encima de sus propios intereses y sin recibir dádivas del Estado²⁵. Una de las expresiones más importantes fue la de subrayar que lo que estaban pidiendo era poder formalizarse, y de formalizarse, aportar impuestos. Una participante terminó su entrevista con una pregunta retórica y su respuesta: “¿Qué es lo que queremos? Unos locales decentes para trabajar. Eso es lo que queremos, trabajar formalmente, aportar al país legalmente. Gracias” (BDMC 2000; evento 22, 5: 207). Uno de los organizadores de la protesta de los buhoneros de Sucre dijo lo siguiente sobre lo que estaban reclamando: “Nosotros estamos planteando a la comunidad organizarnos, pagar impuestos para que el municipio tenga más entrada por nosotros” (BDMC 2000; evento 18, 372: 37). Otro describió varios aportes que podrían hacer si les permitieran trabajar:

También vender a precios populares, señores, nosotros sabemos que no estamos pagando un local, que no estamos pagando personal. Nosotros estamos dispuestos a vender barato para que el que se beneficie sea el pueblo, señores. Hacer aporte de obras beneficiosas, también estamos de acuerdo, porque si nosotros podemos trabajar podemos colaborar para que un colegio, para que un hospital pueda dar mejor atención. Nosotros estamos dispuestos a hacer todas esas cosas porque nosotros estamos trabajando ordenadamente (BDMC 2000; evento 18, 372: 76).

El esfuerzo de los buhoneros aquí es por presentar sus demandas como algo que va mas allá de la responsabilidad de la sociedad con el pobre, como algo que no sólo los beneficiaría a ellos, sino a la sociedad en general, y que es parte también del esfuerzo por modernizar el país.

La identidad del adversario

Las imágenes del adversario que dibujaron los buhoneros buscaban incitar a la acción y proveer justificación a sus luchas. Es menester destacar que para el caso de los tres protagonistas cuyas protestas cubrimos, los adversarios fueron las autoridades municipales. Pero frecuentemente, los protagonistas incluyeron también imágenes del gobierno nacional o hasta de “Venezuela”.

En cada uno de los cuatro eventos de protesta, los participantes señalaron a unas autoridades que ni responden a los ciudadanos, ni cumplen con ellos. En la protesta de los buhoneros desplazados de La Hoyada, un buhonero con-

testó a una pregunta del investigador, a quien reconoció como extranjero, referida al por qué luchaban a través de la protesta, de la siguiente manera:

El Estado se ha acostumbrado a que si no hay presión por parte de la gente que está pidiendo la solución para ellos, no le dan solución. Si nosotros agotamos todas las vías administrativas, las vías contenciosas y no tenemos solución al respecto, entonces el Estado se ha acostumbrado a que ponen a la policía a pelear con el pueblo mientras los políticos se ríen. Ésa es la solución, eso es lo que está pasando en Venezuela, estamos en una revolución pacífica, necesitamos que eso incluso, si es posible, lo metan en la Constitución en forma expresa, respeten a los mercados, respeten al pueblo y cada solución, por lo menos donde está usted en los EE.UU. que todo es por comité, bueno todo aquí se somete a comité y después hagan lo que van hacer, pero no pueden tomar decisiones a la ligera ¿verdad? El Estado en sí tome en cuenta la opinión del pueblo, que la tome en cuenta (BDMC 2000; evento 7, 357: 7).

Por otro lado, los participantes dibujaron a unas autoridades que, cuando sí responden a la ciudadanía, lo hacen de una forma engañosa. La reinvención de los terrenos de La Hoyada fue una respuesta al incumplimiento del alcalde Ledezma de su promesa de que si salían de allí les construiría un nuevo mercado en San Martín. Un participante explicó: “pero esta medida la hemos tomado en vista de que hemos sido burlados y engañados” (BDMC 2000; evento 22, 5: 98). De manera parecida, los buhoneros desalojados de la zona industrial de Baruta fueron traídos allí por la alcaldía trece años antes, con promesas de que les iban a construir un nuevo mercado dentro de seis meses. Trece años después, al construirse allí varios restaurantes de comida rápida, los dueños de éstos comenzaron a quejarse de la suciedad que traían los buhoneros y de que obstaculizaban el tráfico. Entonces la alcaldía comenzó a presionar para desalojarlos. Un entrevistado explicó la raíz del problema y por qué se sentían con derecho: “Es por causas de acá, el McDonald’s, eh, nosotros le molestamos. Puede ser que sí sea cierto, pero nosotros somos concesionarios que venimos del mercado viejo de Baruta, y nos trajeron engañados para acá por seis meses. Y tenemos trece años en esta calle” (BDMC 2000; evento 32, 394: 83).

Los participantes también dibujaron a unas autoridades que no cumplen con la ciudadanía. En tres de los eventos, los participantes aludieron a los enfoques distorsionados del Estado existente. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, los participantes enfatizaban que la policía debía perseguir delincuentes y no a trabajadores honestos. Varias pancartas decían: “Policías a detener malandros” (BDMC 2000; evento 18, 372: 55). Uno de los líderes que estaba dando un discurso por el megáfono se dirigió a los policías municipales presentes en el lugar, urgiéndolos a que no cumplieran con órdenes de detener a los buhoneros: “Cuando sus superiores los manden a ustedes a quitarnos la mercancía, ustedes se ponen en huelga: ‘no, no vamos a agredir buhoneros, mándennos a buscar hampones, mándennos a buscar choros’” (BDMC 2000; evento 18, 372: 123).

Los protagonistas proyectan a autoridades que, en lugar de asegurar la justicia para todos, más bien promueven la injusticia. Los buhoneros de Sucre cantaban “¿Por qué nos a-tro-pe-llan? Que-re-mos tra-ba-jar ¿Por qué nos a-tro-pe-llan? Que-re-mos tra-ba-jar” (BDMC 2000; evento 18, 372: 1). Una vendedora de ropa en la zona industrial de Baruta explicó por qué estaban protestando: “Bueno, que tenemos muchos años trabajando aquí, y ahora nos quieren sacar así, de una manera desagradable” (BDMC 2000; evento 32, 394: 90). Aún más directo, un participante en la reinvasión de los terrenos de La Hoyada dijo: “Ledezma me dejó mamando, me dejó en la calle” (BDMC 2000; evento 22, 5: 212).

Frecuentemente, los buhoneros atribuyeron los problemas que padecen a tendencias autoritarias, ya que los gobernantes no toman en consideración las opiniones de los ciudadanos y no siguen el reglamento. De ello derivan decisiones injustas. Una de las quejas presentadas en la protesta frente a la Gobernación era que las autoridades habían agregado un pago de 200 mil bolívars para tener un puesto en el prometido mercado nuevo. Un buhonero al ser entrevistado explicó que ellos ya habían dado el monto previamente acordado y que después de tres meses desempleados, un monto adicional resultaba “inhumano”. Explicó tal injusticia con la siguiente afirmación: “Aquí no hay Estado de derecho, aquí no hay verdaderamente representatividad, yo los considero que son inoperantes para mí” (BDMC 2000; evento 7, 357: 32).

La última frase de esta afirmación nos señala otra tendencia en las imágenes proyectadas sobre las autoridades: que no son capaces de hacer su trabajo. Uno de los participantes en la protesta en Baruta hizo referencia a la ordenanza que les estaba perjudicando, y dijo que los alcaldes y concejales “deberían de ser bien preparados para saber los problemas que constan en el municipio, ¿verdad? ...tienen que saber lo que hay en, dentro de ese municipio, y lo que tienen que hacer para mejorar, no para ocasionar problemas al municipio” (BDMC 2000; evento 32, 394: 34).

Más fuertes son las imágenes que acusan a las autoridades de ser irresponsables, corruptas e intencionalmente maliciosas. La reacción del grupo de buhoneros que jugaba barajas cuando una mujer se acercó y refirió que el alcalde Ledezma había dicho por la televisión que el problema era del Ejecutivo Nacional, ilustra la primera y la segunda. Entre carcajadas y gritos expresaron:

Participante 1: ¡Ya basta! Ledezma además que se vaya pa’ su casa y deje el problema como ya lo dejó. Por favor, que agarre sus millones y se los lleve, pero que se vaya, porque si queda lo vamos a matar, que no se meta más con los buhoneros.

Participante 2: ¡Ledezma muerto! ¡muerto!

Participante 1: Hoy en la tarde él se lavó las manos.

Participante 2: ¡Ledezma coño de madre!

Participante 1: Hoy se lavó las manos, hoy se lavó las manos Ledezma (BDMC 2000; evento 22, 5: 203).

La tendencia a ver las medidas de las autoridades como un resultado de su maldad se evidencia en lo que dice uno de los buhoneros sobre la prohibición de vender durante Semana Santa. “Y este año en Semana Santa no nos dejaron trabajar, porque al señor Bermúdez no le da la gana” (BDMC 2000; evento 18, 372: 68). En la Venezuela de 1999, los políticos de Acción Democrática fueron los blancos más comunes de las acusaciones de maldad. En la protesta frente la Gobernación, pero haciendo referencia al alcalde Antonio Ledezma, uno de los participantes lo ilustró de la siguiente manera:

Éstos son saboteos que hacen los adecos para entorpecerle el trabajo al nuevo presidente de ahora que es Chávez, que es un buen Presidente, él va a ser el mejor Presidente que va a tener Venezuela, no crea que él es el que está haciendo esto, esto son los adecos los que quedan todavía por ahí (BDMC 2000; evento 7, 357: 15).

En sus afirmaciones con respecto a las autoridades contra quienes tienen quejas, los participantes usaron las contraimágenes de autoridades o instituciones que cumplen con, y responden a la ciudadanía. En el concepto popular, el Estado venezolano es el ente que maneja la riqueza producida por los vastos recursos naturales. Un vendedor de suéteres dijo lo siguiente en la protesta frente a la Alcaldía de Sucre: “Hay mucha gente que se está muriendo de hambre siendo Venezuela un país que tiene petróleo y que tiene muchas cosas. ¿Por qué la gente se muere de hambre? ¿Por qué hay tanta desnutrición en Venezuela? Que eso no pasa en otros países” (BDMC 2000; evento 18, 372: 114).

Por otro lado, los protagonistas de las protestas trataron de derrumbar la imagen del político omnipotente que no puede ser presionado, enfatizando aspectos de la democracia. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, hubo pancartas que decían: “*Bermúdez fuera*”, “*Bermúdez ilegítimo*”, “*Referéndum para el Alcalde*”, “*Alcalde moribundo*” (BDMC 2000; evento 18, 372: 52, 56, 93). Ninguno de estos procesos estaba al alcance de los protagonistas, pero eran discursos que funcionaban para subrayar que la actuación del alcalde en la alcaldía debería ser por la voluntad de los ciudadanos. Otra manera común de subrayar retóricamente ese carácter es diciendo que las autoridades deben atenderlos ya que fueron electas por ellos.

En los cuatro eventos, la manera principal de presentar una contraimagen del gobierno era a través de la figura de Hugo Chávez Frías como un Presidente que sí se comunicaba con la gente y sí cumplía. En la reinvasión de los terrenos de La Hoyada la imagen de Chávez fue usada extensivamente, aunque el problema realmente era con el alcalde Antonio Ledezma. El investigador entrevistó a un grupo de buhoneros que estaban sentados sobre potes jugando barajas alrededor de una mesa que habían improvisado con un barril y un pedazo de cartón. Contestaban sus preguntas mientras jugaban. Cuando le preguntó por qué estaban luchando a través de la protesta, contestaron de la siguiente manera:

Participante 1: Lamentándolo mucho, en Venezuela, para que pueda uno ser escuchado tiene que manifestarse. ¿Cómo? Tomando las calles o tomando de cualquier manera para poder ser atendido por un alcalde, un

Presidente, porque no nos toman en cuenta nunca. Nos toman en cuenta cuando hay una elección.

Participante 2: Nunca nos han tomado en cuenta.

Participante 3: Ahora cambiamos la dictadura con este nuevo Presidente, que apenas nos está empezando a ayudar. Tiene apenas 105 días en el poder y con 105 días ha hecho bastante, bastante es lo que ha hecho. Entonces a ese Presidente le estamos pidiendo que por favor nos ayude, porque estamos cansados de que nos ofrezcan y no nos cumplan (BDMC 2000; evento 22, 5: 194).

En síntesis, los buhoneros construyeron una imagen del adversario, como alguien que no los atiende, procede anti-democráticamente, y muestra incapacidad gerencial, deshonestidad y malicia. Ellos contrastaron estas imágenes negativas con contraimágenes de contextos en los cuales la democracia funciona, de instituciones que deberían estar al alcance de la ciudadanía, y de autoridades que sí son democráticas y sí cumplen con la ciudadanía, siendo el presidente Chávez la imagen más frecuente en este sentido.

La identidad del actor

También en los cuatro eventos, los protagonistas trabajaron las complejas y/o contradictorias imágenes sobre ellos, resaltando sus características positivas, ocultando y/o resignificando las negativas, e ingeniándoselas para crear nuevas imágenes.

Primero, los buhoneros se presentaban en todas las protestas que cubrimos como víctimas de la arbitrariedad, violencia y corrupción oficial. Señalaron que las autoridades tomaban medidas sin pensar en cómo ellos se verían afectados, que los trataban usando violencia física y les quitaban la mercancía sin devolverla luego como estipula la ley. Estas imágenes tienen acogida en la sociedad venezolana, dada la percepción generalmente compartida de la arbitrariedad de las autoridades, del uso de la violencia por parte de las policías y de la corrupción que ejercen. En la invasión del terreno de La Hoyada, los participantes se presentaron como víctimas de las acciones del alcalde:

Somos buhoneros que venimos sufriendo desde el año antepasado que nos lo tumbó el alcalde Ledezma (BDMC 2000; evento 22, 5: 258).

Lo dejan a uno a la deriva, lo sacaron de ahí y ya, listo (BDMC 2000; evento 22, 5: 138).

Él prácticamente nos quitó el pan de nuestros hijos (BDMC 2000; evento 22, 5: 80).

Una señora mayor que participaba en la protesta frente a la Alcaldía del Municipio Sucre se acercó al investigador y le llamó la atención:

Pido la palabra. Yo soy una persona de la tercera edad, vendo en el Parque del Este porque a mí me quitó el Metro mis quioscos y estoy ahí

vendiendo ambulante. Entonces, el 12 de julio, me decomisaron 300 mil bolívares en mercancía... y entonces a mí no me han devuelto nada. Yo soy una persona que vivo de eso nada más, tengo 67 años y lo que me hacen es maltratarme y quitarme todo y no me dan ninguna explicación. Queremos trabajar, que nos dejen trabajar (BDMC 2000; evento 18, 372: 29).

El organizador del evento, Luis Toro, un abogado activista del Movimiento Quinta República, nos dio una larga declaración donde se capta la mayor parte de los elementos del trabajo de identidad que hicieron los buhoneros en estas protestas:

Esta gente vive en las barriadas populares, esta gente se le secuestró el derecho a haberse educado, a tener una profesión; y entonces, para que sus hijos no corran la misma suerte ellos salen a los mercados de trabajo. No son delincuentes, lo hacen con hidalguía, ser buhonero, ser trabajador informal es mucho más difícil que ser dueño de una tienda, que ser gerente de un banco, y todavía los maltratan, todavía les privan la libertad y todavía les quitan su mercancía... Ellos no piden sino el derecho al trabajo para que sus hijos no sean los buhoneros del futuro, para que sus hijos sean los que vayan a las fábricas, los que vayan a las empresas, y ellos puedan ver una familia realizada y se sientan orgullosos que con su trabajo le dieron una buena educación a su familia, a sus ancianos, a sus abuelos, a sus inválidos que tienen allá en sus hogares (BDMC 2000; evento 18, 372: 34).

La intervención de Toro también bosqueja las legitimaciones que hacen los buhoneros de su necesidad de desempeñarse como tales. En este sentido, la construcción más común es la de definir su ocupación como algo que no hacen por gusto, sino porque no tienen más remedio dada la situación de desempleo. En la reinvasión de los terrenos de La Hoyada, ya no un dirigente, sino una participante, explicó en una forma sencilla por qué estaba protestando para poder ejercer el buhonerismo: "Estoy desempleada, tengo cinco meses desempleada, no hay qué hacer, estoy desesperada" (BDMC 2000; evento 22, 5: 172). También en los cuatro eventos fue común fundamentar el trabajo de buhonero en la necesidad de proveer para una familia. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, esta necesidad era el tema principal de las pancartas. Tres de ellas decían: "*Padres y madres sufridos*"; "*Tenemos hijos*"; "*Tengo cuatro niños*" (BDMC 2000; evento 18, 372: 54, 95, 90). Durante la cobertura del cierre de vía en la zona industrial de Baruta, un participante, quien por doce años había vendido allí los sábados por la mañana, explicó al investigador que después de toda una semana tratando de lograr un acuerdo con el Concejo Municipal, ese sábado estaban trancando la calle. Mientras se daba la entrevista, se acercó su papá, quien le entregó unas cajas de medicinas vacías. Él las mostró al investigador y dijo:

Remedio de mi mamá, que me lo trae mi papá pa' que lo compre. Este, ya tengo dos semanas paradas. Mira, ve, que me lo están trayendo ahorita, porque mi mamá los necesita. Entonces, ¿cómo no entro yo a trabajar? Esto es [para el] corazón. Que tiene que tomarse una diaria. ¿Tú

ves qué es lo que te quiero decir? Ahí es delicado, ¿verdad? Es mi vieja... si hay que herir a alguien, o salir herido, mira, lo haremos, pues (BDMC 2000; evento 32, 394: 56).

En los cuatro eventos, los participantes dibujaban retóricamente al buhonismo como un sinónimo de trabajo, en el sentido de que prohibir su realización era atentar contra “el trabajo”. Así, los participantes en la protesta frente la Alcaldía de Sucre cantaban: “Queremos trabajar” “Queremos trabajar” (BDMC 2000; evento 18, 372: 83). Una de las pancartas en la protesta de Baruta decía: “No estamos pidiendo limosnas. Respeto para el pueblo trabajador” (BDMC 2000; evento 32, 392: 5). Un buhonero dijo en la reinvasión de La Hoyada que querían ser reubicados, y apeló a la figura de Simón Bolívar: “...queremos trabajar como lo dijo Simón Bolívar: –Trabajo, trabajo y más trabajo– es el lema de nosotros los venezolanos” (BDMC 2000; evento 22, 5: 233).

Por otro lado, los participantes intentaban modificar la imagen de su actividad. Los buhoneros de Sucre se referían a sí mismos como “comerciantes”, mientras los de Baruta lo hacían como “concesionarios”. En la reinvasión de La Hoyada, los participantes hablaban de que iban a llegar a formar parte de la economía formal:

Participante 1: Ya nosotros nos vamos a hacer comerciantes, nosotros no vamos a ser buhoneros, nosotros vamos a pasar a ser parte de los pequeños comerciantes.

Participante 2: Pequeñas empresas.

Participante 1: Pequeñas empresas constituidas para darle un abono al país (BDMC 2000; evento 22, 5: 190).

Además de estas resignificaciones, en tres de estas cuatro protestas los buhoneros argumentaron que proveen un buen servicio. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, un participante lo sintetizó así: “nosotros podemos ser hasta considerados el Internet de los pobres. Nosotros nos encargamos de llevar nuestra mercancía a todo sitio, con buenos precios” (BDMC 2000; evento 18, 372: 41). En la misma protesta el investigador planteó a uno de los participantes que de repente las autoridades estaban tratando de modernizar la economía a través de regular la economía informal. Su respuesta, haciendo referencia a los monopolios de importación que caracterizan a la economía venezolana, hubiera podido salir de la boca de un teórico neoliberal²⁶.

Venezuela sí está en un proceso de cambio y nosotros las empresas tenemos el derecho de sacar nuestras mercancías y así acabamos con la corrupción... porque los ricos de este país hacen lo que les da la perra gana, nos plantean una competencia desleal, lo que nos traen es pura basura para venderla aquí, cosa que a nosotros no nos dura ni satisface para nada, pero es el único comercio que aquí apoyaron los gobiernos pasados (BDMC 2000; evento 18, 372: 43).

En el cierre de calle en la zona industrial de Baruta, un buhonero nos argumentó que los consumidores no querían que ellos se fueran: “La mayoría de

los clientes no quieren que nos saquen porque, inclusive ellos firmaron, y no quieren que saquen este mercado porque ellos se benefician (BDMC 2000; evento 32, 394: 41)”.

En los cuatro eventos, así mismo, hubo participantes que argumentaron o que ya eran, o que querían trabajar organizadamente y formar parte de la economía formal pagando sus impuestos. Y en dos de los eventos (BDMC 2000; evento 18 y evento 22), manifestaron que podían trabajar sin ensuciar el espacio que ocupaban. Cuando el entrevistador les planteó las quejas que tienen muchas personas sobre los buhoneros, uno ilustró bien el esfuerzo de resignificación de su imagen de identidad: “Yo digo esto: mira, a nosotros nos pueden organizar en un sitio de trabajo, donde nosotros no molestemos a nadie, así sea pagando un impuesto, uno deja su lugar de trabajo limpio y organizadamente” (BDMC 2000; evento 18, 372: 143). En la misma protesta, uno de los líderes leyó sus propuestas por alto parlante: usar uniformes para no verse infiltrados por delincuentes; mantener una limpieza diaria; pagar impuestos, y estar ubicados en un sitio donde no obstaculicen el paso de peatones.

Es interesante que los buhoneros fueron menos proclives que otros actores a presentarse como sujetos con poder o influencia en la sociedad. En ninguna de sus protestas encontramos frases de identidad que subrayaran estos atributos y sólo en una hay una breve mención a que son organizados. Lo que sí señalaron en todas las protestas fue su unión. En la invasión del terreno de La Hoyada, una participante explicó: “Todos estamos unidos aquí, todos los que estamos desempleados, estamos unidos aquí para ver qué se consigue entre todos, y yo creo que estando unidos todos, el alcalde haga algo” (BDMC 2000; evento 22, 5: 334).

La conceptualización del evento de protesta

Hemos analizado cómo los participantes presentan sus demandas como razonables y justas, a las autoridades como injustas e ineptas, y a ellos mismos como merecedores de compasión y admiración. La presentación del evento de protesta, por su parte, tiene sus problemas, ya que posee una imagen ambigua en la sociedad. Algunos la ven como parte integral de la vida democrática, que si bien pudiera ser en algunos casos lamentable, en general es señal de la libertad de la ciudadanía de expresar su opinión. Otros, en cambio, lo ven como un “mal”, como una violación de la convivencia pacífica y señal de desorden. La primera imagen suele ser más común entre sectores organizados que tienen una trayectoria y experiencia política. La segunda es frecuentemente difundida por los sectores de poder y autoridad, y tiende a ser más aceptada por sectores menos organizados y con menos trayectoria y experiencia política. Pero la actitud de cualquier actor en particular en cada caso depende de su particular historia política, social e ideológica y de su actual inserción social y política. Los buhoneros –un sector que por lo general no tiene la trayectoria política de, por ejemplo, los estudiantes, y que como miembros de la economía informal ya viven pidiendo disculpas por la forma de su

inserción laboral– por lo general asumen una imagen de la protesta como algo negativo y lamentable, que tiene que ser justificado. Veremos que la manera principal de hacerlo es ubicando la responsabilidad en las autoridades, por sus medidas injustas y su desatención a los intentos de actuar por las vías normales. Por otro lado, subrayan las características del evento en sí para justificarlo como bien hecho y muestran pocas imágenes de sí mismos como actores con poder. Sin embargo en la descripción de dos casos veremos algún movimiento en esa dirección.

La principal manera de justificar la protesta es sencillamente atribuirle la responsabilidad a las autoridades que son blanco de la misma. Un participante en la reinvasión de los terrenos de La Hoyada dijo lo siguiente: “Nos sacaron de estos terrenos con la propuesta de que nos iban a hacer un mercado municipal para nosotros. Incumplida la promesa vemos qué pasa” (BDMC 2000; evento 22, 5: 102). El investigador tuvo el siguiente intercambio con otro de los participantes en esta reinvasión:

Hay personas que dicen que se deben usar las vías normales, las vías legales para sus reclamos y no deben estar haciendo protestas ni invasiones ni cosas por el estilo. ¿Qué dirían ustedes a personas con esta opinión?

Bueno, que el alcalde de Caracas se presente a darnos la cara, porque hace 15 días se está solicitando y no se encuentra en Caracas y estamos esperando por él para que nos dé una reubicación, para que aclare todo esto. Hay un millardo de bolívares que tenía para hacer un centro comercial, un mercado San Martín y no lo ha hecho, desde el 5 de enero. Ya han pasado 5 meses y no ha hecho nada, entonces por eso es que estamos en esto (BDMC 2000; evento 22, 5: 271).

La protesta no es siempre atribuida al incumplimiento de las autoridades; a veces puede ser que sencillamente estén en desacuerdo con alguna medida que les perjudica. Estos fueron los casos de los buhoneros del Municipio Sucre, quienes protestaban una nueva ordenanza, y de los buhoneros del Municipio Baruta. En ellos hay implícito un sentido de justicia sustantiva en lugar de justicia formal. Mas allá de lo que dice la ley, la situación está causando sufrimiento, lo que en sí es injusto. Una mujer que participaba en la reinvasión de La Hoyada explicó que no quería alboroto, sencillamente quería trabajar: “Lo único que nosotros queremos es que nos den un sitio de trabajo, nosotros no queremos escándalo, no queremos magnificaciones, lo único que nosotros queremos es que nos reubiquen en un centro de trabajo” (BDMC 2000; evento 22, 5: 238). Este sentido de justicia sustantiva fue uno de los temas principales en la protesta de los buhoneros en el Municipio Sucre. Un participante dijo:

Queremos que la ordenanza municipal que fue creada en enero del '95 sea eliminada, queremos el derecho del trabajo porque la economía informal siempre ha existido desde que Cristo estaba en la tierra. Yo creo que mucho antes y es necesario que nosotros, que nos hemos mantenido tantos años en este tipo de trabajo, venga ahora una ordenanza que nos impida el derecho al trabajo, por eso nosotros tenemos esta marcha (BDMC 2000; evento 18, 372: 274).

Otro en la misma protesta dijo:

Yo te digo sinceramente, nosotros queremos que nos den un permiso pero que sea legal pa' poder trabajar y no protestar de esta manera, y eso lo sabe el alcalde. Muchas veces hemos venido a pedir un permiso, sin embargo nos lo han negado, no nos lo han querido dar (BDMC 2000; evento 18, 372: 116).

Otra manera de ubicar la responsabilidad de la protesta en las autoridades es argumentando que sencillamente no responden "por las buenas". No dan atención a los ciudadanos que la piden. Ésta fue una de las justificaciones más comunes de la protesta tanto de los participantes como de los observadores solidarios. La idea es que si no se protesta con algún nivel de confrontación, no se recibe la atención de las autoridades. En los siguientes casos, esto fue sugerido con particular elocuencia. En el primer caso, el investigador se encontró con la protesta al pasar por la Plaza Bolívar. Al ver un alboroto con policías que chocaban con participantes en las afueras de la Gobernación, se acercó y comenzó a entrevistar participantes. Cuando formuló la pregunta sobre la legitimidad de la protesta, algunos participantes le subrayaron el hecho de que todos los días, por más de un mes, los buhoneros se habían reunido pacíficamente frente a la alcaldía para pedir el cumplimiento del acuerdo. Sin embargo nunca habían recibido atención sino hasta ese día:

Todos los días estamos haciendo eso, lo que pasa es que hoy, porque nos alteramos un poquito ¿verdad? y nos están tomando en cuenta; pero nosotros todos los días estamos frente a la alcaldía, aquí en la plaza Bolívar de Caracas, Venezuela, todos los días estamos aquí y no nos hacen caso, hoy fue que, dese cuenta que hasta usted se movilizó a buscar información ¿verdad? (BDMC 2000; evento 7, 357: 8).

El investigador participó con los buhoneros del Municipio Baruta durante toda una semana en la que buscaban una audiencia con el Concejo Municipal y con la alcaldesa en el Palacio de Miraflores. Al cabo de ese tiempo, sólo lograron la audiencia con el Concejo Municipal, la cual, sin embargo, no dio fruto pues la ordenanza que les prohibía vender siguió vigente. Cuando el entrevistador hizo la pregunta sobre la legitimidad de la protesta, uno de los organizadores contestó de la siguiente manera:

Tú has participado con nosotros. Hemos ido a las instancias legales, tenemos oficios que nos respaldan, y con todo y eso han hecho caso omiso. Hemos ido a Miraflores, conseguimos oficios. La alcaldesa no ha dado la cara, la persona encargada no ha dado la cara. Entonces, qué tipo de actitud, si tú has ido a, a, a la, a los, a los entes, eh, responsables, y no nos han prestado atención, hay que tomar otro tipo de actitud. O sea, perjudicar a otros cuantos para que haya periodistas, pa' que entre, intervenga la policía, porque es lamentable que en nuestro país para que pueda haber una solución tenga que haber heridos (BDMC 2000; evento 32, 394: 53).

En la reinvasión de La Hoyada, uno de los participantes subrayó la necesidad de tal acción para recibir la atención que su lucha merecía:

Si nosotros no estuviésemos aquí, usted no hubiese llegado. Porque usted no sabía que nosotros existíamos. Como ya usted sabe que nosotros existimos ya usted se hace una opinión acerca de nosotros, que ya nosotros existimos, de que nosotros tenemos familias, de que nosotros no estamos pidiendo que se nos regale nada, sino que nos den y nos permitan el derecho al trabajo (BDMC 2000; evento 22, 5: 337).

Los participantes frecuentemente fundamentan la legitimidad de su protesta por las características de la misma. En el caso de los buhoneros, la manera más común, evidenciada en todos los eventos de protesta, fue subrayar el carácter pacífico y legal del evento. En la reinvasión de La Hoyada, varios de los participantes se esforzaban en argumentar que no era una invasión –algo que tiene claras connotaciones de ilegalidad– sino algo simbólico para llamar la atención. En la protesta de los buhoneros del Municipio Sucre, bajo la dirección de un activista del MBR-200, los participantes continuamente se referían al evento como una marcha “cívica y moral”, y hacían referencia al hecho de que habían cumplido con todos los requisitos para una marcha legal.

Uno de los participantes en la reinvasión lo explicó en los siguientes términos: “No es que nosotros vamos a protestar y a ser violentos –como te dije– esto es simbólico, en forma pacífica y nosotros no vamos a hacer ni agresión ni ellos van a hacer represión contra nosotros. Estamos como tú nos ves, todos tranquilos” (BDMC 2000; evento 22, 5: 171).

Un participante de la protesta en la Plaza Bolívar respondió a la pregunta del investigador sobre la legitimidad de la protesta así:

Bueno, constitucionalmente en donde existe una democracia, eso da a entender que existe en nosotros el libre derecho de opinar ¿verdad?, y defender nuestros derechos, nosotros no estamos ni quebrantando la Constitución, ni estamos quebrantando el orden, simplemente estamos reclamando un derecho de trabajo (BDMC 2000; evento 7, 357: 148).

Mientras otro en la marcha de los buhoneros de Sucre dijo:

No, pero es que yo digo que una protesta que sea pacífica no tienen... porque nosotros venimos de Petare caminando, la policía viene con nosotros y en ningún momento se ha formado bochinche ni nada. Si es una protesta pacífica yo estoy de acuerdo que sí se puede hacer, sin violencia (BDMC 2000; evento 18, 372: 144).

En la reinvasión de La Hoyada, uno de los participantes justificó la medida en los siguientes términos,

Ahora, lo que usted dice que las protestas y aquello, aquí no ha habido ningún tipo de protesta que no sea pacífica, todo lo hemos hecho, hemos cumplido y hemos llenado todos los requisitos para una protesta. Usted no ve que aquí se esté violentando ningún derecho al ciudadano, aquí no ha pasado esto (BDMC 2000; evento 22, 5: 126).

En este caso, la afirmación de que habían cumplido con los requisitos para una protesta fue totalmente falsa. Pero esto sólo apoya nuestra afirmación de que hay un marco en este actor que incluye lo legal como un valor positivo.

Es notable, con los buhoneros, la ausencia de una de las herramientas principales usadas por otros grupos: la idea de que la protesta es una parte legítima de la democracia moderna. Sólo un participante se acerca a eso diciendo que en una democracia hay el derecho de opinar (BDMC 2000; 357: 148). La razón de esto probablemente descansa en el menor nivel de organización y trayectoria política, igual que en la permanente actitud de exclusión social a la cual están sujetos.

También fue notable el uso relativamente escaso de imágenes del evento como una muestra de la fuerza de ellos como actor social. Los buhoneros, como hemos visto, muchas veces son objeto de menosprecio en la sociedad. Y los buhoneros que protestan para lograr el derecho de hacer sus ventas son los que están al margen de un grupo ya marginado. Objeto de menosprecio, es común verlos menospreciándose a sí mismos y entre sí. En este contexto, no es de sorprender que sean pocas las afirmaciones de fuerza en sus eventos. De hecho, en comparación con otros actores, eran más comunes las críticas por la falta de cooperación entre ellos. Sin embargo, en varios casos se puede ver la generación de tal espíritu a través de la protesta.

La protesta en la Plaza Bolívar vino después de dos meses de presentarse todos los días frente a la alcaldía. Ese día, después del alboroto frente a la gobernación, regresaron a su lugar habitual delante de la alcaldía. Se mostraban desunidos en cuanto a qué hacer y desanimados en relación con su lucha. Sus pancartas estaban enrolladas en una esquina. Para verlas, el investigador tuvo que pedir que se las abrieran. Estaban mal escritas, con marcador negro sobre hojas de papel blanco, escasamente visibles a unos metros de distancia. Cuando el investigador entrevistaba a las personas que pasaban por el lugar, la mayoría ni siquiera se daba cuenta de que había una protesta allí. Un observador expresó su solidaridad con la lucha de los buhoneros pero dijo: “Me parece que están haciendo bien protestando pero deberían protestar no tan pasivamente, ¿no? Tampoco digo que sean revolucionarios pero será [así] que los tomen más en cuenta. Lo que pasa es que ya deben estar cansados de estar aquí, ¿Cuánto tiempo [tienen aquí]?” (BDMC 2000; evento 7, 357: 122).

En ese contexto, uno de los dirigentes del movimiento presagió la reinvasión que harían de los terrenos de La Hoyada dos meses más tarde:

Si a nosotros no nos entregan nuestros sitios de trabajo provisionales del cual, este, está bajo el convenio por la vía pacífica y legal –y no es que nosotros somos alteradores del orden público y personas violentas– nosotros, por necesidad de trabajar, porque nos estamos descapitalizando, vamos a invadir un sitio de trabajo, sea un terreno o sea alguna aceña de, del casco central (BDMC 2000; evento 7, 357: 44).

En contraste con lo patético de los esfuerzos de los buhoneros en la Plaza Bolívar, la reinvasión de La Hoyada fue una de las protestas más exitosas del

año en cuanto a cobertura de los medios, la presión lograda sobre las autoridades, y la resolución favorable al problema. Hubo participación mucho más amplia de buhoneros desplazados y un ambiente de poder y audacia como entre los miembros de un equipo de fútbol que hubiesen anotado un gol decisivo. El ambiente era de carnaval, con los participantes compartiendo sombrillas multicolores y tomando cerveza mientras jugaban cartas o dominó, retando y burlándose del alcalde, y disfrutando claramente de la amplia atención de los medios de comunicación. Con esta acción lograron poner su situación sobre el tapete y, después de dieciocho días en el terreno, llegaron a un nuevo acuerdo con la alcaldía (Smilde, 2001).

La protesta en la zona industrial de Baruta, por su parte, comenzó con confusión y desacuerdo. Varios concejales solidarios con los buhoneros les habían prometido que para la mañana del sábado la ordenanza sería temporalmente levantada. Sin embargo, esa mañana los buhoneros llegaron a sus sitios de trabajo y tal hecho no había ocurrido. Algunos querían esperar a ver si lo levantarían durante el transcurso de la mañana. Los vendedores de comida, quienes tenían la idea de que posiblemente la alcaldía les dejaría trabajar, prohibiendo la venta sólo a los vendedores de mercancía seca, se pusieron a vender sus productos. En esta situación se desató una controversia entre los que querían esperar y los que ya estaban cansados de esperar y se sentían traicionados por los vendedores de comida, quienes querían cerrar la calle para impedir la venta de los vendedores de comida, así como para llamar la atención sobre su situación. Los vendedores de comida, en cambio, expresaban su temor a represalias y el deseo de seguir luchando por las vías normales. A eso, Pedro, principal proponente de cerrar la calle, mencionó el fracasado intento de hablar en una emisora de radio que se ocupaba de las quejas de los sectores populares:

Pedro: Bueno, ¿quiénes, quiénes estuvimos en la, en Radio Nacional? El señor, su esposa [señalando dos que habían participado].

Isabela: Cinco pendejos, cinco pendejos es lo que estábamos allá.

Pedro: ...cuando se le había dicho a todos ustedes que fueran para allá, ¿verdad? Nadie hizo acto de presencia. No diga que no sabían porque se le dijo a todo el mundo. Cuando estaban firmando, el sábado pasado, se les estaba diciendo: vamos a Radio Nacional. Cinco pendejos. Nosotros fuimos entonces. Porque fuimos a Radio Continente, a Radio Rumbos, y a la emisora que queda ahí en Sabana Grande, fuimos.

Marisol [proponente del esperar]: La gente se va a arrear. Y entonces nos vamos a disolver más.

Pedro: No, no me importa, tenemos que hacerlo (BDMC 2000; evento 32, 394: 150).

Pedro e Isabela fueron convincentes y el grupo cerró la calle con vehículos y personas. La mayoría de las personas que no podían pasar eran comprensivas. Sin embargo, algunas no. En un caso, uno de los afectados se alteró y comenzó una fuerte discusión con Pablo. Pablo y otros llegaron a tomarse de

manos haciendo una cadena para que el señor no pudiera pasar. Cuando por fin se rindió y se fue, Pablo y un participante de edad avanzada que había permanecido firme, se agarraron de las manos, alzaron sus brazos y cantaron: *¡No hay paso! ¡No hay paso! ¡No hay paso!* Su tono de triunfo tuvo eco en el fuerte aplauso que dieron los otros participantes.

Poco después llegó un concejal que les había estado dando ayuda. Anunció que la ordenanza había sido levantada, que podían trabajar ese día, y que él, personalmente, iba a llevar la delantera en tratar de legalizar su estatus. Se levantaron gritos de alegría y victoria y los participantes se abrazaron y se dieron la mano. Cuando el investigador entrevistó al concejal, entre sus comentarios elogió la unidad que percibía entre el grupo de buhoneros:

Mira, a mí me parece que la acción de la gente ha sido una acción solidaria, yo todo el tiempo he visto que la mayoría de los expendedores han estado unidos, y mi llamado a ellos sería que se mantengan unidos, que en la unión está la fuerza, y que todo lo que ellos quieran lograr lo van a conseguir (BDMC 2000; evento 32, 394).

En pocas palabras, vemos que los buhoneros evalúan por lo general la protesta como algo negativo y la justifican responsabilizando de ella a las autoridades por su injusto proceder y por lo poco receptivas que son a las demandas que se les elevan. Buscan dibujar sus acciones como pacíficas y dentro de la normalidad legal, aún cuando no lo sean. Muy pocos usan imágenes de fuerza y poder para sus eventos, pero pudimos ver tendencias en esa dirección, por cuanto los eventos de protesta exitosos provocan tal sentir.

Conclusiones

El análisis de los marcos de acción colectiva del grupo de actores que seleccionamos se nos ha revelado pleno de conceptos culturales comunes, lo que nos está indicando esquemas interpretativos sobre las relaciones entre Estado y sociedad muy similares entre ellos. Esto, a su vez, nos permite comenzar a caracterizar el *marco maestro* de las protestas venezolanas de 1999, año que forma parte de un ciclo de protestas que ha estremecido a esta sociedad a lo largo de la década. En lo que sigue, primero desarrollamos una comparación por temas analíticos entre los cinco actores objeto de este estudio, donde ponemos de relieve sus similitudes y diferencias. Ello nos permitirá aproximarnos a algunos de los conceptos que componen el *marco maestro*. Para finalizar relacionaremos estos resultados con nuestras inquietudes sobre los temas de protesta y modernidad, y cultura y causalidad.

El análisis de cómo los actores conceptuaron las demandas produjo cuatro construcciones simbólicas usadas con gran frecuencia entre los actores seleccionados: el discurso de los derechos, el concepto del Estado rico, una conceptualización positiva hacia la descentralización y reforma democrática, y un énfasis en la apoliticidad de las demandas.

Fue central y común a todos apelar al discurso de sus derechos para proyectar favorablemente sus demandas. Pueden aludir a sus derechos como ciudadanos de un país democrático, o a sus derechos como trabajadores que han servido al país por muchos años, o a sus derechos como ciudadanos venezolanos, o simplemente como seres humanos. Con la sola diferencia de algunos estudiantes universitarios, que demandaron el derecho a participar en la Asamblea Constituyente, fundamentando esta petición en su conocimiento o preparación intelectual, todos los otros actores se ciñeron a conceptualizaciones menos elaboradas sobre derechos, derivadas del sentido común inculcado en las décadas de régimen democrático que han vivido desde 1958.

El derecho al libre tránsito contemplado en la constitución de 1961, por ejemplo, fue reivindicado por los vecinos en la protesta contra los buhoneros. El derecho a cobrar con puntualidad una pensión o jubilación fue el argumento recurrente entre pensionados y jubilados. El derecho al estudio era la idea constante en las protestas de los universitarios. El derecho a una administración de justicia decente e imparcial respaldaba permanentemente la estrategia de lucha de los trabajadores de los tribunales. El derecho al trabajo, que por ser venezolanos tienen los buhoneros, fue proyectado con vehemencia. Incluso este concepto se apoyó en otro discriminatorio de los trabajadores inmigrantes: árabes, portugueses, cubanos o colombianos al parecer no deberían tener ese derecho de la misma manera. Sin la connotación nacionalista, el derecho al trabajo fue utilizado también por los empleados tribunalicios, y haber sido trabajadores fue un argumento enfático de los jubilados. La repetición de este concepto revela el enorme valor que se le atribuye socialmente.

El derecho a llevar una vida digna, es decir, a no pasar hambre, a poder curarse sus enfermedades, o para decirlo como lo presentó una pancarta de una protesta de jubilados, “que se nos tomen en cuenta nuestros derechos humanos”, reveló ser un soporte principal de gran carga valorativa para los jubilados, buhoneros y estudiantes. El derecho a no morir en las manifestaciones callejeras se oyó enfáticamente entre los estudiantes universitarios y en la marcha de los vecinos del 27 de febrero; y el derecho a participar en las decisiones que les afectan fue insistentemente oído entre vecinos y buhoneros. Tan potente fue el discurso de los derechos en las protestas de 1999, que en ocasiones los participantes llegaron al absurdo: tal el caso de uno en la protesta vecinal de Hoyo de la Puerta, cuando le explicó al entrevistador que sus derechos sobre la tierra que reclamaba se remontaban a ancestros de un pasado colonial o precolombino. Para nuestro análisis, poco importa si tal afirmación es mentira o no: lo que nos interesa es cómo revela su fuerza este discurso de los derechos violados, cuando se buscan solidaridades y apoyos para las demandas particulares.

El discurso de derechos se relacionaba con frecuencia con el concepto de justicia. Los estudiantes universitarios, por ejemplo, como parte del discurso de derechos humanos, exigían justicia por la muerte del estudiante en Cumana. Los vecinos, en la marcha de conmemoración de la tragedia del 27 de febrero de 1989, exigían, junto al derecho a la vida, el cese de la impunidad policial y el castigo por las muertes sucedidas entonces. Los buhoneros exigían con indignación moral que se les hiciera justicia reconociéndoles el derecho al trabajo. Los vecinos de Hoyo de la Puerta hablaban del no reconocimiento de la propiedad de la tierra en términos de injusticia.

El discurso de los derechos también se imbricaba con la idea de un bienestar básico mínimo como recurso simbólico contundente. Esto contrasta, por ejemplo, con el contexto de la protesta anglófona, donde incluir condiciones de bienestar personales en un discurso de política pública se estima contraproducente. Los buhoneros, entre sus estrategias discursivas, enumeraban una lista de responsabilidades que necesitaban cumplir y problemas personales que tenían que confrontar. Los vecinos hablaban de las condiciones bási-

cas de una vida digna. Los estudiantes, de las condiciones de vida necesarias del pueblo. Los jubilados se presentaron como muriendo de hambre y falta de medicinas, elementos que violan el mínimo de condiciones básicas para mantenerse con vida. Los tribunalicios señalaron las condiciones peligrosas e inhumanas en que trabajan.

Un segundo discurso común fue la utilización de conceptos referidos al Estado como un ente rico, que dispone de considerables recursos materiales y tiene por tanto la capacidad de dar respuesta a las demandas populares. Vimos que es un concepto de amplia circulación en el contexto venezolano, y tanto protagonistas como participantes lo ilustraron con diversas imágenes y ejemplos. Los estudiantes, por ejemplo, aludieron a las riquezas del país para argumentar a favor de no pagar la deuda, o para desarrollar propuestas económicas alternativas a las de las agencias internacionales, o para poner en práctica políticas sociales. Los trabajadores de los tribunales, o los pensionados y jubilados, daban ejemplos de hechos de despilfarro o ineficiencia en el manejo de los recursos del Estado para argumentar que sí había dinero y encontrar así los apoyos externos para fortalecer su demanda de cumplimiento a los compromisos y obligaciones contraídas.

Un tercer discurso, no compartido con igual fuerza por todos los actores, sino especialmente importante para dos, los vecinos y los buhoneros, fue el de descentralización y/o participación democrática. Los vecinos, más que apoyarse en la riqueza del Estado para generar apoyos a sus demandas, acudieron a un discurso donde la descentralización, la participación, la gestión conjunta era lo que las fundamentaba. Los buhoneros utilizaron ideas similares, repitiendo que quieren participar como ciudadanos, están dispuestos a hacer sacrificios por el bien común, quieren contribuir con el gobierno local pagando impuestos, y ofrecen respetar los acuerdos que se logren en conversaciones con las autoridades. En estos actores, con más fuerza que en los otros, se siente la necesidad de no aparecer como sectores cuyas demandas reflejan una búsqueda de soluciones paternalistas.

El caso de los otros actores pareció distinto en el manejo de este recurso simbólico por cuanto los estudiantes, que usaron también la idea de la participación democrática, la asociaban con el discurso del Estado rico y con conceptos referidos a su capacidad intelectual para discernir la justeza de sus exigencias. En el caso de los jubilados y pensionados, se encontró algún participante que quiso proyectar imágenes no paternalistas: por ejemplo algunos señalaron que pueden, en diálogo con las autoridades, conseguir soluciones viables y razonables a las deudas que el Estado tiene con ellos. Los tribunalicios también declararon que pueden hacer importantes aportes en la reforma judicial si se les da mayor confianza y participación. Pero en ellos era fundamental que su demanda se soportaba sobre un derecho que no se ha respetado.

Otro discurso común a varios actores fue proyectar la demanda como carente de cualquier carácter político. Los vecinos, los jubilados y pensionados, hicieron énfasis en que las demandas eran “reales”, es decir, no condicionadas por intereses políticos o de partidos. En las protestas de los empleados de los tribu-

nales encontramos que se descalificaban algunas demandas por estar influidas “por la política electoral” del momento. En el sector estudiantil este discurso fue inexistente. Esta fundamentación pone en evidencia el bajo valor que lo político tiene como apoyo para legitimar las demandas entre ciertos sectores.

Si revisamos las construcciones más comunes sobre la identidad del adversario, encontramos que este tema es el que posee más conceptos compartidos por los cinco actores. La estrategia de todos fue por supuesto mostrar al antagonista de la manera más desfavorable, y la deslegitimación que padece el Estado venezolano en los últimos años, así como la desinstitucionalización del sistema de partidos, estaban allí como anillo al dedo para estos propósitos. Pero ¿cuáles fueron los principales rasgos negativos que se destacan en el discurso y qué nos dicen de la cultura política de los actores?

En primer lugar, fue reiterada la utilización de conceptos como que es incumplidor de sus compromisos, mentiroso consecuente, constante violador de la ley y de los derechos constitucionales y humanos. Adicionalmente, los actores seleccionados lo acusaron también con gran frecuencia de insensibilidad hacia los sectores más débiles, y de arbitrariedad e inequidad en sus decisiones. En pocas palabras, la estrategia más eficiente para encontrar la simpatía o solidaridad para las demandas fue, en términos de proyectar la identidad del adversario, reiterar imágenes poco democráticas del Estado venezolano, indistintamente del nivel político-administrativo que se estuviera atacando.

Cuando los entrevistados de las distintas protestas entraban a explicar por qué el poder tenía estos rasgos, las pequeñas narraciones ponían de relieve otros conceptos negativos, siendo los más frecuentes la incapacidad de organización o gestión de los funcionarios públicos y su corrupción.

La falta de destrezas gerenciales, como un valor de gran potencial persuasivo, quedó diáfananamente presentada en las protestas de los trabajadores de los tribunales al caracterizar al Consejo de la Judicatura y su actuación ante la reforma judicial como incompetente al extremo. También los jubilados, al referirse al Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, proyectaron la incapacidad de los funcionarios. Los buhoneros enfocarían en este rasgo al conceptuar al gobierno municipal, y los estudiantes relacionarían incluso la represión con la incapacidad de los funcionarios del Estado de hacer bien sus tareas. Conectada con esta incompetencia, se dibujó reiteradamente la imagen del mal administrador de los recursos fiscales, y en directa conexión con ella, el concepto de malversador de los fondos públicos.

Otro atributo del adversario compartido con unanimidad por estos actores fue el de su comportamiento corrupto, que algunos asociaron con los conceptos de insensibilidad social frente a los intereses de los pobres, de autoritarismo e injusticia. Para algunos vecinos de Hoyo de la Puerta, por ejemplo, tras la corrupción de los alcaldes se revelaba el tráfico de influencias de los terratenientes de la zona; entre los estudiantes, la corrupción fue proyectada como uno de los resortes que usan quienes dominan la sociedad. En las entrevistas de los jubilados se dibujaron imágenes de cuarenta años de saqueo a las arcas del tesoro nacional; en las protestas de buhoneros se habló de los millo-

nes que robó el último alcalde. En definitiva, fue un lugar común la corrupción del Estado y de ella los actores hacían derivar sus peores defectos.

El concepto de un adversario autoritario se proyectó constantemente. Los vecinos y buhoneros enfatizaron la falta de disposición de las autoridades para escuchar sus cuitas, o para dejarlos participar en la búsqueda de soluciones a los problemas. Dentro de la gama de atributos autoritarios, el concepto de represor fue presentado con fuerza por las organizaciones estudiantiles, pero también por los vecinos, en la marcha conmemorativa del *Sacudón*. Allí se manejaron las imágenes de una autoridad violenta y asesina. Los buhoneros en sus protestas denunciaron los atropellos de que son objeto: robo de sus mercancías, maltratos físicos. Entre los jubilados, el concepto más proyectado fue la arbitrariedad, el carácter mentiroso y hasta malvado del poder al relacionarse con las personas de la tercera edad. El gobierno nacional, argumentan, se deja presionar por los intereses de los poderosos y relega a los desposeídos de riqueza. En el lenguaje de los estudiantes, y de algunos dirigentes de los trabajadores de los tribunales, el adversario es el instrumento de la dominación, es el representante de los intereses nacionales e internacionales vinculados al modelo económico neoliberal.

Estas construcciones se pusieron de mayor relieve al utilizar el recurso de contrastar al adversario con imágenes de gobiernos o políticos que son distintos y mejores. Para muchos buhoneros, vecinos, pensionados y jubilados, por ejemplo, la contraimagen que utilizaban era la del presidente Chávez y su gobierno. Este recurso conceptual no fue utilizado por participantes de las protestas estudiantiles universitarias, como tampoco apareció en la codificación a las declaraciones de los dirigentes de los trabajadores tribunalicios, aunque sí en entrevistas de participantes de estas protestas. En esto pudiera estar incidiendo la posición política de estudiantes y dirigentes tribunalicios, los cuales no son afines a los partidos aliados al presidente Chávez. En contraste, los pensionados y jubilados, muchos de cuyos dirigentes habían estado respaldando a las organizaciones de la alianza de Chávez en los procesos electorales de 1998 y del siguiente año, proyectaban imágenes positivas del Presidente y exteriorizaban sus esperanzas por la construcción de una autoridad con atributos de sensibilidad, justicia, y responsabilidad. En el caso de los buhoneros, algún participante, que reconoció al entrevistador como extranjero, utilizó la imagen del buen funcionamiento del gobierno de otros países para contraponerla al venezolano. La utilización del presidente Chávez como la contraimagen favorita no sólo revela la proyección del concepto –muy enraizado en la cultura política– del Presidente como el capaz de solucionar los problemas, sino también el solapamiento de dicho concepto con la imagen particular de Chávez como el capaz de arreglar las cosas.

Cuando el antagonista fue el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, o cuando se le identificó como el “neoliberalismo” o el “modelo neoliberal”, que fue el caso de ciertas protestas estudiantiles y declaraciones del dirigente Rodolfo Ascanio, el adversario se proyectó como un ente o sujeto todopoderoso, cuyas influencias sobre los gobiernos nacionales mercantilizan todos los aspectos de la vida en sociedad, y son causa de la miseria del pueblo

venezolano y del mundo, así como de la injusticia imperante en Venezuela. Si bien esto dibuja al adversario en términos negativos que explican sufrimientos concretos, los términos en que se hace son distintos a los usados para los varios niveles de gobierno en Venezuela. En este caso, no son suficientes los ejemplos para sacar conclusiones.

Así como hubo considerable consenso en la lista de atributos que por contraste debe poseer el adversario, en términos de la identidad del actor hubo bastante variedad, lo cual es entendible dada la mayor diversidad. Sin embargo, podemos reseñar algunos conceptos que se comparten, los cuales también reflejan algunos rasgos de la cultura política de los sectores populares.

Todos los actores seleccionados buscaron generar simpatía y legitimidad para sus demandas presentándose como víctimas del Estado. Ser víctima de la violencia estatal fue con claridad uno de los fundamentos de la identidad del movimiento universitario. Los buhoneros, por su parte, se dibujaron como víctimas de la agresión y arbitrariedad de los policías, que los tratan con violencia y decomisan su mercancía sin darles una compensación. Los vecinos del 23 de Enero también proyectaron el concepto de ser objeto de la violencia oficial, mientras los vecinos de Hoyo de la Puerta, igual que los jubilados y pensionados, se proyectaron como abandonados del Estado. Los estudiantes, los jubilados, y los tribunalicios todos se presentaron también como víctimas de los recortes presupuestarios de los últimos años. Al ser tan poderosa la constitución de la identidad a través del concepto de víctima, se expresa una relación de minusvalía frente al poder, que no llega a compensarse, como veremos más adelante, con algunos otros conceptos de identidad de contenido más activo.

Reforzando imágenes de debilidad, algunos de estos actores también aprovecharon ciertos atributos particulares que pudieran despertar simpatía. Los jubilados, por ejemplo, se presentaron como personas especialmente vulnerables por su edad y salud. Los buhoneros, los jubilados y los vecinos mencionaron continuamente que son personas con familias. Muchos entrevistados señalaban su condición de miembros de una familia para poner de manifiesto que tienen responsabilidades con personas que dependen de ellos. Los de edad más avanzada, como los jubilados y alguno que otro participante en las otras protestas, generalmente lo recuerdan para señalar que merecen respeto, una cuota de dignidad del Estado y de la sociedad en general. Igualmente, la mera utilización de la familia como imagen de identidad, en una sociedad tan de familias como la venezolana, despierta inmediata compasión y solidaridad.

Otro concepto compartido, no por todos, pero sí mayoritariamente, fue el de no ser tomados en cuenta en las decisiones de las autoridades. Éste fue un aspecto muy importante en la identidad del movimiento universitario. Ellos elaboraron la idea de que son personas preparadas, con ideas para el futuro; sin embargo, no son oídos en las esferas del poder, son tratados como niños. Igualmente, los tribunalicios manifestaron ser ignorados cuando se elaboran las reformas de las instituciones de justicia, siendo que tienen ideas y experiencias. Los vecinos son especialmente vehementes cuando se conceptúan como personas ignoradas por las autoridades.

Estos conceptos de victimización, menosprecio y abandono buscan ser contrastados por una variedad de imágenes positivas que nuestros actores dicen tener. Entre los atributos más reiterativos, uno muy notable es el realce que hacen a su condición de trabajadores. Para los buhoneros, para los pensionados y jubilados, para los trabajadores de los tribunales, ser o haber sido trabajadores es un signo de orgullo, de seriedad y un requisito para reclamar derechos, una muestra de su ciudadanía. Los estudiantes universitarios, que no poseen ni alegan esta condición para construir su identidad, sin embargo también aluden positivamente a este atributo, mostrando estar dispuestos a trabajar sin remuneración e identificándose con el pueblo trabajador.

También el uso de símbolos patrios conecta a muchos de los participantes en estas protestas con imágenes positivas que los ayudan a despertar simpatía. Las marchas de los jubilados a Miraflores y la de los vecinos del 23 de Enero fueron organizadas como grupo marchando detrás de una bandera de Venezuela. Cuando llegaron los medios de comunicación al cierre de autopista en Hoyo de la Puerta, los organizadores rápidamente pusieron a los niños de la escuela a cantar el Himno Nacional. Ellos también se autodenominaron la “Red Patriótica Vecinal”. Los jubilados, en su marcha del 1 de Mayo, tomaron una ruta que les permitiera hacer una pausa frente a la casa de Simón Bolívar. Los buhoneros, por su parte, hacían referencia constante a su condición de venezolanos al fundamentar su derecho al trabajo y al diferenciarse de los inmigrantes que supuestamente dominan la economía informal. Aquí claramente se ponía en evidencia un rasgo nacionalista de la cultura política venezolana, y en especial, pensamos, este rasgo se fortaleció en 1999 con la emergencia de un nuevo proyecto político, el del presidente Chávez y su alianza de fuerzas políticas, que lo han acentuado, ahora exacerbando también aspectos del culto a Simón Bolívar.

Algunos actores hicieron también esfuerzos culturales para proyectarse como sujetos de influencia y poder. Los estudiantes, por ejemplo, se presentaban como un sujeto con una larga y significativa trayectoria política en su rol de defensores del pueblo y de todos los menos privilegiados. Es un rasgo de tipo heroico. Los vecinos, quizás también por tratarse de grupos de reciente formación o débil articulación, hicieron mucho esfuerzo por pintarse como fuertes e importantes. El ser un actor poderoso que no se rinde, que no olvida y que no se cohíbe ante la adversidad, fue la principal imagen de identidad proyectada por los vecinos del 23 de Enero. Los tribunalicios se presentaron como un actor que sabe lo que está haciendo, que es unido y que no tiene miedo. También aquí la desunión generaba que las conceptualizaciones hicieran hincapié en imágenes de fuerza. Sin embargo, participantes de las protestas y observadores se encargaban de desdecirlas. Los jubilados, por su parte, se pintaron como aguerridos y veteranos en la lucha social. En ocasiones también mencionaron el poder de voto que tenían y el poder en el Congreso a través de su diputado Edgar Silva. Este atributo de ser fuertes apenas apareció entre los buhoneros, un actor en extremo menospreciado. Sin embargo, algunos participantes dieron muestras incipientes de desarrollar imágenes de orgullo, en la idea de lograr resultados favorables cuando se unifican.

Uno de los fenómenos más notables del trabajo de identidad fue la táctica para conjurar conceptos de identidad que les son adversos, especialmente entre buhoneros y vecinos. Los buhoneros, por ejemplo, enfatizaron no ser sucios ni delincuentes, y en muchos casos alegaron que trabajaban en la buhonería porque ésta es la única oportunidad de trabajo que la sociedad les brinda. Se refirieron a sí mismos como comerciantes o concesionarios y expresaron su aspiración de ingresar en la economía formal, estando dispuestos a someterse a las reglas que ella impone. Llegaron a construir discursos, como aquél de ser el Internet de los pobres, que refleja el esfuerzo cultural que realizan para mostrarse como útiles para el conjunto social.

Los vecinos de los barrios populares, igualmente, deben salirle al paso a atributos que los etiquetan como invasores de tierras, advenedizos, abusadores. En la protesta de Hoyo de la Puerta, los vecinos contraponían a estas posibles asociaciones imágenes de ser una comunidad establecida allí por mucho tiempo, de ser pequeños propietarios a los cuales el Estado seguía sin reconocerles sus derechos. Por otra parte, en las otras protestas, resaltaban imágenes que los presentan como representantes por antonomasia de la sociedad civil, y como el potencial para la democratización y eficiencia de la sociedad. Los pensionados y jubilados tienen menos trabajo en este sentido, siendo favorecidos por atributos que generan simpatía y solidaridad, como la vulnerabilidad de sus condiciones físicas, sus años como trabajadores, su edad. Sin embargo, temían verse identificados con *encapuchados* o tirapiédras, imágenes que ellos mismos quizás asociaban con quienes realizaban protestas callejeras en los años setenta y ochenta. Su trabajo cultural en este aspecto buscaba construir imágenes de organización y orden, ejemplo de cómo se lucha por las reivindicaciones. Dicen ser personas prudentes y ahorrativas gracias a su experiencia, y muchos de ellos aseguran que no trabajan, no porque no quieran, sino porque la sociedad no les da esa oportunidad.

Los jubilados en especial temieron verse asociados con grupos político-partidistas, de los cuales algunos fueron militantes por muchos años. Repetían para las entrevistas, y aún entre ellos, la idea de aparecer como un movimiento independiente de tales organizaciones y centrado en demandas corporativas. Igualmente, los miembros de la Coordinadora Vecinal, un grupo fuertemente aliado con Acción Democrática, partido que lideraba por entonces el alcalde Antonio Ledezma, negaban cualquier vínculo partidista y hacían mucho esfuerzo por presentarse como un movimiento “popular”.

El concepto de ser popular, de pertenecer al “pueblo”, era altamente valorado entre estos actores como atributo de identidad. Los estudiantes, por ejemplo, aunque pueden provenir de sectores medios y aún medios-altos, se identifican como “pueblo”. Lo mismo vecinos, buhoneros, jubilados y pensionados. Aquí también, este concepto pudo estarse proyectando con más fuerza en 1999 en virtud del discurso hegemónico del presidente Chávez y su alianza de fuerzas políticas, el cual coloca al sujeto “pueblo” en el centro, con lo que casi todos estos actores buscaban congraciarse.

Los estudiantes revelaron algunos conceptos particularmente distintivos en la construcción de su identidad; además de identificarse con el pueblo, ha-

cían algunos esfuerzos por resaltar que ellos ya no son “violentos”, que los violentos son los cuerpos de seguridad del Estado. Por otra parte, repiten muchas veces imágenes de ser generosos, solidarios, maduros y civilizados. Un concepto que les fue exclusivo fue el de ser portadores del cambio revolucionario de la sociedad.

Finalmente, en cuanto a la conceptualización del evento de protesta, se evidenciaron construcciones conceptuales que dejaron ver escasa valoración por el tipo de evento de protesta que desarrollaban. Todos los actores hicieron algún esfuerzo en explicar que la protesta en la calle era un recurso extremo al que acudían porque las vías institucionales para satisfacer sus quejas sencillamente no funcionaban. Con frecuencia contaban largas historias o mostraban cantidades de papeles que evidenciaban sus intentos infructuosos de buscar solución a través de las instituciones del gobierno. A veces describían los intentos que estaban haciendo paralelamente a su evento de protesta. La imagen de burócratas ineficientes, ineptos y corruptos sólo apoyaba sus afirmaciones de la necesidad de la protesta callejera.

Por el otro lado, generalmente legitimaban las acciones de calle con el concepto de su carácter pacífico. Casi todos los actores proyectaron con fuerza la idea de la validez del evento de calle siempre que se realice sin violencia y así, en muchas entrevistas, los participantes enfatizaban el desarrollo “tranquilo” de la protesta que realizaban. Igualmente, conceptos como que se trataba de una “acción pasiva” o una “toma simbólica” o una “protesta civil” o que era “legal”, nos indican cómo algunos actores buscaban disminuir los impactos negativos que formas de protesta extra-institucionales causaban entre miles de personas durante las horas laborales de la ciudad.

Los pensionados y jubilados fueron de los actores más preocupados porque no se les confundiese con actores violentos y no disminuyera así la fuerza de su protesta. Posiblemente acostumbrados a formas institucionalizadas de protesta durante sus años como trabajadores, muchos participantes no sólo resaltaban la idea de pacifismo con que desarrollaban sus acciones, sino que la reforzaban con los conceptos de ser éstas ordenadas y civilizadas. En el cierre de la avenida Urdaneta, algunos pedían excusas y argumentaban cómo esta forma de acción era un recurso extremo ante una autoridad que no reacciona por ningún otro medio. De manera aún más enfática, los jubilados del INOS, reconociendo la acción que emprendieron ante el CNE como algo peligroso, temían verse reprimidos por ella. En el caso de los buhoneros que reinviadieron La Hoyada, igualmente se enfatizaba el pacifismo de la acción, y aún se argumentaba haber cumplido con algún procedimiento legal inexistente. Los vecinos que cerraron la autopista de occidente —una acción verdaderamente audaz— enfatizaban el civismo de la protesta y, en el caso de los trabajadores tribunalicios, en efecto, sus dirigentes cumplieron con el procedimiento legal para declarar la huelga.

La mayoría de los actores de la calle expresaron claridad sobre el derecho que les asiste a manifestar públicamente, siempre que esa manifestación se realice sin armas o violencia. Muestra que este derecho, asentado en la cons-

titución de 1961, fue un concepto muy difundido y arraigado en la cultura política del régimen democrático venezolano surgido en 1958, y nuestras entrevistas dan fe de la conciencia de los participantes sobre esta regla de juego. Sin embargo, fue también bastante notorio que el derecho es interpretado de manera distinta por los diversos actores seleccionados, proyectándose en consecuencia imágenes diversas sobre los eventos mismos.

Las protestas realizadas por el movimiento estudiantil universitario reflejan una interpretación extrema. Bien por el rol político que han jugado en la historia contemporánea del país, o por la experiencia que poseen en las acciones callejeras, por no poseer otro canal de comunicación con el poder, o por todos estos y otros motivos, lo cierto es que los participantes de estas protestas consideraban legítima cualquier manifestación callejera; inclusive algunos aceptaban explícitamente el uso de la violencia en las mismas. Los estudiantes universitarios proyectaban con fuerza la idea de que no existían otros canales idóneos en la sociedad venezolana, y de que todo procedimiento institucional resulta inútil porque, como lo explicaron varios participantes de las protestas, el Estado allí sólo se burla de la gente. Complementando este concepto, proyectaban también sus eventos como instrumentos divulgativos de sus opiniones, y promotores de la participación de los sectores populares. Las protestas las dibujaban insertas en un contexto latinoamericano y las exponían como expresión de sus espíritus combativos y revolucionarios. En este énfasis por resaltar la fuerza de sus eventos, los estudiantes fueron los más creativos entre los actores por nosotros seleccionados. Igualmente, si bien prevalecía la idea de que las protestas eran pacíficas, algún participante no dejó de alertar que podría suceder una rectificación y volverlas de nuevo violentas, de seguirse matando estudiantes en las calles.

La idea de la protesta callejera como un derecho legítimo del ciudadano está presente en el dirigente de los trabajadores de los tribunales, Rodolfo Ascanio. Y si bien el actor tribunalicio hizo uso de la legalidad al cumplir los procedimientos que pide la ley para declarar la huelga que cubrimos, este dirigente aclaró que tal derecho de huelga para los empleados públicos era una conquista reciente, obtenida por las consecuentes paralizaciones laborales extra-institucionales, que ellos y otros sectores públicos realizaron en las décadas anteriores. Como actor de cierta experiencia y formación política, los dirigentes tribunalicios proyectaban ideas de sus eventos como recursos extremos ante la sordera oficial y los enmarcaban dentro de una estrategia global de lucha en la que ocupaban una posición entre otras formas de protesta. Sus eventos, sin embargo, se concretaban como actos débiles en virtud de la división y los conflictos existentes en sus filas.

Los vecinos y los buhoneros, si bien conceptuaron las protestas que realizaban como pacíficas, muchas veces reflejaron entender que éstas los colocaban en los linderos de lo permitido. Por la misma debilidad de sus imágenes y organizaciones, por su mayor vulnerabilidad ante la represión oficial, así como por su escasa experiencia política, especialmente en el caso de los buhoneros, estos actores se mostraron menos propensos a utilizar un discurso de derechos para legitimar su protesta. Más bien la presentaban como algo la-

mentable y negativo, pero que se hacía por la sordera de las autoridades y, en verdad, sin quererlo ellos.

Reconocemos, en los marcos de acción colectiva comparados arriba, valores y símbolos compartidos por todos estos actores, es decir, un *marco maestro*, cuya fuente es fundamentalmente la cultura política que ha sido aprendida en la sociedad venezolana a lo largo del período democrático. Estos actores de la protesta, desde buhoneros hasta estudiantes, han revelado que siguen esquemas interpretativos de la realidad aprendidos e interiorizados a lo largo del período que va de 1958 en adelante. Adicionalmente, el *marco maestro* que se ha revelado no se caracteriza por transformar estos viejos significados de la democracia venezolana o introducir nuevos, sino fundamentalmente por mantener los viejos sentidos comunes de la cultura política hegemónica, de donde extrae la potencia necesaria para producir una protesta extensa espacial y socialmente, numéricamente intensa y además prolongada en el tiempo.

Todo marco maestro cumple la función de resaltar, en un momento dado, ciertas condiciones sociales como injustas o inmorales en relación a otras. En 1999, vimos que la violación de “derechos”, en una acepción muy extensa de la palabra, es el núcleo de las condiciones sociales intolerables para estos actores. Se trata entonces de un marco maestro “elástico”, en el sentido de que caben en esta construcción conceptual múltiples significados, ideas, experiencias. Esos derechos que han sido violados son aquellos aprendidos en la escuela o por los discursos políticos desde 1958, y han sido estrechamente vinculados al concepto de democracia. Por ello es un marco maestro capaz de atraer a muchos actores sociales.

Todo marco maestro cumple también una función de articulación de ideas y experiencias para presentarlas en un modo de significación que una e impulse la movilización. Dentro del esfuerzo de articulación se establecen las fuentes de las dolencias o condiciones injustas. Es decir, se elaboran diagnósticos y pronósticos. El marco maestro venezolano aparece como un marco que coloca en un factor externo a los actores, al culpable o responsable de los sufrimientos. El Estado venezolano, en sus diversas ramas y niveles de la administración pública, es el causante principal de los males de estos actores. Más externo aún, las protestas universitarias identificaron al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional con los causantes de injusticia. Al conceptuar al Estado se puso de nuevo de relieve el predominio de la cultura política aprendida en el período democrático, donde la centralidad del Estado en la vida social se tuvo en alta valoración. Las disfuncionalidades encontradas aluden, por oposición, a la capacidad de gestión, la transparencia, la honestidad, el principio de la consulta democrática, la responsabilidad por los actos y el respeto a los derechos como los atributos deseables del poder. Como ya hemos señalado anteriormente, poco importa el grado de autenticidad con que los autores manejan este conjunto de valores. Lo que adquiere significación en este análisis es que esto refleja sentidos comunes compartidos, que reconocen este conjunto de atributos como los deseables en el orden político de una sociedad.

En este marco maestro, la capacidad de transformación a partir de los actores mismos se proyecta débilmente. Éstos, al construir sus identidades, dieron gran fuerza a la idea de ser víctimas del poder arbitrario y socialmente insensible del Estado. Ello deja ver una dificultosa relación entre estos sectores populares y el poder. Éste, en contraste, se conceptúa como rico, pleno de recursos. Sin embargo, hubo en todos los marcos de acción examinados intentos por proyectarse como actores capaces de gestionar la solución de sus problemas, aunque con diversos grados de fuerza y sin que se logre compensar el concepto de víctimas. Por otra parte, se realiza un trabajo cultural notable para conjurar imágenes adversas, que de nuevo dejan ver la valoración propia de la cultura política socializada: los actores se pintaron como ciudadanos trabajadores, sacrificados, con responsabilidades familiares, patriotas, apolíticos. Una diferenciación importante fue la identidad de los estudiantes, pues si bien hicieron algún esfuerzo por transformar una supuesta identidad de violentos, en general, al presentarse como los sujetos del cambio revolucionario y los preparados intelectualmente para representar al “pueblo” en la sociedad, hacían ver que en su cultura política también tomaban valores de culturas minoritarias en la sociedad, en particular, la cultura política de la izquierda tradicional. Sin embargo, en 1999 los estudiantes no parecían estar ejerciendo un rol protagónico en la política de la calle, ni determinando las ideas predominantes del marco maestro.

Es de destacar que fue en las conceptualizaciones del evento manejadas por los actores donde se hizo más diáfano el predominio de la cultura política que ha caracterizado al venezolano del período democrático. Ante la pregunta estructurada sobre el por qué de estas formas extrainstitucionales de protesta para elevar las demandas y quejas, en varios actores se dejó ver una valoración escasa de este tipo de protesta. La fundamentación generalizada fue justificarlas como un recurso extremo al que se recurría por no haber otro canal eficiente para elevar las demandas y quejas a las autoridades. El énfasis positivo se buscaba en la repetida aseveración de que se realizaban pacíficamente y sin violencia. Aquí también, los estudiantes –y los dirigentes de los empleados de los tribunales– mostraron estar a contracorriente, proyectando ideas positivas sobre el rol que cumple este tipo de eventos en una sociedad libre y democrática.

Los marcos maestros tienen, finalmente, distintos grados de fuerza. Y la capacidad que tienen para atraer e influir sobre una ancha banda de actores de la política de la calle depende, no sólo de la elasticidad que ya señalamos, sino de manera especial de la potencia que desarrollan. Ésta les viene dada por la credibilidad de su diagnóstico; es decir, en la medida en que quienes se movilizan, pero también quienes observan o cubren los eventos, encuentran que las conceptualizaciones tienen sentido, el marco se fortalece. Igualmente, si las evidencias documentales o, mejor aún, experiencias vividas, corroboran ese diagnóstico, el marco se refuerza. Y si las ideas del marco tocan ideas centrales a la cultura política o ideología de muchos actores sociales, la potencia se hace considerable. El marco maestro venezolano que comenzamos a caracterizar a través de este esfuerzo empírico y analítico es de significativa potencia, pues reúne estos tres factores holgadamente. Ello contribuye a explicar el

empuje de la protesta venezolana de estos diez años, sin que al momento de finalizar la redacción de este libro encontremos señales de su debilitamiento.

Los aspectos del marco maestro puestos de relieve por estos actores desdichan de las afirmaciones de ciertos estudios, señaladas en el Capítulo 2, sobre la resistencia a la modernidad de los venezolanos en general, y de los más pobres en particular. Lo cierto es que los conceptos elaborados por estos actores dejan ver su disposición y esfuerzo por manejarse dentro de un discurso moderno, si entendemos por tal uno que se fundamenta en conceptos de derechos y deberes propios de una sociedad democrática, así como de funciones para el Estado y los ciudadanos propias de ese tipo de sociedad. Igualmente, en su trabajo cultural, los actores ponen la mayor carga valorativa positiva en conceptos como la responsabilidad estatal y ciudadana, la equidad, la representatividad, la participación conjunta para resolver los problemas, la universalidad de la justicia. Es cierto que el tipo de modernidad que sirve de referencia es el de la cultura política aprendida desde 1958, una modernidad donde el Estado es central a la vida social y donde la democracia está conceptuada desde una perspectiva en la cual el bienestar económico básico es parte fundamental. Estos paradigmas, no obstante, son tan modernos como los liberales y neoliberales, aunque ideológicamente llevan a caminos distintos de sociedad.

Un elemento notorio que se reveló en relación a esta problemática, es, sin duda, la común y generalizada identidad de víctima manejada por estos actores, la cual si bien es, en cierto grado, como todos estos conceptos, una manipulación de valores para generar simpatía y solidaridad con sus causas, no deja de hacer ver una debilidad real en la capacidad de “agencia” con que ellos se proyectan. Es decir, hay una importante dificultad en el marco maestro venezolano por incluir valoraciones positivas de los actores, que realcen el lado independiente de los mismos como sociedad civil fuerte en relación al Estado, que aparece rico, poderoso y abusivo. Esta imagen de minusvalía y dependencia que predomina, los actores, empero, buscan transformarla con sus elaboraciones que contrarrestan imágenes de debilidad, desunión, ignorancia. Los actores argumentan su espíritu colaborador, su capacidad de generar ideas, sus ánimos combativos, su disposición a gestionar la solución a sus problemas en conjunción con el Estado.

El marco maestro también contradice las afirmaciones sobre las formas de protesta extra-institucionales como reflejo del carácter poco modernizado de los actores. Por el contrario, las construcciones conceptuales que elaboran sobre sus eventos hacen diáfano que muchos de estos actores están conscientes del extremismo con que están protestando y lo deploran. Ni estas formas, ni la naturaleza confrontacional y a veces violenta de estos eventos, son el producto de una “cultura” arcaica y autoritaria que se niega a morir. Es fundamentalmente un recurso estratégico extremo, asumido conscientemente, ante la inexistencia, el colapso o la ineficiencia de canales más institucionales y menos disruptivos de la vida social. En el caso de los actores más politizados, forma parte de su cultura política de oposición, enraizada en experiencias de luchas ante un antagonista arbitrario y represor.

Lo que sí se corrobora a través de estos resultados es la subvaloración de la cultura popular que reflejan los estudios recientes de De Viana (1998), Romero (1997) o Hernández (1994), señalados en el Capítulo 2, una idea constante y ampliamente creída entre diversos sectores de la sociedad. Al demostrar exhaustivamente aquí, por el contrario, el arraigo y/o la disposición receptiva hacia una cultura política democrática entre los venezolanos, que con sus fortalezas y debilidades fue aprendida por la labor educativa del Estado y del sistema político venezolano durante la vigencia del proyecto político anterior, creemos contribuir al debate sobre las capacidades de transformación de nuestras sociedades, desde una perspectiva crítica y optimista. Y al revelar, a través de los marcos de acción colectiva, la constante labor cultural que los actores populares realizan en sus luchas, ponemos de relieve el esfuerzo extra-institucional considerable en dirección a que las cosas cambien. Ese esfuerzo cultural por el momento señala de manera principalísima que el lugar donde las cosas deben cambiar se encuentra en el ámbito del Estado. Nuestros actores claman por una reforma del Estado que lo dote de instituciones que funcionen con una racionalidad universalista y con criterios de honestidad y eficiencia. En sus discursos, es el Estado el que se resiste al cambio. Esperamos que estos resultados inciten al debate, y en especial, sirvan de estímulo para posteriores investigaciones que nos permitan acercarnos cada vez más a la dimensión cultural de la lucha de la vasta mayoría de nuestros ciudadanos, los sectores populares.

Bibliografía

Álvarez, Ángel Eduardo (coordinador) 1996 *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones* (Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela).

Base de datos del Centro de Estudios para la Paz 1999 “Caracterización de las muertes violentas en Caracas, 1986-1988” (Caracas: Universidad Central de Venezuela).

Base de datos El Bravo Pueblo (BDBP) 2000, proyecto de investigación grupal financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH). Los resultados de la primera etapa pueden consultarse en el centro de documentación del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela - CENDES/UCV (Caracas).

Base de datos Marco Cultural de la Protesta Popular en la Era Neoliberal (BDMC) 2000, proyecto de investigación financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Tecnología de Venezuela (Conicit) y por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Bourdieu, Pierre 1977 *Outline of a Theory of Practice* (Cambridge: Cambridge University Press).

Briceño-León, Roberto 1990 *Los efectos perversos del petróleo* (Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana/Consorcio de Ediciones Capriles).

Caballero, Manuel 1989 “El 27 de febrero: un 23 de enero social” en *El Nacional* (Venezuela) 10 de marzo.

Calhoun, Craig 1997 *Nationalism* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Calhoun, Craig 1983 “The Radicalism of Tradition: Community Strength or Venerable Disguise and Borrowed Language?”, en *American Journal of Sociology* (Chicago) N° 88.

Calhoun, Craig 1982 *The Question of Class Struggle* (Oxford: Blackwell Publishers).

Coleman, James 1973 *The Mathematics of Collective Action* (Chicago: Aldine).

Comaroff, Jean 1985 *Body of Power, Spirit of Resistance* (Chicago: University of Chicago Press).

Comaroff, Jean y John Comaroff 1991 *Of Revelation and Revolution*, Vol.1 (Chicago: University of Chicago Press).

Coppedge, Michael 1994 *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and factionalism in Venezuela* (Stanford, California: Stanford University Press).

- Coronil, Fernando y Julie Skurski 1991 "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela", en *Comparative Studies in Society and History* (Cambridge) Vol. 33, N° 2, abril.
- Cross, John C. 1998 *Informal Politics: Street Vendors and the State in Mexico City* (Stanford: Stanford University Press).
- De Soto, Hernando 1986 *El otro sendero: la revolución informal* (Lima: Instituto Libertad y Democracia).
- De Viana, Mikel, s.j. 1998 "Determinantes culturales de la pobreza. Intervenciones posibles en orden al cambio cultural modernizador", proyecto *La pobreza en Venezuela. Causas y posibles soluciones*, Universidad Católica Andrés Bello (Caracas) Borrador N° 10, diciembre.
- Diario El Nacional* (Venezuela) 11 de noviembre de 1999.
- Diario El Universal* 1999 (Venezuela) 28 de febrero de 1989, 3 de marzo de 1999, 9 de julio de 1999 y 18 y 19 de mayo de 1999.
- Emerson, Richard et al. 1995 *Writing Ethnographic Fieldnotes* (Chicago: University of Chicago Press).
- Fantasia, Rick 1988 *Cultures of Solidarity: Consciousness, Action and Contemporary American Workers* (Berkeley: University of California Press).
- Fantasia, Rick y Eric L. Hirsh 1995 "Culture in Rebellion: the Appropriation and Transformation of the Veil in the Algerian Revolution", en Johnston, Hank y Bert Klandermans (editores) *Social Movements and Culture* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Gamson, William 1992 *Talking Politics* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Gamson, William 1988 "Political Discourse and Collective Action", en Klandermans, Bert; Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (compiladores) *International Social Movement Research: From Structure to Action* (Greenwich, Connecticut: JAI Press).
- Gamson, William et al. 1982 *Encounters with Unjust Authority* (Homewood, Illinois: Dorsey).
- Glasser, Barner G. y Anselm L. Strauss 1967 *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research* (Chicago: Aldine).
- Goffman, Erving 1974 *Frame Analysis* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press).
- Gurr, Ted R. 1969 *Why Men Rebel* (Princeton: Princeton University Press).
- Hall, Stuart 1981 "Cultural Studies: Two Paradigms", en Bennet, Tony et al. (editores) *Culture, Ideology and Social Process: A Reader* (Londres: Open University).

- Hall, Stuart 1980 "Cultural Studies and the Centre: some problematics and problems", en Hall, Stuart et al. (editores) *Culture, Media, Language* (Londres: Hutchinson).
- Hebdidge, Dick 1989 (10a. edición) *Subculture: the Meaning of Style* (Londres: Routledge).
- Hernández, Tulio 1994 "La cultura de la violencia en Venezuela", en Luis Ugalde, s.j. et al., *La violencia en Venezuela* (Caracas: Monte Ávila Latinoamericana y Universidad Católica Andrés Bello).
- Hillman, Richard 1994 *Democracy for the Privileged: Crisis and Transition in Venezuela* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner).
- Hobsbawm, Eric J. 1959 *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries* (Nueva York: W. W. Norton and Company).
- Huntington, Samuel 1968 *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press).
- IESA (2000) Indicadores económicos y sociales (Venezuela), en <http://www.iesa.edu.ve/scripts/macroeconomia> y <http://www.iesa.edu.ve/macroeconomia/soc>
- Jasper, James 1997 *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press).
- Johnston, Hank y Bert Klandermans 1995 *Social Movements and Culture. Social Movements, Protest and Contention*, Vol. 4 (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Laitin, David 1988 "Political Culture and Political Preferences", en *American Political Science Review* (Washington) N° 82.
- Lander, Luis E. et al. 2000 *Manual de uso y glosario de descriptores de la Base de datos El Bravo Pueblo* (Caracas) Mimeo.
- López Maya, Margarita 2000 "Institutional weakness and violent protest: the Caracazo of 1989", paper presentado en *Social Movements Conference*. Social Association Committee 48 and Manchester Metropolitan University (Manchester, Inglaterra) noviembre.
- López Maya, Margarita 1999 "La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)", en López Maya, Margarita (editora) *Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).
- López Maya, Margarita y Luis E. Lander 2001 "Elecciones de 2000 en Venezuela: implantación de una nueva hegemonía", en *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* (Caracas) N° 4.
- López Maya, Margarita y Luis E. Lander 2000[a] "La lucha por la hegemonía en Venezuela. Violencia, protesta popular y el futuro de la democracia", inédito.

- López Maya, Margarita y Luis E. Lander 2000[b] "La popularidad de Chávez: ¿base para un proyecto popular?", en *Cuestiones Políticas* (Maracaibo) N° 24, enero-junio.
- McAdam, Doug 1982 *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970* (Chicago: University of Chicago Press).
- López Maya, Margarita et al. 1989 *De Punto Fijo al Pacto Social. Desarrollo y hegemonía en Venezuela (1958-1985)* (Caracas: Editorial Acta Científica Venezolana).
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald 1977 "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", en *American Journal of Sociology* (Chicago) N° 82.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald 1973 *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization* (Morristown, New Jersey: General Learning Corporation).
- Montero, Maritza 1984 *Ideología, alienación e identidad nacional* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller 1992 *Frontiers in Social Movement Theory* (New Haven: Yale University Press).
- Oberschall, Anthony 1973 *Social Conflict and Social Movements* (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall).
- Ochoa Antich, Enrique 1992 *Los Golpes de Febrero* (Caracas: Fuentes Editores).
- Oliver, Pamela. E. y Hank Johnston 1999 "What a Good Idea! Frames and Ideologies in Social Movement Research", ponencia presentada en la American Sociological Association.
- Olson, Mancur Jr. 1965 *The Logic of Collective Action* (Cambridge: Harvard University Press).
- Piven, Frances Fox y Richard A. Cloward, 1977 *Poor People's Movement. Why They Succeed, How They Fail* (Nueva York: Pantheon Books).
- Provea 1991-2001 "Situación de los derechos humanos. Informe anual", Programa Educación-Acción en Derechos Humanos (Caracas).
- Rey, Juan Carlos 1991 "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid) N° 74.
- Rey, Juan Carlos 1989 *El futuro de la democracia en Venezuela* (Caracas: Colección IDEA).
- Reyes, Carlos Jesús 1999 "La economía moral de los jubilados y pensionados del Seguro Social Venezolano", trabajo presentado en el seminario *La protesta popular en la era neoliberal*, Programa de Doctorado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Caracas).

- Roberts, Kenneth (en prensa) "La descomposición del sistema de partidos venezolanos visto desde una perspectiva comparada", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Vol. 7, N° 2.
- Romero, Aníbal 1997 "Rearranging the Deck Chairs of the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela", en *Latin American Research Review* (Yale) Vol. 32, N° 1.
- Rudé, George 1995 (1980) *Ideology and Popular Protest* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- Rudé, George 1971 *La multitud en la historia* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Salamanca, Luis 1999 "La protesta popular en el segundo gobierno de Rafael Caldera: 1994-1998", en López Maya, Margarita (editora) *Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Sanín [Alfredo Tarre Murci] 1989 *Los Muertos de la deuda o el final de la Venezuela saudita* (Caracas: Ediciones Centauro).
- Scott, James 1990 *Domination and the Arts of Resistance* (New Haven: Yale University Press).
- Scott, James 1985 *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (New Haven: Yale University Press).
- Scott, James 1976 *The Moral Economy of the Peasant* (New Haven: Yale University Press).
- Sewell, William 1990 *Work and Revolution in France* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Smelser, Neil 1963 *Theory of Collective Behavior* (Nueva York: Free Press).
- Smilde, David A. 2001 "Protagonismo cultural desde la pobreza: respuesta a Mikel de Viana", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) N° 1.
- Smilde, David A. 1999 "The 'Clamor Por Venezuela': Latin American Evangelicalism as a Collective Action Frame", en Smith, Christian y Joshua Prokopy (editores) *Latin American Religion in Motion: Innovation, Complexity, and Unexpected Change* (Londres: Routledge).
- Snow, D.; R. Burke; S. Worden y R. Benford 1986 "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation", en *American Sociological Review* (Wisconsin) N° 51.
- Snow, David A. y Robert D. Benford 1992 "Master Frames and Cycles of Protest", en Morris, Aldon y Carol McClurg Mueller (editores) *Frontiers in Social Movement Theory* (New Haven, Connecticut: Yale University Press).
- Stephany, Keta 1999 "Las formas de la protesta estudiantil en Venezuela:1985-1998" (Caracas) Mimeo.

- Strauss, Anselm L. y Juliet Corbin 1990 *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques* (Newbury Park, California: Sage Publications).
- Tarrow, Sidney 1996 *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics* (New York: Cambridge University Press).
- Tarrow, Sidney 1992 "Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames: Constructing Meanings through Action", en Morris, Aldon y Carol McClurg Mueller (editores) *Frontiers in Social Movement Research: From Structure to Action* (New Haven, Connecticut: Yale University Press).
- Tarrow, Sidney 1989 *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy 1965-1975* (Nueva York: Oxford University Press).
- Thompson, E.P. 1995 (1971) *Costumbres en Común* (Barcelona: Crítica/Grijalbo Mondadori).
- Thompson, E.P. 1963 *The Making of the English Working Class* (Nueva York: Random House).
- Tilly, Charles 1978 *From Mobilization to Revolution* (Nueva York: Random House).
- Uribe, Gabriela y Edgardo Lander 1988 "Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político en América Latina", en Lander, Edgardo *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Walton, John y David Seddon 1994 *Free Markets and Food Riots. The Politics of Global Adjustments* (Cambridge: Blackwell).
- Williams, Raymond 1973 "Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory", en *New Left Review* (Londres) N° 82, noviembre-diciembre.
- Williams, Raymond 1961 *The Long Revolution* (Londres: Penguin Books).
- Willis, Paul 1977 *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs* (Londres: Saxon House).
- Zago, Angela 1992 *La rebelión de los ángeles* (Caracas: Fuentes Editores).
- Zald, Mayer 1996 "Culture, Ideology, and Strategic Framing", en *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Zapata, Roberto 1996 *Valores del venezolano* (Caracas: Consultores 21).

Notas

1 Tarrow definió un ciclo de protestas como una fase caracterizada por el conflicto intenso y la beligerancia a todo lo largo del sistema social. Incluye una propagación rápida de la acción colectiva de sectores más movilizados a menos; aceleración en la innovación de formas de beligerancia; marcos de acción colectiva nuevos o transformados; una combinación de participación organizada y desorganizada; secuencias de interacción intensivas entre desafiadores y autoridades, las cuales pueden desembocar en reforma, represión y, a veces, en revolución. Aunque la intensificación de la actividad de protesta en Venezuela no sigue con rigor todos estos criterios, comparte la mayoría, por lo cual nos inclinamos a caracterizar el proceso examinado como un ciclo. Sin embargo, dicha caracterización necesita de mayor afinación, pero ello se sale de los objetivos de este estudio.

2 El subtítulo es tomado de una reflexión hecha por el historiador Ramón J. Velásquez sobre la significación de los sucesos del 27 de febrero (Zago, 1992). Los datos que se presentan a continuación han sido tomados de López Maya (2000).

3 Para una caracterización del sistema político venezolano desde 1958 pueden verse entre otros Rey (1989 y 1991), López Maya et al. (1989), y Álvarez et al. (1996).

4 Para que se dé la movilización no bastan condiciones socioeconómicas y políticas: hace falta un cambio de conciencia. El cambio en la conciencia tiene al menos tres aspectos diferenciados: el sistema pierde legitimidad; la gente que suele ver el orden social existente como algo inevitable cambia y comienza a enfatizar “derechos” que implican demandas de cambio; hay una nueva sensación de eficacia, la gente que suele creerse impotente siente que tiene posibilidades de alterar su destino (Piven y Cloward, 1977: 1-5).

5 La Habilitante otorga al Presidente poderes especiales para tomar decisiones en materia económica que normalmente requieren la aprobación del Congreso. Por no contar el gobierno con una mayoría en el Legislativo, ésta fue ocasión para un forcejeo de las fuerzas políticas.

6 En 1999 el número de reseñas sobre disturbios en *El Nacional* fue de 50, lo cual contrasta con sólo 20 en 1998 (BDBP, 2000). Los encapuchados suelen ser personas jóvenes que se sitúan en áreas adyacentes a los liceos y universidades públicas y protagonizan enfrentamientos violentos con la policía como modalidad de protesta. En un principio -años ochenta- estuvieron vinculados al movimiento estudiantil, pero hoy sus conexiones con éste son inciertas.

7 Un factor que también puede haber incidido en la disminución de la protesta de encapuchados es la incorporación circunstancial de protagonistas de los disturbios en otras formas de hacer política, y particularmente su vinculación con el movimiento que llevó a Hugo Chávez a la Presidencia.

8 La siguiente descripción de la historia de los movimientos vecinales des-cansa sobre el trabajo de Uribe y Lander (1988).

9 Patria Para Todos se fundó en 1997 como resultado de la división del partido La Causa R. Sus líderes y discurso político guardan afinidades con el presidente Chávez y su MVR. En distintos momentos de la década unos y otros han sido aliados políticos.

10 Es más, se puede ver el discurso de la Coordinadora Vecinal como un “hiper-marco” en el sentido de que sus características están excesivamente acentuadas por la búsqueda de legitimidad. Se puede ver eso en el hecho de que en las transcripciones de las tres protestas, que son aproximadamente del mismo largo, la palabra “vecino” es usada por los participantes de la Coordinadora Vecinal sesenta veces, mientras aparece veintisiete veces por parte de los participantes en el cierre de la autopista, y sólo doce veces en la marcha en el 23 de Enero.

11 En Venezuela los Tupamaros son un grupo armado del 23 de Enero que hace justicia extra-legal en la zona.

12 Aunque la hipocresía aquí es evidente, contribuye a corroborar nuestro enfoque teórico, que sostiene que en la protesta las estructuras y formulaciones culturales son instrumentos con los cuales los participantes intentan lograr sus objetivos (Smilde, 2001).

13 El INOS fue eliminado a inicios de la década de los noventa por el proceso de reestructuración administrativa que descentralizó el servicio de agua. Sus jubilados pasaron a depender administrativamente del Marnr.

14 Un examen de las reseñas de prensa a lo largo de los últimos años y los motivos explícitos de las mismas, tal y como son presentadas por los reporteros, ilustra bastante bien la imagen negativa generalizada que tiene este adversario. Así mismo pueden verse algunas encuestas de opinión (BDBP, 2000; Zapata, 1996).

15 El participante alude a los varios eventos públicos donde el Presidente ha jugado béisbol con otras figuras políticas.

16 La religiosidad fue un atributo poco utilizado en el sindicalismo de la CTV del período de 1958 en adelante, pues la confederación, junto con el partido Acción Democrática, se caracterizó más bien por una vocación atea y laica.

17 A pocas semanas de la elección de los representantes a la Asamblea Nacional Constituyente, según nos explicó un participante, el presidente del Colegio de Abogados del Distrito Federal aspiraba a una curul. Hubo varios comentarios sobre los fines partidistas -de oposición al presidente Chávez y su Polo Patriótico- que motivaban esta movilización del gremio de abogados (BDMC 2000; evento 45, 385).

18 La incapacidad de los ascensores para evacuar con prontitud la vasta concurrencia que asiste diariamente al edificio de los tribunales en Pajaritos ha dado lugar a unas colas inmensas. Muchas veces se debe esperar horas para poder hacer uso de éstos. El dirigente alude a la práctica de so-

bornar a alguien para no hacer la cola, o bien para que alguien la haga por uno hasta el momento en que llegue el turno para montarse.

19 Los *encapuchados* son personas jóvenes –que mucha gente vincula al movimiento estudiantil por haberse originado en él en los años ochenta– que suelen situarse en las puertas o cercanías de las universidades públicas y realizan protestas violentas cubriéndose los rostros (Lander et al., 2000).

20 Se refiere a los fusiles automáticos ligeros que usan los guardias y que se abrevian por las tres letras iniciales: fal.

21 Para una definición de protestas confrontacionales y violentas ver capítulo introductorio.

22 En numerosas protestas del pasado, los estudiantes no sólo han denunciado esta situación, sino también han presentado la lista de los muertos con nombre y apellido. A veces leen la lista y a cada nombre dicen: “¡presente!”.

23 CLAE es el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes y la FEUV es la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela.

24 Estas afirmaciones están basadas en datos recolectados por observación y en entrevistas hechas durante el referéndum de la Coordinadora Vecinal sobre la permanencia de los buhoneros en el casco central de la ciudad (BDMC 2000; evento 25). Además de la posición oficial proyectada durante el evento, pudimos observar alrededor de él varias discusiones y peleas entre observadores a favor y en contra de los buhoneros.

25 Esta estrategia simbólica claramente contradice la tendencia descrita en el párrafo anterior. Pero esto no debe ser visto como una anomalía sino como un aspecto normal de la acción cultural: formaciones culturales contradictorias entre sí pueden ser utilizadas para el mismo fin (Bourdieu, 1977). Esto es verdad *a fortiori* en el caso de los marcos de acción colectiva. Al contrario de la ideología, en la que hay discusión y muchas veces trabajo teórico para aclarar contradicciones e inconsistencias, los marcos de acción colectiva tienen un uso más utilitario y oportunista en el que, muchas veces, pueden coexistir abiertamente francas contradicciones (Oliver y Johnston, 1999).

26 Ver, por ejemplo, De Soto (1986).

Otras publicaciones de CLACSO

- Singer
Izquierda y Derecha en el Electorado Brasileño: la identificación ideológica en las disputas presidenciales de 1989 y 1994
- Borón
Imperio & Imperialismo - Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri
- Borón
Teoría y filosofía política - La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano
- Alimonda
Ecología política - Naturaleza, sociedad y utopía
- Gambina
La globalización económico-financiera - Su impacto en América Latina
- Ceceña y Sader
La guerra infinita - Hegemonía y terror mundial
- Ivo
Metamorfoses da questão democrática: governabilidade e pobreza
- de la Garza Toledo y Neffa
El futuro del trabajo - El trabajo del futuro
- de la Garza Toledo
Los sindicatos frente a los procesos de transición política
- Barrig
El mundo al revés: imágenes de la Mujer Indígena
- Torres
Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI
- Lanzaro
Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina

- Mato
Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2
- Mato
Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización
- de Sierra
Los rostros del Mercosur - El difícil camino de lo comercial a lo societal
- Seoane y Taddei
Resistencias Mundiales - De Seattle a Porto Alegre
- Sader
El ajuste estructural en América Latina - Costos sociales y alternativas
- Ziccardi
Pobreza, desigualdad social y ciudadanía - Los límites de las políticas sociales en América Latina
- Midaglia
Alternativas de protección a la infancia carenciada - La peculiar convivencia de lo público y privado en el Uruguay
- Giarracca
¿Una nueva ruralidad en América Latina?
- Boron
Tras el búho de Minerva - Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo
- Balardini
La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo
- Sader y Gentili
La trama del neoliberalismo

Este libro se terminó de imprimir en el
taller de Gráficas y Servicios S.R.L.
Santa María del Buen Aire 347,
en el mes de agosto de 2002.
Primera impresión, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina